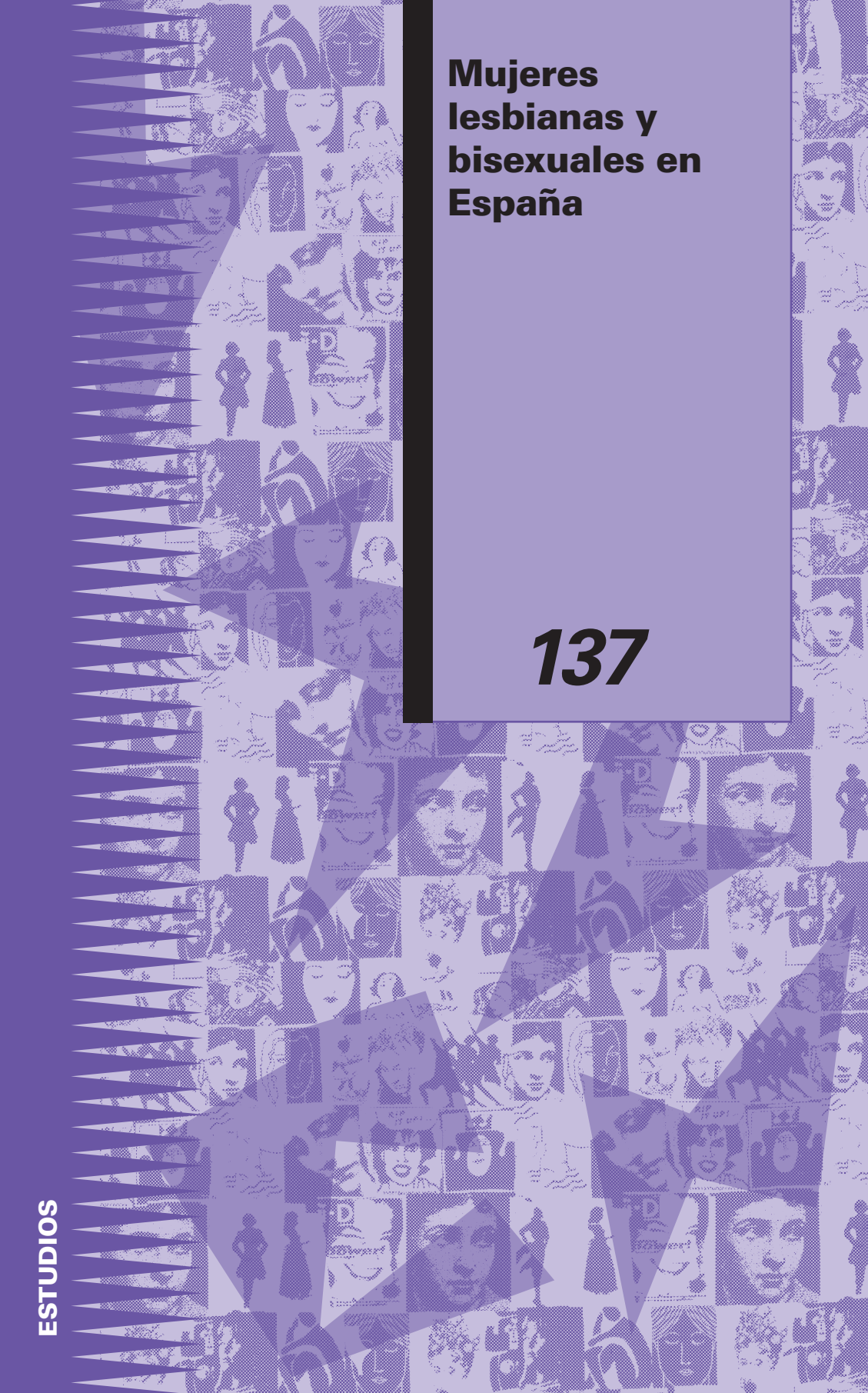




Mujeres lesbianas y bisexuales en España

137

Mujeres lesbianas y bisexuales en España



Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:

Instituto de las Mujeres
Subdirección General de Estudios y Cooperación
Secretaría de Estado de Igualdad y para la Erradicación
de la Violencia contra las Mujeres
Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva
de las Personas LGTBI+

Realizado por:

Booooo S. Coop. Madrileña

Equipo investigador:

Belén Molinuevo Puras
Marta Garchitorena González
Jose A. M. Vela
Patricia Recio Saboya

Con la participación implicada de:

Irene Correa

Depósito Legal: M-18826-2024

NIPO: 050-24-023-9

eNIPO: 050-24-024-4

Imprime: Blanca Impresores, S.L.

El Instituto de las Mujeres no se hace responsable
de las opiniones expresadas en este estudio
ni de los resultados obtenidos en el mismo.



Índice

.....

Presentación	13
1. Introducción.....	17
2. Objetivos	23
3. Resumen de los datos principales	27
4. Metodología	37
4.1. Revisión bibliográfica y documental	40
4.2. Investigación cualitativa	41
4.2.1. Entrevistas individuales a informantes claves	41
4.2.2. Grupos de discusión	42
4.2.3. Cuestionario online	45
5. Marco teórico.....	51
6. Análisis cualitativo de los datos.....	61
6.1. La situación de las mujeres lesbianas y bisexuales	62
6.2. Dificultades y barreras. Discriminación y violencia	69
6.2.1. Educación	70
6.2.2. Visibilidad	73
6.2.3. Laboral	78
6.2.4. Sanitario	81
6.2.5. Familiar	84
6.2.6. Espacios públicos	86
6.2.7. Violencia	89
6.2.8. Bifobia	92
6.3. Resiliencia, apoyo mutuo y futuro	96
6.3.1. Redes de apoyo y asociacionismo.....	96
6.3.2. Satisfacción con leyes y reconocimiento de derechos adquiridos.....	100
6.3.3. Denuncias.....	101
6.4. Demandas.....	103
7. Análisis cuantitativo de los datos.....	115
7.1. Análisis sociodemográfico	115
7.1.1. Edad	115
7.1.2. País de procedencia.....	116
7.1.3. Tiempo de residencia en España	118
7.1.4. Localidad de residencia.....	119
7.1.5. Estado civil	135
7.1.6. Situación relacional.....	138
7.1.7. Situación convivencial.....	140

7.2. Factores de vulnerabilidad.....	143
7.2.1. Personas dependientes al cargo.....	144
7.2.2. Hijas o hijos a su cargo	145
7.2.3. Vivencia de racialización.....	146
7.2.4. Vivencia de discapacidad	146
7.2.5. Nivel educativo	148
7.2.6. Estado profesional.....	149
7.2.7. Nivel económico	150
7.3. Orientación sexual e identidad de género.....	152
7.3.1. Orientación afectivo-sexual.....	153
7.3.2. Identidad de género	156
7.3.3. Expresión de género	159
7.3.4. Edad de descubrimiento de orientación.....	162
7.4. Maternidad	165
7.4.1. Maternidad	165
7.4.2. Discriminación y maternidad	166
7.4.3. No maternidad	170
7.5. Violencia.....	172
7.5.1. Violencias sufridas.....	173
7.5.2. Violencia y variables sociodemográficas.....	179
7.5.3. Violencia y orientación sexual.....	191
7.5.4. Violencia y visibilidad	194
7.5.5. Violencia y expresión de género	197
7.6. Espacios de violencia.....	201
7.6.1. Comparativa de violencias por espacios.....	201
7.6.2. Percepción de violencia por espacios	205
7.7. Apoyo del entorno: referentes, familia y atención sanitaria	241
7.7.1. Referentes lésbicos y bisexuales	241
7.7.2. Apoyo familiar	249
7.7.3. Apoyo social.....	254
7.7.4. Evitación de atención sanitaria.....	257
7.8. Escala de discriminación percibida	259
7.8.1. Percepción de discriminación como grupo..	262
7.8.2. Percepción de discriminación personal.....	264
7.8.3 Comparativa de percepción entre discrimi- nación grupal y personal	267
7.9. Visibilidad	270
7.9.1. Percepción de visibilidad.....	270
7.9.2. Visibilidad y variables sociodemográficas ...	272
7.9.3. Visibilidad y orientación sexual.....	277
7.9.4. Visibilidad y expresión de género	279

7.10. Visibilidad y espacios.....	281
7.10.1. Comparativa de visibilidad por espacios...	281
7.10.2. Percepción de visibilidad por espacios	284
7.11. Políticas de promoción de igualdad	323
7.11.1. Conocimiento sobre sus derechos	324
7.11.2. Percepción sobre mejora en la promoción de igualdad	326
7.11.3. Satisfacción sobre políticas públicas.....	329
8. Conclusiones	335
9. Recomendaciones.....	341
10. Bibliografía	347
Anexos	357
1. Tablas escala de discriminación percibida.....	357
2. Cuestionario online.....	377

Presentación

.....

Presentación

A lo largo de los últimos años ha aumentado la sensibilización social frente a las necesidades de la población LGTBI. Sin embargo, la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales continúa necesitando una atención especial debido a la acumulación de la opresión de la LGTBfobia y el machismo en esta población. El estudio de esta población contribuye a la comprensión de la diversidad sexual y de género en la sociedad española, lo que a su vez puede tener implicaciones para la teoría sociológica, antropológica y psicológica.

Respondiendo a la necesidad del Instituto de las Mujeres para la elaboración de un estudio sobre las mujeres lesbianas y bisexuales en España, se intenta contribuir con un nuevo informe actualizado que combina la investigación cualitativa, centrando su metodología con tres grupos de discusión y seis entrevistas en profundidad a expertas de las áreas estudiadas, junto con una profusa investigación cuantitativa, con una base estadística de 4.362 mujeres participantes.

Afrontar la investigación de un colectivo tan grande y heterogéneo presenta retos y dificultades proporcionales a este tamaño. Pero no son menores que la satisfacción de poder transportar la voz de las participantes a una sociedad que no siempre conoce sus necesidades. La misma categorización en lesbianas y bisexuales ya pone en cuestión la participación de una buena parte de mujeres que tienen perspectivas distintas sobre su orientación y cómo y cuánto puede esta formar parte de su identidad y, con seguridad, es positivo que se visibilicen identidades y se cuestionen los límites de estas.

Este estudio ha tenido como objetivo aportar un conocimiento detallado sobre la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en España a partir de su propia percepción y atenta a la interseccionalidad. Dada la amplia especificidad de factores sociales y demográficos que atraviesa a las mujeres del colectivo, el estudio de esta diversidad requeriría la realización de más estudios focalizados específicamente en: mujeres lesbianas y bisexuales, con discapacidad, mayores, migradas y sin papeles, racializadas, de etnia gitana, rurales y trans.

Una de las partes más enriquecedoras del estudio ha sido la gran cantidad de mujeres a las que se ha llegado, que ha alcanzado a la práctica totalidad del territorio español. Dentro de los objetivos de representación, se propició además que la participación cualitativa incluyese expertas de ciudades distintas de Alicante, Santander, Cáceres, Valencia o Madrid. Se han recibido cientos de comentarios positivos agradeciendo la oportunidad de participar y la necesidad de recoger información sobre el colectivo para identificar y reconocer sus realidades.

La información presentada en este documento es solo una parte de la extensa documentación conseguida a través de datos estadísticos y de las experiencias y relatos en primera persona. Se agradece la participación a todas las mujeres que, a través de las entrevistas, grupos de discusión y encuestas, han compartido sus experiencias y vivencias en primera persona. Con este informe se da un paso más al reconocimiento del colectivo, una aproximación a sus necesidades, violencias y discriminaciones específicas.



*Imagen creada para la difusión de la encuesta.
Ilustración realizada por Begoña Fumero y diseño de Pilar Lara.*

Introducción

1

1. Introducción

Este informe es el fruto del trabajo de un equipo de investigación multidisciplinar desde las Ciencias Sociales para el Instituto de las Mujeres del Ministerio de Igualdad. Responde a una necesidad de visibilización y de detección de necesidades de una población concreta dentro del colectivo LGTBI, las mujeres lesbianas y bisexuales.

El colectivo de mujeres lesbianas y bisexuales está sujeto a dos ejes de opresión: Por un lado, el patriarcado cosifica sus cuerpos, controla su sexualidad y ejerce control sobre sus espacios y sus voces (Rubin, 1997; Chodorow, 1979; Fausto-Sterling, 2006). La estructura patriarcal controla a las mujeres asumiendo un orden heterosexual que se vuelve sanción cuando esta normativa se rompe. Por otro lado, cuando aparece la disidencia heterosexual, es decir, cuando el deseo romántico y sexual no se corresponde con el papel adjudicado para las mujeres, se dan una serie de consecuencias sociales que se suman al machismo que ya se sufría anteriormente. Las mujeres no heterosexuales sufren una serie de violencias y discriminaciones que están profundamente implicadas con la estructura patriarcal, amplificando sendas discriminaciones (Wittig, 2006; Gimeno, 2006). Cabe destacar cómo estos factores de opresión están interconectados con otros factores de desigualdad social, como puede ser la discapacidad, la racialización, el nivel económico, ser población migrante o sin papeles, entre otros.

Al estudiar la situación de las mujeres con sexualidades disidentes bajo el franquismo, Raquel Osborne llamaba la atención en torno al yugo que recae sobre las mujeres como depositarias de la moral social. La virtud en las mujeres es entendida desde la ausencia de sexualidad propia (Osborne, 2012). Esta herencia androcéntrica y heteronormativa que invisibiliza a las mujeres como sujetos autónomos deseantes, aún pervive en nuestra sociedad. Se podría decir que esa “política del silencio” aún tiene sus consecuencias en la mirada hacia las mujeres y sus vivencias de la sexualidad y, más especialmente, sobre las mujeres con orientaciones sexuales no heteronormativas.

Además, las mujeres lesbianas y bisexuales frecuentemente siguen siendo invisibilizadas del relato social construido dentro de los propios colectivos a los que pertenecen, por sus compañeros GTBI así como desde dentro de los propios feminismos (Ramajo, 2023), dificultando identificar las violencias específicas de este colectivo y, por lo tanto, sus necesidades y reivindicaciones propias.

En el caso de las mujeres bisexuales, sufren una fuerte carga de estereotipos y discriminación, no solo de la sociedad general, sino también del colectivo LGTBI. Este rechazo se basa en una serie de nociones culturales sobre la sexualidad aún muy arraigadas. Por un lado, la heterosexualidad y la homosexualidad se siguen conceptualizando como orientaciones sexuales binarias, excluyentes, desde un enfoque esencialista donde no caben opciones intermedias. Por otro lado, mientras que desde el imaginario social se vincula a las mujeres lesbianas, frecuentemente, con el mundo de los sentimientos y vínculos afectivos (enamoremiento, pareja, maternidad); ante la bisexualidad el imaginario se centra en prejuicios hacia su sexualidad (hipersexualidad, promiscuidad, prácticas de riesgo). Esta última creencia se contradice con la realidad, pero se encuentra frecuentemente en el discurso social, que percibe la bisexualidad asociada a una vida desordenada sexualmente y “contaminante” (Viñuales, 2006: 90-91).

Con este estudio se busca aportar un conocimiento detallado y actualizado respecto a las mujeres lesbianas y bisexuales, mostrando sus situaciones específicas y diferenciales. Pretende ser un primer paso ante la escasez de informes e investigaciones sobre este colectivo a nivel nacional. Como se recogió en el II Encuentro de Mujeres Lesbianas¹: “Necesitamos información y datos. Es urgente. No tenemos nada con lo que trabajar. Es muy difícil trabajar con políticas públicas, nacionales, o supranacionales, sin información” (participante en el II Encuentro de Mujeres Lesbianas, 2023).

Este informe se suma a otros estudios previos (muchas veces locales o sobre temáticas específicas) para aportar una mirada amplia que permita identificar y reconocer a las mujeres no heterosexuales como colectivo y recoger sus experiencias y demandas sociales.

El proceso parte de un acercamiento cualitativo que permite recoger qué elementos están generando malestares y enfocarlos en una propuesta cuantitativa posterior que amplifique la perspectiva. Por supuesto, las limitaciones temporales y materiales han puesto un marco al alcance del estudio. Los datos obtenidos abren enormes posibilidades de análisis en áreas sobre las que se

¹ Realizado el 26 de abril de 2023, con motivo del Día de la Visibilidad Lésbica, promovido por la Dirección General de Diversidad Sexual y Derechos LGTBI del Ministerio de Igualdad.

tiene muy poca información, como las experiencias de maternidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en comparación a la población general, las diferencias generacionales, así como la vulnerabilidad económica de las mujeres en pareja con otra mujer.

Merece destacar la implicación de las mujeres participantes en cada fase del estudio, que generosamente han facilitado y apoyado al máximo el proceso. En los grupos de discusión han transmitido su agradecimiento por tener la oportunidad de compartir sus experiencias, y han mostrado una motivación inspiradora por la identificación de las necesidades de su colectivo para que puedan facilitarse políticas públicas de corrección y mejora social.

Del proceso de investigación se han identificado varios elementos que requerían una atención prioritaria como son:

- Factores de vulnerabilidad.
- Visibilidad sobre identidades sexuales y relacionales.
- La maternidad como un elemento propio.
- Violencias sufridas por lesbofobia y bifobia.
- Espacios de violencias.
- Factores de apoyo como la familia e instituciones del cuidado.
- Visibilidad en relación a la violencia.
- Necesidades a través de implementación de políticas públicas.

Se puede considerar el uso de redes sociales como una oportunidad para el acceso a representación de modelos de feminidad y sexualidad alternativos, acceso a grupos de socialización o medios de expresión, como la encuesta que se presentó para este estudio, por lo que los medios de comunicación online tienen valor para el colectivo.

De entre los elementos centrales de la investigación se han podido detectar variables demográficas, situaciones y contextos que requieren de una especial atención.

Con respecto a las mujeres lesbianas y bisexuales mayores, muchas de ellas pudieran tener dificultad en adaptarse a las nuevas formas de comunicación y acceso a la información. Las mujeres mayores podrían ver limitado el acceso a referentes, recursos, socialización y participación social. Algo que se puede suponer en este estudio realizado de forma online, con una muestra estadística de 4.362 mujeres, donde se da una alta concentración de participación entre los 20 y 35 años.

Según los datos obtenidos cabe señalar algunos factores que indican una mayor percepción de violencia, estos son: ser joven, tener algún grado de discapacidad, bajos recursos económicos o una expresión de género percibida como masculina. Otras variables como tamaño de población, tipo de población (rural o urbana) o racialización, no han indicado grandes diferencias en las respuestas de violencia percibida, quizás por la falta de visibilidad en algunos entornos que revierte en una menor violencia recibida, falta de acceso a las plataformas online u otras razones a explorar.

¿Cómo reclamar que haya más referentes para las mujeres lesbianas y bisexuales si uno de los principales problemas del colectivo es la invisibilidad? Como se ha recogido en este estudio, solo la mitad de las mujeres lesbianas y bisexuales se muestra *siempre o casi siempre* visible en sus espacios cotidianos. Los centros educativos se siguen percibiendo como entornos no seguros en los que muy pocas se atreven a ser visibles. La mayoría de ellas esperan alcanzar la mayoría de edad para ser visibles, en espacios como son los estudios superiores. Como se verá más adelante, la idea de hacerse visible, se entiende de maneras muy matizadas y variará según la percepción de inseguridad y el miedo a la violencia.

De nuevo: ¿cómo reclamar la visibilidad de las mujeres si la mayoría reconocen haber sufrido más violencia al hacerse visibles? La gran mayoría de las mujeres lesbianas y bisexuales han sufrido violencia por el hecho de serlo. Las violencias más habituales pasan por comentarios inapropiados, faltas de respeto y miradas intimidantes. De los espacios donde las mujeres se muestran visibles, solo en los LGTBI disminuye la percepción de violencia, manteniéndose en el resto de los espacios sociales la sensación de inseguridad.

Estos son algunos de los elementos de partida para comprender las barreras a las que se enfrentan las mujeres lesbianas y bisexuales. Este estudio pretende ser una aproximación a la situación del colectivo en nuestro país, incluyendo las demandas propias de las mujeres y las recomendaciones que emergen del análisis de sus necesidades.

Objetivos

2

2. Objetivos

El presente estudio responde a los objetivos estipulados por los fines del Instituto de las Mujeres, que tiene como finalidad: *la promoción y el fomento de las condiciones que posibiliten la libertad, la igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres y la participación de las mujeres en la vida política, civil, laboral, económica, social y cultural, así como la prevención y eliminación de toda clase de discriminación de las personas por razón de sexo*, según establece la Ley 16/1983, de 24 de octubre, de creación del Organismo Autónomo Instituto de la Mujer.

El Instituto de las Mujeres promueve el estudio “Las mujeres lesbianas y bisexuales en España” partiendo de la evidente falta de información y la carencia de informes e investigaciones especializadas en nuestro país sobre este colectivo de mujeres. Se presenta como un diagnóstico de partida necesario y urgente, dada la situación de doble discriminación que sufren como mujeres y como parte del colectivo LGTBI que, interconectadas con otras variables sociodemográficas, multiplican las barreras sociales y las violencias ante las que se enfrentan.

Este informe tiene como objetivo principal **orientar las políticas públicas dirigidas hacia las mujeres y la perspectiva de género en las políticas públicas LGTBI**, por medio de:

1. Aportar un conocimiento amplio y detallado sobre la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en nuestro país.
2. Recoger las vivencias, necesidades y demandas de mujeres lesbianas y bisexuales.

Estos objetivos generales se concretan en los siguientes objetivos específicos:

- Realizar una aproximación al **perfil sociodemográfico de las mujeres lesbianas y bisexuales** en España.
- Indagar en las **dificultades y barreras** que viven en su vida cotidiana y en ámbitos, entre otros, como el educativo, laboral, sanitario, familiar, espacios públicos y de ocio, espacios asociativos, redes sociales, en el acceso a bienes y servicios y en su trato con las Administraciones Públicas.
- Conocer el grado de **acceso a referentes, orientación y apoyo** como mujeres lesbianas y bisexuales.

- Identificar y cuantificar las **experiencias de discriminación y las violencias** sufridas por las mujeres lesbianas y bisexuales.
- Analizar el **grado de visibilidad y la percepción de seguridad** en los espacios fundamentales de socialización.
- Conocer las experiencias de desigualdad y **discriminación en relación con la maternidad** en mujeres lesbianas y bisexuales.
- Analizar, desde una perspectiva interseccional, qué **variables sociodemográficas incrementan la vulnerabilidad** de las mujeres lesbianas y bisexuales a la discriminación y a la violencia.
- Recoger las **demandas sociales** de las mujeres lesbianas y bisexuales.
- Conocer el **nivel de conocimiento de sus derechos** por parte de las mujeres lesbianas y bisexuales, así como la **percepción sobre la discriminación** y su vivencia de esta.
- Conocer y medir el grado de **satisfacción, acuerdo o desacuerdo** de las mujeres lesbianas y bisexuales respecto a las **políticas públicas** de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual.

*Resumen
de los datos
principales*

3

3. Resumen de los datos principales

A continuación se exponen algunos de los datos más significativos de la encuesta online, en la que han participado un total de 4.362 mujeres lesbianas y bisexuales residentes en España a partir de 16 años².

Perfil sociodemográfico

El perfil es una población joven o en adultez temprana, siendo 36 años de media. El 72% se encontraba entre los 21 y 40 años. Como cabría esperar para una población mayormente joven o en primeros años de adultez en España: el 74,2% son solteras (estado civil), el 34,6% no viven con una pareja o conviven en otro modelo relacional, el 30% vive con su familia y la mayoría (el 80%) no tiene personas dependientes al cargo.

- **La mayoría (87,7%) tiene estudios superiores. La mitad (49,9%) es empleada a tiempo completo, una quinta parte (21%) es estudiante** y solo un 12,4% es empleada a tiempo parcial, lo que podría estar relacionado con la cohorte de población joven.
- Un 19,7% de mujeres tiene o ha tenido problemas para llegar a fin de mes, un 26% llega a cubrir sus necesidades pero sin capacidad de ahorro. **Eso supone un 45,7% de la muestra que está en riesgo de vulnerabilidad por motivos económicos.** Entre las mujeres participantes solo un 24,9% tiene capacidad de ahorro y solo un 7,1% gana más que suficiente. Por otro lado, si se tiene en cuenta que el 45% de la muestra se encontraba entre los 21 y 30 años, no sorprende que un 20,7% se sitúe en el estrato *no tengo ingresos propios*.
- **La muestra, a nivel territorial está muy distribuida, acercándose mucho a la distribución de la población general** en cuanto a la distribución por CC.AA. y ciudades con estatuto de autonomía, mostrando participación más allá de las principales capitales. Aunque solo el 8% de la muestra proviene de localidades de menos de 5.000 habitantes, quizá indicando que continúa el problema del *sexilio* que fuerza a las personas LGTBI+ a abandonar localidades pequeñas como consecuencia de la LGTBifobia, o que, proporcionalmente, localidades menos pobladas, contienen menos mujeres lesbianas y bisexuales.

² En el caso de obtenerse datos semejantes para ambas orientaciones (lesbianas y bisexuales) se mostrará el dato general, cuando se observen respuestas con diferencias significativas se mostrarán los datos diferenciados.

- **La muestra de mujeres se dibuja dentro de lo considerado normativo socialmente, más allá de la orientación afectivo sexual.** La mayoría (92,8%), se percibe como persona no racializada, no tiene una discapacidad (94,4%) y es mayoritariamente (95,2%) de origen español, siendo la mitad de las personas de origen no español, latinoamericanas.

Orientación afectivo-sexual e identidad de género

Del total de las mujeres participantes, un 40,1% se considera lesbiana y un 59,9% se considera bisexual. Entre los 21 y los 30 años, se identifican con mayor frecuencia con la bisexualidad (27,5 y 26,6% en ambos tramos).

- **Un 84% se identifica como cisgénero, un 2% como trans, un 8% como no binaria,** y un 6% no responden a esta pregunta, probablemente por desconocimiento de algunos términos. Estos datos se dan independientemente de la localización de las mujeres, lo que señala la estabilidad de estas proporciones.
- **Sobre la expresión de género, una mayoría de las mujeres se identifica en el espectro femenino:** un 83,7%. Se perciben como tal un 88,8% de mujeres bisexuales y un 75,6% de mujeres lesbianas.

Edad de toma de conciencia de la orientación

Uno de los datos más reveladores sobre las mujeres con orientaciones afectivos-sexuales no normativas es que la consciencia sobre la propia orientación es relativamente temprana.

- **Con 14 años, casi un tercio, un 29,4% de las mujeres lesbianas y bisexuales ya eran conscientes de su orientación.** A los 18 años un 54% es consciente de su orientación y a los 24 años, la gran mayoría, un 82,6%.
- La toma de conciencia de la orientación entre mujeres lesbianas es ligeramente más temprana que entre mujeres bisexuales. En la adolescencia hay una diferencia de alrededor de un 10% menos de jóvenes bisexuales que son conscientes de su orientación.

Apoyo del entorno y referentes

En cuanto al bienestar de las mujeres lesbianas y bisexuales, destacan tres aspectos esenciales: los referentes, la integración familiar, la atención médica y el acceso a redes de apoyo.

- **Un 43,3% de las mujeres no tuvieron referentes para ser consciente de su orientación**, 49,9% de mujeres lesbianas y 38,8% de mujeres bisexuales. Si los tuvieron, los referentes fueron principalmente: personajes de ficción (26,2%), mujeres del ámbito cercano (24,3%), a través de redes sociales (21,6%) o mujeres artistas (20,5%).
- **Solo un 3,3% ha tenido referentes a través de una educación sexual inclusiva.** El sistema educativo en nuestro país parece no recoger la diversidad social existente o servir de apoyo a quienes se salen del modelo heteronormativo.
- **Las mujeres mayores carecen en su gran mayoría de referentes.** Comparando los extremos de edad: un 21,7% entre 16 y 20 años no tienen referentes, ese porcentaje asciende a 75% entre las mayores de 65 años.
- **Las redes sociales son la fuente de referentes para más del 45% de las menores de 25 años**, a partir de esa edad el porcentaje disminuye drásticamente. Las redes sociales parecen tener un papel fundamental en la visibilización de referentes no normativos.
- Respecto a la integración familiar hacia las parejas de mujeres, **un 11,3% de las familias no las incluye en las actividades familiares, un 24% son integradas solo por la familia cercana** y un 42,4% afirman que su familia cercana y lejana cuenta con sus parejas en eventos familiares. De esta última opción, ocurre para un 37,2% de mujeres bisexuales y un 49,4% de lesbianas.
- **Con gran diferencia las amistades son las figuras de apoyo más importantes, lo son para un 92,7% de las mujeres encuestadas.** Por el contrario, solo un 43,5% encuentra este apoyo en la familia (siendo un 52% entre mujeres lesbianas y un 38% bisexuales). Un tercio, el 34,1% encuentra apoyo en las redes sociales.

Visibilidad de la orientación afectivo-sexual

Casi una de cada cuatro mujeres lesbianas y bisexuales es visible *pocas veces* o *nunca* (24,4%). Un 25,2% se muestran visibles con frecuencia. **Solo la mitad de las encuestadas, el 50,4%, percibe sus entornos cotidianos como espacios seguros donde mostrarse *casi siempre* o *siempre visible*.**

- Las mujeres bisexuales son destacablemente menos visibles que las mujeres lesbianas. **Solo un 39,9% de las mujeres bisexuales son visibles casi siempre o siempre frente al 66,3% de mujeres lesbianas.** La falta de aceptación social de la bisexualidad, los estereotipos que las vulnerabilizan, así como el *passing* de heterosexualidad, pueden ser factores que influyen en una menor visibilidad.
- **La falta de visibilidad no parece estar influenciada por otros ejes de opresión.** No presenta grandes diferencias al tener en cuenta variables sociodemográficas como discapacidad, edad, tamaño de población, tipo de población (rural o urbana), racialización o nivel de ingresos.
- **La visibilidad implica un mayor riesgo de sufrir violencia.** Comparando los extremos de visibilidad entre *nunca* y *casi siempre* o siempre se da un incremento de todos los tipos de violencia. En el tipo de violencia más frecuente, los comentarios inapropiados, pasan de un 37,4% para las mujeres nunca visibles hasta un 77,5% para las mujeres *casi siempre* o *siempre* visibles, esto es un 40,1% más; en las faltas de respeto aumenta un 33,9% y en las miradas intimidantes aumenta un 33,2%.
- **En la familia aún se da una limitada visibilidad,** siendo en la familia cercana visibles *con frecuencia* y *casi siempre* o siempre el 61,6% (un 55% de mujeres bisexuales y 73% de mujeres lesbianas). Son visibles en la familia lejana el 39,2% (32% de bisexuales y 51% de lesbianas).
- En su paso por el sistema educativo, siendo un contexto de socialización y aprendizaje esencial en su desarrollo personal, **solo un 7,8% de niñas lesbianas y bisexuales y un 15,5% de adolescentes, se han sentido seguras como para ser visibles.** El centro educativo no se percibe como espacio seguro para que las niñas puedan identificar y asumir su orientación afectivo-sexual. En la universidad, el salto en la visibilidad es notable, aumentando la visibilidad a un 68,3%.

- Solo el 55,8% es visible en el espacio de trabajo de forma *frecuente, casi siempre o siempre*, mostrando los ambientes laborales como poco seguros para vivir su orientación con normalidad. Resulta interesante señalar que **mientras que en la universidad un 68,3% se muestran visibles, en los espacios laborales se reduce al 55,8%**. Esto muestra un retroceso, en parte de las mujeres que tras ser visibles en la universidad, vuelven a ocultar su orientación al integrarse en el mercado laboral.
- Como cabía esperar, **los entornos percibidos como más seguros son los espacios LGTBI**: dándose un 94,1% de visibilidad en espacios de ocio y 79,3% en el entorno asociativo.

Maternidades

Un 15% de las participantes en este estudio son madres (18,3% lesbianas y 12,8% bisexuales). Hay que tener en cuenta que al ser la muestra de mujeres de media en torno a la adultez temprana, haya menor número de ellas que sean madres.

- **Casi la mitad de las madres lesbianas o bisexuales, un 44,6%, ha sufrido algún tipo de discriminación o desigualdad**: un 56,3% de lesbianas y un 33,3% de bisexuales se han sentido discriminadas como madres (*a veces o frecuentemente*) o han recibido un trato desigual.
- **Un 24,3% afirmó no haberse sentido discriminada al no ser visibles** sobre su orientación sexual como madres, siendo **37,9% de madres bisexuales y un 10,1% de lesbianas**.
- Solo un 26,3% de madres lesbianas y bisexuales, no se ha sentido discriminada (29,4% lesbianas, 23,3% bisexuales).
- Respecto a las trabas a la maternidad, de las mujeres encuestadas que no son madres, **un 11,3% afirmó que era definitivamente o en parte por el hecho de ser lesbianas o bisexuales**. Esta respuesta se daba en mayor medida entre las mujeres lesbianas (18,7% de lesbianas frente al 10% de las bisexuales).

Percepción de violencia

Al analizar la violencia se encuentra que **la gran mayoría de las mujeres participantes, un 81,9%, identifica que ha sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser mujer lesbiana o bisexual.**

- **Algunas variables sociodemográficas exponen a las mujeres a una mayor violencia como son: discapacidad, ser joven o bajos recursos económicos.** Otras variables como tamaño de población, tipo de población (rural o urbana) o racialización, no presentan grandes diferencias en las respuestas de violencia recibida.
- **Las violencias verbales o psicológicas son las más frecuentes:** *comentarios inapropiados* un 71%, *faltas de respeto* un 54,1%, *miradas intimidantes* un 43% e *insultos* un 29,2%. Un 19,3% han sufrido *acoso sexual* y un 5,6% *violencia sexual*. Menos frecuente es la violencia física: *empujones* un 6%, *violencia física* un 4% y *violencia hacia tus cosas* un 3,8%.
- Se percibe que **reciben mayor violencia verbal o psicológica y física en las mujeres lesbianas**, las mujeres lesbianas han sufrido *insultos* un 15,3% más que las mujeres bisexuales y *miradas intimidantes* un 13,7% más.
- **En el caso de la violencia sexual, se da una ligera mayor incidencia hacia las mujeres bisexuales** un 6% más en *acoso sexual* y un 2,3% más en *violencia sexual* que las mujeres lesbianas.

Percepción de discriminación grupal y personal

Las mujeres lesbianas y bisexuales perciben un trato injusto y desigual, un rechazo visible y recelo por parte de la sociedad española. **Un 69,9% afirma que aunque la gente trata de forma diferente a las mujeres lesbianas y bisexuales y un 40,9% ha sentido ese rechazo directamente.**

- Un 59% afirma que el colectivo sufre rechazo en sus relaciones sociales cotidianas. Un 44% ha vivido ese rechazo a nivel personal.
- Un 62,3% considera que son tratadas de forma injusta, un 39,3% lo ha vivido en primera persona.

- Ante la evidencia social del rechazo que sufre el colectivo, se genera la tendencia a la invisibilización individual para protegerse ante dicha discriminación. Por eso, los espacios más impersonales o institucionales es donde hay una mayor invisibilidad (como el sanitario, instituciones privadas o el legal), y es donde hay una menor discriminación percibida.

Políticas de promoción de igualdad

Respecto al conocimiento de los derechos como mujeres lesbianas y bisexuales, un 66,9% de mujeres lesbianas y un 51,9% de mujeres bisexuales consideran que tienen *bastante* o *mucho* grado de conocimiento.

- **El 79,2% considera que ha habido una mejora en algún grado en los últimos años respecto a las políticas públicas** de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual. Un 9,5% opina que no ha habido una mejora y un 9% no tiene información suficiente.
- **El balance general sobre la satisfacción sobre las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual llevadas a cabo por parte de la administración es positivo.** Un 62,1% de las mujeres se encuentran *bastante* o *muy satisfechas* con las políticas públicas.

Metodología

4

4. Metodología

El diseño de investigación ha combinado distintas metodologías para facilitar una comprensión en profundidad de la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales residentes en España. El objeto es la población de mujeres que se autoidentifican como lesbianas y bisexuales. Esta población incluye mujeres cisgénero, trans, no binaria y ns/nc para personas que no se identifiquen como las categorías ofrecidas).

Se han utilizado tanto técnicas cuantitativas como cualitativas, en un diseño mixto de triangulación metodológica. Este diseño ha permitido una mayor comprensión de los fenómenos estudiados y una validación cruzada de los resultados obtenidos, lo que significa que los resultados de una metodología pueden ser utilizados para respaldar y validar los resultados de la otra.

La metodología empleada tiene gran valor en la investigación social debido a su capacidad para aprovechar las fortalezas de ambas perspectivas y minimizar sus limitaciones. Se aumenta la confianza en los resultados y la interpretación de estos. Por todo esto, la metodología de investigación mixta proporciona una visión más completa de los fenómenos sociales estudiados.

“Las personas solo ven aquello que están preparadas para ver. Reconocerlo, por tanto, es el mayor acto de subjetividad” (Viñuales, 2006: 33).

En el proceso de diseño se ha procedido desde el método inductivo deductivo de construcción de los datos a través de un diálogo entre técnicas correspondientes a paradigmas cualitativos y cuantitativos. De este modo se cumple con los requerimientos del Instituto de las Mujeres, entre otros:

- *El empleo de cuestionarios de al menos 20 preguntas y aplicados a una muestra de, al menos, 1.000 mujeres repartidas entre lesbianas y bisexuales.*
- *La realización de, al menos, 3 grupos de discusión con que profundizar en el análisis del discurso.*
- *En la distribución de la muestra ha de tenerse en cuenta, al menos, la edad y la distribución proporcional por zona geográfica y hábitat.*

- *Recogida de información a través de fuentes secundarias: revisión bibliográfica y estadística, si la hubiere, con la que obtener información del contexto (estudios previos, investigaciones, artículos, campañas, etc.) Gracias a esta fase quedará establecido el marco teórico del que se parte y que figurará en el informe final.*
- *Elaboración y aplicación de la encuesta online y explotación de los datos obtenidos.*

Se ha utilizado primariamente la investigación cualitativa, que forma parte imprescindible del acercamiento al objeto de estudio. Esta es la comprensión fundamental previa, que parte de todas las fuentes accesibles previas al desarrollo de una nueva investigación. Estas fuentes son, en el caso presente, el estudio pormenorizado de la teoría sobre estudios LGTBI, específicamente centrada en mujeres lesbianas y bisexuales. La bibliografía teórica forma la base desde la que abordar otros estudios y analizar sus conclusiones.

No solo se ha realizado una revisión bibliográfica y de resultados, se han cuestionado desde las bases todas las conclusiones previas acudiendo a las técnicas de estudios de campo, como son las realizadas a través de entrevistas a informantes clave y grupos de discusión. Esta aproximación aporta una comprensión detallada del colectivo, mayor profundidad y riqueza de información, recogiendo sentimientos, experiencias y perspectivas como mujeres lesbianas y bisexuales.

Ambas técnicas, las entrevistas en profundidad a expertas y el análisis de los grupos de discusión, generan información diferente, rica y valiosa en cada parte del proceso. Las entrevistas en profundidad, partiendo de guiones semiestructurados, aportan un conocimiento experto e intenso de distintas áreas de la realidad de las mujeres. Mientras que en los grupos de discusión aparece una gran cantidad de información cargada de matices y riqueza de las necesidades cotidianas.

Desde las técnicas de análisis cualitativo se ha procedido a la identificación de indicadores y a la construcción de la encuesta para la fase de investigación cualitativa, formando parte de un todo las partes cualitativas y cuantitativas, ya que unas construyen otras en un proceso cíclico.

La ciudad de Madrid, como receptora de mujeres desplazadas de su ciudad (o país) de origen, ya sea temporalmente, por trabajo o por motivos personales, facilita la posibilidad de encontrar

para los grupos mujeres residentes en Madrid (a veces por pequeñas temporadas) que aportan la riqueza de la diversidad de las perspectivas de sus localidades de origen. Aún con la diversidad de orígenes presente en los grupos de discusión organizados físicamente en Madrid, se ha completado un acercamiento diverso integrando un tercer grupo de discusión online que permitiese la participación de mujeres localizadas en zonas alejadas o de difícil comunicación.

Desde la metodología cualitativa se han recuperado los mapeados conceptuales desarrollados para diseñar las áreas y los ítems que se identifican como de mayor relevancia para la investigación de la realidad de las mujeres lesbianas y bisexuales. Los resultados de la parte cualitativa han orientado:

- La construcción de ítems de relevancia para la investigación.
- El orden de prioridad de contenidos a investigar.
- La posibilidad de existencia de perfiles comunes delimitables dentro de la población de lesbianas y bisexuales.
- La posibilidad de detección de la existencia de modelos y prototipos dentro de la comunidad.
- Cuantificación de indicadores.

Por otro lado, **la investigación cuantitativa** está enfocada a la recopilación y análisis de datos extrapolables y cuantificables, lo que permite la generalización de los resultados a una población más amplia.

Para poder alcanzar los objetivos y áreas marcados, se diseñó un estudio multidimensional que permitiera combinar metodologías. Los objetivos quedaron así distribuidos entre las entrevistas, grupos de discusión y la encuesta:

Objetivos	Entrevistas/G.D.	Encuesta
Perfil sociodemográfico		X
Dificultades y barreras	X	X
Referentes, orientación y apoyo	X	X
Discriminación y violencia	X	X
Visibilidad y percepción de seguridad	X	X
Desigualdad y maternidad	X	X
Demandas sociales	X	
Conocimiento de sus derechos	X	X
Satisfacción ante las políticas públicas	X	X

Desde una base sólida de análisis cualitativo, el análisis cuantitativo ha permitido el establecimiento de un modelado estadístico funcional a las hipótesis iniciales, además de añadir fortaleza a las conclusiones y resultados. Permite, desde ese punto, realizar una aproximación al perfil sociodemográfico ajustado de las mujeres lesbianas y bisexuales en el territorio español.

La existencia de plataformas online ha permitido que la utilización de técnicas de recolección de datos estadísticos hayan podido ser realizadas a lo largo del territorio, permitiendo una cierta representación geográfica.

Las técnicas estadísticas han completado las áreas desarrolladas, añadiendo contenidos no trabajados previamente en el desarrollo de la investigación, siempre sujeto a la emergencia de la técnica idónea de medición, como son:

- Barreras, dificultades y discriminaciones.
- Ámbitos específicos de la vida de la población, como el laboral, el educativo, sanitario.
- Áreas de vivencias como la afectiva o la familiar.
- Vivencias del espacio público como los espacios de ocio.
- El acceso a bienes y servicios.
- La relación con la Administración Pública.

4.1. Revisión bibliográfica y documental

En una primera fase, desde mediados de marzo a mediados de abril de 2023, se ha desarrollado el estudio y análisis de las fuentes secundarias (estudios previos, informes, encuestas y fuentes estadísticas), con el objetivo de generar un conocimiento preliminar y contextualizar la situación de partida.

A partir de este análisis, se han establecido los objetivos y aspectos básicos de la investigación e hipótesis de partida, según las variables específicas necesarias para hacer un diagnóstico preciso y completo del colectivo. Se llevó a cabo el primer diseño de encuesta y propuesta de guiones para las entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

4.2. Investigación cualitativa

En la segunda fase de la investigación se ha realizado el trabajo de campo, en base a la realización de entrevistas a informantes clave y grupos de discusión como metodología cualitativa. Esta fundamenta la metodología cuantitativa que se realiza a través de un análisis estadístico de los datos recolectados mediante la técnica de encuesta.

Se ha llevado a cabo el análisis e interpretación de la información y los testimonios, que ha servido para recoger las experiencias de las mujeres lesbianas y bisexuales, obtener información a través de la detección de realidades emergentes cuyo análisis se escapa de la recolección de datos por medio de metodologías cuantitativas. Las vivencias de las mujeres lesbianas y bisexuales, como sujetos no heteronormativos, presentan una mayor complejidad en los discursos y que, por su calidad experiencial, personal y de más elaboración, sería difícil recoger en la encuesta. Junto con la revisión documental y bibliográfica ha permitido la corroboración de las hipótesis de trabajo y la validación de la formulación de la encuesta.

Así mismo se ha asistido a dos eventos de interés para la recogida de información sobre las necesidades y demandas del colectivo a nivel nacional:

- “II Encuentro de Mujeres Lesbianas”. Realizado el 26 de abril de 2023, con motivo del Día de la Visibilidad Lésbica, promovido por la Dirección General de Diversidad Sexual y Derechos LGTBI del Ministerio de Igualdad del Gobierno de España.
- Encuentro Estatal de Mujeres LTB: “Mujeres LBT. Transversalidad: lo que nos atraviesa y lo que nos une”. Realizado los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2023, organizado por la Comisión de Políticas Lésbicas de la FELGTBI.

4.2.1. Entrevistas individuales a informantes claves

Las entrevistas se realizaron en el mes abril de 2023, siendo un total de seis entrevistas en profundidad. Su objetivo ha sido recabar información en torno a los factores de vulnerabilidad y discriminación del colectivo. Del mismo modo, ha permitido identificar y comprobar la estructura de temáticas propuestas inicialmente, verificar las hipótesis de trabajo como fase preparatoria del diseño de los guiones y de la encuesta.

Se han seleccionado perfiles con una trayectoria destacada tales tanto activistas LGTBI, como académicas y expertas cualificadas en áreas vinculadas con los objetivos de la investigación.

El perfil de las entrevistadas se describe como sigue (nombre ficticio, indicador biográfico, orientación, edad, provincia de residencia):

1. Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.
2. Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.
3. Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.
4. Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.
5. Ángela, activista, bisexual, 46 años, Madrid.
6. Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Para las entrevistas se ha seguido un guion de preguntas semiestructurada que abarca y ayuda en la definición de las dimensiones y variables del estudio. Las entrevistas se realizaron de manera presencial o de manera presencial-telemática para posibilitar la participación de expertas de fuera del ámbito de alcance de las investigadoras.

Las entrevistas se condujeron por una investigadora, siendo realizadas en un espacio de confianza elegido por la entrevistada, mayormente espacios de trabajo o domicilios. Todas ellas tuvieron una duración de en torno a una hora aproximadamente. Fueron grabadas con los permisos procedentes y transcritas para su posterior análisis.

4.2.2. Grupos de discusión

Se realizaron tres grupos de discusión en los meses de abril, mayo y julio, contando con la participación de 19 mujeres lesbianas y bisexuales. Su objetivo fue recoger los testimonios y experiencias de las mujeres lesbianas y bisexuales en base a los objetivos de la investigación, así como ajustar las hipótesis de partida planteadas a partir de la revisión bibliográfica y las entrevistas con las informantes clave. Desde los grupos de discusión se recogen discursos emergentes y se enmarcan los mapas de interés que requieren de un desarrollo posterior, así como las prioridades de investigación.

Criterios para la formación de los grupos de discusión

Se consideraron para la formación de los grupos cuestiones de atracción/orientación, conducta y/o identidad. Así mismo se incluyeron personas que se identificaban con categorías como pansexual, omnisexual o queer (por rechazo a nociones binarias del sexo entendidas como categorizaciones cerradas).

Los grupos se conformaron con el objetivo de conseguir una representación que tuviera presente cierta homogeneidad y heterogeneidad. De este modo, se garantiza la representación diversa de mujeres lesbianas y bisexuales, teniendo en cuenta las variables identificadas como más relevantes. Por un lado, el factor de la homogeneidad implicaba tener en cuenta qué tienen en común, facilitando la interacción, sintiéndose parte de una experiencia cultural de identidad minoritaria. Por otro lado, la heterogeneidad permitió contrastar vivencias en base a las diferencias. El objetivo era formar grupos con mujeres capaces de producir el discurso de los diferentes segmentos de la población considerada.

Se contactó con las participantes a través de redes sociales y grupos de mujeres LGTBI, difundiendo la invitación, a través de método de bola de nieve, informando y solicitando la ayuda para la difusión.

Los criterios inclusión de los grupos de discusión fueron: ser mujer mayor de edad, con orientación y conducta lesbiana y bisexual. Así como que el tema tratado no hubiera sido objeto de reflexión entre las mujeres con anterioridad. De las mujeres que contactaron se hizo una selección según los criterios establecidos de homogeneidad y heterogeneidad.

Desarrollo de los grupos de discusión

Uno de los objetivos de los grupos de discusión es que las participantes construyan el objeto de la investigación durante la interacción (construcción cooperativa). Este método no persigue una representatividad, más bien trata de ahondar en la existencia de distintas narrativas, profundizar en el análisis de éstas.

Para ello, se generó un entorno y un clima que promoviera la participación, escucha e interacción de las integrantes del grupo. Se fueron proponiendo los temas de discusión en base a los objetivos establecidos, dejando fluir la participación espontánea, promoviendo la participación de todas, estimulando el debate, reconduciendo el tema cuando fuese necesario para llegar, finalmente, a conclusiones grupales sobre cada temática.

Los grupos de discusión estuvieron al cuidado del equipo investigador formado por una moderadora y una ayudante (cuya misión era anotar reflexiones y contenidos del debate). Así como una o dos investigadoras, ubicadas en el entorno cercano, observando y recogiendo la comunicación verbal y no verbal. Todos los grupos de discusión fueron grabados con el consentimiento de las participantes, para posteriormente poder ser transcritos y analizados.

Más allá de la utilidad de esta metodología para alcanzar los objetivos de la investigación, la experiencia fue valorada por las participantes de forma muy positiva ya que como vivencia grupal se generó un ambiente sororo de escucha y apoyo mutuo. Expresaron la necesidad de espacios para compartir y narrar sus vivencias, experiencias y demandas como mujeres lesbianas y bisexuales.

A continuación, se ofrecen los datos básicos de cada grupo de discusión:

- **1º grupo de discusión:** El primer grupo de discusión se realizó de forma presencial en la ciudad de Madrid, el 29 de abril de 2023 a las 11:00 horas. El objetivo era reunir a un grupo diverso de mujeres lesbianas y bisexuales residentes en Madrid. El grupo estuvo formado por ocho mujeres que no se conocían entre sí, de edades comprendidas entre 24 y 65 años, siendo dos bisexuales y seis lesbianas. Todas las participantes residen en Madrid, una procede de Cádiz y dos de Latinoamérica (Colombia y Argentina).
- **2º grupo de discusión:** El segundo grupo de discusión se realizó el 6 de mayo del 2023 en una conocida asociación LGTBI de Madrid a las 18:00 horas. Asistieron seis mujeres, algunas de las cuales se conocían del grupo de ocio de mujeres de la asociación. El grupo lo conformaron mujeres de entre 34 y 54 años, tres bisexuales y tres lesbianas. Todas las participantes residen en Madrid, una procede de San Sebastián y una de Latinoamérica (Guatemala).

- **3º grupo de discusión:** El tercer grupo de discusión se realizó online, para poder facilitar la participación de mujeres de distintas regiones de España. Se realizó el 22 de julio del 2023 a las 11:00 horas. El grupo estuvo formado por cinco mujeres, siendo cuatro bisexuales y una lesbiana, de edades comprendidas entre 31 y 44 años. Dos de las participantes residen en Madrid y el resto de participantes son de: Málaga, Jaén (con residencia en Granada) y Badajoz (con residencia en Cáceres).

Para garantizar el anonimato de las participantes de los grupos de discusión se les ha asignado un nombre falso. En los verbatims se indica: nombre, orientación, edad, lugar de residencia y procedencia (si estos difieren se pone el lugar de procedencia entre paréntesis).

4.2.3. Cuestionario Online

En esta tercera fase se ha puesto en marcha la metodología cuantitativa, partiendo de los mapeados conceptuales desarrollados en la fase cualitativa, para identificar las áreas y los ítems que se señalaron como de mayor relevancia para la investigación de la realidad de las mujeres lesbianas y bisexuales.

Diseño de la encuesta

Desde una base sólida del análisis cualitativo, el análisis cuantitativo ha establecido un modelado estadístico que se centre en las hipótesis iniciales, además de añadir fortaleza a las conclusiones y resultados que permita, desde ese punto, realizar una aproximación al perfil sociodemográfico de las mujeres lesbianas y bisexuales en el territorio español.

Como se ha señalado previamente, las técnicas estadísticas han completado las áreas desarrolladas, añadiendo contenidos trabajados en el desarrollo de la investigación cuantitativa, complementando información, siempre sujeto a la emergencia de la técnica idónea de medición.

Desde las herramientas estadísticas se ha propuesto una cuantificación de las experiencias de discriminación que permita añadir dimensiones a los posibles perfiles sociodemográficos contruidos sobre la población estudiada. Identificándose interseccionalmente con las variables sociodemográficas descritas, de modo que se señale la vulnerabilidad que se detecte en base de discriminación y violencias.

El formato de encuesta final ha tenido un total de 35 preguntas (ver anexo), siendo una duración estimada de realización en torno a 14 minutos. Las preguntas se han distribuido en seis siguientes apartados y según los objetivos establecidos:

- Orientación, identidad y expresión de género (preguntas 1-3). Objetivo 1.
- Variables sociodemográficas, donde se incluye maternidad, discapacidad y racialización, entre otras (preguntas 4-20). Objetivos 1 y 6.
- Dificultades y barreras, donde se incluye acceso referentes y redes, visibilidad y espacios, acceso a servicios de salud (preguntas 21-27). Objetivos 3 y 5.
- Discriminación (pregunta 28). Objetivo 4.
- Violencia recibida y espacios (preguntas 29-30). Objetivo 4.
- Conocimiento de derechos, valoración de las políticas públicas. Otros comentarios (preguntas 31-35). Objetivos 8, 9 y 10.

Difusión de la encuesta

La existencia de plataformas online ha permitido la utilización de técnicas de recolección de datos estadísticos que puedan ser realizadas a lo largo del territorio permitiendo una cierta representación geográfica. El formato online ha facilitado la accesibilidad a la misma con el objetivo de conseguir una muestra lo bastante grande para que sea representativa.

La encuesta se realizó a través de un cuestionario anónimo online. Dada la dificultad de acceso a la población de mujeres lesbianas y bisexuales, se optó por el muestreo de bola de nieve, implicando la colaboración de las propias mujeres lesbianas y bisexuales para la difusión de la encuesta entre las mujeres que forman parte del colectivo.

La difusión se realizó a través de las redes sociales del Instituto de las Mujeres, de Booooo, así como grupos asociativos, colectivos de mujeres y LGTBI, asociaciones en general. La encuesta online estuvo abierta a la participación del 12 de junio al 7 de julio de 2023.

Limitaciones y desventajas

La carencia de un censo a través del cual acceder a la población objeto del estudio ha dificultado la posibilidad de llegar a una representación de mujeres de todas las provincias españolas, faltando la representación de la Ciudad de Melilla. En todo caso, a nivel territorial la muestra está muy distribuida, acercándose mucho a la distribución de la población general en cuanto a la distribución por Comunidades Autónomas y regiones con lo que se ha logrado la participación más allá de las principales capitales. La gran muestra de las mujeres que han participado hace este estudio altamente significativo y generalizable, teniendo en cuenta que al ser de participación voluntaria no es aleatoria como en un estudio de representatividad.

El hecho de hacer la encuesta online ha tenido como posible limitación que haya un sesgo de edad en las respuestas, pues la participación y difusión a través de redes sociales y formatos virtuales tiene en nuestro país un perfil de edad joven. La media de la edad de participación en la encuesta ha sido de 36 años. El 72% de la población encuestada se encontraba entre los 21 y 40 años. Algunas personas mayores, así como otros colectivos con mayor dificultad al acceso a redes sociales y tecnologías de la comunicación, pueden haber tenido menor representación por el medio digital de difusión de la encuesta.

Como inconveniente de las encuestas realizadas de forma online, se da el hecho de que están abiertas a que personas que o bien no cumplen el perfil o bien pueden tener la intención de boicotear el estudio. Respecto al presente cuestionario, se han detectado un gran número de respuestas que presentaban indicios de ser falsas.

Ante esta evidencia, se han aplicado una serie de técnicas para hacer un depurado exhaustivo. El resultado ha sido que de las 4.362 encuestas que fueron completadas en su totalidad, se eliminaron 271 tras verificar que eran respuestas falsas o no válidas.

Además, se identificaron unos días específicos donde se dieron la gran mayoría de las respuestas no válidas, donde coincidían, en la pregunta abierta comentarios, elementos extraños como consignas políticas y transodiantes³ que se repetían de forma masiva, comentarios de odio tanto hacia el Ministerio de Igualdad como en referencia a la movilización para las elecciones generales del 23 de julio. Todo esto permite concluir que probablemente fueron acciones fruto de una movilización instrumentada con la intención de hacer daño al estudio. Estos casos se han contabilizado en 271.

Otra dificultad encontrada en la recolección de datos de un encuesta extensa como es ésta –caracterizada por cierta complejidad en las cuestiones y un corto periodo de difusión– fue la posibilidad de que las encuestas se comenzasen a responder pero que no se terminaran. Y con ello, la posible pérdida de información proveniente de poblaciones más pequeñas, entre otras. Por lo que se aceptó la posibilidad de que algunos ítems quedasen sin respuesta. Por ello, las N totales de cada ítem analizado pueden variar entre sus totales de manera poco significativa.

³ Se entiende como *transodiantes* aquellas personas, acciones o actitudes que tienen como intencionalidad generar daño a las personas trans por el mero hecho de serlo. El origen es, pues, el odio hacia este colectivo. Se utiliza esta expresión en sustitución del término *transfobia* que puede resultar equívoco debido a que el sufijo “fobia” suele indicar “miedo a”.

Marco teórico

5

5. Marco teórico

El presente estudio parte desde unas concepciones teóricas sobre la situación de las mujeres, la orientación afectivo-sexual⁴ y el reconocimiento de los Derechos Fundamentales de las ciudadanas. Estos estudios cuentan con un consenso académico y social considerable, pero aun así, es conveniente especificar los fundamentos conceptuales de los que se parte y que se manejan a lo largo del informe. Específicamente, de manera transversal se manejan los estudios culturales de las Ciencias Sociales que analizan tanto cuestiones específicas de identidad como la interacción con las estructuras sociales fundamentales. Ambas, identidad y estructuras sociales, están relacionadas de manera concomitante, por lo que tienen una fuerte influencia en los cambios sociales y, por lo tanto, en el devenir histórico de las sociedades occidentales, específicamente la sociedad española.

Los estudios e investigaciones que se han venido realizando con el objetivo de analizar la situación de las mujeres no siempre han tenido en cuenta, explícitamente, la orientación sexual como variable de opresión, o, al menos, como indicador específico de la situación de las mujeres respecto a la discriminación junto con otros ejes, como, por ejemplo, el machismo. Ignorar la realidad afectivo-sexual distinta de la normativa produce, por un lado, la invisibilización de las mujeres no heterosexuales, sus vidas y sus particularidades específicas. Y, por otro lado, fracasa en una explicación de las opresiones de esa parte de la población. Esto sucede por partir de análisis que presumen la heteronormatividad de toda la población, específicamente femenina (Rich, 1996).

Por otra parte, las investigaciones en torno al colectivo LGTBI, en numerosas ocasiones, ha carecido de un enfoque de género, manteniendo una mirada androcéntrica, desprovista de las claves esenciales para comprender y recoger las vivencias de las mujeres del colectivo, específicamente, las discriminaciones de origen machista que sufren específicamente por ser mujeres, incluso dentro de los propios colectivos LGTBI.

⁴ Se utiliza la expresión *orientación afectivo-sexual* para enfatizar que esta abarca tanto el deseo sexual como los cuidados y afectos amorosos y la necesidad de poder expresarlos sin censura. Sin embargo, para evitar repetir continuamente la expresión se utilizará posteriormente *orientación sexual* y *orientación* como expresión sinónima.

Este estudio se centra en recoger y analizar las experiencias de las mujeres lesbianas y bisexuales con una mirada feminista, con perspectiva de género e interseccional. Su objetivo es aportar información clave para visibilizar las experiencias del colectivo, para poder orientar leyes, políticas y protocolos específicos que puedan mejorar sus vidas, el acceso a derechos y oportunidades. Se pretende también, favorecer una protección contra la doble discriminación y violencia de las que son objeto.

Orientación afectivo-sexual

El concepto de orientación afectivo-sexual es clave para entender el objeto del estudio. Este término señala hacia quién, o qué género, se dirige el deseo sexual y amoroso de la persona. La mayor parte de la población tiene un deseo heterosexual, esto es que la mayor parte de las mujeres sienten deseo sexual y amoroso hacia los varones. Pero la mayor parte no significa la totalidad, según algunos estudios (M. Vela, 2023), alrededor del 74,1% de la población estudiantil de la Comunidad de Madrid es heterosexual, dejando el 25,9% restante para la población no heterosexual: siente deseo por mujeres y hombres (12,2%), es homosexual (3,9%), o no identifica su orientación según los modelos normativos (9,8%). Las y los jóvenes que se identifican como homosexuales (3,9%) y bisexuales (12,2%) son, en suma, el 16,1% de la población. Este porcentaje se asemeja a los planteamientos de Kinsey (1998) según los cuales un 10% de la población sería homosexual y un porcentaje aún mayor serían bisexuales⁵.

La importancia de la medición estadística de las orientaciones radica en establecer este rasgo como un eje de diversidad más, en lugar de asumir toda orientación no mayoritaria como una desviación (Spivak, 1992), tal y como se puede proponer desde algunos sectores LGTBfobos de la sociedad. La orientación heterosexual, debido a una tradición histórica determinada, se ha configurado como el modelo normativo relacional. Esto es, que las relaciones sexuales y románticas heterosexuales son

⁵ Los datos son consistentes con otros estudios, como el Informe de la Juventud en España 2020 (Pérez, 2021) donde se aprecia que los hombres atraídos por personas de diferente género ascienden al 80%, siendo un 10% homosexuales y un 5% bisexuales. Por su parte, las mujeres heterosexuales son el 75% de la muestra, siendo el 6,1% las que se sienten atraídas por mujeres y alcanzando el 12% las que se engloban como bisexuales. Por tanto, los hombres tienden a señalarse como heterosexuales y homosexuales más frecuentemente que las mujeres. Ellas, se ubican en posiciones de atracción por ambos sexos con más frecuencia que los hombres

el modelo hegemónico de relación, situando aquellos modelos como subalternos o no deseables (Wittig, 2006). La consecuencia de esta situación es la presión que sufren las mujeres no heterosexuales en una sociedad heteronormativa para acomodarse a las expectativas sociales y evitar las sanciones sociales que puede conllevar salirse de la norma.

Las sanciones sociales que pueden sufrir las personas de orientaciones no normativas pasan por una violencia de baja intensidad, tal como pueden ser insinuaciones, comentarios inapropiados o bromas de mal gusto hasta violencia física directa y agresiones sexuales. La violencia es de corte institucional o normativo cuando las normas legislativas no tienen en cuenta la diversidad o directamente la discrimina (Suárez, 2013).

Las orientaciones no heterosexuales suelen describirse como homosexuales: lesbianas, en el caso de las mujeres que desean amorosa y sexualmente a otras mujeres o bisexuales, las mujeres que sienten deseo amoroso y sexual hacia su propio género y otros. Sin embargo, las relaciones sociales y la autopercepción de una identidad basada en la orientación afectivo-sexual son procesos más complejos. Las mujeres bisexuales pueden definirse identitariamente como lesbianas por el contexto sociopolítico o comunitario y muchas mujeres prefieren no cerrar una definición sobre su identidad. Mientras, otras mujeres prefieren visibilizar y reivindicar claramente su identidad basada en la orientación. Algunas mujeres de orientación no heteronormativa prefieren utilizar identidades estratégicas que engloben experiencias comunes de amor entre mujeres, como pueden ser *identidades sáficas* (Gimeno, 2006).

Para una gran parte de la población general no se percibe diferencia entre distintas etiquetas como pansexual o bisexual, por lo que en este informe se asumieron ambas como equivalentes a efectos de estudio de opresiones sobre mujeres no heterosexuales. Pero, las mujeres bisexuales sufren la violencia de la invisibilización cuando se asume que su orientación depende de la pareja que tenga en ese mismo momento, como sería presumir heterosexualidad si está con un varón u homosexualidad si está con una mujer (Domínguez, 2017).

La orientación de las mujeres no heterosexuales, homosexuales o bisexuales suele tener un peso fundamental en su identidad al ser un eje central en la organización social (Wittig, 2006) pero en qué medida esto es así, depende de cada caso. Las identidades sexuales son categorías histórica y culturalmente contingentes, tal como han señalado Vance (1989) o Weeks (1988). Se construye

la identidad y autoestima con relación a los valores sociales vigentes; si son negativos, esto influenciará inevitablemente la percepción propia.

El concepto de orientación para las mujeres no heterosexuales llega a generar categorías fluidas y cambiantes, respondiendo a la necesidad de que las mujeres pueden encontrarse cómodas al construir una identidad de grupo que las represente. Las mujeres lesbianas y bisexuales pueden incluirse dentro de categorías como *lesbianas*, *bolлерas* o *sáficas* (Fernández y Fumero, 2018). La identificación grupal con una identidad grupal no normativa depende exclusivamente de cada persona y de cada momento vital.

Machismo y situación de las mujeres lesbianas y bisexuales

Todas las mujeres tienen en común la vivencia de la sociedad machista sobre sus vidas (Millett, 1995). Las mujeres sufren en sus cuerpos y expectativas el disciplinamiento de género que posiciona a mujeres y hombres en distintos lugares respecto al acceso al poder; son las mujeres las que caen del lado de la sumisión y los hombres del lado de la dominación (Beauvoir, 1949). Las mujeres lesbianas, bisexuales y de orientaciones no normativas comparten con las mujeres heterosexuales la posición de subordinación social en el sistema de organización económico y social que se llama patriarcado. Sin embargo, las mujeres de orientación no normativa están expuestas a otros niveles adicionales de violencia. Por lo que, teniendo en cuenta estos otros ejes, se habla de heteropatriarcado (Spivak, 1992). Las expectativas que una sociedad machista tiene sobre las mujeres afectan de manera específica a las mujeres que no cumplen con los modelos heteronormativos, hasta el punto de imaginarlas fuera del sistema poniendo en cuestión que sean “verdaderas” mujeres ya que están al margen de la construcción de género de lo femenino, esto es, en torno a las necesidades del varón (Wittig, 2006).

Otra implicación del machismo que permea en toda la sociedad es que, al ser un sistema social, toda persona está expuesta a los procesos que sistematizan las lógicas patriarcales, con lo que otras personas disidentes del heterosexismo, han incorporado también un prisma machista que acaba emergiendo en las interacciones sociales de género. Las mujeres lesbianas y bisexuales, dentro del colectivo LGTBI, a pesar de compartir la opresión heterosexista sufren, además, opresiones patriarcales. Estas pueden ser de baja intensidad pasando desapercibidos, sobre todo para quienes los ejercen, hasta verdaderos cuestionamientos de capacidad, como la infantilización, y la violencia machista (Beauvoir, 1949).

Identidad de género

La identidad de género responde a la identificación con las descripciones de género social que se construyen en torno a una materialidad sexual. Esto es, la construcción social que se hace, y se aprende, de lo que significa ser mujer (Beauvoir, 1949). El género se asigna en el mismo nacimiento, aun antes de él gracias a la tecnología, sobre determinadas características sexuales. Para la mayor parte de la población se corresponde la identidad de género que la persona experimenta, con la asignación de esta identidad en su nacimiento, la mayoría de las personas son, por lo tanto, cissexuales (cis, como abreviatura). Al ser una mayoría el término queda elidido por innecesario. Sin embargo, otra parte de la población experimenta una identidad de género que difiere de aquella que se le asignó al nacer, a estas personas se las denomina trans. Estas son las mujeres a las que asignaron varones en función de sus genitales, u hombres a los que se les asignó mujer (Moreno & Puche, 2013).

Siguiendo esta definición, también hay personas trans que se identifican como no binarias al considerar que su identidad de género no encaja con las categorías de mujer u hombre.

En la presente investigación no se profundiza en la identidad de género, no es uno de los objetivos planteados, dado que para analizar la situación de las mujeres trans lesbianas y bisexuales, es de rigor desarrollar estudios específicos sobre el colectivo.

Expresión de género

La expresión de género hace referencia a cómo se expresa la identidad dentro de los parámetros definidos socialmente dentro de las expectativas sobre lo femenino y lo masculino. Estas expectativas cubren toda la expresión de una persona, desde la manera de hablar, de moverse, de vestirse, de relacionarse con otras personas, etc. Como las categorías de género son binarias, las expectativas sobre los roles de género y lo que ello comporta relacionalmente también se organiza de esta forma. Los rasgos de género pueden ser distribuidos en una línea con los dos modelos opuestos en cada extremo. La población detecta intuitivamente lo femenina o masculina que es una persona y suele colocarla en esta imaginaria regla de expresión de género.

Con frecuencia, la distancia de la expresión de género de una mujer lesbiana respecto al modelo de feminidad heteronormativo se identifica como *pluma*. La pluma es lo que popularmente se cree que identifica a las personas homosexuales. Es un término

equívoco y relativo, que se utiliza para referirse a unos ambiguos distintivos que indican la real o hipotética homosexualidad, en el caso de una mujer: pelo corto, pantalones, calzado sin tacón, uñas cortas y sin pintar, ausencia de maquillaje y ornamentación (Viñuales, 2006: 87). Si bien esto no es cierto, hay mujeres homosexuales y bisexuales con más o menos pluma (o ninguna) independientemente de su orientación.

Cabe destacar cómo la masculinidad en las mujeres ha sido ignorada y problematizada en la cultura general. Las mujeres masculinas (independientemente de su orientación) se enfrentan a una falta de referentes con los cuales identificarse (Halberstam, 2008) y, debido a los estereotipos de género, es un factor de exposición a la violencia machista y LGTBIfoba.

Mujeres trans

Como se ha planteado anteriormente, en este estudio, la teoría de género es parte fundamental de su planteamiento y está presente en el desarrollo y estructura. La teoría de género desarrollada por teóricas feministas como Gayle Rubin (1997) o Teresa de Lauretis (2000), plantea la identidad de género como una capa cultural donde se acumulan todos los prejuicios y estereotipos, expectativas de género, opresiones y sumisiones que llevan a las mujeres ocupar una categoría de género subordinada. La identidad de género se asigna en base de una corporalidad concreta que pasará a justificar culturalmente dicha opresión. Si bien parece que en todas las culturas existen divisiones de género y conceptos como mujer y hombre, en qué consisten las expectativas hacia cada género difieren notablemente según el momento histórico y la cultura. No se puede comparar la identidad mujer de una labriega asturiana del 1.800, con una clase acomodada de la china imperial o con una conductora de autobús actual. Lo que la teoría de género deja claro es que, a pesar de las diferencias culturales, las mujeres parecen sufrir una situación de subordinación común a todas ellas, aunque mediadas por otras diferencias interseccionales (como son la clase social o la racialización). La aceleración en la enculturación colonialista, que podría encontrar un origen en la formación del capitalismo (Engels, 1973) puede llevar a una percepción errónea de homogeneidad, con lo que se tiene que mantener la perspectiva interseccional en todo momento para evitar invisibilizar otras opresiones.

Precisamente, este marco analítico, propio del feminismo radical, que identifica el patriarcado y los roles normativos de género como el problema central de la opresión de las mujeres, es decir, que más allá de las capacidades biológicas, materiales, de las mujeres en conjunto, la sociedad se organiza normativamente en torno a estereotipos de género. Esto es, asumir en qué espacios pueden participar las mujeres, cómo deben comportarse y qué coste tiene subvertir estas expectativas. Los modelos son contruados socialmente y no según las capacidades reales de sus cuerpos y voluntades. Paradójicamente, las especificidades reales de las necesidades y características de los cuerpos femeninos no han sido históricamente tenidos en cuenta, o se han ocultado partiéndose de la base de la universalidad del cuerpo del varón. Por destacar, en la investigación médica y farmacológica donde se realizan test sobre cuerpos masculinos y se extrapolan a la población femenina ignorando toda la diferencia biológica (Valls-Llovet, 2009).

Desde este marco constructivista de la teoría de género, se abre la ventana para que las personas trans asuman sus vivencias de hombres trans y de mujeres trans, deslindadas del género que se les asignó conforme a sus genitales y se identifiquen con el género que se corresponde con sus vivencias internas. Esta perspectiva se encuentra en modelos académicos de análisis de la realidad de la diversidad LGTBI y en concordancia con el espíritu aplicado en la ley de 2023⁶.

En este estudio se ha pedido la participación de mujeres lesbianas y bisexuales incluyendo a las mujeres trans. De este modo, se abre la ventana de oportunidad de constatar la presencia de mujeres trans en la sociedad. Se ha de remarcar que, como era esperable, son un porcentaje de la población relativamente fijo, en torno a un 1% de la muestra del estudio, participación que no altera el resultado de la generalidad de la experiencia de la vivencia de las mujeres cis.

⁶ Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI.

Si bien, aún con la participación de mujeres trans, el objetivo de este estudio no se centra en la especificidad de la opresión a partir de la transfobia, sino en la orientación afectivo-sexual no heteronormativa, por lo que las conclusiones recogidas en el estudio responderán a esta especificidad, así como a las opresiones y discriminaciones que las mujeres no heterosexuales tienen en común.

Para concluir, cabe destacar respeto a las personas no binarias, puesto que la conformación de la orientación tradicional toma como eje la autopercepción binaria sobre el propio género, y el objeto del estudio es sobre mujeres (binarias), no se recogerían en este estudio conclusiones respecto a vivencias de personas no binarias del espectro femenino o ginosexuales.

*Análisis
cualitativo
de los datos*

6

6. Análisis cualitativo de los datos

Introducción y objetivos

Como se señala en el apartado de metodología, tanto para la construcción de las variables cuantitativas como para el apoyo de su análisis se contó con la participación de grupos de mujeres lesbianas y bisexuales, así como con expertas en el tema de estudio. La propuesta de metodología mixta ofrece la posibilidad de enriquecer los datos de la encuesta con las experiencias y opiniones de las mujeres y contextualizar sus testimonios con los resultados estadísticos.

A lo largo del análisis de los datos recogidos a partir de los grupos de discusión y de las entrevistas con las expertas, se han podido identificar algunos elementos que por su importancia en los objetivos de estudios o por su presencia como tema recurrente merecen una atención especial. Son temas y matices que difícilmente podrían recogerse en una encuesta y que representan la voz de las mujeres que han participado en este estudio y que dan con sus vivencias sentido a los datos.

Este apartado recoge fragmentos de las transcripciones de las entrevistas y los grupos de discusión que puedan ejemplificar tanto los temas destacados como las preocupaciones expresadas de estas mujeres. Se han destacado estos momentos por ilustrar cada tema en concreto y por la importancia, para este estudio, de lo que se decía. De todos los elementos analizados se han reunido, por lo tanto, los más representativos o los que se centran en los objetivos de investigación, de los que destacan:

- Visibilidad.
- Dificultades y barreras.
- Experiencias de violencia y discriminación.
- Resiliencias y apoyo mutuo.
- Satisfacción y conocimiento de leyes LGTBI.
- Demandas sociales.

6.1. La situación de las mujeres lesbianas y bisexuales

Pues resulta que lo que me pasa a mí es que me gustan mis compañeras de clase, que resulta que me gustan las chicas y no los chicos, que los chicos me parecen aburridos, sosos, imposibles y que el mundo estaría mejor sin chicos. Estoy hablando de joven [...]. Resulta que eso, en un momento dado, no tenía nombre. [...] Vergüenza, culpa, sensación de qué rara soy, qué rara es esta niña. ¿Por qué es tan rara? Yo me vivía rara, no me quería vestir como el resto de mis compañeras, en cuanto pude recurrí a los pantalones. [...] Y no tienes que explicar a nadie. Es tu problema, es tu problema y solo tú eres así. En el mundo no hay nadie más que tú.

Entonces, eres rara, eres rara, te gustan las compañeras, te fijas en ellas. [...] Te gustan e identificas que es claramente deseo. Y entonces ya asumes porque lees, porque te enteras, porque ya vas siendo mayor, que eso es que eres homosexual y te quedas un poquito helada, porque da miedo y porque era una época en que ser homosexual era lo peor, lo peor, porque estoy hablándote del franquismo y del postfranquismo [...]. Y tú sabes que eres homosexual, pero lo sabes tú. Desde luego no sale de ti. Pero ya te van diciendo que eso es ser lesbiana. Y ese nombre, ese nombre sí que es difícil de tragar. Ese nombre sí que es una pastilla gorda que no puedes tragar, pero acabas tragándote la pastilla. Y dices, ah, pues, entonces, no es que sea homosexual, es que soy lesbiana [...]. Y cuando la tragas, esa pastilla, da mucho gusto.

Betty, activista experta en políticas públicas, 78 años, lesbiana, Madrid.

Ser mujer en España supone enfrentarse a diario al reto de conseguir una igualdad social aún distante de la igualdad alcanzada a nivel legal, en prácticamente todas las áreas: económica, política y social. La tasa de paro y la brecha salarial entre hombres y mujeres, el tiempo dedicado al cuidado, las dificultades en el acceso al poder, la diferente participación social, la feminización de la pobreza, la violencia de género; todos ellos son indicadores de la desigualdad en nuestro país hacia las mujeres (Instituto de las Mujeres, 2023).

Interseccionalidad

Las mujeres lesbianas y bisexuales experimentan como mujeres todas estas múltiples formas de desigualdad y discriminación, a las que se añade las que sufren por su orientación sexual. **La interseccionalidad de la discriminación se manifiesta a lo largo de sus respuestas y testimonios.** Tienen que manejar una posición de vulnerabilidad estructural por ser mujeres que se combina con el posible rechazo social, laboral y familiar por ser lesbianas y bisexuales.

Tus posibilidades de estar en una relación y ser victimizada son brutales. Como mujeres en general, como mujer lesbiana altas, y como mujer bisexual mucho más. Las comorbilidades son brutales porque es que tú vives en un armario constante.

Isa, Experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.

Si las mujeres tienen tradicionalmente un menor acceso y representatividad en el espacio público, que se transmite en menor acceso al poder y los recursos (Murillo, 1996; Durán, 2018), se comprueba que la homosexualidad femenina tiene aún menos visibilidad.

Invisibilidad

La invisibilidad es la primera de las formas de discriminación que experimentan las mujeres lesbianas y bisexuales. Es una afirmación recurrente en sus discursos: no sentirse nombradas, reconocidas, presentes. Es invisibilidad en mayor grado que la homosexualidad masculina, y también de forma desigual entre ellas: las mujeres bisexuales son menos visibles que las mujeres lesbianas, como se puede comprobar en el presente estudio (*apartado 7.8.3*), ya sea porque no se reconoce su identidad socialmente o porque deciden no mostrarse como tales por miedo al rechazo y la violencia. Viñuales alude a la interseccionalidad como hipótesis de la falta de visibilidad e institucionalización de estas mujeres: son mujeres y no son heterosexuales; la falta de recursos económicos de la mujer en general y el carácter patriarcal de nuestra sociedad las pone en una posición de pocas o nulas posibilidades de generar una identidad no heteronormativa (Viñuales, 2006: 22).

Se hace necesario, pues, reconocer e identificar las variables sociales que pueden incrementar una situación dada de vulnerabilidad, y así se ha planteado en el presente estudio, tales como son la clase social, la educación, la expresión de género, la racialización, la edad, la situación de discapacidad, o la localización geográfica. Se recoge a nivel estadístico y en los discursos la bifobia como un factor de riesgo para sufrir acoso sexual y rechazo, tanto a nivel social como dentro del colectivo.

Bifobia

La bifobia, como se analizará más adelante, ha sido una constante en sus declaraciones, como forma específica de discriminación, en la que se suman estereotipos y prejuicios, rechazo y acoso. La discriminación que sufren las mujeres bisexuales se nombra como un factor de vulnerabilidad que se manifiesta sobre todo en forma de invisibilidad (no reconocimiento) y el acoso sexual.

Pues, en salud mental, yo diría que se tenga en cuenta como variable de riesgo, o sea, como factor vulnerabilizador de un colectivo de mujeres. Igual que pensamos que la racialización es un factor de vulnerabilización, o la precariedad, la bisexualidad también es un factor de vulnerabilización. Y que hasta que no se recoja, pues va a haber unas prevalencias de TCA [Trastornos de Conducta Alimentaria] y de violencias sexuales.

Isa, experta en salud, bisexual, 46 años, Alicante.

Factores de vulnerabilidad

Se manifiestan los factores nombrados como índices claros de vulnerabilidad, tanto a nivel europeo por la FRA (Fundamental Rights Agency, 2020) como en las investigaciones en nuestro país (FELGTB, 2020; Pérez Andrada et al, 2019) y que se corroboran en este estudio. Como ejemplo, **la diferencia en poder mostrarse como una misma, marcada por la clase social:**

Con la clase es lo mismo, ser lesbiana en una clase social alta, con un trabajo importante, imagínate, presidenta de una Junta de accionistas, "pues soy lesbiana". Pues la gente, uf, qué estupenda. Mira qué chica, qué guapa es y qué lesbiana es y qué gusto y lo que vale, qué inteligente es, a que sea lesbiana en un supermercado del barrio más pobre del pueblo más pobre. Ni se te ocurre decirlo. Entonces claro que la clase importa mucho. La clase importa. Para ser, la clase, te deja menos libre, la clase te deja más maniataada.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Relación entre visibilidad y discriminación

Los análisis preliminares y las entrevistas previas al diseño de la encuesta señalaban la importancia de entender estos marcadores para comprender la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales. **La visibilidad, elegida o no, se ha mostrado como un concepto clave en la construcción de la identidad de estas mujeres y su bienestar.**

Tiene sentido en este contexto que se elija con cuidado en qué momentos y espacios se es visible como lesbiana o bisexual. No se puede entender, por lo tanto, la discriminación que experimentan las mujeres lesbianas y bisexuales sin preguntarse por su grado de visibilidad en los distintos espacios sociales. Se comprueba, así, que una baja discriminación tiene en muchos casos una relación directa con la precaución que se ha tenido de no mostrarse, y no de que haya aceptación social.

Mostrarse visible y salir del armario se convierten en obligaciones arduas, pues se vive con miedo el posible rechazo. Pero también se vive como un peso la ocultación y el engaño, por la carga emocional que conlleva y porque se percibe que merma las posibilidades de comunicación con quienes se mantienen vínculos afectivos, como se ha señalado con anterioridad (Viñuales, 2006: 72). La presunción imperante de heterosexualidad hace que la ansiedad causada por este proceso se repita de forma continua:

La gente cree que sales del armario una vez en tu vida y estás todo el rato saliendo del armario, en todas las situaciones nuevas en las que conoces a más gente o lo que sea.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Influencia del contexto para la visibilidad

Uno de los aspectos que más se repetía al preguntar sobre la visibilidad es cómo **la localización geográfica afecta de forma definitiva la percepción de aceptación y seguridad necesarias para ser visibles.**

Se manifiesta que las localidades más pequeñas, aquellas alejadas de capitales con gran presencia de población LGTBI pudieran ser menos amigables para la vida de las mujeres no heterosexuales. Se entiende no solo el tamaño de la población como factor determinante para comprender la cuestión, sino también si se considera **urbano o rural**. Se ha trabajado con la premisa planteada por las participantes de que en comunidades pequeñas donde los espacios de trabajo están conectados y “todo el mundo” se conoce, el peso de la tradición y los prejuicios se viven más de cerca; así, puede tener más peso para las mujeres a la hora de plantear una identidad no heteronormativa y sancionada socialmente, a lo que se añade el miedo “del qué dirán” que pone la familia sobre ellas:

Cuando volví a la casa de mis abuelos y tal, me pidieron explícitamente que hasta que no volviese a vivir a Madrid, que no tuviese ningún tipo de experiencias (con mujeres).

Isabel, bisexual, 46 años, Madrid.

Autoras como Viñuales en su libro *Identidades lésbicas* plantean que, en determinados espacios, en un esfuerzo de definición y representatividad, se da una inversión de las categorías público y privado. En un contexto de rechazo social, lo público ya no es la vida social o los medios de comunicación, sino un ámbito considerado como privado hasta entonces: la familia (padre-madre-hermanos/as). Así, para muchas mujeres, educadas en la expectativa de género de complacer y cuidar a los demás, el peso emocional se centra en la aceptación de la familia nuclear. De esta forma, cuando se habla de *coming out*, la sociedad parece empezar y acabar en la familia más cercana” (Viñuales, 2006: 70).

La primera diferencia en [...] con respecto a Madrid es la forma de visibilizarse. La forma de visibilizarse es completamente diferente. Porque lo que aquí significa visibilizarse, es decir, yo vivo mi orientación de forma más o menos abierta, porque mi círculo más cercano lo conoce, en Madrid sería estar en el armario. Porque no me agarro de la mano con mi pareja, porque en mi trabajo no digo que soy lesbiana, o bisexual, porque no pertenezco a ningún colectivo directamente a esos movimientos.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Lesbofobia y bifobia interiorizadas

Esta carga emocional que aumenta en espacios más conservadores o donde la libertad del anonimato no es posible, se traduce también en la aceptación de este rechazo social a expresarse como se es, que se normaliza y justifica. Se relaciona en gran medida con la **lesbofobia y bifobia interiorizada** y el auto rechazo, la falta de iniciativa a tomar espacios sociales o evitar situaciones que supongan visibilidad:

También hay un discurso muy integrado dentro del ámbito rural extremeño que yo percibo mucho, y es que "no hace falta estar todo el día con la bandera." "Yo, mi madre lo sabe, pero no hace falta estar todo el día con la bandera". Entonces no se habla de cuestiones que nos preocupan, como de filiar a los hijos o la criatura. No se habla abiertamente de problemas de pareja. Cuando te enfadas con tu mujer o con tu novia, no sé... quiero decir, se sabe, pero no se aborda desde ese enfoque. Es como cuando tú das el paso y todo el mundo reconoce que eres lesbiana o eres bisexual, pero... hay mucho discurso de sí, "pero yo no lo estoy diciendo todo el día". Y eso creo que es una trampa muy grande para las mujeres del ámbito rural.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Importancia de las redes de apoyo

En las vivencias transmitidas por las mujeres las experiencias son muy diversas, incluyendo el concepto de visibilidad o la libertad para salir del armario. La realidad parece ser difícilmente simplificable en un solo discurso. Se manifiestan dificultades, pero también oportunidades de socialización y construcción de comunidades solidarias, también desde un planteamiento político:

Nos hemos movido al pueblo de al lado, que es un pueblo que tiene todavía cien habitantes menos, pero teníamos gente cercana del colectivo y ha sido como muy importante tener... Bueno, sobre todo porque es que yo la heteronormatividad, la llevo fatal y era, como, por supuesto, lo que predomina. Y no hay nada, o sea, nadie se cuestiona nada. Entonces nos hemos mudado al pueblo de al lado, en el que estamos seis personas bisexuales o lesbianas y un par de colegas gais, y eso como una súper masa, de repente de gente aliada. [...] nos encontramos gente del colectivo, pero que no está politizada. Y esto también me peta bastante el cerebro, en nuestro día a día. [...] y hemos hecho una apuesta como muy clara y consciente de intentar politizar más los espacios rurales.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

Vivir en el miedo

El miedo es algo muy presente en la vida de las mujeres. Genera una identidad colectiva compartida de saberse posibles víctimas de la violencia masculina: si no me ha pasado todavía, podría pasarme. La amenaza de la violencia física y sexual forma parte de la socialización de las mujeres, y se las educa para intentar “prevenir” esta violencia, lo que resulta en una limitación importante de tiempos, espacios, y el uso del cuerpo. Tanto, que Esteban afirma “ser mujer significa compartir el miedo de ser abusada física y sexualmente” (Esteban, 2016:83).

Es un estado del miedo como mujer al que se une ser lesbiana y bisexual, con la carga de rechazo social y mayor acoso sexual que experimentan, más aún las mujeres bisexuales (*ver apartado 7.5.3.*). Esta situación continua de alerta y miedo a circular y ser visible, a realizar actividades en los espacios públicos, es una forma de violencia simbólica (Del Valle, 1999) que las mujeres corroboran, expresándolo así:

Y me ha pasado gente que te ha insultado, momentos en los que creías que te iban a poder agredir. Una vez incluso nos pasó que estaba yo con mi pareja y nos empezó un hombre a seguir, pero a seguir, es que era impresionante y ya llegó un momento que nos habíamos ido muy lejos y pensamos “vaya, se habrá ido el tío este”. Y de repente no sé cómo, miré para atrás y estaba todavía ahí. Y ya era de noche, nos había seguido desde súper lejos, era como “¿qué narices quiere hacer este tío?” Y ya, llegó un momento, que tuvimos que subir corriendo a un autobús que llegaba, pero en el último momento para que nos diera tiempo a nosotras a subir y que se cerrara [...]. Me parece súper triste que simplemente porque eran dos mujeres, pues un grupo de tíos se puede reír de ti, insultarte o decirte que tienes que hacer un trío “porque tú lo que no has tenido es una polla”. O sea, ese tipo de cosas.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Falta de referentes

La falta de formación y referentes han sido dos constantes en los discursos de las mujeres, y se reflejan en prácticamente todos los distintos niveles que afectan a sus vidas. Sobre la educación expresaban no haber tenido referentes que les proporcionaran modelos para crecer y desarrollarse; las consecuencias se manifiestan en baja autoestima, auto rechazo y retraso en la toma de conciencia de su identidad, entre otros. La falta de conocimiento sobre la diversidad sexual de la población general y la ignorancia se ven como el problema de fondo de la discriminación.

Microagresiones

Tras la invisibilidad, que es la primera denuncia a la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales, tal como se verá con más detalle en la siguiente sección, se nombran las **microagresiones** diarias y el vivir teniendo que justificar la propia orientación afectivo-sexual:

Yo sí que he vivido dificultades en muchos momentos, simplemente con tener que estar siempre de manera continua [...], dando explicaciones o teniendo que justificar el porqué de mi identidad sexual o de mis decisiones de vida. Para mí eso es una agresión constante con la que vivo. La puedo gestionar de mejor o peor manera, ¿no? pero yo lo vivo con una agresión por parte del entorno en el... durante mucho tiempo. Que es verdad que a veces tenía un momento más activista, de tener que educar a gente y sentirme que explico, pero al final no es mi obligación ni me siento con la necesidad de ser yo quien eduque al resto. Como que si alguien se acerca tiene que educarse esa persona, en lugar de ponerme la mochila que tenga, y... para mí es una dificultad porque siento que tengo que dar muchas explicaciones, continuamente, vaya donde vaya.

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona.

Dificultades en la atención sanitaria

La falta de visibilidad en espacios como los formativos tiene la consecuencia directa de que produce profesionales que desde un modelo **heterocéntrico y coitocéntrico** no saben gestionar la diversidad sexual de las mujeres a las que atienden. Esta ha sido una queja repetida: el **personal sanitario en los centros de salud**. Tanta era la frecuencia de los comentarios sobre este tema en concreto en las entrevistas y grupos, que se incluyó en la encuesta una pregunta en términos de asistencia sanitaria: “¿Has evitado asistir a reconocimientos o recibir atención médica por temor a un trato discriminatorio?”. Un 35,6% de las mujeres contestó que efectivamente había sido así en algún momento. Al formularse la pregunta en estos términos, se debe aclarar que la interpretación tras hablar con las mujeres, es que hay una impresión generalizada de que la formación del personal sanitario es cuanto menos insuficiente para atender la salud de las mujeres lesbianas y bisexuales (como se analiza en el apartado de 7.6.2. *Espacios de violencia: Centro Sanitario*).

Discursos de odio

Una preocupación expresada por las mujeres lesbianas y bisexuales en distintas partes de España es la percepción, de un tiempo a esta parte, de un retroceso social. Las mujeres expresan la creciente visibilidad y tolerancia a los **discursos del odio** y los machismos. Están más presentes y cada vez más normalizados, lo que crea una sensación de inseguridad y miedo. Crece el temor a expresar la propia identidad en ámbitos que no sean los privados y seguros, y aumentan los espacios del miedo.

Ahora, de repente, también se hacen comentarios que hace unos años no se tenían que haber hecho. Y yo lo que estoy sintiendo es que se está perdiendo la vergüenza absoluta de ser un machirulo de mierda. Entonces ya ante esa desvergüenza y ya dices lo que sea cualquier burredita en cualquier momento y la gente te puede hasta aplaudir. Y yo, hay momentos en que quiero que la tierra me trague. O que esa persona se muera de repente, eso también me pasa a veces.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

Yo, [...] lo comento mucho en mi entorno, que tengo más miedo ahora que antes. O sea, voy con mi pareja, mi pareja que es trans. Si la gente cuando le puede leer en masculino voy tranquila. Cuando le leen... que la gente ni entiende bien qué está pasando. En Madrid, vamos rodeando, porque ella vive en Madrid, las zonas que por la noche son parques, no hay luz tal. Y eso no lo hacíamos antes. Bueno, si veía algún grupo de tíos ahí, pues me cambio de acera, como hemos hecho siempre, pero ahora de mirar el mapa y ver. Eso no... vamos, es nuevo para mí.

Marina, bisexual, 38 años, Jaén (reside en Granada).

6.2. Dificultades y barreras. Discriminación y violencia

El contexto social descrito genera una serie de dificultades y barreras para las mujeres lesbianas y bisexuales; estas dificultades preceden y acompañan a la discriminación y violencia a la que se enfrentan muchas veces. En este apartado se recogen las experiencias que las mujeres han expresado sobre este tema, agrupadas tal como han destacado en sus discursos: la educación, la visibilidad, lo laboral y sanitario, la familia, los espacios sociales. En las violencias, de las distintas formas manifestadas ha destacado la bifobia, y como tal tiene una sección propia.

Es necesario destacar que estas áreas están relacionadas entre sí y son interdependientes: los valores sociales se reflejan en la educación, en la familia, en el ámbito laboral y en el sanitario, y unos retroalimentan los otros. El miedo y el rechazo social a las identidades no normativas se refleja en el sistema educativo, que evita nombrarlas (cuanto menos). La invisibilidad y rechazo sentido en la educación solo refuerzan la base de los problemas sociales: ignorancia, miedo, discriminación.

Estas dificultades y barreras manifiestan una problemática común de fondo que se basa en valores patriarcales. Según estos, la sexualidad de las mujeres es peligrosa por su carácter reproductivo y necesitada de control, y la homosexualidad femenina es peligrosa porque cuestiona la jerarquía de poder masculino⁷.

6.2.1. Educación

Miedo a nombrar la sexualidad

Que la sexualidad se considera una fuerza negativa en la tradición judeocristiana se ha presentado como la causa de su invisibilización y el miedo a nombrarla (Rubin, 1984). Cuando la sexualidad se nombra en el sistema educativo, es mayoritariamente a través de una aproximación biologicista que evita las referencias a la homosexualidad, a la que considera fuera de la norma. Se invisibiliza lo que no sea heteronormativo y no conduzca a la reproducción. Así, ocurre que las personas que no encajan en este modelo no son nombradas, incluso en los contenidos que tratan la sexualidad humana.

En un primer momento estoy pensando en mi hijo, que tiene nueve años, porque yo creo que la educación afectivo sexual se tiene que dar desde muy, muy pequeños y el respeto a las distintas orientaciones e identidades. Se tiene que dar desde muy pequeño y a veces es tan simple como sencillamente nombrarlo. La labor de visibilidad que hace mi hijo en el colegio puede ser muchísimo más grande, te digo que es infinitamente más grande que la que recibí yo, solo por el hecho de decir que tiene dos mamás y las dos son bisexuales y que le pregunten ¿y eso qué es? Y que él sepa contestar. Tenemos que empezar a tener una asignatura... a lo mejor no tanto como asignatura, pero sí que cuando se hable de salud reproductiva se nos nombre a todos. Porque todos formamos parte, todas nosotras formamos parte de esa realidad.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

⁷ Sobre las razones de la sexualidad entendida de esta forma, se han propuesto numerosas explicaciones, que se resumiría así: la sexualidad en nuestra cultura es un tabú social, que existe pero del que no se puede hablar; lo es aún más la sexualidad de las mujeres, que se percibe necesitada de control, pues son las encargadas de la reproducción social. El tabú de la sexualidad femenina y la homosexualidad femenina se construyen como herramientas de control y sanción. En un sistema heteropatriarcal, las mujeres lesbianas y bisexuales desafían el orden social tanto de la sexualidad como de los roles de género, puesto que rechazan con su identidad la posición de subordinación y dependencia a la figura masculina y por ese motivo son silenciadas o denigradas (Vance, 1989).

Acoso homofóbico

El miedo a nombrar la homosexualidad se suma al **acoso homofóbico** que persiste en los centros educativos, a pesar de la igualdad legal en nuestro país a todos los niveles desde el 2005. Un estudio a nivel europeo de la FRA (Fundamental Rights Agency, 2020), mostraba que en España un 94% de las personas encuestadas afirmaba haber escuchado o presenciado comentarios o conductas negativas hacia compañeros/as que eran percibidas como LGBTI durante su escolarización antes de los 18. La media europea era del 91%.

Es importante recordar, tal como ha señalado Borrillo (2001) que la homofobia se construye como una herramienta de control fundamental de la masculinidad. Se persigue más la homosexualidad por la trasgresión de género que por la orientación sexual en sí misma. Una madre expresa así la experiencia de su hijo en el colegio:

Yo tengo un hijo de diez años y se siguen insultando, llamándose “maricón”, me parece súper triste. Y hace poco, en carnavales, tenían que disfrazarse, tenían que elegir un disfraz. Entonces una de las opciones, o sea, íbamos viendo las distintas opciones y salió el tema de Chueca y dijo “no, no, no, no, eso no mamá, porque las cosas LGTBI es algo malo en el cole, o sea, lo ven como algo malo, te insultan”. Y eso que es un colegio bastante abierto en el que hay más parejas de dos madres, o sea, ni siquiera es un sitio especialmente cerrado. Y aun así, con diez años se insultan todavía en el 2023 llamándose “maricón” y lo LGTBI es algo malo.

Olivia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Visión heterocentrista

Unido a la falta de referentes e inclusividad de la diversidad sexual, se expresa el peso de tener que compensar lo que el sistema no provee. La responsabilidad de explicar, incluso educar a los demás, a veces también al profesorado, sobre los **sesgos heterosexistas**.

Entonces, la carencia, por ejemplo, de estudios con perspectiva de género. Y cuando tú señalabas que había una heteronorma ahí, se asumía al menos por el grupo, si ya no por la universidad. [...] Y ahora que yo he pasado a otra facultad, la de Ciencias de la Información, [...] primero, el grupo ha asumido que no soy heterosexual, y no me crea problema el decirlo. Y ahora encima tengo que demostrar que tengo muchos más conocimientos porque si no, si yo solamente señalo el “oye, esto está mal porque esto es heterosexista”, me van a perder la razón. Y es como, “no, no tengo que perder yo, no tengo que hacer pedagogía contigo”. Pero ahora tengo que hacer pedagogía con el profesor en cuestión y como una revisión constante de todo el conocimiento adquirido para no caer en lo mismo, para poder señalarlo... Es como que tienes que estar todo el rato en guardia.

Paloma, lesbiana, 24 años, Madrid.

Falta de conocimiento sobre la diversidad sexual

Lo que se señala como carencias del sistema educativo se manifiesta en la falta de conocimiento e información de la sociedad en general, de la familia y amistades. Así, para poder ser aceptadas, se encuentran en la posición de tener que saber más para poder explicar por qué se sienten discriminadas.

Es que todo se lo tengo que explicar. A él y a más gente que conozco menos. A la gente que conozco menos, más o menos me la suda. Pero mi hermano: "Eso que has dicho, es heteropatriarcado y lo has dicho tú. Es que eso que has dicho se contradice con lo que me dijiste ayer, no sé qué. Y explicame por qué en este contexto sí y en este no...". Y yo tengo que ser una enciclopedia con patas de la diversidad. Todo el día tener conocimientos de la wikipedia completa LGTBI, porque es que si no, voy a tener un fallito donde me va a encontrar y "uy, ahí has fallado". Quillo, es que no lo sé todo, estoy aprendiendo yo también. Y yo he nacido en esta cultura y mi cultura es heteropatriarcal.

Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid).

Invisibilidad en la educación

Esta **invisibilidad en la educación** (cuando no rechazo explícito), como se ha mencionado con anterioridad, deja a las mujeres lesbianas y bisexuales sin referentes con los que crecer e identificarse y con problemas que se arrastran en el futuro, como son la falta de autoestima y el auto rechazo. Es el caldo de cultivo de la creencia que está mal ser quienes son, y que van a sufrir rechazo si se muestran como tal. La **lesbofobia y bifobia interiorizada**, la aceptación interna de los valores negativos de la sociedad, se muestra como consecuencia de miedos e inseguridades múltiples en la vida adulta.

También soy matrona [...] cuando yo me estaba formando, también hay... [...], como una auto discriminación por lesbofobia interiorizada, yo creo. Cuando me formaba como matrona no quería decir que era lesbiana, porque me daba mucho miedo el rechazo del cuidado de una mujer por parte de una lesbiana. Yo creo que los urólogos no tienen ese problema, [...] por la sensación que tengo yo, y tampoco conozco a un urólogo gay, que los habrá, entiendo. Tuve mucho conflicto en general. Primero por el cuerpo de la mujer, porque pensaran otra cosa de lo que no era, iba a ser madre y no gestaba, entonces yo tengo un lío dentro de la residencia... que creo que eso también, una persona hetero no se lo plantea.

Rocío, lesbiana, 47 años, Madrid.

Retroceso en el respeto a la diversidad

El sistema educativo refleja también los cambios sociales que se están experimentando en nuestro país. Al hablar de la educación, las mujeres participantes expresaban su preocupación por una creciente **tendencia a la intolerancia** que se justifica como opiniones desde discursos políticos y mediáticos; estos discursos repercuten en los espacios educativos, donde comentaban han aumentado las tensiones y los casos de acoso por razones de género y orientación sexual. Al mismo tiempo que se da un avance entre parte del alumnado en el respeto a la diversidad, pues el 65% del alumnado entra dentro de lo que COGAM Educación define como alumnado respetuoso con la diversidad LGTB, este porcentaje ha bajado en 2022 un 20% respecto al estudio de 2019 (M. Vela, 2023).

Yo creo que ha habido un retroceso en el ámbito educativo, en cuanto al respeto, en... a la diversidad en general, en los centros educativos. Todavía en primaria bueno, más o menos está controlado. Puede haber, de hecho, ahí vamos, discriminación y acoso hacia las chicas lesbianas o bisexuales, pero a partir de secundaria es bastante más flagrante, porque los discursos, que ya lo hablamos también el día de la visibilidad lésbica ¿no? Que se confunden con libertad de expresión y que, claro, se le da una cobertura de... se le da una legitimidad a un discurso de odio, que claro que eso cala, eso cala y cala en las criaturas, cala en las familias y las familias, en las criaturas, y las criaturas oyen y tienen acceso a internet. Entonces, yo creo que en el ámbito educativo ha habido un paso hacia atrás.

Entonces, es verdad que con estos discursos que se han legitimado desde el ámbito político contra las personas del colectivo LGTBI y más contra las mujeres trans por las infancias trans, están en mucho, muchísimo peligro.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

6.2.2. Visibilidad

Junto con la violencia, uno de los temas más frecuentes es la visibilidad de la orientación sexual. Ser visible como lesbiana o bisexual en los distintos espacios de la vida social, está fuertemente relacionada con la expresión de género y con la exposición a la violencia, como se explica a lo largo del estudio.

Las mujeres saben, de manera consciente o inconsciente, que la visibilización de su orientación sexual supone una manifestación de su alejamiento de la heteronorma. Esto las lleva a plantearse el beneficio de afirmarse en la identidad sexoafectiva frente al estigma, y las consecuencias sociales que conlleva salirse de la norma. Como señala Viñuales, las lesbianas, porque son mujeres, suelen ser más sensibles a las demandas familiares que sus homónimos masculinos. El rol femenino explica, una vez más, el alto grado de miedo a defraudar a los otros que caracteriza este proceso de visibilizarse (Viñuales, 2002: 77).

Miedo a la visibilidad

Al inicio de esta sección se ha nombrado cómo los distintos lugares de la geografía de nuestro país, con sus tradiciones y cultura, favorecen o dificultan sentirse seguras para ser visibles. Algunas mujeres lo formulaban en términos de comunidades grandes o pequeñas, donde la gente se conoce o donde hay anonimato; otras, lo nombran como espacios urbanos o rurales, como formas de vida que favorecen unos valores u otros, dependiendo del contexto. Se nombraba incluso que se debería entender el concepto de ser visible de forma diferente entre estas dos categorías; ser visible en las comunidades más pequeñas y/o tradicionales tiene un peso extra, y por tal motivo, se tiende a reducir a la familia nuclear y amistades cercanas, algo que un espacio urbano se podría entender como *estar en el armario*.

Visibilidad según seguridad percibida

Ya dentro del colectivo, tampoco el proceso de visibilización para mujeres lesbianas y bisexuales es el mismo, puesto que conlleva estrategias y exposiciones diferentes. Las mujeres bisexuales son percibidas de forma distinta a las mujeres lesbianas, y sufren distintos estereotipos y prejuicios, tanto dentro como fuera del colectivo LGTBI. Así, la **visibilidad, para ambos grupos de mujeres, depende de cómo perciban el espacio en términos de seguridad.**

Y creo que tienen mucho que ver con el contexto en el que nos movemos, que a veces, es verdad, que nos movemos en espacios seguros para sobrevivir y luego la vida te da una hostia que flipas. Entonces eso también lo he vivido en mi entorno. Con peque es más o menos de 12 y 13 años, que, dependiendo de dónde estén, pues sacan la pluma o no. Pero es que voy a sobrevivir como pueda. También es verdad que yo me he visto en ese punto, como uso mi bisexualidad de supervivencia, la verdad, también en determinados momentos.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

O sea, ya que lo digas, que vos digas que sos perteneciente al colectivo, me agobia. Me hace sentir insegura, pero no por el colectivo en sí, por el mundo. Es como si yo todo el tiempo dijera... O sea, imagínate que voy andando por la calle y voy diciendo: "ah, mira, gente del colectivo, este sí, este no...". No puedo hacer eso, porque sería no poder vivir, ¿Entendés? Entonces lo que hago es, solo expreso en lugares en donde me siento segura. Y donde sé que más allá del juicio que pueden tener como mujeres, como lesbianas, como bisexuales... Me siento segura. Sé que en algún punto de ustedes van a entender lo que me pasa.

Jimena, bisexual, 40 años, Argentina (reside en Madrid).

Doble vida

Si la primera estrategia de supervivencia es no ser visible, la segunda es la **doble vida**. Personas homosexuales a lo largo de la historia han tenido que ocultar su orientación sexual y vivir una vida de acuerdo con las expectativas sociales, y otra vida, la deseada, oculta. La igualdad legal no garantiza la aceptación social, y alguna de las entrevistadas más jóvenes manifestó estar en esta situación. Si nos remitimos a los datos obtenidos a través de la encuesta, comprobamos que solo un 50,4% del total de las mujeres participantes es visible *siempre* o *casi siempre*. Esto se puede interpretar como que casi la mitad de la población de mujeres lesbianas y bisexuales elige los espacios seguros donde ser visibles, y dejar que la presunción de heterosexualidad se aplique para estar seguras.

Yo, en mi caso, como que tengo una doble vida. Cuando me independicé, claro, mis padres no son tontos, y yo cuando empecé con esta chica estaba opositando, y yo soy súper responsable, y ese año pues llegaba un jueves a las tres de la mañana con oposiciones. Entonces claro, cuando me independicé, mi padre "pero te vas con alguien". No. O sea, realmente me he ido sola. (Cuando estoy) de viaje, "no, con mi amiga, no con..." En todos los sitios. También tengo la cosa de que, en este caso, ella vive con su hija, tiene una hija. Entonces como que es mi primera novia, y dificulta también la cosa de que (ella) tenga una familia. Entonces ya, hablar de esto, si ya de por sí a mí me resulta difícil y me ha resultado difícil decir "pues es que estoy con una chica", ostras, que tenga una mochila me dificulta más.

Noa, lesbiana, 34 años, Madrid.

Salir del armario

El **proceso de salida del armario**, hacer pública la propia homosexualidad, puede ser largo y difícil dependiendo del entorno social. El temor a perder las relaciones que se valoran positivamente o que se modifiquen a peor se une a la propia dificultad en aceptarse cuando la educación recibida ha sido homófoba. Sin embargo, como señalan distintos autores, vivir en la ocultación o el engaño sobre quién se es se vive también con culpa. Revelar la identidad o salir del armario han llegado a convertirse en un proceso moral de construcción de la identidad (Viñuales, 2006: 72).

Pues yo me siento discriminada conmigo misma, realmente. O sea, yo no he salido del armario como tal. Sé que aquí estoy segura. Bueno, yo solo he estado con una mujer. De hecho, sigo estando, vamos, desde hace como 4 años. Y me cuesta horrores. A mis amigas:" Bueno, es que estoy con una..." ". Y con mi familia, solo lo sabe mi hermano, uno de ellos. Y el otro, de hecho, que es gay, está casado con un hombre, ni me lo planteo tampoco. Y luego sí, soy muy echada para adelante, me veo el tardeo bollero... O sea, luego sí. Pero internamente me discrimino yo a mí misma.

Noa, lesbiana, 34 años, Madrid.

Salir del armario en cada espacio nuevo

Sin embargo, salir del armario no es algo que se haga una vez y ya está. La presunción social de heterosexualidad se aplica en cada situación nueva, y la persona que no lo es se ve en la obligación de pasar por el proceso de salir del armario y temer el rechazo una y otra vez.

(...) tienes que estar continuamente saliendo del armario. No es un evento, sales todos los días y los que no, sales, porque yo también soy abuela (...), pero como abuela tampoco a lo mejor soy tan visible.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid.

Invisibilización de la bisexualidad

Las mujeres bisexuales declaran durante las entrevistas que esto sucede en mayor medida porque cuando están en una relación, ya sea con un hombre o con una mujer, la bisexualidad se invisibiliza.

Quizás a lo que más me he enfrentado yo es a la eterna salida del armario y a la eterna explicación, que es algo a lo que nos enfrentamos los bi constantemente. Es decir, como yo mantengo una relación, voy a hacer 25 años con mi mujer, todo el mundo nos lee como lesbianas.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Visibilidad de afectos: cada gesto te descubre

La tensión y el miedo que pueden experimentar las mujeres lesbianas y bisexuales no solo sucede cuando se quiere comunicar la propia orientación a sus seres queridos; cada gesto de la vida cotidiana puede desvelar la orientación sexual y provocar reacciones negativas.

Cuando yo voy al parque con mi hijo, yo o mi pareja, porque no coincidimos con los horarios, pero sí hemos coincidido en algún momento, nos hemos dado un beso, a la gente le chirría porque es un espacio público conquistado. Se ha conquistado ese espacio un minisegundo.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Visibilidad a través del matrimonio y la maternidad (positivo y negativo)

El matrimonio y la maternidad se manifiestan como momentos vitales que visibilizan de forma definitiva la orientación sexual. Sin embargo, son dos ritos de paso que cuentan con la aceptación social, puesto que se integran en las redes de parentesco. La sexualidad que se considera una desviación de la norma y sufre la censura consiguiente, desaparece como tal y se transforma en familia; la filiación modifica el rechazo porque cumple con las expectativas de género puestas en las mujeres (Viñuales, 2006: 167).

Cuando se ve a dos mamás con... con un bebé son... por lo menos a priori, socialmente mejor aceptadas. Más que a lo mejor el hecho de que una mujer sea lesbiana y tal cuando ya forma una familia como como entra digamos en ese, en esa normatividad de crear una familia, de cuidar a tu bebé de algo más tierno. Creo que las chicas que tienen bebés en ámbitos rurales son mejor aceptadas que las chicas que viven su orientación o su identidad de otra forma.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Una cosita solo de... como estábamos antes hablando de lo de este tema. O sea, para mí, el hecho de haberme casado, para mí ha sido un avance brutal, pero que a lo mejor es una cosa solo mía, pero a mí me hace ya el ir a cualquier sitio y decir que es mi mujer. Y es que esa palabra, para la gente... Es curioso, pero ya es como que te visibiliza, ¿sabes? Y entonces respeta esa relación que antes... a veces pues "que sois amigas o no sé qué". Entonces, a mí eso, por ejemplo, de cara a lo que hablábamos ahora de los espacios públicos.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid.

Visibilidad (positiva) a través de sus hijas e hijos

Otra forma de visibilidad es a través de las hijas e hijos y los espacios sociales y educativos que ocupan. Como han expresado las mujeres, los niños y las niñas sin haber integrado aún los estereotipos sociales, tienen capacidad de aceptar la diversidad con una naturalidad que al mundo adulto le cuesta; muchas veces, es a través de las niñas y los niños que se inician los procesos de aceptación y normalización.

Creo que lo más bonito que te puede pasar en la vida es que tu hijo hable con orgullo de ti. Ya llegará la adolescencia y nos tocará otra cosa. Pero es precioso cuando Pedro habla al resto del mundo de cómo nos quiere. Y es importante que Pedro lo visibilice, no solo que somos dos mujeres, sino que nos visibilice como bisexuales, porque sus compañeros del cole siempre preguntan.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

6.2.3. Laboral

En los discursos de las mujeres participantes el tema laboral ha surgido de forma frecuente, sobre todo cuando se preguntaba por experiencias de discriminación, tanto de forma activa como de forma pasiva.

Espacios laborales no seguros

De forma pasiva tiene que ver con la percepción de que el espacio no es seguro para ser visible, que se puede explicar de múltiples formas. En **comunidades más pequeñas** y tradicionales donde la gente se conoce, tal como nos explicaba una participante de Extremadura, la visibilidad es más difícil; si se hace, se limita muchas veces al círculo más íntimo, como medida de precaución.

Con respecto a la discriminación laboral, a la formación y a la información sobre los derechos que tienen las personas trabajadoras con trabajadoras sobre su orientación o identidad... es muy difícil llegar ahí. Entonces yo creo que es un círculo en el que se sienten mucho más vulnerables las mujeres, ¿no? Con no contar dónde voy este fin de semana o me voy con mis amigas, porque si tú tienes una pareja mujer, "yo me voy con mis amigas". "Pues yo no tengo pareja, voy con mi amiga". Aunque te encuentren por ahí de bares o te encuentren en un espacio y tú estás con una mujer, aunque te vean dos o tres veces con ella puedes seguir negando ese hecho.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

La siguiente experiencia expresada es vivir en el miedo a la reacción negativa de colegas y empresa porque se percibe un **ambiente negativo o directamente homófobo**. Esto sucede a través de las bromas homófobas, aunque se piensen sin mala intención, o porque la empresa no se manifiesta positivamente al respecto.

Es que es mi anterior empresa [...] yo estaba en el departamento de marketing [...]. Pero, por ejemplo, la gente decía muchos chistes homófobos, o sea, continuamente estabas tragándote cosas que era como ¡por favor! O sea, yo, por ejemplo, el día que dije, "a ver, voy a visibilizar esto", porque obviamente, mi gente cercana lo sabía, pero yo tampoco había ido publicándolo por toda la oficina porque tampoco me apetecía, ¿no? Y el día que dije "a ver, Olaia, vas a decir esto porque te vas a casar, quieres pedir los días, quieres tal... Entonces, mira, ya que se sepa y que tal, ¿no?" Y pensé, o sea, "tienes que estar maquinando". Y yo pensé "se lo voy a decir al director general, que no era mi jefe, pero casi, o sea, era relativamente cercano a mí, y dije, así si a él no le mola, me echará y luego ya veré qué narices hago. Y si él no dice nada, los otros que digan lo que quieran, porque el director general ya lo sabe. O sea, hasta ese punto de decir, pero qué mierda.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Pero siguiendo con el... no sé cómo lo has dicho antes, lesbofobia interiorizada, o no sé, pero mi jefe se va a enterar de que soy lesbiana cuando yo pida las dos semanas de permiso, porque quiero las dos semanas de permiso. Porque no veo yo que con ese señor yo esté segura, por todas las opiniones que... en mis reuniones semanales no solo se habla de trabajo. Se habla de otras cosas que van en contra de mí y de mi grupo LGTBI, de mis ideas y tal. Yo no me siento ahí segura diciendo "pues mi chica", o no sé qué. Igual que otras personas dicen "pues este finde me he ido con mi novio a no sé dónde", yo quiero decir "me he ido a Segovia y he comido cochinillo".

Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid).

La no inclusión de la diversidad sexual

Una forma de discriminación es la **no inclusión o la invisibilización de la diversidad sexual** cuando se tratan temas de género o acoso sexual. Se denuncia la perspectiva heterocentrista que predomina en talleres y formaciones.

No me conozco los protocolos exactamente, pero la única vez que en mi empresa se ha dado un curso sobre género, sobre protocolos de seguridad de acoso, era siempre desde la perspectiva hetero y no había nada que hiciera referencia a un acoso verbal por orientación o identidad sexual.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Una barrera más que se encuentran las mujeres lesbianas y bisexuales es **la falta de formación e información que las empresas** empleadoras tiene en muchos casos sobre los derechos de las parejas del mismo sexo, o que la reacción primera por parte de la empresa sea la de rechazo a la posibilidad de que una pareja de mujeres tenga los mismos derechos que una pareja heterosexual. Esta situación se percibe como no inclusiva, invisibilizadora, y, por último, discriminadora.

Pero en el trabajo tienes que salir del armario, cosa que la gente hetero no tiene que andar haciendo esas cosas, ni preocupándose de cómo les va a sentar o cómo les va a dejar de sentar. Y luego, por ejemplo, yo [...] en mi anterior trabajo, cuando me casé, obviamente quería tener todos los derechos de tener los 15 días cuando te casas, de tener la baja por maternidad, paternidad, [...]. Y me decían "es que no sé si te va a corresponder" y era como perdona, ¿cómo no me va a corresponder? Es que por ley eso es un derecho. Me da igual que seamos dos mujeres o que seamos lo que tú quieras, pero vamos, es que, por ley, lo tengo que tener. Entonces mira, no, me niego a no tenerlo y a que mi hijo no me tenga en casa porque soy otra mujer. ¿Pero qué tontería es esa? [...] O sea, primero, eso lo deberías saber antes, porque tú no sabes las personas que están en tu empresa, si hay alguien que pertenezca al colectivo o no y no te lo tienen que decir, pero tú previamente tienes que tener ya una empresa inclusiva. [...] Invisibilizaciones de esas es que hay tantas que os llenaría el libro solo con eso.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Discriminación laboral

Tener miedo a la reacción de la empresa tiene razón de ser, lamentablemente, en algunos casos. La encuesta europea de la FRA del 2020 mostraba que en España el 69% (la suma de las frecuencias siempre, a menudo, a veces) de las personas LGBTI habían experimentado una actitud general negativa en el trabajo en los últimos cinco años, porcentaje que se mantenía al desagregar por mujeres lesbianas y bisexuales. Una de las participantes, por ejemplo, hablaba de cuando en sus trabajos como educadora social tanto con adolescentes como con inmigrantes, **se le pidió que no fuera visible como lesbiana** por que se consideraba que sería una impresión negativa en esas poblaciones. Es un tipo de violencia que se justifica desde una moral que considera la homosexualidad peligrosa y, por lo tanto, solo para “adultos”.

Yo no viví una situación de agresión física, pero sí que he vivido en trabajos, de monitora de ocio, en unas prácticas y estaba con mi pareja, que estaba allí también, y de monitora, educando a niños y niñas, y de preguntarnos “de qué os conocéis” lo típico, qué sois amigas, hermanas... “No, somos pareja” y al volver al centro, la directora del centro decir: “bueno, es que esto es pequeño y la gente habla, y están diciendo las niñas que sois novias. Si vuelven a preguntar, vais a decir que no, que sois amigas”. Y, bueno, obviamente que no acabó bien esa conversación, pero bueno, es una violencia, porque ya te pone en una situación [...] de me quiero morir. Ahora mismo, o sea, porque me estás poniendo esta situación tan agresiva, me estás negando e invalidando. Y me ha pasado después, en el centro trabajando con menores inmigrantes y llegar, y yo hablar con libertad y decir “no digas tu sexualidad porque no lo van a entender”.

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona.

Otras mujeres trabajan desde la convicción de que, **si se mostraran como lesbianas y bisexuales, se las despediría**. Se vive en el miedo y la ocultación continua, y se cree que, si llegara el caso, la empresa encontraría una excusa y saldría con impunidad de un despido que se sabe ilegal. La discriminación, además, parece ejercerse de forma distinta con hombres que con mujeres; según los discursos en las entrevistas, los hombres gays cuentan con más aceptación y visibilidad que las mujeres lesbianas y bisexuales. Cuando se nombró una empresa muy conocida en España todas las participantes al grupo asintieron, como si fuera conocimiento popular.

Yo tengo mis dudas de que eso en el trabajo me llega a ocurrir [ser aceptada al casarse]. De hecho, yo en el trabajo, lo saben tres personas contadas. Que una de ellas, no me lo esperaba, me llegó a decir “¡pero si pareces muy normal!” [risas]. ¡Es que soy normal! Pero bueno... pero no, no lo digo. Yo trabajo en [grandes almacenes], en moda mujer, y sé que el día que lo diga, no voy a estar ahí. Me van a echar en el acto. Entonces,

no puedo decirlo. ¡Es que no puedo decirlo! De hecho, bueno, yo sí llevo la pulsera [de arcoíris] me la escondo un poco, pero como se me vea, enseguida me dicen “quítate eso, quítate eso”. (Grupo: Sí, sí... Son muy.. Cuidado). Y es duro. Y todos los días a trabajar a un sitio, teniendo que ocultarte. Si tiene que venir mi pareja a buscarme me tiene que buscar dos calles más allá y compañeras que lo saben entretener al resto de las compañeras para que no me vean, porque si me ven, lo dicen y a mí me van a despedir. [...] Sería ilegal, pero daría igual porque se buscarían otras formas. [...] Y todavía, en hombres... lo permiten. Los llevan a la planta de moda joven y ahí lo permiten. Pero mujeres, no.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

Hay mundos laborales y mundos laborales. Es decir, es más fácil estar fuera del armario en el mundo laboral en la administración pública porque tienes un puesto fijo, que estar en un trabajo en el que a lo mejor sospechas que según qué cosa puede ser no bien vista y peligra tu puesto de trabajo por eso.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

6.2.4. Sanitario

Uno de los temas que se destacaba como prioritario en la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en nuestro país era el de la atención a la salud. Los comentarios abarcaban niveles varios que podrían categorizarse desde la insatisfacción a la abierta discriminación. El aspecto más destacado es sin duda la percepción de que el personal sanitario no está preparado para atender la diversidad sexual en salud de mujeres.

Expectativa de sexualidad heteronormativa

La primera razón es porque **la perspectiva de la sexualidad sigue estando marcada por las expectativas de género, con una mirada mayormente heteronormativa, genitalista y reproductivista.** Se centra en la expectativa de relaciones heterosexuales, basadas en la centralidad del coito como práctica sexual. Esta aproximación invisibiliza las prácticas e identidades que no encajan en este modelo.

Luego, la revisión del médico de mi hija de 15 años y decirle a mi hija “bueno, ahora sabrás que te puedes quedar embarazada. Cuando empieces a salir con un chico, puedes hablar con tu madre o venir aquí”. Sí, eso sí que habría que intentar evitarlo. ¿Por qué das por hecho que va a empezar a salir con un chico? Porque puede que sí, puede que no, y luego lo de quedarte embarazada es importante, pero me preocupan más las enfermedades, no solo que le digan que se puede quedar embarazada.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

El personal no está capacitado, no están formados en las escuelas, en las facultades de Medicina, no existe eso. Yo estoy segura que no existen cátedras en las que se ponga todo el espectro de las realidades humanas, de las de las distintas... Otra vez la disidencia, como quieras llamarle, de la realidad humana. Por no hablar del tema de la transexualidad. Una mujer trans, un hombre trans, ¿a dónde va y cómo te tratan?

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Pero sí claro, yo lo digo cuando pasa. "Oye, que estoy teniendo relaciones con chicas, oye, que estoy teniendo relaciones con chicos". Pero es verdad que por defecto pues, dan por sentado que el uso de preservativo, que no sé no sé qué no sé cuánto. Y pensando... uf, el preservativo, pues vale.

Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid).

Falta de formación del personal sanitario en la diversidad sexual

El segundo tema destacado como prioritario sobre la salud de las mujeres lesbianas y bisexuales, fue **la falta de formación del personal sanitario** sobre las prácticas sexuales y las posibilidades contraer infecciones de transmisión sexual a través de relaciones sexuales entre mujeres. No solo eso, ante la falta de recursos, se da prioridad a las pruebas que se relacionen con la sexualidad masculina, y se deja a las **mujeres sin acceder a los recursos**.

Sí, que me fui a hacer el test de ETS y de... pues para también saber yo qué tal estaba y tal y no me lo quisieron hacer. O sea, fue como... Y se supone que en ese hospital son especialistas y que te hacen pruebas de VIH rápida de cualquier cosa, y a mí, por ser lesbiana, es como "no, es que entre lesbianas, no..."

Aitana, lesbiana, 34 años, Guatemala (reside en Madrid).

Discriminación en la atención sanitaria

Si bien la mayoría de las mujeres hablaban de la falta de formación y la invisibilización consiguiente de su identidad y prácticas sexuales, hay casos donde la situación llegó al extremo. Es muy difícil no calificar lo narrado por esta mujer como **discriminación y violencia**.

Y hay una prueba médica que se llama histerosalpingografía, que es que te meten un contraste para ver cómo está el útero, las trompas... Todo. Cuando a mí me tumbaron en la camilla, yo le dije mantengo relaciones con mujeres, utiliza el espéculo vaginal. Yo lo advertí. Y el ginecólogo, que era un hombre, se quedó un poco parado, por no decir mucho. Se quedó petrificado en el momento y la, no sé si era auxiliar, enfermera o la persona que estaba con él, dijo "Na, na, na, na, ¿pero tú has mantenido relaciones con hombres?" "Sí" "Na, na, na, na" Utilizaron un espéculo normal. Yo notaba la presión. No es que me matara, pero sí notaba la presión y la molestia y el dolor. No es que matara el dolor, pero sí. Y tal fue la presión que hicieron mis paredes vaginales que rompieron el espéculo dentro de mí y me provocó una hemorragia.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Invisibilización de la bisexualidad

La bifobia en la sanidad se expresa de muchas formas y una de ellas es **la invisibilización y el no reconocimiento**. Se ha destacado en distintas secciones del estudio y surge de nuevo cuando se habla de la sanidad.

Si sé que cuando tú vas a la revisión ginecológica y dices que eres bisexual, te tratan como si fueras hetero. Te preguntan ¿pero ahora estás con hombres o estás con mujeres? Estoy con mujeres. Pero es que si no existe un protocolo para las mujeres lesbianas, nosotras les pillamos a contrapié por todos los lados. A lo mejor no saben si aplicar el protocolo que utilizan siempre, que es lo que terminan haciendo porque es lo que conocen y es lo que les es más simple. Solo el hecho de que te digan, pero no estás con hombres, o con mujeres. Pero tú sí ahora llevas tanto tiempo con mujeres, ya no se te considera. Es como si volvieras a ser virgen o algo así. No sé cómo explicarlo, pero esto es así. Y las agresiones las seguimos sufriendo. Las caras del médico, no lo pueden evitar, ni las caras del ginecólogo. De hecho, te puedo asegurar que ahora mismo, hace como diez años que no me hago una citología.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Si bien estadísticamente podemos comprobar que no son la mayoría de los casos, estas narrativas de experiencias negativas existen y tienen, sumada a la nombrada invisibilización, la consecuencia de que mujeres lesbianas y bisexuales no acuden a los centros de salud o las revisiones ginecológicas porque tienen a través de las experiencias de conocidas o las propias una impresión negativa de la atención sanitaria en nuestro país.

Pues para una mujer bisexual que sea cisgénero, [el problema es] el desconocimiento absoluto sobre las prácticas sexuales que tenemos dos mujeres. [...] Por parte de los profesionales sanitarios en general y ginecología en particular. Desde el punto de vista de las mujeres, bisexuales, trans también el desconocimiento absoluto de uro ginecología sobre cómo son las prácticas sexuales de cara a prevenir y a cuidar la salud, vulvo-vaginal y la salud de los genitales que tengas, que esa es clara [...]. Los profesionales sanitarios piensan que sí saben que van a reconocer a un paciente que cuando le veían entrar por la puerta. Creen que sí, que conocen un par de pacientes lesbianas, creen, ¿vale? Esa es su percepción. [...] Entonces, esa brecha de conocimiento es ¿qué necesidad hay? pues que se les integre en el paradigma en la anamnesis que se integre la posibilidad porque si no detectas, no puedes abordar. Y si no, preguntas, no detectas. Si no detectas, no vas a poder hacer las pruebas pertinentes para diagnosticar. [...] La mujer bisexual cisgénero va a acudir menos a consulta porque no se siente bienvenida, no se le pregunta. Sabemos que hay mucha más violencia sexual.

Isa, experta en salud sexual, 46 años, bisexual, Alicante.

6.2.5. Familiar

La familia como base de la sociedad y de la vida en nuestra cultura, es un tema recurrente en los distintos apartados de este estudio. Se solapa en las distintas áreas estudiadas, y se comprueba repetidamente la importancia de la vida familiar y la aceptación de los miembros de la familia como eje del bienestar personal.

Aunque en los grupos de discusión no se preguntó directamente por la aceptación familiar, salía a colación cuando se preguntaban por experiencias de discriminación o dificultades en cuestiones de filiación o aceptación social. La familia se nombra cuando se habla de ser visible y salir del armario, cuando se habla de apoyo y redes sociales, cuando se habla de violencia. Al ser las mujeres participantes en los grupos de una media de edad de entre 30 y 40 años, se mencionaba con frecuencia como experiencia más cercana la maternidad y la familia de procreación que la familia de orientación; sin embargo, en pasado o en presente, la relación con los padres se percibe de enorme importancia.

Cuando salí por primera vez en medios de comunicación, me dijo: "Cuando tú sales del armario, sacas del armario de tu familia". Eso es algo que tu familia vive contigo. Y puedes tener suerte, con una familia maravillosa que se esfuerza y que intenta aprender, puedes tener mala suerte con una familia intolerante. Y esa es la relación con la familia.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Presión familiar por conformar a la norma

Cuando la familia no acepta la orientación sexual de la hija, esto se manifiesta de numerosas formas. La **presión familiar por conformar a la norma** es un tema destacado, que toma distintas formas: la expresión de género, la visibilidad de las relaciones, presionar para tener relaciones con hombres y seguir los mandatos de género de casarse y tener descendencia.

Yo me casé con 21 años por mi familia también, sabiendo que eso era un error, pero dije bueno pues me tengo que casar, pues venga, pues me caso, qué se le va a hacer. Y no te quedaba otra y lo asumes y lo llevas. Y dices "bueno, me acabaré acostumbrando" y te acabas acostumbrando... y va a peor hasta que llega un momento que dices "ya no aguanto más, se acabó". Y yo con 45 años es cuando, además, al tomarme las uvas con las campanadas este año dije "se acabó, me voy a COGAM". Miré. "Yo ya no voy a aguantar más y no voy a esconder algo que no es porque no soy feliz"... y me ha llevado años de terapia, años de terapia.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

Como se ha mencionado con anterioridad, **las expectativas de género** pueden pesar más que el conocimiento de que la orientación afectivo-sexual no es heterosexual. Por este motivo, en el proceso de aceptación progresiva de la familia de su orientación sexual, entran a juego factores de conformación con roles de género. Entre estos destacan el cuidado a las otras personas, tener descendencia y la estabilidad en las relaciones; son características que conforman las redes de parentesco que estructuran la familia. Cuando se cumplen las expectativas de maternidad y cuidado a la familia, se minimiza el hecho de que la relación sea con una mujer (Viñuales, 2006; Pichardo, 2011).

Es que al final yo creo que todo se basa en la percepción de las familias sobre lo tradicional que es tu relación. Si tú estás con la mujer, pues no tiene nada tradicional, pero cuanto más se parezca a la imagen que tienen ellos de cómo tiene que ser tu vida, pues tal vez más la van a aceptar. Y si al final te casas y tienes hijos y te compras una casa con una valla blanca, cuanto más se parezca a eso, más fácil es para ellos como hacerse a la idea de que al final es una relación romántica igual que cualquier otra.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

Rechazo familiar

El rechazo familiar a aceptar la orientación afectivo-sexual de las hijas se manifiesta de formas diversas y muchas veces de forma persistente. Aun cuando se ha salido del armario y se mantiene la relación con la familia de orientación (padre, madre, hermanas/os), muchas participantes decían que seguían esperando que cambiara de “idea” y “volviera” a la heterosexualidad, con el consiguiente sentimiento de malestar y rechazo.

Y a la boda de mi hermano y mi cuñada vino mi padre, a la mía no vino mi padre. No se lo permitió. Y a mi exmujer, por ejemplo, que se divorció de un hombre para venir conmigo, su madre el día que se enteró la echó de casa. Luego ya la acogió, pero el día que se enteró la echó de casa. Y luego, cuando yo me divorcé, mi madre me dijo, yo ya casada, con dos hijas, ya salida del armario, porque los hijos te sacan del armario, no puedes hacer otra cosa. Me dijo: “No te preocupes que en poquito tiempo encontrarás a un hombre” (Risas) Y yo “Joder. Pues no, mamá. Si tengo algo claro de todo esto es que no voy a estar con un hombre”. Y claro, al tiempo aparezco con Mar, y mi madre ya era como “no puede ser, no hay manera de conducirla”.

Rocío, lesbiana, 47 años, Madrid.

Luego me persigue mi familia, que tú, los hombres, tú los hombres. "Porque si quieres tener una vida feliz, tú has de vivir con un hombre. Piensa que, en tu futuro, si no vas a ser una desgraciada, vas a pedir delante de la iglesia. Vas a tener una vida de mierda". O sea, me lo pintaron de una manera tan... tan guay [risas], que es que hasta yo me arrepentía de que... "Dios mío, la que me ha caído en la cabeza de ser como soy". Porque yo no les engañaba y les parecía vergonzoso que tuviese la poca vergüenza de no sentir vergüenza cuando les decía "a mí me pasa esto".

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.

No solo las generaciones anteriores pueden manifestar rechazo a la homosexualidad y bisexualidad de las hijas. También se ha recogido en las experiencias de las mujeres participantes vivir **el rechazo por parte de las hijas o hijos** que se han tenido de parejas anteriores y no quieren aceptar que su madre tenga ahora una relación con una mujer.

Yo llevo una relación desde hace tres meses. Bueno, y mis hijas no lo aceptan [...]. Me han dicho que elija entre estar con ellas o mantener mi relación. Y bueno, pues, me ha llevado a tomar una sobredosis de pastillas y tener que ir al hospital. Viven conmigo, una de ellas es menor, la otra no, entonces, bueno, pues es muy complicado. A raíz de eso, sí es verdad que, bueno, pues ahora están un poquito más abiertas y me escuchan, pero, bueno, gente a mi alrededor, amigos les han dicho que no pueden hacer eso. Y parece que están entrando un poco a dejarme vivir mi vida. Pero aun así dicen que siempre que fuera de casa, que ellas que no quieren saber nada. Y es muy duro. Porque tus hijos son tu vida y es duro. Mi expareja era bastante homófobo. De ahí les viene a sus hijas.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

6.2.6. Espacios públicos

Tal y como se verá en el análisis estadístico, espacios públicos como las calles y los medios de transporte son los más señalados donde se da más violencia sobre las mujeres lesbianas y bisexuales. Consecuentemente, **los espacios públicos aparecen a menudo en los discursos cuando se está hablando de violencias.**

Los espacios públicos, tanto físicos como online, aparecen como escenarios comunes donde visibilizarse, pero también como lugares donde se da violencia. Sea por la amenaza de violencia o por otro motivo, ambos se perciben como espacios no amigables para las mujeres lesbianas y bisexuales. Durante las entrevistas se reclamaba con frecuencia espacios donde poder hacer un uso equivalente al que hacen los hombres heteronormativos o gays, un uso de la libertad.

Y al final, espacios cis-gais hay hasta debajo de las piedras y sáficos hay muy poquitos. Estoy ahora medio yendo y volviendo de [...] a menudo por trabajo, y allí el ocio queer es lamentable porque todos los bares que hay abiertos, son todos cis-gais. Y si tú eres bollera, puedes ir a esos sitios y no estás mal, pero no es un sitio para ti. Y los locales para bolleras son subterráneos. Son, unos sótanos, están súper ocultos, son muchos menos. Aquí [Valencia], bares gay te puedo decir cinco o seis y sáficos uno, que es el Planet, que es el único reducto de liberación que tenemos. Creo que el ocio ciscgay ya es visible. Es decir, sí, hay mucha violencia, pero podría haber espacios sáficos a porrón también si quisieran y no los hay porque todavía no hemos llegado hasta ahí.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

Espacios virtuales como alternativas a los espacios sociales

En ocasiones **los espacios online aparecen como alternativas más seguras para las personas normodisidentes**⁸, cuyas identidades no son binarias o que no cumplen las expectativas de género. Como se ha podido comprobar con los datos estadísticos, las mujeres cuya expresión de género se percibe como masculina sufren mucha más violencia y discriminación (*apartado 7.5.5. Violencia y expresión de género*).

Los espacios públicos hoy en día yo creo que se podrían diferenciar entre físicos y online. Son súper distintos, especialmente para personas queer. Las personas queer suelen encontrar mucha más comunidad en espacios online, porque son más seguros para ellas, porque la discriminación que reciben pueden separarla, y no es que me van a pegar una paliza por la calle. Entonces muchas personas salen del armario antes en espacios online que en espacios físicos. Y luego en físicos, hay muchas mujeres sáficas que no pueden elegir estar dentro del armario porque son trans y no tienen passing⁹ porque son butch¹⁰, por lo que sea, pues no binarias.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

⁸ Normodisidente es un neologismo que refiere a las vivencias que habitan la disidencia como identidad frente a los modelos normativos hegemónicos.

⁹ En sociología, el passing es la capacidad de una persona para ser considerada como miembro de un grupo o categoría de identidad diferente del suyo, en este caso, cis-hetero. Esta asimilación puede conllevar privilegios, recompensas o un aumento de la aceptación social, o puede utilizarse para hacer frente a la estigmatización.

¹⁰ El término butch se refiere es una identidad lesbiana/sáfica que muestra la masculinidad femenina, en contraposición a una expresión de género que se relaciona con la feminidad y se denomina “femme”. La identificación con estas identidades varía según el contexto, y no depende necesariamente de la apariencia física o de la identidad asumida.

Espacios del miedo

Los distintos tipos de violencias suceden sobre todo en la calle, en el transporte público y en las redes sociales. Los más frecuentes son el insulto y la agresión verbal, aunque se dan todos en distintos grados. Como muestra el estudio de la FRA a nivel europeo, un tercio de las mujeres, un 33%, evita determinados espacios públicos por miedo a las agresiones, siendo los más comunes el transporte y la calle, y la mayoría de las participantes, 61%, evita por miedo muestras de afecto en público que podría revelar su identidad.

A mí me pasó, bajando de Callao a Sol. Íbamos andando mi mujer y yo de la mano, y un tío metió su cuerpo así contra mí para empujar. Y cuando me empujó me dijo: lesbiana de mierda [...] en ese momento fue una mini agresión física, que tampoco es para tirar cohetes, pero fue una mini agresión física.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

El vivir en el temor de que la agresión física o sexual ocurra es lo que autoras como Del Valle han nombrado como **espacios del miedo**. Es una forma de violencia simbólica que viven las mujeres, que se caracteriza por su “auto aplicación”, una norma no visible de limitación de espacio que acabaría en una posible agresión física. El miedo a circular o realizar una actividad en los espacios “públicos” se podría considerar, pues, una forma de violencia (Del Valle, 1999). Es por este motivo que las mujeres, y las mujeres lesbianas y bisexuales en particular, reclaman espacios de iguales seguros. Esto se muestra como problemático porque en muchos casos los espacios de mujeres separados no cuentan con la aceptación social o porque las visibiliza como lesbianas o bisexuales, lo que incrementa el riesgo de la agresión por estas razones, se desarrollan como espacios clandestinos o bajo un nombre que no desvele la orientación afectivo-sexual.

Al final hay muchos espacios de ocio sáficos, pero la mayoría son clandestinos. Orgías sáficas, espacios de debate, asociaciones, mogollón de movidas así. Pero se mueven en otros entornos. Y además abrazan otras realidades como entornos sáficos disca, comunistas... de este rollo. Como abriendo a personas en los márgenes que en entornos cisgais hay menos y hay más ocio mainstream.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

6.2.7. Violencia

Aunque las mujeres lesbianas y bisexuales no son la parte del colectivo que más violencia física directa sufre por su orientación afectivo-sexual (son las mujeres trans, independientemente de su orientación sexual quienes más violencia sufren, FRA, 2020) no dejan de recibir una gran cantidad de violencia directa, ya sea por medio de insultos o empujones o sobre sus pertenencias. Aunque la discriminación y la violencia están presentes en muchas de las secciones previas, este apartado recoge ejemplos narrados de violencias explícitas y agresiones bajo distintas premisas: en muchos casos, por la visibilidad, simplemente porque se las reconoce como tales. Se narran las violencias cotidianas, las microagresiones; ejemplos de interseccionalidad, como el edadismo; la violencia vicaria o indirecta, ya sea a través de otros o de las pertenencias. Se destaca con un apartado separado la bifobia, puesto que ha sido uno de los temas más destacados del estudio.

Violencias directas

Las violencias directas sirven como medio de control de los espacios y de la visibilidad, pues ante cualquier agresión directa se valora la rentabilidad de la ruptura de la norma y la posible agresión que conlleva. Por lo tanto, las violencias ejercidas son también amenazas simbólicas para todas las mujeres que transgreden la heteronorma.

Durante mi adolescencia, había mucho movimiento nazi por mi zona y yo precisamente nunca he sido normativa, físicamente hablando. Sucedian estas cosas, el grito de “bollera” y demás. Me he echado muchas carreras por mi pueblo. Que a día de hoy es anecdótico, pero en ese momento de mi vida lo pasé bastante mal.

Susana, bisexual, 31 años, Madrid.

Mi padre me había dejado su coche. Estábamos en el coche y nos estábamos dando un beso y como 4 o 5 chavales [...] nos rodearon el coche. [...] Entonces empezaron a mover el coche y yo “hostia, el coche de mi padre”. Bueno, también tenía miedo por la situación, por el qué iba a pasar, pero sobre todo por el coche de mi padre. Si hubiese sido mi coche me hubiese dado un poco más igual. Total, al final, abrieron la puerta y nos empezaron a decir: “Aquí no se vienen a besar unas lesbianas”. Y claro, era como: “Mira, chaval, a ti qué te importará lo que haga la gente con su vida”. Pero claro, era una situación muy violenta porque vinieron ahí a decirnos cosas. Total, que al final soltó la puerta del coche de mi padre, y cerró y nos fuimos. Y fue como, Dios, ¿qué ha pasado aquí? Ostras. Nunca, hasta ese momento, había tenido una experiencia de rechazo tan heavy.

Inés, bisexual, 52 años, Madrid.

En 2017 o 2018, estaba en una huelga general. Casualidades de la vida, porque no estoy, o sea, no estaba haciendo nada. De hecho, estoy absuelta de todos los cargos. Me detuvieron. Me detuvieron con la que por aquel entonces era mi novia. Cuando nos juntaron en un círculo de furgones de antidisturbios, yo lo primero que hice fue darle un beso, en plan: "vale, estás bien, estás entera, todo correcto". Porque no sé, han dado de palos hasta en el DNI. A partir de ese momento nos llevaron en furgones separados al mismo espacio. A todo el mundo que detuvieron a la vez que nosotras los metieron en una celda grupal. A nosotras nos metieron en una celda de aislamiento en la que nos oíamos. O sea, que intentaban que cada vez que tenemos que salir al baño no saliéramos a la vez. Por suerte estuvimos absueltas de todos los cargos porque eran bastante incoherentes en todas las declaraciones. Pero, por toda esa merma que hemos sufrido... ninguna de las dos nos atrevimos a continuar la denuncia por todo lo que hemos vivido. Ya nos anticipó nuestra abogada que probablemente fueran simplemente unos meses de sufrimiento para nosotras porque no podríamos demostrarlo.

Susana, bisexual, 31 años, Madrid.

Violencia sutil (microagresiones)

Las violencias sutiles o de baja intensidad son todas aquellas que se ejercen desde el ánimo (consciente o inconsciente) de generar deslegitimación o explicitar el alejamiento de la heteronormatividad. Son violencias difíciles de detectar pues pasan por comentarios, opiniones o bromas que, de ser denunciados, pueden ser rápidamente transformados en crítica de *piel fina*. La violencia sutil puede disfrazarse de protección de la tradición o la costumbre, la protección de los más sensibles frente a lo inadecuado de lo que no es normativo (no mostrar la diversidad) o la exigencia de una justificación de la diversidad desde la ética, la biología, la moral, la historia.

Cualquier tipo de cuestionamiento a la premisa heteropatriarcal genera un tipo de violencia que las mujeres no heterosexuales tienen que gestionar, sabiendo que cualquier respuesta va a generar desgaste y cuestionamiento.

Pero a nosotras nos llegaron a decir como que... bueno, lo de estar juntas, bueno, pues que no deberíamos las mujeres lesbianas o bi o lo que sea, tener la posibilidad de tener hijos. Que no podríamos tener que ser madres porque claro, que a ese hijo, que no le vas a educar bien, que le va a faltar el padre, que le vas a traumatizar y eso te lo está diciendo una persona individual a ti, a la cara. [...] Tenemos un hijo que es súper feliz, está súper querido, tenemos una familia súper bonita. Y qué tendrá que ver que sea un padre y una madre. [...] Pues decirte, o sea, sentirse suficientemente legitimado para decirte a la cara que no debería estar permitido que las mujeres... dos mujeres juntas, tuvieran hijos.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Yo estaba pensando como en el ejercer pedagogía y también uniendo al conocimiento que se supone que debes tener solamente por tener la identidad. No solo tengo que ejercer pedagogía con mi vecina, sino que soy yo misma la que tiene que "desheterocisarse" sino que asumes que encima tengo que conocer los procedimientos médicos, y yo, no no, decir es que yo de eso. O sea que yo tengo que saber más y encima, hacer pedagogía. Cuando estabais diciendo qué experiencia habíamos pensado, yo estaba pensando sobre todo en poder disciplinar. Porque yo pensaba, vale, a mí no me pasa esto, claro, porque yo no voy a esos espacios. Porque la disciplina ya viene dada. Mira, bajos de Orense [zona de bares en Madrid], es un lugar que no piso, porque es que mis amigas que lo han pisado, han sufrido violencia. Entonces este juego de "no sufro". No, claro que no, porque no voy a esos espacios.

Paloma, lesbiana, 24 años, Madrid.

Violencia diaria, por ejemplo, estar mi mujer y yo en la playa con mi hijo y gente dice: "Jo, es que esto no lo deberían hacer delante de los niños" e igual simplemente te has dado un abrazo. Que tengas que estar con tu hijo en la playa y que te sientas incómoda porque a la gente le parece que sus hijos no tienen que ver cómo una pareja simplemente está siendo una familia feliz. No sé, es que hay tantas cosas increíbles.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Cuando yo tenía veintipocos, 20, 21 años, tuve que ir al médico, y fui al psiquiatra. Y me preguntó el psiquiatra en un momento dado cómo hacía [prácticas sexuales entre mujeres]. ¿Perdón?

Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid).

Eso en educadores, educadoras sociales y un montón de bromas constantemente de "Soy Victoria, soy vegana, soy lesbiana", todo que termina por a. Como mil agresiones así en el entorno de trabajo. Miles, miles, miles. Pues que muchísimas, muchísimas.

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona.

Violencia vicaria

La violencia vicaria es un tipo de violencia sutil que tiene la particularidad de ejercer control sobre la conducta de las personas a través de la amenaza sobre los objetos, mascotas o personas queridas. Es un tipo de miedo que se establece desde la amenaza. En el caso de las mujeres lesbianas y bisexuales la violencia vicaria funciona en gran medida como con la violencia de género, puesto que la violencia directa y material que sufren las mujeres que se muestran fuera de la norma, sirve como amenaza para asegurarse de que el resto permanezca bajo el control heteronormativo.

Es violencia vicaria cuando se experimenta el miedo

Pero eso que se habla de micromachismos, yo creo que se habla de... Bueno, yo hablo de... Yo soy jugadora de videojuegos, y yo digo que me quitan puntos de vida, poquito a poco. Porque, cuando yo estaba en la Universidad, por ejemplo, yo todavía no había salido, yo tenía a mi novio. Y yo veía en la facultad que había una chica que se sospechaba que era lesbiana, o cuando yo estaba en el coro de pequeña con 13 años a una amiga mía la echaron de casa porque dijo que era lesbiana. Y ahí tenía 13 años y ella tenía 14. Y la echaron de casa. Entonces, yo no he sufrido esa violencia, pero yo tenía miedo en el cuerpo de decir en casa "pues creo que me gustan las chicas". Y eso son micro cosas que le pasan a otras personas, pero yo lo veo y veo el contexto y me da miedo

Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid).

La violencia que se ejerce a través de las cosas

Yo con mi pareja somos visibles, nos han roto ya cinco o seis veces el retrovisor del coche, es porque mi novia cada vez que dejamos el coche a ella le gusta darme un beso cuando aparcamos el coche nos damos un beso, entonces ya yo fui a la unidad específica de delitos de odio de la policía y digo: "no sé si es que estoy siendo un poco paranoica" y me dijo, policía, "no, no está siendo paranoica, si te lo han roto 5 veces, no es casualidad". Pero bueno, más allá de que denuncies o no denuncies, una agresión no se soluciona solo con eso. A mí me ha generado un miedo y un trauma que además hace eco con otros miedos y con otros traumas. (...) Si tú recibes una agresión, tiene que haber un montón de maneras de poder gestionar eso que hagan que a mí eso no me haga daño, a mí me han dejado ahí una herida y pues eso no me voy a dar besos, no voy a volver a casa de la mano...

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.

6.2.8. Bifobia

Las experiencias sobre violencia que sufren específicamente las mujeres bisexuales son numerosas y se dan en distintos contextos. Los resultados de este estudio corroboran investigaciones tanto a nivel nacional como internacional (Barker et al, 2012; Arnes et al, 2019). Es uno de los temas que con más frecuencia ha surgido, destacándose como diferente en aspectos importantes la experiencia de las mujeres bisexuales de la de las mujeres lesbianas.

Prejuicios sobre la bisexualidad

Uno de los prejuicios que se denuncia es la percepción negativa de la bisexualidad como una forma de **indefinición intencional entre lo homosexual y lo heterosexual**. Según esta idea, se desarrolla el mito de que las personas bisexuales estarían, o bien ocultando una identidad (homosexual o heterosexual) y por lo tanto jugando con los sentimientos de la persona con la que están desarrollando un vínculo.

Y las personas bisexuales vivimos en esa grieta de realidad. No hay un espacio público para nosotros. No hay locales de ambiente bi. Mira, ahí lo que hay es de ambiente lésbico, pero no hay locales de ambiente bi que no esté relacionado con el intercambio de parejas. Que no a todas las personas bisexuales nos gusta el intercambio de parejas.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

[...] que nos pusiésemos la etiqueta de hetero o la etiqueta lésbica. O sea, que todavía a día de hoy 2023 me han llegado a hacer comentarios del tipo “decidete” o “conmigo no juegues”. Estamos en 2023. Que me lo hicieran cuando yo tenía 18 años, hace más de 10. Pues bueno, no lo entendía, pero creo que en 10 años deberíamos haber podido evolucionar un poco más y en contextos que yo consideraba seguros.

Susana, bisexual, 31 años, Madrid.

Soy una mujer y como que me agobia mogollón que me digan “Ah, entonces sos bisexual, ah, estás con...”. Cuando estoy con una mujer siempre he dicho “No, mi novia es lesbiana, yo solo ejerzo”. (Risas generales). Nunca digo soy lesbiana o... nunca.

Jimena, bisexual, 40 años, Argentina (reside en Madrid).

Invisibilización

Sobre las mujeres bisexuales es recurrente la forma de **violencia simbólica en forma de invisibilización**. Esta invisibilización forma parte de la ya señalada señalización de la orientación bisexual como indefinición o falta de decisión. En el fondo, **es asumir que no existe la bisexualidad como orientación**, que las personas se enamoran de mujeres o de hombres de manera excluyente. Las mujeres bisexuales sufren especialmente esta invisibilidad cuando se encuentran desarrollando un vínculo cerrado con un hombre. El vínculo es heterosexual, pero la mujer sigue siendo bisexual, su pasado, sus deseos, fantasías y potenciales amores siguen respondiendo a una identidad bisexual.

Es que al final, mira, voy a hablar el caso de una mujer bisexual que se relaciona con un hombre cis, con una mujer cis o con una persona no binaria, para entendernos. Las formas de socialización de cada una de estas personas van a ser diferentes y la forma de interactuar va a ser distinta. Esa mujer bisexual sigue siendo queer y la relación que tiene con el hombre no es una relación heterosexual, es una relación queer porque ella es queer, aunque él sea cishetero. Pero es cierto que con él pues ya tiene una estructura social que le indica cómo tiene que funcionar esa relación. Porque los hombres son así, las mujeres son así, entonces tú sigues esa estructura. Muchas personas dicen que ser bisexual es un privilegio y eso es mentira. Lo que ocurre con esa mujer es que, a ojos de la sociedad, no es bisexual, entonces se le invisibiliza desde ese lado. Si tiene una relación con una mujer, las estructuras ya no sirven porque las relaciones entre mujeres son diferentes.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

El mito de la promiscuidad

Otro nivel de violencia bastante presente es el que tiene que ver con la sexualidad, no solo con el desarrollo del **mito de la promiscuidad** o las prácticas sexuales en trío, que se desarrolla en el imaginario social a las mujeres bisexuales como personas accesibles sexualmente a las que se les puede hacer partícipes de las fantasías privadas. Además, estos prejuicios acaban afectando a las y los profesionales de distintos ámbitos, incluidos los sanitarios, que los incorporan en su praxis sanitaria.

Entonces, el hecho de que, en mi caso quizás no tanto, pero compañeras mías bisexuales que se visibilizan perfectamente en el trabajo, a la media hora le hicieron la propuesta del trío. Qué raro, que justo a nosotras se nos haga.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

Pero por eso, por el mito, porque se supone que yo como soy bisexual es que me voy a follar a todo lo que me encuentre. Entonces claro, pues claro, las lesbianas en plan de “no, yo quiero una lesbiana porque...” Que es en plan de “bueno, pero me podía follar a todas las tías, ¿sabes? O sea, es que pongámonos en esa mentalidad de que no tiene sentido ninguno, pero es que es así.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

[La violencia] recibida por parte de las mujeres bisexuales. Sí está en todos los sexos, o sea, violación directamente [...]. Violencia de compañero íntimo, violencia de compañera íntima. La compañera íntima lesbiana te va a violentar por ser bisexual y no decirte, violencia psicológica y también puede haber violencia sexual. El compañero tal, violación en cita. Poner en Tinder que eres bisexual es un deporte de riesgo. O sea, es una absoluta realidad. [...] Porque sabemos que la prevalencia de las violencias en la población bisexual es enorme. Y es violencia sexual, con lo cual ginecología está implicada. Urología está implicada.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.

Rechazo dentro del colectivo LGTBI

El rechazo que experimentan las personas bisexuales no es exclusivo de la sociedad en general, sino que parece experimentarse **también dentro del colectivo LGTBI**. Como han apuntado estudios clásicos sobre las identidades lesbianas (Lewin, 1996; Viñuales, 2006: 89-92) esto puede deberse, sumado a los prejuicios ya mencionados, a la esencialización de las identidades. Al percibirse la identidad lesbiana como una categoría opuesta a la heterosexualidad, la bisexualidad, a pesar de su frecuencia, se percibe como un tipo de conducta que compromete la auténtica identidad lesbiana. Para algunas lesbianas, la identidad lesbiana acaba allí donde empiezan las relaciones sexuales con el otro género. Como dice Fuss, el grado de esencialismo que en ocasiones presenta el

discurso homosexual guarda relación con el grado de opresión social al que gays y lesbianas deben hacer frente (Fuss, 1991). Así, las mujeres bisexuales declaran en muchas ocasiones la falta de sensación de pertenencia y el rechazo, también, en los espacios de ambiente.

Pero también desde el propio colectivo, como que, si estás con una mujer bien, porque bueno, hay gente incluso que me ha llegado a decir pues que eres lesbiana, pero no lo tienes todavía, o no te atreves a salir o yo qué sé. Pero bueno, en general, mejor. Pero si de repente, por lo que sea, estás con un tío, ya es como una traición.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Yo he estado con hombres y con mujeres, y según el espacio en el que esté me siento segura para hablar de algún tipo de vínculo que haya tenido. Eso me resulta súper violento. [...] También me resulta súper violento que se asuma que porque me gustan las mujeres me gustan todas. Que me digan que "Si yo me acostara con una mujer sería con vos". Me parece súper violento que alguien venga y me diga "Si yo me hiciera lesbiana...". Me parece súper invasivo. No sé si lo harían con una persona heterosexual. [...] Y no me siento para nada segura en el grupo de pertenencia LGTBI. No hay algo que me haga sentir segura como mujer y como para decir: pertenezco a este colectivo. No me hace sentir, para nada, segura. Y me alegra decirlo porque ha sido algo que me ha parecido muy fuerte sostener en silencio [...] O sea, esta es mi salida del armario. Decir que me hace sentir insegura pertenecer a este colectivo.

Jimena, bisexual, 40 años, Argentina (reside en Madrid).

No... Y que incluso en lo que se supone que es tu espacio seguro. Muchas veces... ni siquiera ese es tu espacio porque te hacen sentirte como que ahí tampoco... No perteneces... no perteneces ni con los hetero, porque si estás con una chica, mal; no perteneces tampoco a tu propio colectivo, porque si estás con un chico, mal; es como... todo mal.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

Consecuencias: acoso sexual y ansiedad

La consecuencia para las mujeres bisexuales es que, a pesar de que sufren menor violencia verbal porque se las detecta menos como tales, en el momento que se las percibe como bisexuales sufren un tipo de discriminación diferente al de las mujeres lesbianas. Por un lado, reciben mayor acoso sexual por parte de los hombres heterosexuales, y por otro, no cuentan con el apoyo y la solidaridad del colectivo. Esto se traduce en mayores tasas de ansiedad y auto rechazo (Baker et al, 2012).

En los estudios, que solo salimos [las bisexuales] para lo peor, como vectores de transmisión de cosas, es así. ¿Cuál es la realidad? Tasas de ansiedad, tasas de depresión, violencia sexual recibida por las mujeres cisgénero y bisexuales, violencia en pareja de compañero íntimo y de compañera íntima, recibida por mujeres bisexuales cisgénero en unas tasas espeluznantes. Duplicando las tasas de lesbianas con gais. Pero si no lo preguntas, de hecho, esa mujer tiene un doble problema. Como superviviente de violencia, hay que reconocer que hay un factor específico con la bifobia aparte del heterosexismo y tal. Y tiene el problema de que nunca nadie en counseling ni en terapia, ni ella misma tiene construida una identidad bisexual. Me resulta peor, porque incluso mi propia comunidad de mujeres, que son lesbianas, “eso te pasa por liarte con hombres”. Porque ya sabemos cómo son, la androfobia que hay también en el colectivo. De alguna manera hay cierta androfobia. “Si te quedaras solo con mujeres todo jauja”, pues no.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.

6.3. Resiliencia, apoyo mutuo y futuro

6.3.1. Redes de apoyo y asociacionismo

Un tema que se destaca como fundamental es la importancia de tener figuras de confianza y redes de apoyo. Es importante para cualquier persona, y lo es aún más cuando se vive en el miedo o la discriminación por ser lesbiana y bisexual. Como se puede ver en el análisis de datos, el mayor apoyo recibido para las mujeres lesbianas y bisexuales es a través de las amistades, con un 92,7%. En sus discursos resaltan la necesidad de que fueran personas afines y con identidades similares, esto es, LGBTI. La especificidad de la discriminación que se experimenta como lesbiana y bisexual provoca que, con amistades que no tienen esa vivencia, se haya de dar explicaciones extras que igualmente no van a llegar a la comprensión por parte de esa persona en muchos casos; y en todo caso, se vive como una energía extra que tiene que invertirse.

Yo creo, seguro que sí tiene que ver con la orientación de género, busco gente afín. De mi entorno, pero del colectivo, porque me ahorro explicaciones. Es que me ahorro muchas cosas. Como que puedo ir directamente al grano, y construir desde ahí. Es lo que busco. [...] Yo tengo un entorno muy cercano, pues gente, ex, que son como familia, familia elegida, que la llamo yo. Y son colegas al final, pero para mí, como que tiene un punto más que no sé nombrar, lo de colega es mi familia elegida dentro del colectivo.

Marina, bisexual, 38 años, Jaén (reside en Granada).

Necesidad de espacios de iguales

La **necesidad de espacios de iguales** se manifiesta como prioritaria, en una sociedad que todavía no acepta la diversidad sexual de forma plena. Se definen como espacios seguros y donde poder ser una misma. Las asociaciones LGTBI juegan un papel fundamental en proporcionar este apoyo. Sin embargo, no siempre es posible unirse a ellas. Un motivo sería la **falta de asociaciones en el entorno cercano**. Participantes en las actividades de ocio de fin de semana de COGAM, una asociación LGTBI de Madrid, por ejemplo, vienen a veces de distintas poblaciones cercanas a Madrid; declaran que les compensa las horas de viaje por tener un tiempo semanal de estar entre iguales y poder hablar y actuar sin miedo, porque en su localidad no es posible ser visibles.

En la introducción se mencionaba la diferente conceptualización entre espacio urbano y espacio rural en términos de visibilidad. En España el 82,8% de los municipios son rurales (menos de 30.000 habitantes y una densidad menor a 100 habitantes por km²), pero solo el 15,9% de la población española vive en estos municipios. Las asociaciones suelen crearse en localidades grandes, lo que deja a gran parte de la población de estos municipios sin la posibilidad de acceso a espacios LGTBI.

Un segundo motivo sería que **asistir a una asociación LGBTI significa visibilidad**, con todas las consecuencias sociales en el entorno inmediato que se han analizado previamente de rechazo y posible discriminación. Ser reconocida, que la familia, la gente del trabajo lo sepa, son pasos difíciles de dar en determinados entornos. Nombrarse como lesbiana o bisexual cuando no se está segura de la reacción social solo se hace en el círculo más cercano. Fuera de ello, los eufemismos se convierten en una estrategia que facilita encontrarse con iguales sin llegar a nombrar las palabras que provocarían el rechazo social. Así, decir que se es “del colectivo”, es una forma de decirlo, pero sin decirlo del todo; las asociaciones feministas en localidades rurales como Extremadura explicitan facilitan espacios mixtos con esa intención.

Yo sé de muchísimas mujeres del movimiento feminista que son del colectivo, y son del movimiento feminista, y son del colectivo. Entonces, la manera de visibilizarse es diferente. Es menor, también, por supuesto, es menor pero también es diferente. [...] Hacer un espacio de ocio exclusivamente para mujeres del colectivo ya casi que, salvo cosas muy concretas, hemos dejado de hacerlas. Siempre decimos: mujeres del colectivo y aliadas. Muchas mujeres ya no quieren venir para no sentirse señaladas, en ese sentido, ¿no? Entonces, como vemos que dentro del movimiento feminista hay compañeras que todavía les cuesta un poquito, abrimos un

poco ese abanico para facilitar la participación. Eh... el hecho también de nombrarte lesbiana o las bisexuales también... ese concepto de, la palabra, también cuesta mucho. Yo creo también que es un paso importante y todavía queda bastante. "Yo soy del colectivo" "yo soy del colectivo" "yo soy del colectivo". Pero... cuesta verbalizar en un lenguaje hablado, pues eso, cómo definirse.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Orgullo de identidad lesbiana (no tanto bisexual)

Como decía una de las participantes al principio de esta sección sobre nombrarse como lesbiana: "Ese nombre sí que es una pastilla gorda que no puedes tragar, pero acabas tragándote la pastilla [...]. Y cuando lo tragas, esa pastilla, da mucho gusto" (Betty). Se ha destacado la importancia de nombrarse en el proceso de autoaceptación y vivirlo con orgullo a pesar de que el contexto social pueda dificultar este proceso.

Yo me he apropiado del término lesbiana. Hace tiempo, además, que se lo digo a mis hijas "lesbiana". Y también para... Porque me decía mi hija la pequeña: "Pero mamá, ¿tú porqué eres lesbiana?", y le digo: "Pues yo soy lesbiana porque lo que me gustan son las mujeres". Y dice "Ah, entonces el abuelo es lesbiano, porque le gustan las mujeres", digo "No se lo digas al abuelo, que no sé cómo se lo va a tomar".

Rocío, lesbiana, 47 años, Madrid.

Una de las diferencias detectadas entre los dos grupos de estudio es que las mujeres lesbianas muestran una mayor sensación de orgullo en su identidad y una mayor sensación de pertenencia a una comunidad que las mujeres bisexuales. Ambas circunstancias parecen estar relacionadas con la invisibilización y el rechazo que las mujeres bisexuales denuncian por parte de la sociedad y dentro del propio colectivo LGTBI, y que este rechazo social se refleje en la dificultad a nombrarse como tal. Como destacaba el informe europeo de la FRA (Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2020), las mujeres bisexuales pueden llegar, dependiendo del país, a ser hasta seis veces más de población que las lesbianas, pero las mujeres lesbianas participan hasta tres veces más en los estudios que ellas.

Autocuidado y aceptación

Otra manifestación positiva tras nombrarse y ser visible, es saber la aceptación de las personas del entorno inmediato, sobre todo la familia y amistades. Es parte del proceso sentido de vivir con autenticidad la propia orientación, a veces largo tiempo demorado.

Mis padres no lo saben. Lo saben mis hijas y lo llevan... Primero empecé con mis hijas y fatal. Mi hermano lo sabe y ha dicho que "joder", que no se lo esperaba, pero que bueno, que si así soy feliz, que vale. Y me ha sorprendido porque... Sí. Y mis padres, el día que se lo diga va a ser horrible. Y por la edad que tienen. Pero bueno... La edad... Ya en su día me llevaron a un colegio religioso de monjas porque era una niña y tenía que cuidarme y reservarme para el día que me casara. Yo sé que son muy tradicionales y lo van a llevar mal, pero bueno, lo asumo. Ya..., creo que ya he cumplido con todo el mundo y ahora me toca a mí.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

Mayor visibilidad del feminismo y sororidad

Se ha aludido varias veces a un cambio social negativo en el aumento de los discursos del odio y la tolerancia social hacia ellos. Sin embargo, es importante destacar de los discursos de las mujeres el reconocimiento y alegría por los derechos adquiridos, y la creciente presencia y visibilidad del movimiento feminista. La mayor visibilidad del feminismo desde la manifestación mayoritaria del 8M del 2018 se recuerda con orgullo. La sororidad, el apoyo entre mujeres es uno de los aspectos más positivos que se menciona. La reacción patriarcal precisamente por los avances feministas está plenamente documentada (Canet-Benavent et al, 2019).

Creo que hay que haberlo un cambio en ese sentido, también para mí una de las consecuencias de la ola feminista que estalló de una manera visible en 2018, ese año tan bonito. Con la manifestación esa tan potente, yo creo que sí que ha generado un sentimiento de sororidad entre las mujeres que sí que es real.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.

Activismo y visibilidad

Dentro de las manifestaciones positivas destacan el trabajo del activismo. Las mujeres activistas que, con su visibilidad, trabajo y entrega hacen posible los cambios sociales y los avances legislativos que los reflejan. Sus discursos aportan claridad y fuerza a los testimonios recogidos.

Es la cara oculta de la luna, que estamos siempre debajo. Y ya más oculta de la luna, el resto de las identidades. Heterosexuales, cis, varones heterosexuales y debajo, mujeres cis y todas las demás. Vamos a dar la vuelta a esa luna que es una hermosura.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Orgullo vicario: el apoyo de la familia

El apoyo familiar cuenta con otra forma de manifestarse, que es el estar orgullosa a través de otra persona. La visibilidad a través de los hijos e hijas es una muestra de ello.

A mí, por ejemplo, mi hijo me llena de orgullo y satisfacción porque él habla con orgullo de sus madres. (...) él está haciendo una labor de visibilidad bisexual al decir que sus dos mamás son bisexuales. ¿Y qué es eso? Que pueden estar con un hombre y una mujer, pero se quieren entre ellas. Yo creo que no se puede hacer más desde la realidad que él vive. Y creo que es una buena labor. Creo que es una labor maravillosa para sus compañeros y compañeras.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

6.3.2. Satisfacción con leyes y reconocimiento de derechos adquiridos

Los cambios legislativos sucedidos en los últimos años han transformado de forma definitiva la sociedad y cómo las mujeres lesbianas y bisexuales se perciben a sí mismas. Se expresan en términos de haber “dignificado su realidad”, y hay un reconocimiento de su igualdad a todos los niveles. Las leyes del 2005 y 2023 son motivos de orgullo que destacan incluso sobre otros aspectos mencionados, como la falta de aplicación de las leyes o que la realidad legal no llegue a la social.

Bueno, el primer paso fue, hago un poquito de historia, cuando hicimos el matrimonio igualitario conseguimos un suelo, el suelo de la igualdad legal. Y eso fue muy importante porque dignificó nuestra realidad. Ya no nos veían igual los abuelos, los tíos, los vecinos de escalera, ya no nos veían igual los compañeros de trabajo [...] Eso fue bestial. Con lo cual, es que las leyes son importantes porque dicen: “yo no necesito leyes.” Mentira. Necesitas leyes porque las leyes son como el billete que te permite ir en el autobús o en el tren, puedes viajar. Así te cuélas, pero tú vas a ir en un tren que te va a llevar y eso es la ley. La ley te va a amparar en tus necesidades.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

O sea, para mí, el hecho de haberme casado, para mí ha sido un avance brutal, pero que a lo mejor es una cosa solo mía, pero a mí me hace ya el ir a cualquier sitio y decir que es mi mujer. Y es que esa palabra, para la gente... Es curioso, pero ya es como que te visibiliza, ¿sabes? Y entonces respeta esa relación que antes... a veces pues “que sois amigas o no sé qué”. Entonces, a mí eso, por ejemplo, de cara a lo que hablábamos ahora de los espacios públicos.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid.

Y sobre lo que decías tú del matrimonio, me parece súper esencial que se hiciera lo del matrimonio y además que se llamara igual y que tenga exactamente los mismos derechos, porque si en vez de matrimonio se hubiera llamado otra cosa y hubiera tenido los derechos diferentes, ya era de por sí eso solo una discriminación, porque a nadie se le ocurre que, por ejemplo, si yo me voy a casar con un hombre racializado, eso no se puede llamar matrimonio. A todo el mundo le parecería que es discriminatorio. Entonces, por qué no les parece discriminatorio que, si yo me voy a casar con una mujer, eso se tenga que llamar de otra manera distinta. Tiene que llamarse exactamente igual y tener exactamente los mismos derechos.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

6.3.3. Denuncias

El tema de las denuncias saca a colación la otra cara de la moneda: a la satisfacción por los cambios legislativos se oponen **las dificultades expresadas para denunciar en caso de agresiones.**

Relación entre visibilidad y denuncias

Los motivos mencionados son diversos. Primero, se destaca que para entender las cifras sobre las denuncias de personas LGTBI, la visibilidad es un factor fundamental: las mujeres lesbianas y bisexuales pueden tener cifras más bajas de denuncias, pero es porque viven en el miedo a ser agredidas y **no se atreven a ser visibles en espacios públicos** (violencia simbólica) y segundo, cuando a pesar de su poca visibilidad sufren algún tipo de agresión, denuncian menos que los hombres gais.

Que yo me acuerdo el año pasado, en unas jornadas aquí en la Universidad, por parte de colectivos LGBTI [...] y que estaba también miembros de la policía, de la idea de que “es que los hombres gais son los que más agresiones reciben” [...] No es verdad que los hombres gais reciban más agresiones que las mujeres lesbianas, pero puede ser, pues es una conclusión errónea que se llegue, que tiene que ver también con lo de la visibilidad. Porque si yo no me siento en un contexto lo suficientemente seguro como para mostrarme, ni siquiera me muestro, por lo tanto, no recibes agresión. Pero es que estoy recibiendo una agresión mayor, que es una capa de silencio, que me que me imposibilita como ser, como para poder existir.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.

Normalización de la violencia

Otra razón presentada es el hecho de que, tras siglos de homofobia institucionalizada, la **violencia está normalizada** a tantos niveles, que se asume como parte de ser lesbiana o bisexual y no se quiere añadir a la mala experiencia de la agresión, el tener que revivirla al hacer la denuncia.

Igual tenemos un nivel de violencia interiorizado y nos pasan muchas cosas y cuando le pasa a colegas enseguida lo veo muy claro: “tienes que denunciar”, pero luego nos pasa a nosotras, y no lo pongo en valor, o sea, entiendo que me lo tengo que currar mentalmente [...] pero es verdad, no, no he dado ese paso. Sí, para (denunciar) el bolso. Pero es verdad que veo a otras colegas que han podido tener una violencia parecida y enseguida ves muy claro que tienen que denunciar [...] Es lo que tiene que ver con cómo interiorizamos las agresiones o las normalizamos.

Marina, bisexual, 38 años, Jaén (reside en Granada).

Denunciar como mujer o cómo lesbianas y bisexuales

La siguiente explicación a la dificultad para denunciar es el hecho de ser mujeres y la percepción del sistema legal en sí mismo; en este momento, hay un **sistema jurídico más desarrollado para proteger a una mujer que a una persona LGTBI**. Se cree que van a encontrar más apoyo por ese motivo, y así, se invisibiliza la violencia a mujeres lesbianas y bisexuales.

Nos cuesta mucho más denunciar, pero es que, además, por el armario político que tenemos. Y a nivel legislativo y de jurisprudencia, muchas veces nos compensa más denunciar como mujeres que como parte del colectivo. Ahí tenemos ese doble rasero de vamos a ver qué denuncias están siendo enmascaradas por violencia general o violencia de género o violencia por el hecho de que, como mujer, se nos considera en mucha jurisprudencia como colectivo vulnerable, más que como mujer dentro del colectivo LGTBI. Entonces, muchas veces, si nos dejamos aconsejar para intentar que esa denuncia llegue a término no vamos a denunciar por LGTBIfobia. O sea, yo creo que, por mi experiencia y de mi entorno, ha sucedido mucho en esa línea.

Susana, bisexual, 31 años, Madrid.

Falta de aplicación de las leyes

Existe la percepción de que **las leyes de protección de personas LGBTI no se aplican y denunciar no va a servir de nada**; la persona agresora no va a ser penalizada y es un proceso duro y agotador para la mujer que denuncia; entre otros motivos, porque el personal policial no está formado para gestionar estos temas.

A la vulnerabilidad de encontrarse en esta situación de haber sido agredida se suma en algunos casos el haber tenido malas experiencias con la policía y desconfiar de las fuerzas de seguridad. La lesbofobia y bifobia social se encuentran también en las fuerzas policiales, y más aún en mujeres que no siguen los modelos normativos de género.

Sí, a mí me pasa igual yo, En resumen, solo denuncio cosas como: “me han robado el bolso”. Ya está. Todas las veces, incluso con la denuncia esta del concierto y todo, es que fue tan horroroso el trato de esta gente... Que bueno, voy a ser franca, les veo en la carretera de y se me encoge el higadillo. Además, me paran muchísimas veces. Siempre, o sea, en el aeropuerto, cuando bajo de un autobús. En la carretera es impresionante las veces que me paran. Entonces yo tengo cero confianza en este personal y es que no denuncio, la verdad. Me ha pasado lo mismo que a [...], incluso, o sea, me han agredido, me han violado, me ha pasado de todo y yo no he denunciado. Porque solo con verles su traje a mí ya se me pone un mal cuerpo que no quiero pasar por ahí. Así que solo he denunciado cosas como cuando me han robado la documentación. Y he ido siempre acompañada, o sea, me ha pasado esta historia.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

6.4. Demandas

Esta última sección recoge a través de los discursos de las mujeres las demandas que hacen sobre cambios necesarios a nivel social y legal. Se han agrupado en diez temas que son: **sensibilización social, atención sanitaria, salud mental y espacios de apoyo, laboral, cultura, espacios de socialización y ocio, administración pública, educación, derechos, y discursos del odio.**

Sensibilización social

- Crear campañas nacionales, sensibilización de los medios y las plataformas públicas en torno a la realidad de las mujeres lesbianas y bisexuales.

O sea, políticas de sensibilización en las que se vea que las personas LGTBI son personas normales, como cualquier otra, que tienen exactamente los mismos derechos, que hay que respetarlas, no tolerarlas y que tienen derechos humanos igual que tiene todo el resto de gente. Y que esto se haga de una manera, que cada vez la sociedad lo vaya viendo como algo tan normal que se acabe siendo una sociedad inclusiva en la que no te haga falta tener que estar saliendo del armario continuamente ni tener que estar invisibilizándote porque te da miedo que te vayan a echar.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

- Sensibilización social específica en torno a las diferentes expresiones de género, incluyendo los estereotipos sobre las expresiones no normativas (mujeres butch, mujeres masculinas).

Dentro del mundo lésbico hay muchos tipos de lesbianas y las mujeres butch sufren muchísimo porque son continuamente expulsadas de los espacios por hombres y por mujeres. Y eso sí que debería haber una educación, porque, por ejemplo, yo creo que hay poca visibilización de la mujer butch.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid.

- Informar y sensibilizar para normalizar otros referentes de relaciones y vínculos familias diversas más allá de la heteronormatividad (familias monomarentales, monoparentales, familias LGTBI, vínculos no monógamos, vínculos afectivos no necesariamente afectivo-sexuales).

Hay otra violencia que está muy invisibilizada que tiene que ver con todo lo que gira en torno a la pareja heteronormativa, y que en nuestro colectivo, lo que se entiende por redes afectivas, que muchas veces por ejemplo, se consiguió que no hiciera falta el matrimonio para reconocer a dos madres, pero es que a lo mejor queremos reconocer a tres. ¿Porque solo tiene que haber dos? Está todo estructurado en torno a una pareja cuando funcionamos muchísimo por redes afectivas, tenemos unos vínculos totalmente diferentes”.

S.R. II Encuentro de Mujeres Lesbianas, 2023.

Atención sanitaria

- Formación de profesionales de la atención sanitaria en la salud sexual femenina, en la diversidad y las sexualidades no heteronormativas, con hincapié en el consentimiento.

Yo creo que la demanda de este sector es, específicamente, formar a los profesionales, porque hay una desinformación gigantesca. Las mujeres sáficas están ahora mismo en un riesgo muy grave, especialmente si son bisexuales.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

- Realizar estudios de detección y erradicación del posible trato discriminatorio en el sistema sanitario.
- Creación de protocolos sanitarios para mujeres que tienen sexo con mujeres, salud sexual, prevención de ITS y especial en ginecología. No presuponer un “perfil de paciente” que se integre en el protocolo el paradigma en la *anamnesis*, preguntar para poder conocer.

(...) hay una brecha de conocimiento entre los profesionales sanitarios. Dependiendo del subgrupo de la sigla de LGTBI, de que estés hablando, entonces, los profesionales sanitarios piensan que si saben que van a reconocer a un paciente que cuando le ven entrar por la puerta. Creen que sí, que conocen un par de pacientes lesbianas, creen, ¿vale? Esa es su percepción. Entonces, esa brecha de conocimiento es ¿qué necesidad hay? pues que se les integre en el paradigma en la anamnesis que se integre la posibilidad, porque si no detectas, no puedes abordar. Y si no, preguntas no detectas. Si no detectas, no vas a poder hacer las pruebas pertinentes para diagnosticar.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Valencia.

- Incorporar la realidad bisexual, incluir en los protocolos sanitarios preguntas específicas para bisexuales.

Con la viruela del mono que yo he trabajado justo en el servicio de Salud de la Comunidad de Madrid. En el servicio que se hizo cargo de la viruela del mono en pleno brote. Esto se seguía viendo. El 99,9% de la gente preocupada interesada de las consultas, de las demandas, eran de hombres que tienen sexo con hombres y los hombres bisexuales totalmente preocupados. ¿Dónde están las mujeres bisexuales? Que hubo contagios. No hacemos una campaña, no hacemos una comunicación, hay un estigma brutal. Quiero decir, es que el estigma es de puta, de guarra, promiscua, hipersexual... Y eso tiene unos resultados en la... Es una bifobia tremenda del sistema sanitario, del sistema social.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante.

- Desarrollar y/o mejorar las políticas públicas de salud para evitar la revictimización de las mujeres lesbianas y bisexuales.

Salud mental y espacios de apoyo

- Crear más espacios de atención a la salud mental para mujeres LGTBI. Creación de grupos de terapia específicos para mujeres lesbianas y para mujeres bisexuales. Atención psicológica atenta a la especificidad lésbica y a la bisexual.

Bueno, sí. Pedir en los hospitales psicólogos, y que hubiera grupos de trabajo específicos LGBT porque, por ejemplo, yo estuve después de una ruptura en un grupo y la verdad es que me sirvió mucho para relativizar, pero es cierto que eran personas, sobre todo mujeres diferentes que tenían diferentes problemas, sobre todo de ansiedad. Pero yo creo que sí que serviría mucho hablar entre mujeres.

Aitana, lesbiana, 34 años, Guatemala (reside en Madrid).

Sobre todo, el poder hablar en un lugar seguro. Cuando puedes hablar, ya cambia todo.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid.

Lo que ocurre cuando vas a terapia con unas características socio-demográficas "x", pueden tener muchos prejuicios asociados. Como ser no-monógama, ser asexual, también ser bisexual... Si estás con una persona profesional que no está formada en esto, puede atribuir a esas características lo que te sucede. (...) Tienes depresión porque eres no-monógama. En cambio, a una persona monógama nadie le atribuye a su estilo relacional sus problemas de salud mental.

Adriana, Experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia.

- Formación en la salud mental específica LGTBI, que reconozca y visibilice las distintas identidades sexuales de las mujeres y las consecuencias de la bifobia y la lesbofobia en su salud mental.

¿Qué ocurre si va una mujer bisexual que está con un hombre y entonces le asocian formas de relacionarse heterosexuales cuando no es heterosexual? Es como una forma más de borrado. Yo creo que todo se reduce a lo mismo: formar a personas profesionales para que estas cosas no pasen, y escuchar realmente lo que están diciendo las personas que van a consulta. (...) Que todo el mundo que se dedica a la psicología tenga una formación suficiente para no empeorar la salud mental de estas personas.

Adriana, experta en salud sexual, lesbiana, 29 años, Valencia.

- Crear herramientas para denunciar las terapias de conversión.

Una herramienta digital para denunciar las terapias de conversión. Porque tuve... Bueno, una amiga que trabaja en una escuela me contó que no lo podía controlar, pero me llamó a mí. Entonces estuvimos buscando una asociación. Fuimos a la asociación. En teoría, la abogada de la asociación me dijo que sí nos iba a ayudar. Total, que... [inteligible]. Y luego, pues la niña estuvo ahí en terapia con una loca que le hacía terapia de conversión y la niña se seguía presionando durante un montón de tiempo.

Aitana, lesbiana, 34 años, Guatemala (reside en Madrid).

Laboral

- Protocolos de acoso incluyendo la especificidad de la violencia ejercida hacia las mujeres lesbianas y bisexuales.

Porque desde una educación que va socializando, socializando, socializando, que tiene que llegar al mundo laboral, pero a fecha de hoy y mucho más con los problemas para encontrar trabajo. Los hombres, aún los hombres gais, aún pueden tener mayor fuerza porque se supone que está mejor visto el hecho de ser gay, que bueno, hombre, este chico es gay y lo toman con más simpatía. Pero ser lesbiana está peor visto. Ser lesbiana, incide sobre una mujer lesbiana. Es como doblemente algo. Son dos incidencias negativas. Uf, es chica y encima es lesbiana. Y si encima es mayor ni te cuento. Y si encima tiene hijos ni te cuento. Son como valores negativos que mejor no contarlos en el trabajo. Porque puedes verte en la calle entonces.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

- Formación en DDHH y diversidad, en concreto para personal de RRHH y políticas de RRHH.

La única vez que en mi empresa se ha dado un curso sobre género, sobre protocolos de seguridad de acoso, era siempre desde la perspectiva hetero y no había nada que hiciera referencia a un acoso verbal por orientación o identidad sexual. Entonces, el hecho de que, en mi caso quizás no tanto, pero compañeras mías bisexuales que se visibilizan perfectamente en el trabajo, a la media hora le hicieron la propuesta del trío. Qué raro, que justo a nosotras se nos haga.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

- Herramientas de denuncia que garanticen la protección de las mujeres ante el acoso laboral por temas LGTBI.

Y después yo me he encontrado por trabajo, estuve trabajando como educadora social una temporada en centros de migrantes...y fue como para mí, yo lo viví como una vuelta al armario realmente, porque no tenía soporte por nadie del sector de educación social. [...] yo lo viví como un momento de mucha soledad. De una vuelta al armario prácticamente después de años fuera.

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona.

Cultura

- Inclusión de libros con visibilidad y temáticas LGBTI en las bibliotecas públicas para todos los rangos de edad.

Otra cosa que estaría muy bien es en las bibliotecas, por favor, que pusieran una parte LGTBI. No existe. Cuando realmente quieres mirar algo, vas y no encuentras. Es que no hay nada y tienes que ir a comprarlo...

Yasmín, bisexual, 36 años, Madrid.

Espacios de socialización y ocio

- Espacios de socialización y ocio para mujeres lesbianas y bisexuales, con actividades y servicios específicos para cada orientación.

Aunque no salgo nada, ni he salido nada, son aquellos en que están poblados por nuestro propio público. Claro, son incluyentes, pero no son incluyentes desde el otro lado [hacia público no LGTBI], sino que son nuestros espacios. ¿Me explico?

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Administración pública

- Formación de profesionales, del funcionariado, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para que no sean excluyentes a identidades, orientaciones y tipos de familia.
- Soportes de los formularios inclusivos en todos los ámbitos (visibilidad y reconocimiento).

Es que creo que, en todos los servicios públicos, o sea, todas las personas que están en servicios públicos deberían ser formadas en estos temas para ser más inclusivas en cuanto a la atención a las personas y todo eso. Y luego se deberían plantear también todos los formularios que haya que rellenar en todas las cosas que sean públicas, que sean también inclusivos.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

- Cuerpos y fuerzas de seguridad del estado: que haya personas LGTBI.

[...] creo que sería muy importante garantizar puestos de trabajo para el colectivo LGTBI en todos los organismos oficiales Y me explico por qué. Porque es verdad que todas nos acompañamos mucho, todas entendemos la interseccionalidad, pero es verdad que no se entiende igual. (...) Entonces, sí que es verdad, que no solo la formación, que hubiera un grupo en el que se incluyera a gente de colectivo, que tuvieran una formación y, aparte, alguien que estuviera ahí.

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona.

- Visibilidad y apoyo desde las Fuerzas de Seguridad del Estado de la realidad LGTBI. Campañas de acercamiento.

Y yo comparto con Saray también esa desconfianza de todo el proceso desde la persona que toma la declaración, que es el agente en cuestión, sea Guardia Civil, Policía Nacional, policía local, al juez que finalmente juzga. Yo creo que, en este sentido, a parte de la formación durante todo el proceso de todo el personal que haya entre medias, también habría que visibilizar al máximo los casos de éxito, para también dar confianza dentro del colectivo y visibilizar, pues igual que hay aplicaciones que te dicen espacios seguros para el colectivo que también se haga si hay algún municipio en el que se sepa que tienen una buena acogida y que conocen la ley y que saben cómo reflejar ese tipo de cuestiones.

Marina, bisexual, 38 años, Jaén (reside en Granada).

Educación

- Incluir en el sistema educativo de forma transversal la diversidad y la educación afectivo-sexual para todos los ciclos. Formación obligatoria del personal docente.

La demanda más importante en el mundo educativo es... (...) el acceso a la información, tal vez. Una educación sexual de calidad que no sea solo centrada en los problemas o en las enfermedades o el embarazo, sino con una perspectiva diversa de género y sexual y centrada en el respeto y los afectos. Que incluya a todo el mundo.

Adriana, experta en salud, bisexual, 29 años, Valencia.

Yo siempre he dicho que, con respecto a nuestra realidad, lo que necesitamos es un riego por aspersión. El riego por aspersión, sobre todo en el ámbito educativo, desde las más tempranas edades. Es eso que gira y gira y son gotitas pequeñas que van mojando el campo y lo mojan, y vuelven a pasar. Con eso conseguimos que nuestra realidad se vaya instalando en todos los ámbitos.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Y creo que una petición al gobierno, (...) la educación en diversidad como trasversal de todo, o incluso como tema, porque si no se termina perdiendo. Yo he vivido más programas de diversidad, ser transversales, donde no se llevaba a cabo. Y yo repetiría, si no está contemplado en la ley, la imposibilidad de que algunas Comunidades Autónomas puedan poner el pin parental. Es decir, que tuviera que ser obligatorio. Porque si todos nos formáramos en diversidad, creo que habría menos discriminación social.

María, lesbiana, 65 años, Madrid.

- Formación específica y personal de referencia con formación en diversidad LGTBI y sus especificidades (lesbofobia, bifobia, transfobia, etc.) que sirva de referentes y orientación al alumnado.

Ya, yo ahí es lo que yo quería proponer, que además es algo que yo vi en un colegio de Londres y es un departamento LGTBI en el colegio, que tenga una persona encargada, que sea totalmente visible y que nadie pueda dudar de que es súper guay y que cualquier persona que le pase eso, tenga donde ir.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid.

Dentro del sistema educativo se sigue sin nombrar a la bisexualidad. Y creo que las únicas veces que se nombra a la bisexualidad es cuando los colectivos de educación LGTBI vais a las aulas, y no podéis llegar a todos los lados. La gente de educación no puede llegar a todos los colectivos. Y los colectivos están para dar las pistas a las instituciones de donde tienen que poner el foco, no para suplir algo que tiene que hacerse desde dentro de lo institucional.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander.

- Actualización del contenido de texto, libros de lectura y otros materiales para garantizar una diversidad de referentes libres de estereotipos de género; referentes de familias y relaciones diversas (familias monomarentales, familias LGTBI, vínculos no monógamos, vínculos afectivos no necesariamente afectivo-sexuales).

Yo creo que hay que formar al profesorado. Hay que revisar los contenidos curriculares, esos contenidos curriculares tienen que de alguna manera dejarse impregnar, por todo lo que supone la diversidad de tipo afectivo-sexual. Se podría perfectamente incluir asignaturas específicas, como las hay en otros sistemas educativos. [...] No se hace de mala fe, porque, por ejemplo, tecnología educativa ha entrado con una alfombra roja en el sistema educativo nadie ha cuestionado [...]. Entonces, no es una cuestión de que no haya fondos o no se invierta, es una cuestión que no se quiere invertir ni se quiere modificar, o sea, es una cuestión de mala fe la que se está haciendo para frenar toda esta revolución.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.

Por ejemplo, si a los niños desde chiquititos en los cuentos les pones que... «pues mira, estos son dos mamás o estos son dos papás», (...), pues es que lo entienden perfectamente. O sea, es algo tan sencillo como... (...) Claro, yo abogo por el poliamor porque realmente lo que... lo del amor romántico y la media naranja, o sea, lo que te dice es que básicamente vas a tener una pareja que te va a robar el 90% de tu vida social y que lo demás ya es completamente secundario, que es la amistad, etcétera. Y sin embargo, el poliamor lo que aboga es porque puedes tener muchos tipos de relaciones amorosas y no tienen por qué ser afectivo sexuales.

Yasmin, bisexual, 36 años, Madrid.

Incluir en todos los textos, en todos, todos los textos las realidades de personas que han sido creativas en cualquier ámbito de la creación, literatura, escultura, música, pintura, no sé qué y que son lesbianas, gays, claro, se invisibiliza y que no existen.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid.

Derechos

- Incorporar en el diseño de políticas públicas una mirada incluyente a las realidades y necesidades de las personas, uniones o familias no heteronormativas.

También estaba pensando, con la obligatoriedad de casarse y procedimientos para adquirir ciertos beneficios, incluso en los hospitales. Si operan a tu pareja, tú puedes cogerte días. Pero si la relación es cualquier otro modelo de los que hemos hablado, pues no ocurre.

Paloma, lesbiana, 24 años, Madrid.

Atender que las realidades de las mujeres cis y las mujeres trans que se mueven en el mundo sáfico son súper diferentes. Y las mujeres trans ahora mismo están enfrentándose a un nivel de discriminación y de violencia estructural que son las escalas previas al genocidio. Entonces es súper importante asegurar sus derechos antes de hacer cualquier otra cosa.

Adriana, experta en salud sexual, lesbiana, 29 años, Valencia.

- Implementación de las leyes existentes dirigidas a las mujeres y a las personas LGTBI.

[...] con las leyes más avanzadas del Estado español desde 2015 y prácticamente no se ha desarrollado. No se ha implementado prácticamente nada en esa ley de 2015 están recogidas medidas en el ámbito laboral, un plan educativo para toda la comunidad educativa en todos los niveles. (...) no se ha hecho nada porque no se ha implementado ese plan, porque requiere de unos recursos económicos y de una implicación política que todavía no hemos sido capaces.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres.

Discursos de odio

- Desarrollar campañas de sensibilización y persecución de los discursos de odio, como toma de conciencia del peligro de los machismos y crecimiento de espacios del miedo.

Creo que se debería perseguir muchísimo más el discurso del odio; que no todo lo que se dice son opiniones. O sea, que si tú estás diciendo algo que va en contra de los derechos humanos, eso no es una opinión y eso tiene que ser perseguido. Y creo que desde, por ejemplo, desde la ultraderecha, se están hoy en día, en 2023, difundiendo un discurso de odio que está generando al final que haya, por ejemplo, más agresiones contra las personas del colectivo.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid).

(...) estamos en un momento ahora que ha habido una represión muy fuerte en los últimos tres, cuatro años contra el movimiento feminista. Creo también en ese sentido que las consecuencias de esta represión y esta vuelta de violencia lo hablaba en reacción que no solamente es una cuestión de las lesbianas y de las bis, creo que como mujeres estamos en un momento de un machaque muy fuerte.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid.

Y ha habido, pues, un posicionamiento político de "vale muy bien", la gente te aplaude, y otro posicionamiento de... pues garrulos del infierno, que es que no se han cortado. Quiero decir que es que la gente ya ha perdido la vergüenza. Y dice lo de que igual antes se comedían un poco más, pues ya no.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

*Análisis
cuantitativo
de los datos*

7

7. Análisis cuantitativo de los datos

En este capítulo se analizan los datos recabados a través de la encuesta diseñada desde marzo a mayo de 2023 y difundida desde el 16 de junio al 7 de julio de 2023. Se han recopilado más de 4.300 encuestas a lo largo del territorio español en modalidad online.

Los puntos analizados se centran en análisis sociodemográfico, factores interseccionales de vulnerabilidad, orientación afectivo-sexual y expresión de género, maternidades, violencias sobre las mujeres por su orientación no normativa, violencias y espacios, apoyo del entorno, escala de discriminación percibida, visibilidad, espacios seguros y políticas de promoción de igualdad.

7.1. Análisis sociodemográfico

Se han recogido un total de 4.362 encuestas de diversas localidades del territorio español, teniendo en cuenta variables como edad, origen, localidad de residencia, estado civil, situación relacional y convivencial y personas al cargo. De las respuestas se recogen los siguientes datos demográficos.

7.1.1. Edad

Las respuestas de edad se recodifican para su análisis en grupos quinquenales. La media de edad de las participantes fue de 36 años, con una desviación típica de 11,25. Las edades de las participantes recogidas oscilaron entre 16 a 78 años, encontrándose la mayoría, el 72% entre los 21 y los 40 años.

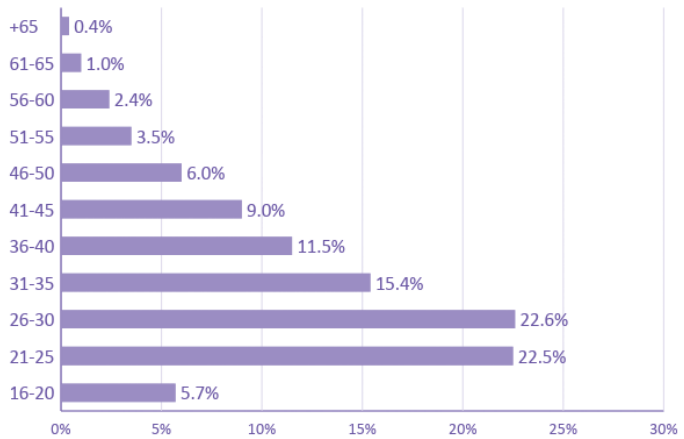
Esta distribución plantea que la población de mujeres lesbianas y bisexuales que han respondido a la encuesta es una población joven o en adultez temprana, con lo que se espera que las estructuras poblacionales representen a este tramo de edad. Por ejemplo en cuestiones de maternidad o personas al cargo. La forma de la tabla de distribución por edad es típica de una población joven, como se puede ver en el gráfico a continuación.

El formato de difusión de la encuesta, a través de redes sociales y por medio de un formulario online ofrece la facilidad de una rápida difusión y sencilla participación. Pero, por el contrario, para las mujeres más mayores, este formato online puede dificultar tanto su acceso como su participación. Probablemente una difusión más tradicional habría obtenido respuestas más cercanas al modelo de población español.

Tabla 7.1.1. Edad.

Edad	%	n
16-20	5,7%	249
21-25	22,5%	981
26-30	22,6%	984
31-35	15,4%	670
36-40	11,5%	502
41-45	9,0%	392
46-50	6,0%	262
51-55	3,5%	154
56-60	2,4%	105
61-65	1,0%	42
+65	0,4%	16
		4.357

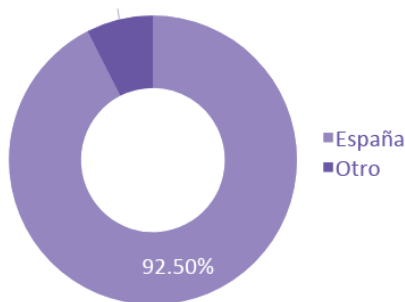
Gráfico 7.1.1. Edad.



7.1.2. País de procedencia

Ante este tema se ha planteado la pregunta: “¿Cuál es tu país de procedencia?”. El 92,5%, la inmensa mayoría de las personas encuestadas procede de España como país de origen como se puede ver en el gráfico siguiente.

Gráfico 7.1.2 País de procedencia.

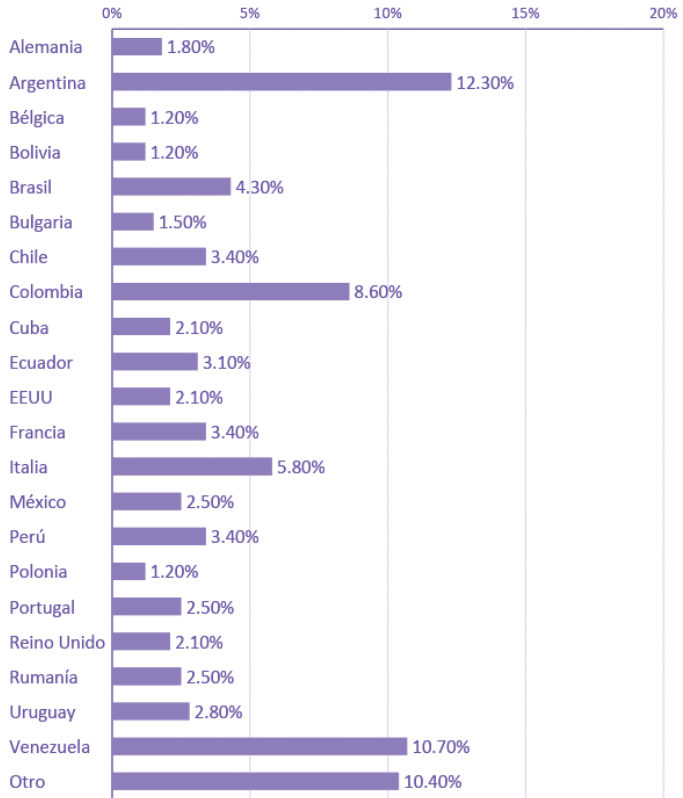


Hay un total de 337 participantes en la encuesta (el 7.5%) que no son procedentes de España. Como se ve en el gráfico 7.1.2. *País de procedencia*, los países de procedencia son principalmente de Argentina (12.3%), Venezuela (10,7%) y Colombia (8,6%). El resto de los países representados tienen menos del 6% de representación. Cabe destacar como agrupando las respuestas: el 22% son de origen europeo, 54,4% de Latinoamérica, 2,10% de Estado Unidos.

Dentro Europa se puede señalar a Italia como el país que más representación tiene, siendo 5,8%, seguido de Francia con 3,4% Portugal y Rumanía con 2,5%, Reino Unido con 2,1%, Alemania con 1,2% y Bélgica con 1,2%

Se han incluido en la categoría *otro* a todos los países con menos del 1% de participantes (frecuencia de 1 o 2). En esta categoría encontramos un 10,40% de respuestas. Se destaca una falta de representación de mujeres del continente africano o de Asia.

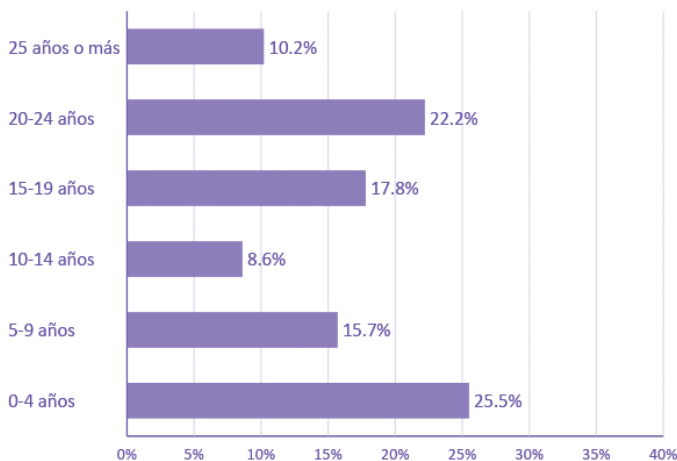
Gráfico 7.1.2. País de procedencia.



7.1.3. Tiempo de residencia en España

A las participantes de origen no español se les preguntó por cuánto tiempo llevan viviendo en España. El tiempo medio que llevan viviendo en España las 337 participantes que proceden de fuera del territorio español es 13,78 años, con una desviación típica de 10,35 años. La población encuestada que lleva menos de 4 años es una cuarta parte de la muestra, un 25,5% y la población que lleva 25 años o más en España es del 10,2%.

Gráfica 7.1.3. Tiempo de residencia.



7.1.4. Localidad de residencia

Se les solicitó a las encuestadas que señalaran su localidad de residencia por Comunidad Autónoma.

Las Comunidades Autónomas donde más respuestas se han obtenido, tal y como se ve en tabla son la Comunidad de Madrid, con 25,6% y Cataluña, con 16,9%. El porcentaje de participación parece tener una relación con la población general de las Comunidades Autónomas, como era esperable. Coincidiendo con las Comunidades más pobladas como se ve en la de población general (tabla 7.1.4.2.) se puede observar que el porcentaje de participación es muy semejante a la distribución poblacional, lo que lleva a suponer que el porcentaje de población LGTBI es bastante estable con relación a la población general.

La cifra que llama la atención en esta comparativa es la alta participación de las mujeres lesbianas y bisexuales de la Comunidad de Madrid, un 25,6%, que supera en un 10% al porcentaje de representación de los habitantes de Madrid con respecto de la población española, que es el 14,2%. Esta alta participación puede responder a una conjunción de factores, como: unas mayores redes de apoyo LGTBI en la ciudad de Madrid, una mayor pre-

sencia de población LGTBI debida al *sexilio*¹¹, así como a una mayor implicación en la difusión de la encuesta de las personas participantes de los grupos de discusión, ya que dos de estos se realizaron en la ciudad de Madrid, o por ser el lugar de desarrollo de la investigación por parte del equipo investigador.

La técnica de difusión y recolección de encuestas parte de una necesidad de accesibilidad a un público objetivo que asume una proporcionalidad constante de orientaciones en las distintas poblaciones. Los resultados de esta encuesta no intentan representar la distribución poblacional de mujeres lesbianas y bisexuales, sino señalar el porcentaje de participación de estas. La participación ha estado muy influida por los canales de grupos activistas LGTBI.

La participación en el estudio se ha producido en 17 Comunidades Autónomas asegurando, de este modo, una visibilización de las realidades de las mujeres lesbianas y bisexuales, al incluirse representación de 18 de las 19 Comunidades Autónomas, con la excepción de la Ciudad Autónoma de Melilla.

¹¹ Se entiende por *sexilio* el abandono de las personas LGTBI de su lugar de residencia por sufrir rechazo, discriminación o violencia, dándose especialmente en las zonas rurales. En el plazo de un año desde la aprobación de esta ley, a través del Consejo de Participación de las personas LGTBI, se establecerán los mecanismos adecuados para recabar datos sobre la migración de las personas LGTBI dentro de España. Teniendo en cuenta los datos que se obtengan se contemplará, en su caso, el *sexilio* como causa de despoblación dentro de las medidas sobre políticas de despoblación del Gobierno de España (BOE núm. 51, de 01/03/2023).

Tabla 7.1.4. Localidad de residencia.

Comunidad autónoma	% ¹²	n ¹³
Andalucía	13,4%	581
Aragón	1,8%	79
Principado de Asturias	1,7%	75
Illes Balears	1,6%	69
Canarias	5,6%	243
Cantabria	1,3%	57
Castilla y León	3,6%	155
Castilla La Mancha	2,8%	121
Cataluña	16,9%	733
Comunitat Valenciana	8,4%	365
Extremadura	2,1%	92
Galicia	8,2%	355
Comunidad de Madrid	25,7%	1114
Región de Murcia	1,7%	75
Comunidad Foral de Navarra	1,3%	57
País Vasco	3,2%	139
La Rioja	0,5%	20
Ciudad Autónoma de Ceuta	0,1%	3
Ciudad Autónoma de Melilla	0%	0
		4.333

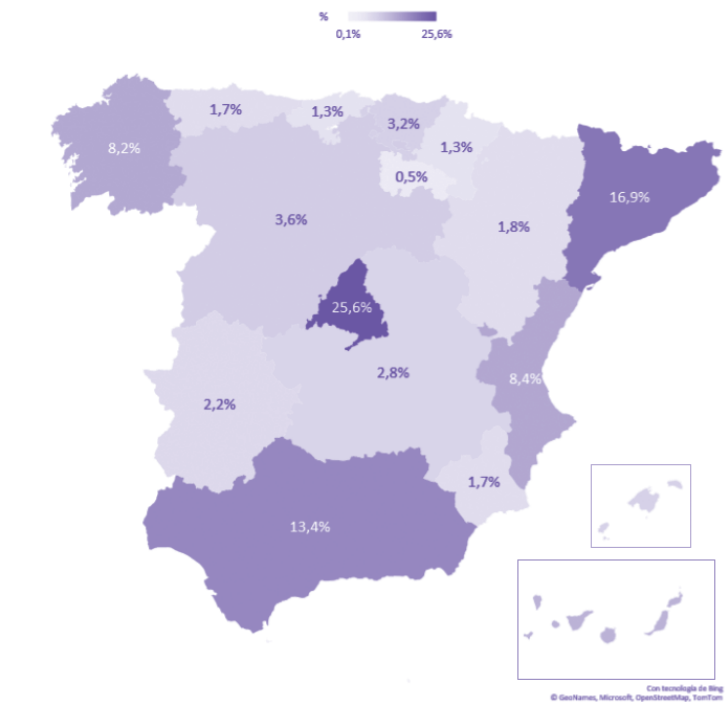
¹² En las tablas, la columna con el título “%” indica el porcentaje de participación. En este caso es el porcentaje de participación por Comunidad Autónoma respecto del total de participación en la encuesta.

¹³ En las tablas, la columna con el título “n” indica el total de participación. En este caso es el número de personas de cada Comunidad Autónoma que han participado.

Tabla 7.1.4. Población general (Datos del INE a 2021).

Población general por Comunidad autónoma 2021	Participación	% de Población CCAA	Población de CCAA
Andalucía	13,4%	17,9%	8.472.407
Aragón	1,8%	2,8%	1.326.261
Principado de Asturias	1,7%	2,1%	1.011.792
Illes Balears	1,6%	2,5%	1.173.008
Canarias	5,6%	4,6%	1.173.008
Cantabria	1,3%	1,2%	584.507
Castilla y León	3,6%	5%	2.383.139
Castilla La Mancha	2,8%	4,3%	2.049.562
Cataluña	16,9%	16,4%	7.763.362
Comunitat Valenciana	8,4%	10,7%	5.058.138
Extremadura	2,2%	2,2%	1.059.501
Galicia	8,2%	5,7%	2.695.645
Comunidad de Madrid	25,6%	14,2%	6.751.251
Región de Murcia	1,7%	3,3%	1.518.486
Comunidad Foral de Navarra	1,3%	1,4%	661.537
País Vasco	3,2%	4,7%	2.213.993
La Rioja	0,5%	0,7%	319.796
Ciudad Autónoma de Ceuta	0,1%	0,2%	83.517
Ciudad Autónoma de Melilla	0,0%	0,2	86.261
			47.385.107

Mapa 7.1.4. Localidad de residencia.



Localidad de residencia por CCAA

La distribución de la residencia de las mujeres encuestadas se distribuye por localidades tal y como se indica en las siguientes tablas:

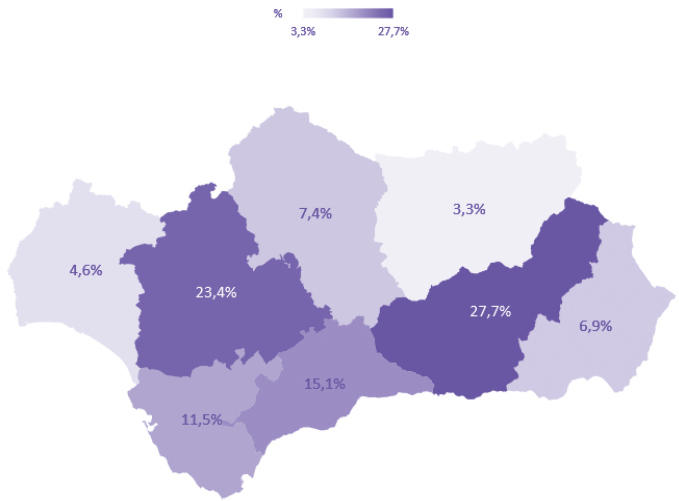
ANDALUCÍA

El 51,1% de las respuestas se recogieron de Granada y Sevilla.

Tabla 7.1.4. Andalucía.

Andalucía	%	n
Almería	6,9%	40
Cádiz	11,5%	67
Córdoba	7,4%	43
Granada	27,7%	161
Huelva	4,6%	27
Jaén	3,3%	19
Málaga	15,1%	88
Sevilla	23,4%	136

Mapa 7.1.4. Andalucía.



Con tecnología de Bing
© GeoNames, TomTom

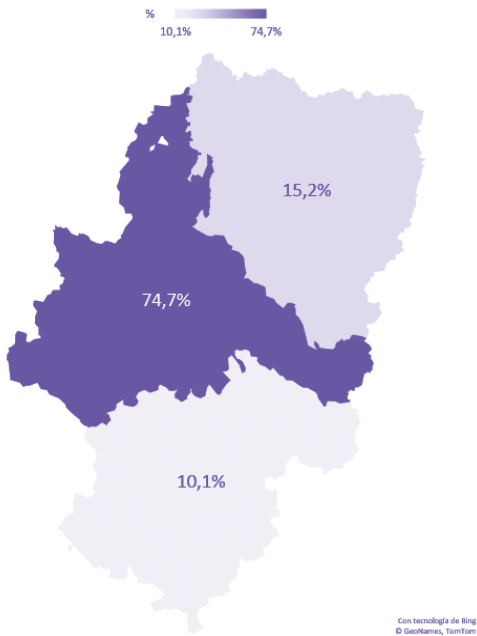
ARAGÓN

La mayor parte, el 74,7% de las respuestas provienen de Zaragoza.

Tabla 7.1.4. Aragón.

Aragón	%	n
Huesca	15,2%	12
Teruel	10,1%	8
Zaragoza	74,7%	59

Mapa 7.1.4. Aragón.



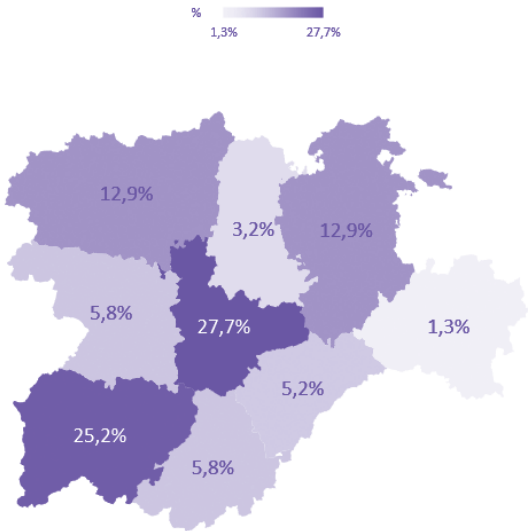
CASTILLA Y LEÓN

La mitad de las encuestas, el 32,9%, se obtuvieron de las provincias de Salamanca y Valladolid.

Tabla 7.1.4. Castilla y León.

Castilla y León	%	n
Ávila	5,8%	9
Burgos	12,9%	20
León	12,9%	20
Palencia	3,2%	5
Salamanca	25,2%	39
Segovia	5,2%	8
Soria	1,3%	2
Valladolid	27,7%	43
Zamora	5,8%	9

Mapa 7.1.4. Castilla y León.



Con tecnología de Bing
© GeoNames, TomTom

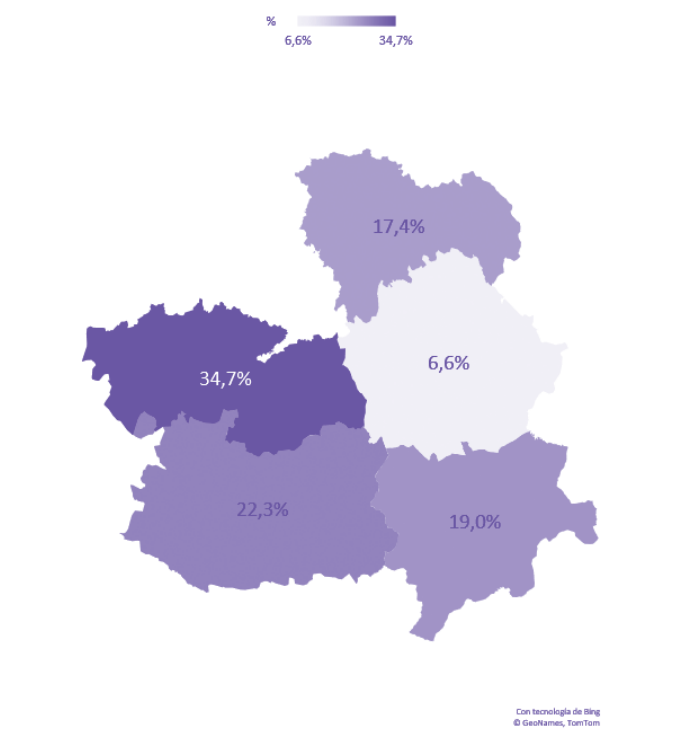
CASTILLA LA MANCHA

La mitad, el 57,0%, de las respuestas de esta Comunidad Autónoma se han obtenido de las provincias de Ciudad Real y Toledo.

Tabla 7.1.4. Castilla la Mancha.

Castilla la Mancha	%	n
Albacete	19,0%	23
Ciudad Real	22,3%	27
Cuenca	6,6%	8
Guadalajara	17,4%	21
Toledo	34,7%	42

Mapa 7.1.4. Castilla la Mancha.



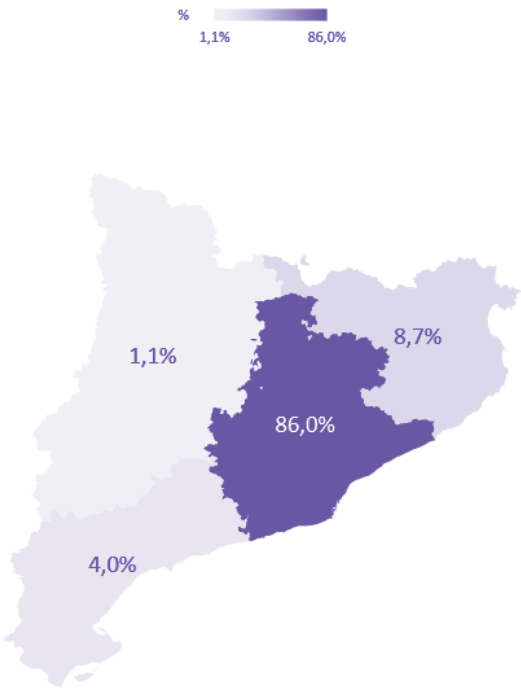
CATALUÑA

La gran mayoría, 86%, de las respuestas se han obtenido de la provincia de Barcelona.

Tabla 7.1.4. Cataluña.

Cataluña	%	n
Barcelona	86,0%	632
Girona	8,7%	64
Lleida	1,1%	8
Tarragona	4,0%	29

Mapa 7.1.4. Cataluña.



Con tecnología de Bing
© GeoNames, TomTom

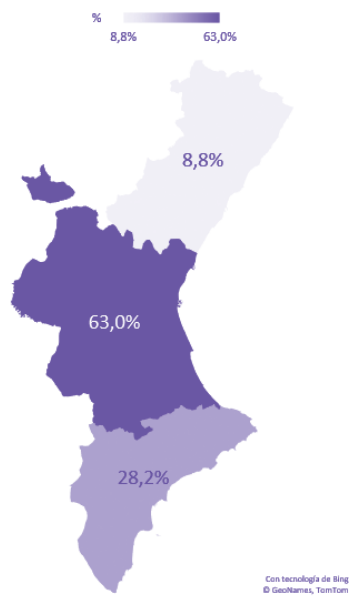
COMUNITAT VALENCIANA

Más de la mitad, el 63%, de las encuestas respondidas provienen de la provincia de Valencia.

Tabla 7.1.4. Comunitat Valenciana.

Comunitat Valenciana	%	n
Alacant	28,2%	103
Castellón	8,8%	32
Provincia de Valencia	63,0%	230

Mapa 7.1.4. Comunitat Valenciana.



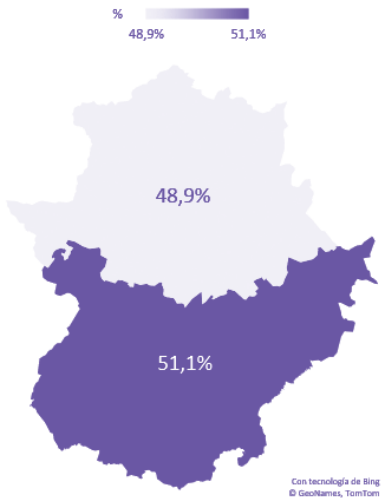
EXTREMADURA

Las respuestas se han repartido muy equilibradamente, 51,1% y 48,9%, entre Badajoz y Cáceres.

Tabla 7.1.4. Extremadura.

Extremadura	%	n
Badajoz	51,1%	47
Cáceres	48,9%	45

Mapa 7.1.4. Extremadura.



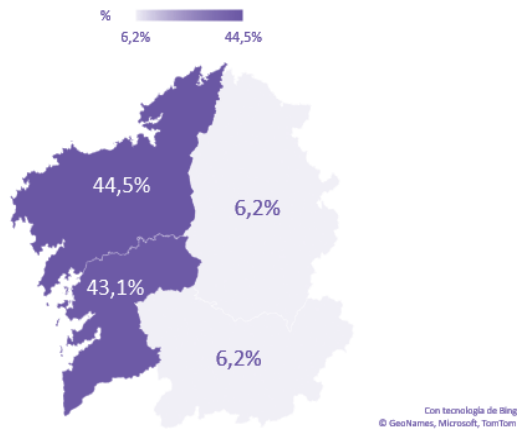
GALICIA

Casi la totalidad de los casos, el 87,6%, se encuentran divididos entre las provincias de A Coruña y Pontevedra.

Tabla 7.1.4. Galicia.

Galicia	%	n
A Coruña	44,5%	158
Lugo	6,2%	22
Ourense	6,2%	22
Pontevedra	43,1%	153

Mapa 7.1.4. Galicia.



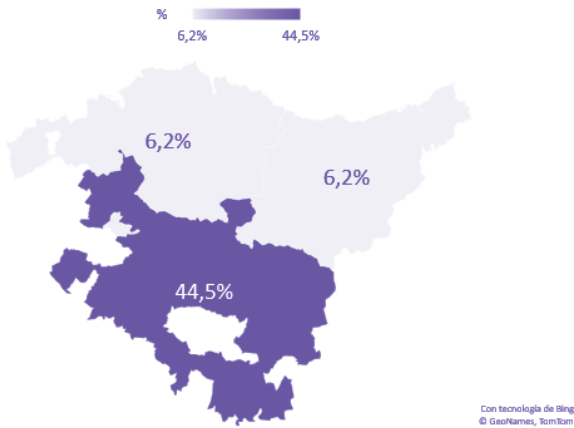
PAÍS VASCO

Casi la mitad, el 47,5%, de las respuestas se han obtenido de la provincia de Bizkaia, seguida por un tercio, el 33,8%, de Gipuzkoa.

Tabla 7.1.4. País Vasco.

País Vasco	%	n
Arava	18,7%	26
Bizkaia	47,5%	66
Gipuzkoa	33,8%	47

Mapa 7.1.4. País Vasco.



Tamaño de población

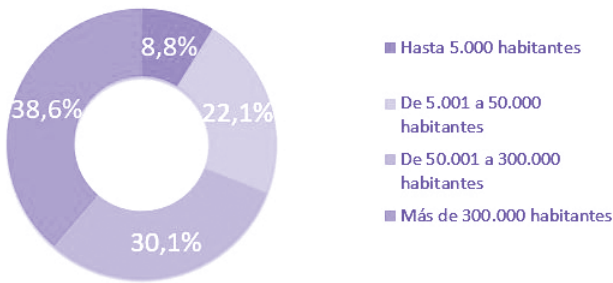
Se les consulta sobre el tamaño de la localidad donde se reside: “¿Cuál es el tamaño de la población en la que vives?”. Para el interés de este estudio se valoraba que la participación no se limitase a las grandes ciudades donde la población de mujeres y lesbianas y bisexuales es más numerosa, como Madrid y Barcelona, y, por lo tanto, las necesidades y vivencias de estas, pudieran ocultar la realidad de las localidades menos grandes.

Se ha conseguido una buena distribución de los datos entre localidades pequeñas, medianas y grandes, siendo alrededor de un tercio los resultados entre estas. Si bien, las localidades muy pequeñas, de 5.000 habitantes o menos, tienen una muy baja representación. Aunque, también hay que tener en cuenta que los municipios muy pequeños, al tener menos población, también tienen menos población de mujeres lesbianas y bisexuales, consecuentemente.

Tabla 7.1.4. Tamaño de población.

Tamaño población	%	n
Hasta 5.000 habitantes	8,8%	384
De 5.001 a 50.000 habitantes	22,1%	957
De 50.001 a 300.000 habitantes	30,1%	1300
Más de 300.000 habitantes	38,9%	1682
		4323

Gráfico 7.1.4. Tamaño de población.



Tipo de población

La clasificación entre poblaciones rurales y urbanas es una cuestión difícil de unificar al cambiar los indicadores dependiendo de la localización. Por eso se propuso que fuesen las personas encuestadas las que facilitasen esta información: “¿Consideras que la población en la que vives es rural o urbana?”.

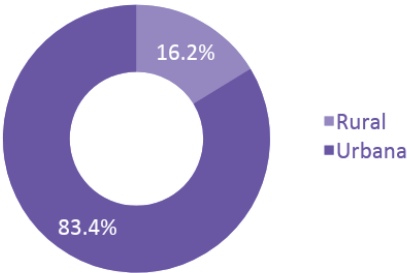
Para este estudio, a pesar del poco tiempo de recolección de datos, se ha conseguido un buen porcentaje, un 16,2%, de participación de población rural. Con seguridad gracias a la difusión de la encuesta a través de redes sociales.

La mayor parte, el 83,4%, de las respuestas de la encuesta provienen de poblaciones urbanas. Este dato confirma la idea de que las personas LGTBI se ven obligadas a abandonar sus localidades de origen si estas son rurales debido a violencias ejercidas contra las personas LGTBI. Este fenómeno es conocido como sexilio.

Tabla 7.1.4. Tipo de población.

Población	%	n
Rural	16,2%	705
Urbana	83,4%	3640
		4.345

Gráfico 7.1.4. Tipo de población.



7.1.5. Estado civil

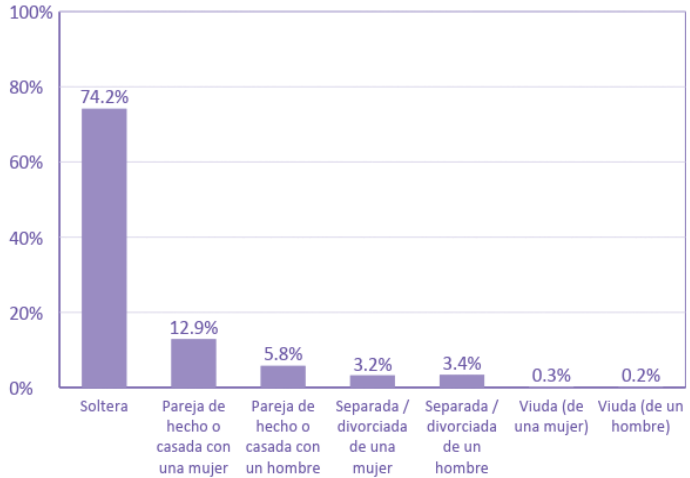
Las respuestas tras la pregunta: “¿Cuál es tu estado civil?”, son como siguen. La mayoría, el 74,2%, de las respuestas indican que la población estudiada se encuentra mayoritariamente soltera. Esta realidad coincide con la juventud de la muestra, tal y como se veía previamente. No sorprende que una población joven corresponda a una población soltera.

Si puede ser interesante señalar que en la población LGTBI se suelen retrasar los periodos vitales con respecto al resto de la población normativa debido a los tiempos vividos “dentro del armario” por miedo a sufrir la violencia. La etapa de la adolescencia y primera juventud, dentro de la población LGTBI no siempre tiene la oportunidad de vivir su orientación afectivo-sexual y experimentar los procesos de enamoramiento propios de la etapa. Lo que favorece un retraso en la vivencia de estas realidades a etapas más seguras alejadas del acoso escolar (M. Vela, 2017).

Tabla 7.1.5. Estado civil.

Estado Civil	%	n
Soltera	74,2%	3.213
Pareja de hecho o casada con una mujer	12,9%	561
Pareja de hecho o casada con un hombre	5,8%	252
Separada / divorciada de una mujer	3,2%	137
Separada / divorciada de un hombre	3,4%	148
Viuda (de una mujer)	0,3%	12
Viuda (de un hombre)	0,2%	10
		4.333

Gráfica 7.1.5. Estado civil.



Estado civil por orientación sexual

Para diferenciar las respuestas tanto de mujeres lesbianas como de mujeres bisexuales se puede consultar la tabla y el gráfico 7.1.5. *Estado civil*, mostrados a continuación donde se aprecia que del total de mujeres lesbianas y bisexuales por separado.

Los datos de las mujeres lesbianas son:

- Solteras: el 66,1%
- Pareja de hecho o casada con una mujer: el 23,2%
- Pareja de hecho o casada con un hombre: el 1,1%
- Separada o divorciada de una mujer: el 5,8%
- Separada o divorciada de un hombre: el 3%
- Viuda de una mujer: el 0,4%
- Viuda de un hombre: el 0,3%

Puede sorprender el dato de mujeres lesbianas casadas o en pareja de hecho con un hombre, divorciadas de un hombre o viudas de un hombre. Sin embargo, aun habiendo múltiples explicaciones, es común que las personas homosexuales sientan una presión social que les niega su orientación invalidando toda desviación de la norma heterosexual, al tiempo que se fomenta un desarrollo de la persona en torno a los valores y expectativas heterosexuales. A estos fenómenos se les llama heterosexismo y heteronormatividad.

Por lo tanto, muchas niñas y jóvenes lesbianas sienten invalidados sus deseos y necesidades e intentan amoldarse a las expectativas sociales viviendo su vida como una mujer heterosexual.

También es interesante la distribución de las mujeres bisexuales mostrada donde se aprecia que del total de mujeres bisexuales son:

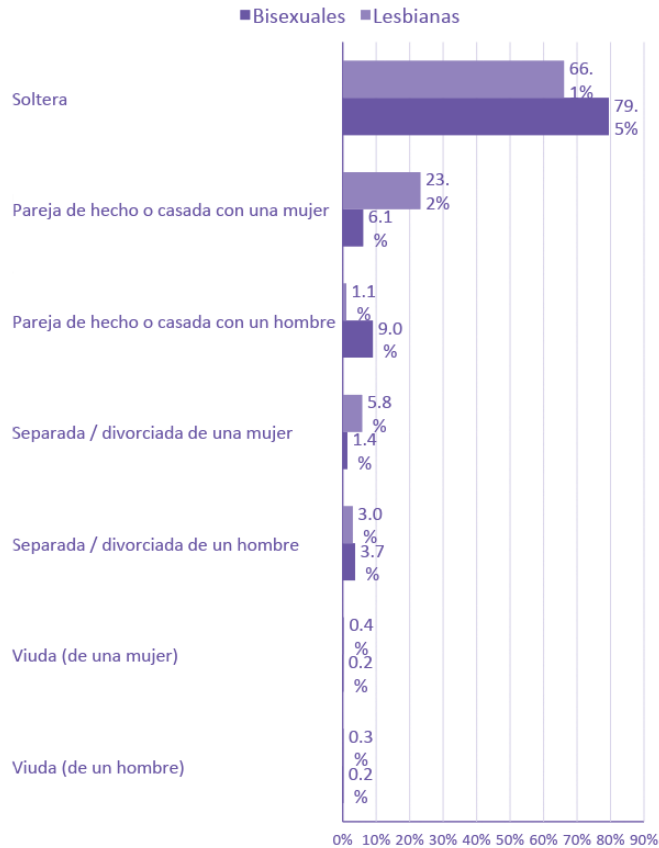
- Solteras: el 79,5%
- Pareja de hecho o casada con una mujer: el 6,1%%
- Pareja de hecho o casada con un hombre: el 9%
- Separada o divorciada de una mujer: el 1,4%
- Separada o divorciada de un hombre: el 3,7%
- Viuda de una mujer: el 0,2%
- Viuda de un hombre: el 0,2%

Puede ser interesante señalar que, frente a las mujeres lesbianas, las bisexuales que han respondido a esta encuesta, hay un 13,4% más de solteras bisexuales que lesbianas. Esto podría estar refiriendo al estigma que sufren las mujeres bisexuales sobre fidelidad y compromiso que dificulte su acceso a una pareja. De hecho, según el informe LGTBfobia en las Aulas 2021/2022 (COGAM, 2022), el 43% del alumnado prefiere no tener una pareja bisexual.

Tabla 7.1.5. Estado civil.

Estado Civil	Lesbianas	Bisexuales
Soltera	66,1%	79,5%
Pareja de hecho o casada con una mujer	23,2%	6,1%
Pareja de hecho o casada con un hombre	1,1%	9%
Separada / divorciada de una mujer	5,8%	1,4%
Separada / divorciada de un hombre	3%	3,7%
Viuda (de una mujer)	0,4%	0,2%
Viuda (de un hombre)	0,3%	0,2%

Gráfico 7.1.5. Estado civil.



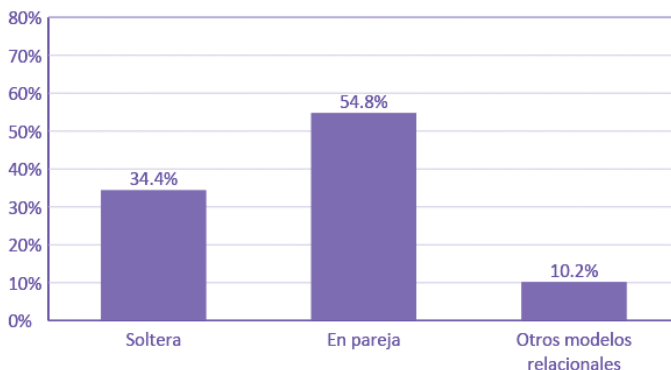
7.1.6. Situación relacional

A las mujeres encuestadas se les preguntó: “¿Cuál es tu situación relacional?”. Un poco más de la mitad de las respuestas, el 55,1%, señalan mujeres en pareja, seguido de un tercio, el 34,6%, que indica mujeres solteras y un 10,3% señala mujeres vinculadas emocionalmente en otros modelos relacionales distintos a la monogamia (Vasallo, 2020).

Tabla 7.1.6. Situación relacional.

Situación relacional	%	n
Soltera	34,6%	1499
En pareja	55,1%	2389
Otros modelos relacionales	10,3%	446

Gráfica 7.1.6. Situación relacional.

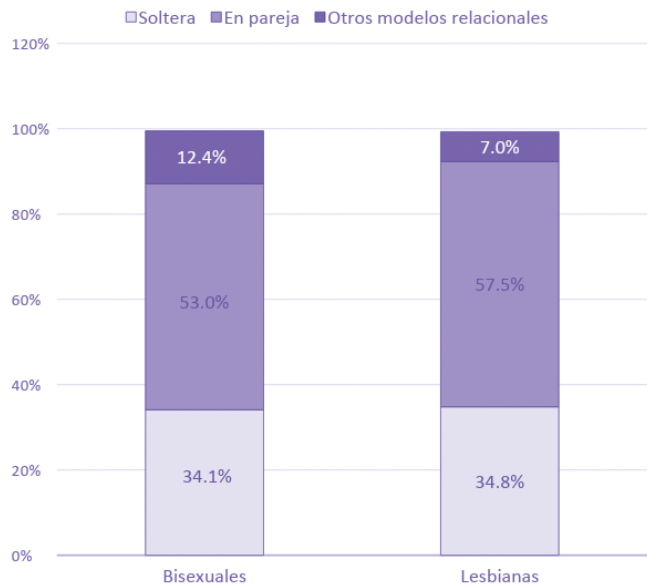


Situación relacional por orientación sexual

Analizando según las dos orientaciones en que se han agrupado las respuestas participantes, lesbianas y bisexuales, según se ve en el gráfico 7.1.6. *Situación relaciones por orientaciones*, la situación relacional es muy semejante entre las mujeres de ambas orientaciones. Sin embargo, parece que las mujeres bisexuales viven relaciones sentimentales ligeramente distintas. Un 12,4% de mujeres bisexuales se encuentran en una situación relacional distinta a la pareja, frente al 7% de las mujeres lesbianas. Parece que las mujeres bisexuales están ligeramente más abiertas a otros modelos relacionales.

Los distintos modelos relaciones, aparte de las relaciones tradicionales de pareja, incluyen modelos relacionales consensuados en todos sus términos, sin presuponer modelos externos, como pueden ser: parejas abiertas, tríos y múltiples vínculos, anarquías relacionales, constelaciones de vínculos y modelos familiares basados en vínculos de convivencia.

Gráfica 7.1.6. Situación relacional por orientaciones.



7.1.7. Situación convivencial

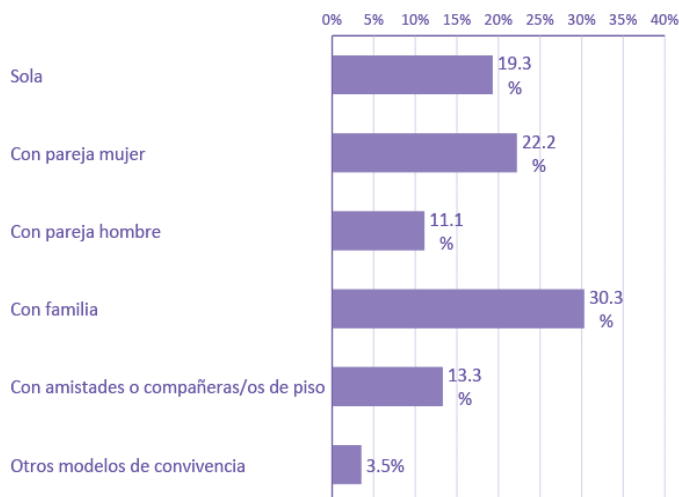
La situación de convivencia, es decir, con quién conviven las mujeres lesbianas y bisexuales, parece una cuestión relevante para detectar posibles situaciones de violencia. La mayoría de las mujeres, esto es, casi un tercio, un 30,3%, convive con su familia; un 22,2% convive con pareja mujer; un 19,3% vive sola; un 13,3% convive con compañeras de piso; un 11,1% convive con su pareja hombre; y un 3,5% convive con bajo otros modelos.

De nuevo, se puede suponer que la muestra joven de la encuesta, puede influir en los resultados con las respuestas de convivencia con la familia y compañeras de piso que podrían variar con poblaciones de más edad.

Tabla 7.1.7. Situación convivencial.

Situación convivencial	%	n
Sola	19,3%	843
Con pareja mujer	22,2%	969
Con pareja hombre	11,1%	481
Con familia	30,3%	1321
Con amistades o compañeras/os de piso	13,3%	580
Otros modelos de convivencia	3,5%	151
		4.345

Gráfica 7.1.7. Situación convivencial.



Situación convivencial por orientación sexual

Parece importante separar el análisis según orientación, sobre todo en el caso de la referencia a parejas homosexuales o heterosexuales.

La situación convivencial de las mujeres lesbianas encuestadas muestra, de mayor a menor frecuencia, la siguiente distribución:

- Con pareja mujer un 35,5%.
- Con familia el 26,5%.
- Sola el 24,3%.
- Con amistades o compañeras/os de piso el 9,7%.
- En otros modelos de convivencia el 3,1%.
- Con pareja hombre el 0,9%.

De nuevo, como en el apartado 7.1.5. *Estado civil* puede sorprender que haya un porcentaje de mujeres lesbianas conviviendo con una pareja varón. Como ya se señaló en el apartado referido, las mujeres lesbianas pueden verse obligadas a retrasar la aceptación de su orientación por miedo a sufrir violencia LGTBIfoba o asumir los mandatos heteronormativos. En la etapa de la adolescencia y primera juventud, dentro de la población LGTBI, no siempre tiene la oportunidad de vivir la orientación afectivo-sexual y experimentar los procesos de enamoramiento propios de este periodo. Esto provoca un retraso en la vivencia de estas realidades a etapas que se perciben como más seguras,

alejadas del acoso escolar (Martín, 2016). La consecuencia es que muchas mujeres se asumen como heterosexuales aun siendo lesbianas o bisexuales, y desarrollan una vida acorde a la orientación normativa.

La situación convivencial de las mujeres bisexuales encuestadas muestra, de mayor a menor frecuencia, la siguiente distribución:

- Con familia el 33%.
- Con pareja hombre el 17,9%.
- Sola el 16,2%.
- Con amistades o compañeras/os de piso el 15,8%.
- Con pareja mujer el 13,5%.
- En otros modelos de convivencia el 3,7%.

Las distribuciones de la situación convivencial entre mujeres lesbianas y mujeres bisexuales es bastante semejante. Sobre todo si, en el caso de las mujeres bisexuales se suman las opciones con pareja mujer y con pareja hombre, que resulta en 31,4% frente al 35,5% de la opción con pareja mujer de la columna de las mujeres lesbianas. En ambos casos muestra la opción de vivir en pareja en un porcentaje bastante semejante. Si bien, solo con un 4,1% de diferencia, las mujeres lesbianas tienden a vivir más en pareja que las mujeres bisexuales.

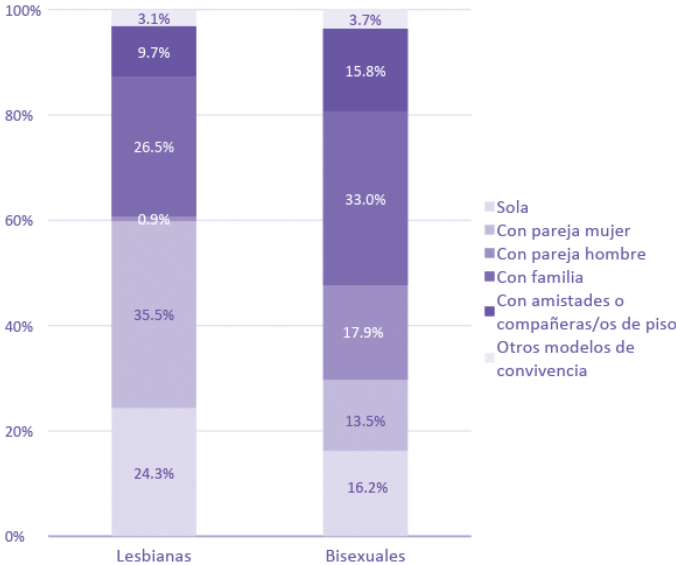
- Las mujeres lesbianas parecen vivir solas con mayor frecuencia, un 8,1% más que las mujeres bisexuales. 24,3% frente al 16,2%.
- Las mujeres lesbianas tienden a vivir ligeramente menos, un 6,5% menos, con la familia que las mujeres bisexuales. Un 26,5% frente al 33%.
- Las mujeres lesbianas, también tienden a convivir ligeramente menos, un 6,1% menos, con compañeras de piso y otros modelos, que las mujeres bisexuales. Un 9,7% frente al 15,8%.
- Dentro de otros modelos de convivencia, la diferencia es aún menor, siendo el 0,6% el uso de otros modelos de las mujeres lesbianas, 3,1%, frente a las mujeres bisexuales, 3,7%.

Lo más llamativo es la similitud entre ambas distribuciones más que las diferencias.

Tabla 7.1.7. Situación convivencial y orientación.

Situación convivencial	Lesbianas	Bisexuales
Sola	24,3%	16,2%
Con pareja mujer	35,5%	13,5%
Con pareja hombre	0,9%	17,9%
Con familia	26,5%	33,0%
Con amistades o compañeras/os de piso	9,7%	15,8%
Otros modelos de convivencia	3,1%	3,7%

Gráfica 7.1.7. Situación convivencial y orientación.



7.2. Factores de vulnerabilidad

Dentro de los datos demográficos se ha profundizado en aquellos que pueden significar un mayor factor de vulnerabilidad social como son las personas al cargo, especialmente el número de menores a su cargo, la racialización, la discapacidad, el nivel educativo, el nivel profesional y el nivel económico.

Las mujeres cargan tradicionalmente con una doble y triple jornada que se ocupa, principalmente de los cuidados propios y de sus familiares, situándolas en una posición de mayor dificultad que sus compañeros varones, (Durán, 2012). Esta situación fomenta que los factores de vulnerabilidad sean más incisivos sobre las mujeres. Por ello parece relevante incidir en estos factores

para detectar si las mujeres lesbianas y bisexuales acumulan un factor de dificultad o discriminación adicional.

7.2.1. Personas dependientes al cargo

Con el fin de identificar los costes dependientes del cuidado, se preguntó: “¿Tienes a tu cargo personas dependientes?”. Ante lo que resultó que la mayor parte de las respuestas, el 83%, señalaban no tengo. Una pequeña proporción, el 11,3% señaló tener hija/os al cargo, un 4% señaló tener otros adultos al cargo y solo un 1% señaló tener otra/os menores al cargo. El 1,1% marcó no sabe o no contesta a esta pregunta.

El porcentaje de mujeres con descendencia es el 11,3%. Según informa el INE, la media de edad de maternidad en España son los 32 años. Adicionalmente, según el INE, la tasa de natalidad está, a fecha 2021, en el 7,12, lo que señala sobre la población de mujeres lesbianas y bisexuales una media de natalidad muy semejante a la media estatal.

Según los datos del INE del año 2016 el 16,4% de los hogares tiene una persona dependiente. En este caso, el porcentaje obtenido entre mujeres lesbianas y bisexuales es muy similar a la población general, siendo el 16,3%.

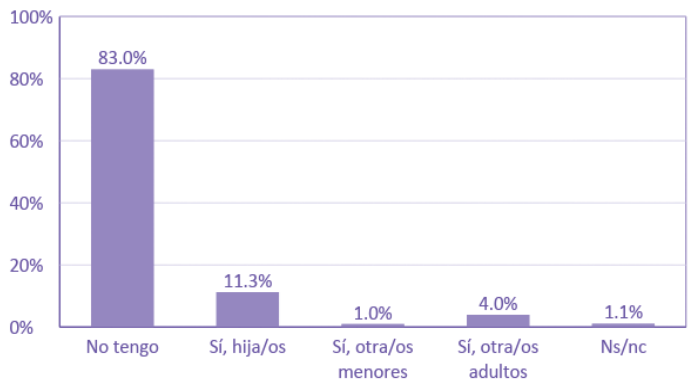
Sin duda, como en otros ítems dependientes del desarrollo vital de la persona, la edad influye altamente en las personas dependientes, como hijas, hijos o mayores dependientes. Tal y como se vio en la tabla 7.1.1. *edad*, la mayor parte de la población encuestada, el 72%, se encuentra entre los 21 y los 40 años; encontrándose la media de la población en los 36 años. Cabría esperar que una población más madura mostrase un mayor porcentaje de personas al cargo.

Sin embargo, si se puede estimar que, siendo la edad media de maternidad en España (según el INE) de 32 años, el indicador de maternidad puede apreciarse como un bajo porcentaje de mujeres lesbianas y bisexuales madres.

Tabla 7.2.1. Personas dependientes.

Personas dependientes a cargo	%	n
No tengo	83,0%	3622
Sí, hija/os	11,3%	495
Sí, otra/os menores	1,0%	42
Sí, otra/os adultos	4,0%	176
Ns/nc	1,1%	49

Gráfica 7.2.1. Personas dependientes.



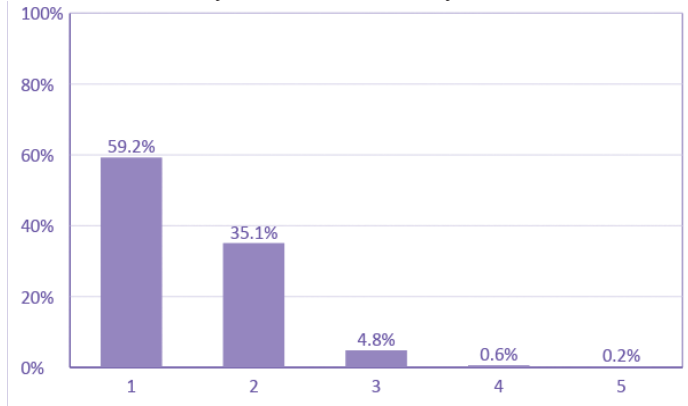
7.2.2. Hijas o hijos a su cargo

A las mujeres que indicaron tener hijas o hijos a su cargo se les preguntó por el número. La gran mayoría tiene uno o dos: el 59,2%, tienen un hijo o una hija, el 35,1% tienen dos. A partir de tres ya es una minoría: el 4,8%, tiene tres, el 0,6% y el 0,2% tienen cuatro y cinco, respectivamente.

Tabla 7.2.2. Número de hijas/os.

Nº hijos a cargo	%	n
1	59,2%	283
2	35,1%	168
3	4,8%	23
4	0,6%	3
5	0,2%	1
		478

Gráfica 7.2.2 número de hijas/os.



7.2.3. Vivencia de racialización

En este estudio se asume la definición de persona racializada como aquella que recibe un trato desfavorable o discriminatorio en base a la categoría racial que la sociedad le atribuye. No solo tiene que ver con el color de piel, incluye también el origen migrante y la cultura. Ante esta cuestión se le preguntó a las encuestadas: “¿Se te percibe como una persona racializada?”.

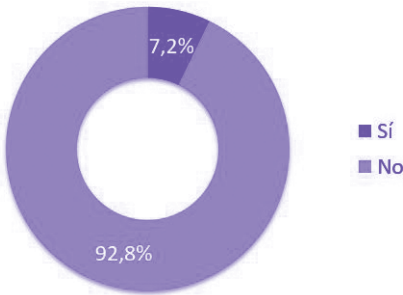
Según el INE, en 2022, el porcentaje de población extranjera era del 11,7%. Aun sabiendo que la población extranjera no es equivalente a diferencia racial sí que permite hacerse una idea en cuanto lo alejados que pudieran estar los resultados de los datos obtenidos.

La inmensa mayoría de la población encuestada, el 92,8%, no se percibe como racializada, con lo que solo **un 7,2% se percibe como racializada y tiene el riesgo de sufrir racismo añadido a dimensiones como machismo y homofobia o bifobia.**

Tabla 7.2.3. Personas racializadas.

Persona racializada	%	n
Sí	7,2%	314
No	92,8%	4.026
		4.340

Gráfica 7.2.3. Mujeres racializadas.



7.2.4. Vivencia de discapacidad

Sobre la discapacidad, frente a la pregunta: “¿Eres una persona con discapacidad?”, **se recoge como el 5,6% se identifica como persona con discapacidad.** De estas, casi un tercio, el 31,4%, presenta una discapacidad baja (de hasta el 33%); un poco más de la mitad, un 57,7% tiene una discapacidad media (entre el

33% y el 65%); menos frecuentemente, un 7,1% tiene una discapacidad alta (entre el 65% y el 75%); y el 3,8% tiene una discapacidad muy alta (más del 75%).

Tabla 7.2.4. Personas con discapacidad.

Discapacidad	%	n
Sí	5,6%	242
No	94,4%	4.105
		4.347

Gráfica 7.2.4 Personas con discapacidad.

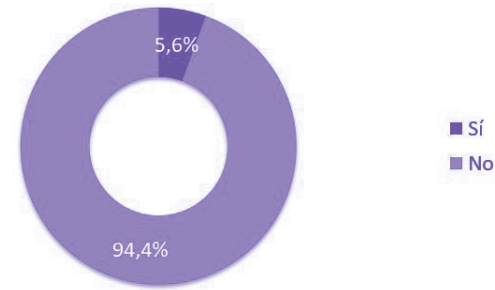
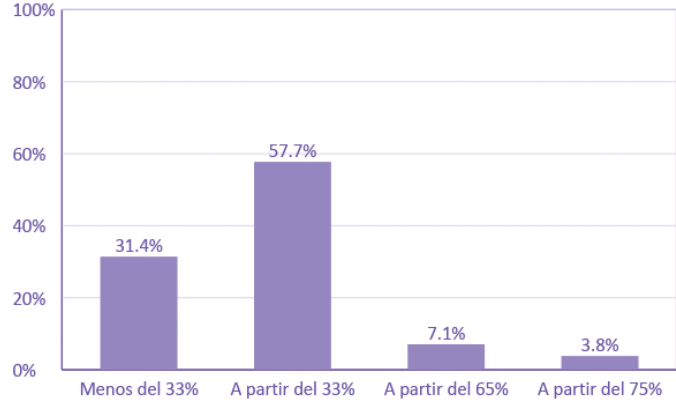


Tabla 7.2.4. Grado de discapacidad.

Categorías	¿En qué grado?	%	n
Baja	Menos del 33%	31,4%	75
Media	A partir del 33%	57,7%	138
Alta	A partir del 65%	7,1%	17
Muy alta	A partir del 75%	3,8%	9
			239

Gráfica 7.2.4. Grado de discapacidad.

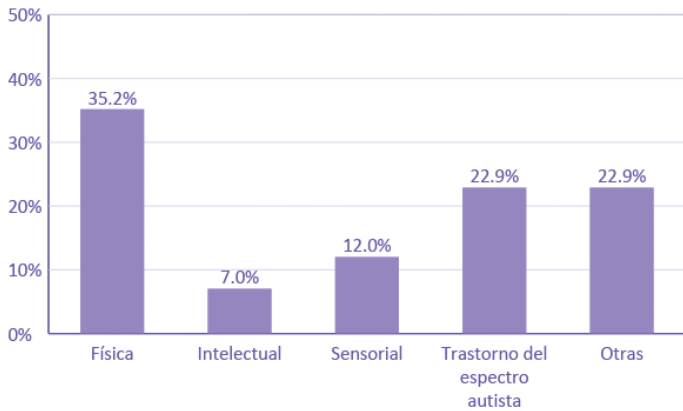


En cuanto a los tipos de discapacidad, se ofrecieron las categorías: *física, intelectual, sensorial, trastorno del espectro autista* u *otras*. Según esta clasificación, más de un tercio, el 35,2%, presenta una discapacidad *física*, solo un 7% de las respuestas indica una discapacidad *intelectual*, un 12% señala discapacidad *sensorial*, casi un cuarto, el 22,9%, *indica un trastorno del espectro autista* y casi un cuarto, el 22,9%, señal otras formas de discapacidad *intelectual*.

Tabla 7.2.4. Tipo de discapacidad.

Tipo discapacidad	%	n
Física	35,2%	106
Intelectual	7,0%	21
Sensorial	12,0%	36
Trastorno del espectro autista	22,9%	69
Otras	22,9%	69

Gráfico 7.2.4. Tipo de discapacidad.



7.2.5. Nivel educativo

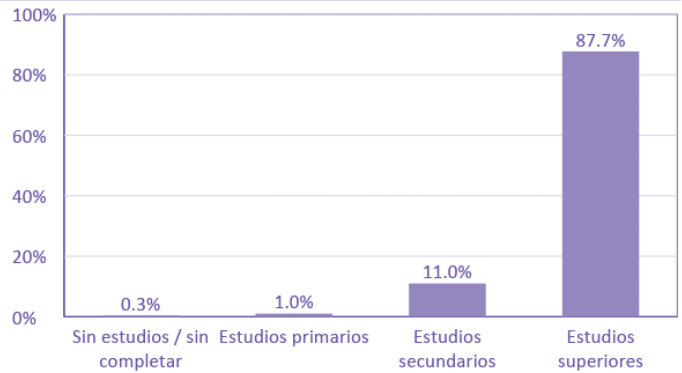
El nivel educativo puede ser un indicador de vulnerabilidad. Sin embargo, ante la pregunta: “¿Cuál es tu nivel educativo?” **la mayor parte de las mujeres, el 87,7%, han respondido tener *estudios superiores***. Solo un 11% responde *estudios secundarios* y una minoría, el 1,3%, señala tener titulación por debajo de los estudios obligatorios. El 1% señala tener solo estudios primarios, el 0,3% señala sin estudios o sin completar. **Estos resultados de acceso a la educación superior tienen relación con el perfil de edad de la muestra, siendo el 72% entre los 21 y los 40 años.**

No parece que las mujeres lesbianas y bisexuales que han participado en el estudio carezcan de estudios que las sitúen en una posición de vulnerabilidad social relacionada con la ausencia de herramientas educativas. La falta de estudios no es una característica representativa de la muestra, y se entiende que las experiencias de discriminación y violencia que han experimentado las mujeres que han participado, por lo tanto, se relacionan con otras causas y factores sociales.

Tabla 7.2.5. Nivel educativo.

Nivel educativo	%	n
Sin estudios / sin completar	0,3%	15
Estudios primarios	1,0%	42
Estudios secundarios	11,0%	476
Estudios superiores	87,7%	3.812
		4.345

Gráfico 7.2.5. Nivel educativo.



7.2.6. Estado profesional

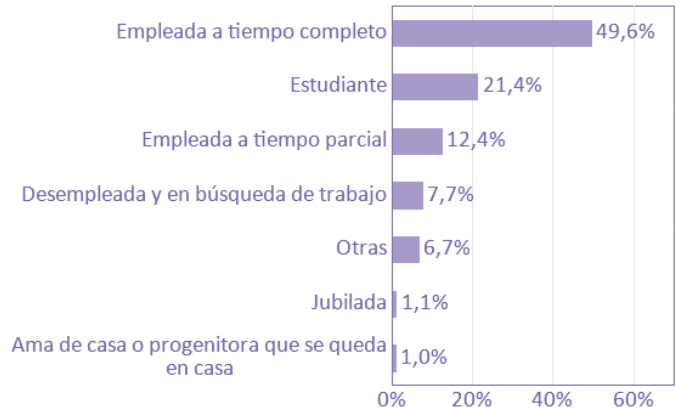
Ante la pregunta: “¿Qué opción describe mejor tu estado profesional durante los últimos tres meses?”. Casi la mitad de las mujeres, el 49,7%, responden estar empleadas a tiempo completo. La otra mitad se reparte, en orden decreciente, entre el 21,4% de mujeres estudiantes, el 12,4% empleadas a tiempo parcial, el 7,7% desempleadas y en búsqueda de trabajo, el 6,7 responden otras (cabe opciones no propuestas como autónomas). Muy minoritariamente hay un 1,1% de jubiladas y un 1% de amas de casa o cuidadoras.

La situación profesional está muy relacionada con la media de edad joven, la ausencia de personas al cargo y el alto nivel educativo. Por lo que no extraña que, quitando las respuestas de estudiantes, la mayor proporción esté situada entre mujeres empleadas a tiempo completo.

Tabla 7.2.6. Estado profesional.

Estado profesional	%	n
Empleada a tiempo completo	49,7%	2153
Empleada a tiempo parcial	12,4%	538
Desempleada y en búsqueda de trabajo	7,7%	335
Ama de casa o progenitora que se queda en casa	1,0%	43
Estudiante	21,4%	930
Jubilada	1,1%	48
Otras	6,7%	291

Gráfico 7.2.6. Estado profesional.



7.2.7. Nivel económico

Para mí una diferencia abismal ha sido y sigue siendo lo económico. O sea, hay gente [gais] que acaba teniendo unos sueldazos que nosotras no tenemos. Y un posicionamiento en la estructura social de puestos de poder que nosotras no llegamos. Pero es que no conozco a ninguna tía que haya llegado al mismo nivel que los tíos gais de mi entorno. Y para mí eso es algo que también atraviesa. La verdad.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres).

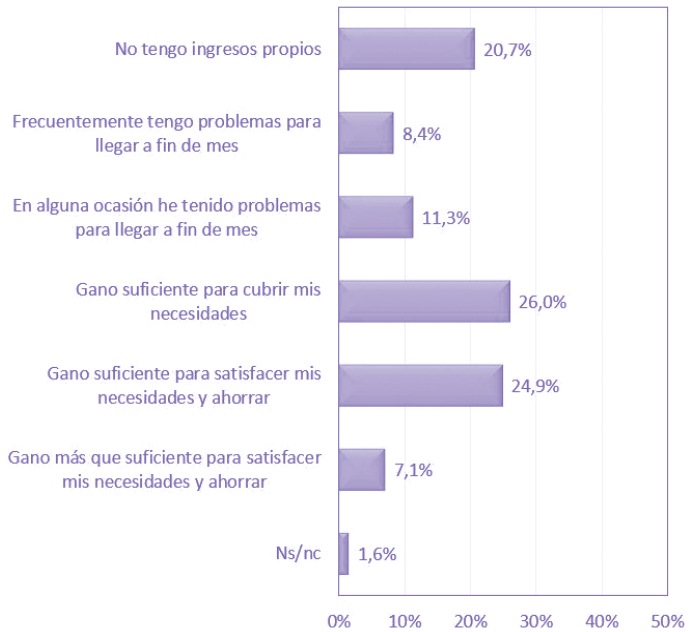
Se preguntó el nivel económico evitando clasificaciones monetarias debido a que, dependiendo de la localidad de residencia, el nivel de cargas o las características de cada persona podrían dar una imagen poco real de la situación de la persona. Por ejemplo, una mujer que viva en una capital con una capacidad adquisitiva alta y con necesidades de adaptación o medicación costosa y con personas al cargo, tendrá una experiencia vital determinada por estos gastos. Por ello se optó por organizar el nivel económico de manera subjetiva según los parámetros: *gano más que suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar, gano suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar, gano suficiente para cubrir mis necesidades, en alguna ocasión he tenido problemas para llegar a fin de mes, frecuentemente tengo problemas para llegar a fin de mes, no tengo ingresos propios y ns/nc.*

Un 19,7% de mujeres tiene o ha tenido problemas para llegar a fin de mes, un 26% llega a cubrir sus necesidades (sin capacidad de ahorro). Eso supone un 45,7% de la muestra que está en riesgo de vulnerabilidad por motivos económicos. Entre las mujeres participantes solo un 24,9% tiene capacidad de ahorro y solo un 7,1% gana más que suficiente. Si se tiene en cuenta la media de edad y que el 45% de la muestra se encontraba entre los 21 y 30 años, no sorprende que un 20,7% se sitúe en el estrato *no tengo ingresos propios*. A nivel nacional, según el INE en la Encuesta de condiciones de vida del año 2022, un 8,7% de personas manifestaba llegar a fin de mes con mucha dificultad, un 13,4% llegar con dificultad y un 25,7 % con cierta dificultad (INE, 2022). Como se puede observar, los datos son muy similares con la media del país.

Tabla 7.2.7. Ingresos económicos.

Ingresos económicos	%	n
Gano más que suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	7,1%	306
Gano suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	24,9%	1079
Gano suficiente para cubrir mis necesidades	26,0%	1126
En alguna ocasión he tenido problemas para llegar a fin de mes	11,3%	489
Frecuentemente tengo problemas para llegar a fin de mes	8,4%	364
No tengo ingresos propios	20,7%	898
Ns/nc	1,6%	71
		4.333

Gráfico 7.2.7. Ingresos económicos.



7.3. Orientación sexual e identidad de género

En este epígrafe se analizan las respuestas que las mujeres encuestadas dan en torno a los conceptos de orientación sexual, identidad de género y expresión de género. Estos conceptos pudieran requerir una definición concreta pues pueden ser manejados de manera equívoca por la población que no está sensibilizada con ellos.

Por un lado, la orientación afectivo-sexual alude al deseo y el amor que puede sentir una persona. La identidad de género responde a la identificación con las descripciones de género social que se construyen en torno a una materialidad sexual. Por último, la expresión de género hace referencia a cómo se expresa la identidad dentro de los parámetros definidos socialmente dentro de las expectativas sobre lo femenino y lo masculino. Estos conceptos están descritos en el capítulo 5. *Marco teórico.*

7.3.1. Orientación afectivo-sexual

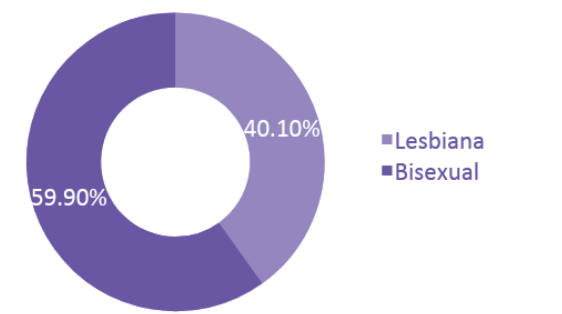
Entre las preguntas que se realizaron a las encuestadas se encuentra la orientación afectivo-sexual: “¿Con qué orientación te identificas más?”. Ante la que se ofrecen solo dos opciones que intentan agrupar una multiplicidad de matices e identidades estratégicas en solo dos variables:

- Lesbiana (monosexual, sáfica, bollera...).
- Bisexual (pansexual, plurisexual, polisexual, omnisexual).

Tabla 7.3.1. Orientación afectivo-sexual.

¿Con qué orientación de las siguientes te identificas más?	%	n
Lesbiana (monosexual, sáfica, bollera...)	40.1%	1.751
Bisexual (pansexual, plurisexual, polisexual, omnisexual)	59.9%	2.611

Gráfica 7.3.1 Orientación afectivo-sexual.



Del total de respuestas, **un 40,1%, se consideran lesbianas y un 59,9%, se consideran bisexuales.** Estos datos concuerdan con estudios recientes que muestran una mayor población de mujeres que se declaran bisexuales, hasta tres veces más que las mujeres lesbianas.

El informe publicado por la FRA sobre personas LGBTI en el 2020 a nivel europeo presentaba resultados en nuestro país de una población de 32% de mujeres bisexuales y un 12% de mujeres lesbianas en el total de la población LGTBI, tres veces más (FRA, 2020). Una posible interpretación de la diferencia estadística en nuestro país (19% más de mujeres bisexuales que lesbianas entre las participantes de este estudio, mientras que según la FRA en España hay tres veces más mujeres bisexuales que lesbianas) es que hay un mayor número de mujeres bisexuales

pero que la muestra de este estudio son mujeres jóvenes, que son menos visibles y participan en menor medida en encuestas online. Puede también sumarse al rechazo que las mujeres bisexuales sufren incluso dentro del colectivo LGTBI, a la invisibilidad y falta de aceptación social.

Para mí ha sido más bien una liberación el hecho de poder nombrarme como bisexual [...]. Pero siento a veces es síndrome de la impostora, como de estar engañando. Como estar aprovechándome también de ese passing, [...] el de desaparecer.

Esther, bisexual, 44 años, Málaga.

Diferencias por la edad

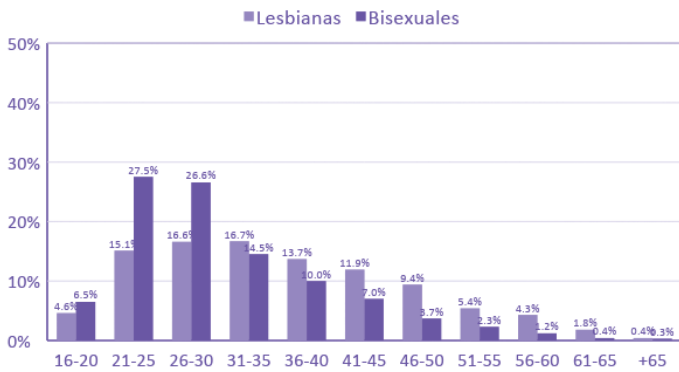
Llama la atención que, atendiendo a la edad de las encuestadas, cambie la distribución de la orientación aumentando las mujeres bisexuales en las edades más jóvenes, entre los 16 y 30 años y disminuyendo a partir de esa edad. Pareciera que las mujeres más jóvenes asumen con mayor facilidad una identidad que hasta hace poco era negada sistemáticamente (Domínguez, 2018). Esto podría resultar de una política de sensibilización y visibilización por parte de colectivos y políticas públicas que comienzan a dar fruto en la autoidentificación mayor de mujeres bisexuales que pudiera influir desde hace 15 años, aproximadamente.

La mayor presencia de mujeres jóvenes en la encuesta también influirá en una mayor representatividad de mujeres bisexuales, al ser las más jóvenes las que más se identifican con esta orientación.

Tabla 7.3.1. Edad y orientación afectivo-sexual.

Edad	Lesbianas	Bisexuales
16-20	4,6%	6,5%
21-25	15,1%	27,5%
26-30	16,6%	26,6%
31-35	16,7%	14,5%
36-40	13,7%	10,0%
41-45	11,9%	7,0%
46-50	9,4%	3,7%
51-55	5,4%	2,3%
56-60	4,3%	1,2%
61-65	1,8%	0,4%
+65	0,4%	0,3%

Gráfica 7.3.1. Edad y orientación afectivo-sexual.



Diferencias por el tipo de población

El tipo de población, ya sea por tamaño poblacional o por el tipo de población (rural/urbano) no parecen influir en la orientación afectivo-sexual de las mujeres que han respondido a la encuesta.

Tabla 7.3.1. Tamaño de población y orientación.

¿Con qué orientación de las siguientes te identificas más?	Lesbiana	Bisexual
Hasta 5.000 habitantes	9%	9%
De 5.001 a 50.000 habitantes	23%	22%
De 50.001 a 300.000 habitantes	28%	32%
Más de 300.000 habitantes	41%	38%

Gráfica 7.3.1 Tamaño de población y orientación.

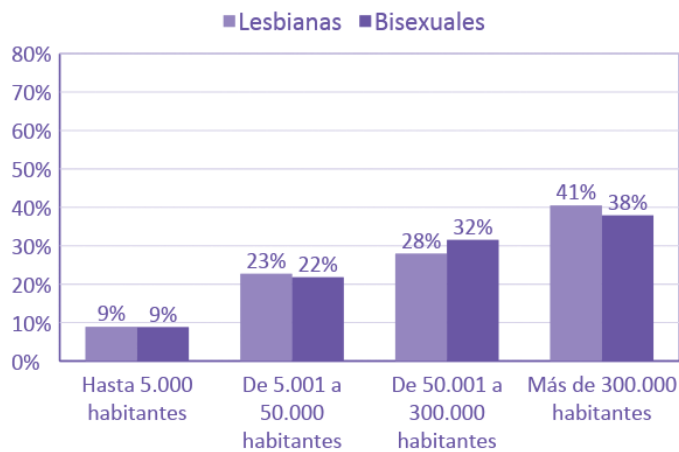
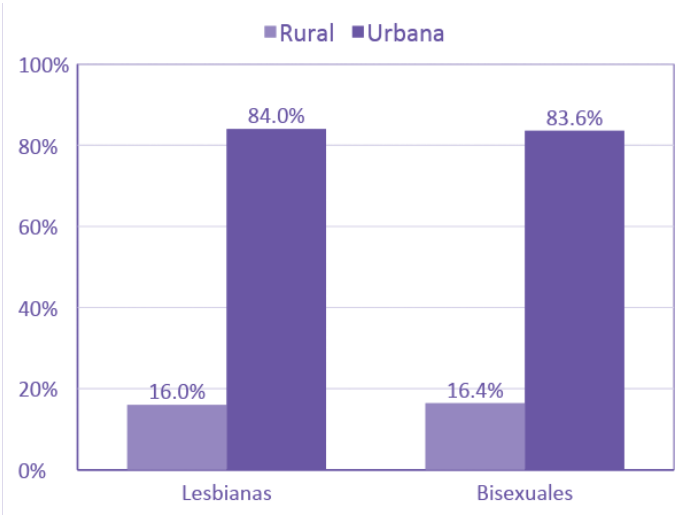


Tabla 7.3.1. Tamaño de población urbano/rural y orientación.

¿Con qué orientación de las siguientes te identificas más?	Lesbiana	Bisexual
Rural	16,0%	16,4%
Urbana	84,0%	83,6%

Gráfica 7.3.1. Tamaño de población urbano/rural y orientación.



7.3.2. Identidad de género

Un 84% de las participantes se identifica en términos de identidad de género como mujer cis, un 2% como mujer trans, y un 8% como persona no binaria. La opción de no sabe/no contesta recoge un 6% de la población participante. La elección de esta opción abre distintas posibilidades, tanto de identidades no recogidas en esta terminología como de procesos fluidos de autoidentificación.

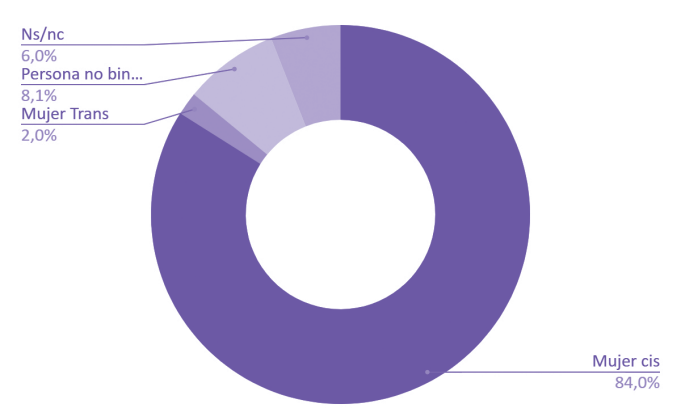
Tabla 7.3.2. Identidad de género.

Te identificas como:	%	n
Mujer cis	84%	3.639
Mujer Trans	2%	85
Persona no binaria	8%	351
Ns/nc	6%	259

También es posible, como ocurrió en otros estudios (Fernández y Fumero, 2018), que la terminología confunda a personas que no están familiarizadas. La similaridad entre *ns/nc* y *cis* de la distribución comparativa entre identidad de género y población parece apuntar hacia esta teoría, debiéndose asumir las respuestas de *ns/nc* en su mayoría como personas cis.

En estudios en otros países los resultados sobre la identidad de género recogen hasta un 16% de la población que se identifica como no binaria, en mayores porcentajes en edades menores de 30 años (FRA, 2020).

Gráfica 7.3.2. Identidad de género.



Diferencias según la población

Como se puede comprobar en las siguientes gráficas, la localidad de residencia influye en la distribución por identidad de género. Sería esperable que, al ser la identidad de género una variable independiente, la distribución por localización estuviese relativamente equilibrada. Como se vio en el epígrafe 7.1.4

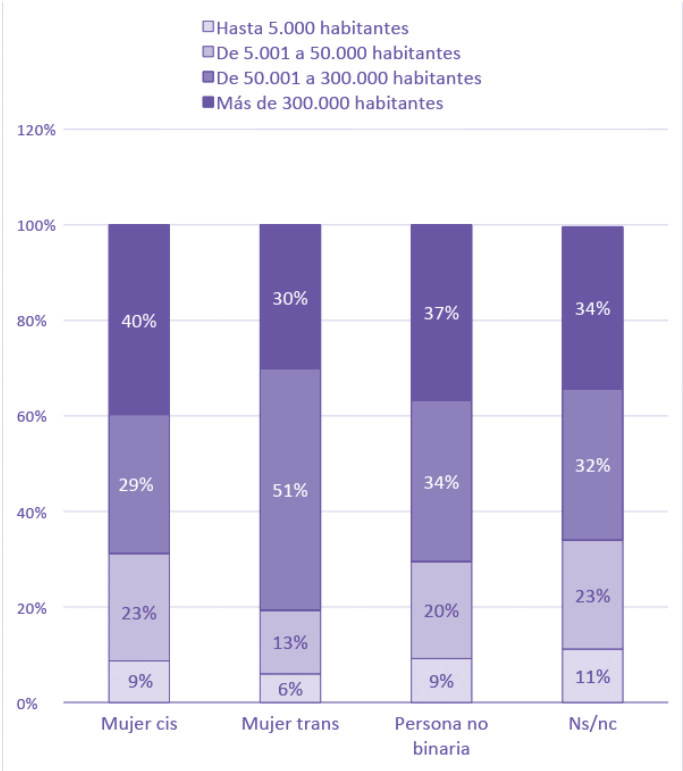
Tamaño de la población, las localidades más pequeñas tendrán una menor población por lo que habrá menos respuestas provenientes de estas localidades.

En el caso de la identidad de género, con las mujeres cis, era esperable una proporción semejante puesto que es mayoritariamente la misma población. Sin embargo, con las mujeres trans aunque parece mantenerse esta tendencia, tiene un gran peso las poblaciones de 50.000 y 300.000 habitantes. Estas poblaciones acumulan el 51% de los casos. Parece indicar un movimiento de las mujeres trans desde localidades pequeñas (menos de 50.00 habitantes) hacia localidades más grandes. Pero parece que, aunque una gran parte, un tercio, el 30%, sí que abandona localidades más pequeñas, no se traslada a localidades de más de 300.000 habitantes.

Tabla 7.3.2. Identidad de género y población.

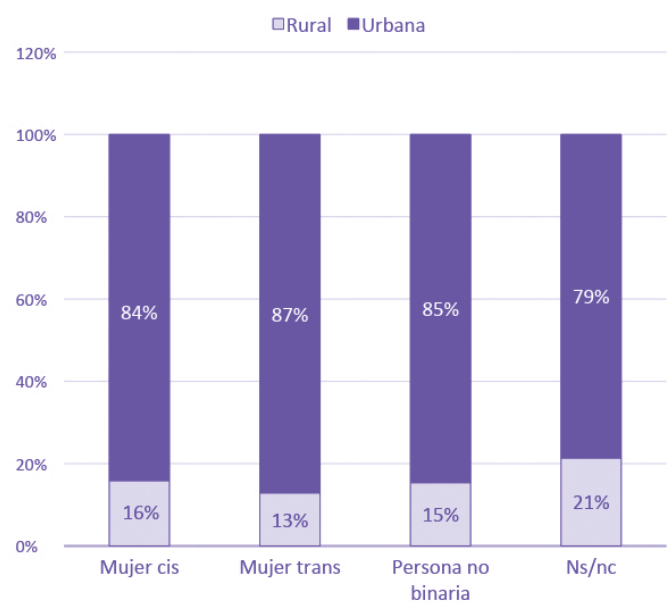
¿Con qué orientación de las siguientes te identificas más?	Mujer cis	Mujer trans	Persona no binaria	Ns/nc
Hasta 5.000 habitantes	9%	6%	9%	11%
De 5.001 a 50.000 habitantes	23%	13%	20%	23%
De 50.001 a 300.000 habitantes	29%	51%	34%	32%
Más de 300.000 habitantes	40%	30%	37%	34%

Gráfica 7.3.2. Identidad de género y población



Por otro lado, la identidad de género parece no influir en la distribución de las mujeres lesbianas y bisexuales en poblaciones rurales o urbanas. Todas parecen habitar, mayoritariamente espacios urbanos, en torno al 80% en general.

Gráfica 7.3.2. Identidad de género y población urbano/rural



7.3.3. Expresión de género

La encuesta pretende medir la exposición de las mujeres lesbianas o bisexuales a la violencia que se ejerce contra las mujeres que tienen una expresión de género no normativa¹⁴. Para ello se les ha pedido a las mujeres que indiquen su percepción sobre su expresión de género, respondiendo a la pregunta: “Considero mi expresión de género dentro del espectro como”:

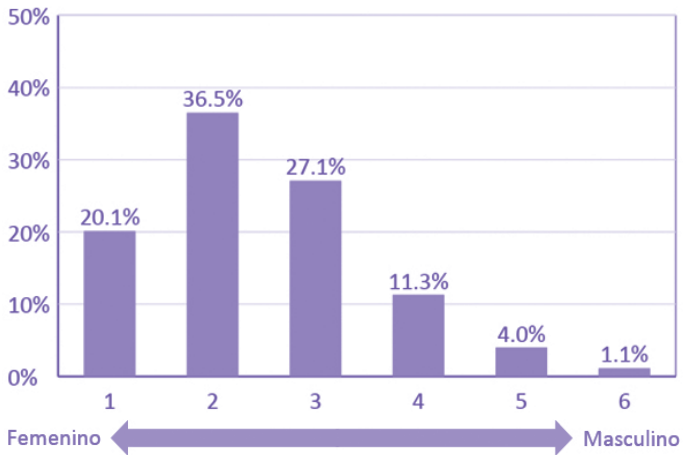
¹⁴ La expresión de género normativa es aquella que se adecúa a las expectativas de los roles tradicionales de género. Esto es a mujeres femininas y hombres masculinos.

Tabla 7.3.3. Expresión de género.

Te identificas como:	%	n
1 +++ Femenina	20,1%	865
2 ++ Femenina	36,5%	1568
3 + Femenina	27,1%	1167
4 + Masculina	11,3%	484
5 ++ Masculina	4,0%	170
6 +++ Masculina	1,1%	46
		4.300

Las participantes eligen en qué grado se identifican más entre seis posiciones entre femenino y masculino, siendo 1-3 femenino y 4-6 masculino. Como se puede observar, **las respuestas se acumulan en mayor medida en las expresiones de género que se vinculan a lo femenino con un 83,7%, solo un 16,2% se encuadra en una expresión de género masculina.**

Gráfica 7.3.3. Expresión de género



Aunque para evitar influir en las respuestas, no se añadieron categorías a la gradación, se puede asumir las respuestas con las categorías: *muy femenina, bastante femenina, un poco femenina, un poco masculina, bastante masculina y muy masculina*. Las respuestas se reparten:

- Un 20,1% en el extremo de lo más femenino *muy femenina*

- un 36,5% en la gradación *bastante femenina*
- un 27,4% en la gradación *un poco femenina*
- un 11,3% en la gradación *un poco masculina*
- un 4% en la graduación *bastante masculina*
- un 1,1% en el extremo *muy masculina*

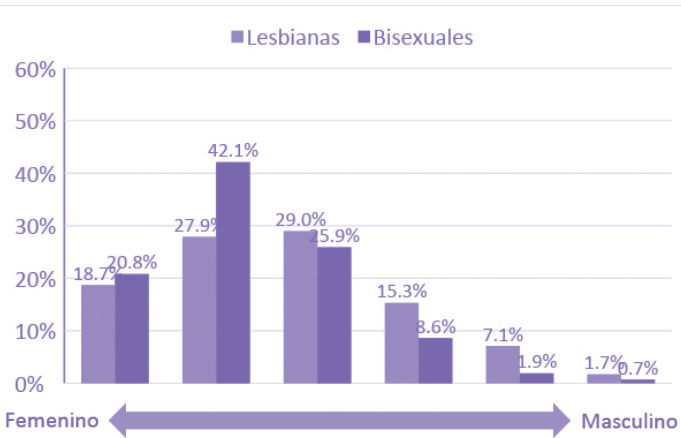
Diferencias según la orientación

Cuando se desagrega los datos por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas y bisexuales manifiestan una expresión de género que se concentra mayormente en el espectro femenino**. Mientras que el porcentaje de identificación como femenina es de un 75,6% de mujeres lesbianas, alcanza un 88,8% entre las bisexuales mujeres bisexuales.

Tabla 7.3.3. Expresión de género y diferencias según orientación

Te identificas como:	Lesbianas	Bisexuales
1 +++ Femenina	18,7%	20,8%
2 ++ Femenina	27,9%	42,1%
3 + Femenina	29%	25,9%
4 + Masculina	15,3%	8,6%
5 ++ Masculina	7,1%	1,9%
6 +++ Masculina	1,7%	0,7%

Gráfica 7.3.3. Expresión de género y diferencias según orientación.



El número más alto se encuentra con un 42,1% de mujeres bisexuales que se perciben como *bastante femenina* respecto a un 27,9% de mujeres lesbianas, seguido de un 20,8% de bisexuales *muy femeninas* respecto a un 18,7% de mujeres lesbianas. Un 24,1% de lesbianas se identifican en algún grado del espectro masculino, un 11,2% entre las mujeres bisexuales.

7.3.4. Edad de descubrimiento de orientación

Uno de los datos más reveladores sobre las orientaciones afectivo-sexuales no normativas es que la consciencia sobre la propia orientación es relativamente temprana. Este hecho se da, a pesar de que han de descubrir su diferencia en una cultura heteronormativa con escasos referentes de su orientación.

Para determinar a qué edad se está produciendo el descubrimiento de la orientación, se pregunta: “¿A qué edad fuiste consciente de que eras lesbiana o bisexual?”. **La media de edad en la que fueron conscientes fue de 17,99 años**, con una desviación típica de 7,35. Las puntuaciones oscilaron entre 0 (*desde siempre*) a 60 años.

Recodificada esta variable en grupos de edad

Tabla 7.3.4. Edad descubrimiento de orientación

¿A qué edad fuiste consciente de tu orientación?	%	Acumulado	n
desde siempre	1,4%	1,4%	61
1ª infancia (1-6 años)	2,7%	4,1%	118
infancia (7-11 años)	5,8%	9,9%	252
1ª adolescencia (12-14 años)	19,5%	29,4%	850
2ª adolescencia (15-18 años)	24,6%	54%	1.071
juventud temprana (19-24 años)	28,6%	82,6%	1.249
juventud media (25-34 años)	11,2%	93,8%	490
adultez (a partir de más de 34 años)	3,6%	97,4%	155

Ante la pregunta: “¿A qué edad fuiste consciente de tu orientación?”, las respuestas mayoritarias se agrupan en la adolescencia y juventud. Especialmente, **una mayoría, el 72,7%, señalan que entre los 12 y los 24 ya sabían que eran conscientes de su orientación.**

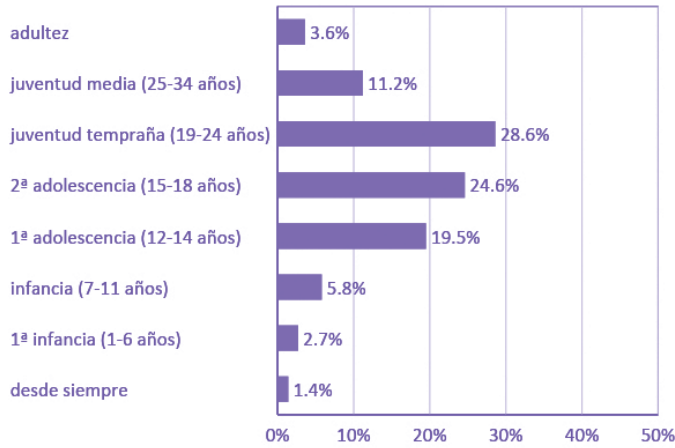
- Un 28,6% de la población participante está entre los 19 y los 24 años,
- Un 24,6% entre los 15 y los 18 años;
- Un 19,5% entre los 12 y los 14 años
- Un 11,2% entre los 25 y los 34 años.

Es menor el porcentaje de quienes fueron conscientes de su orientación sexual en la infancia:

- Un 5,8% de los 7 a los 11 años
- Un 2,7% desde 1 año a los 6 años
- Un 1,4% a los 0 años, desde siempre

En el extremo opuesto, la toma de conciencia en la adultez se encuentra en un 3,6%.

Gráfica 7.3.4. Edad descubrimiento de orientación

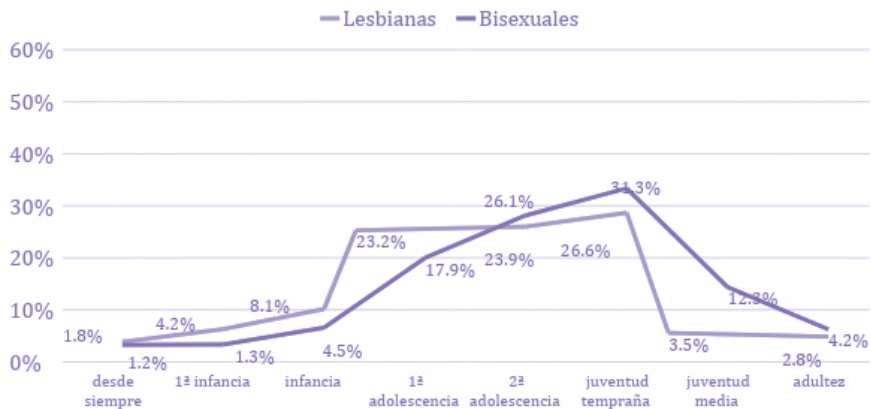


Diferencias en edad según la orientación

Tabla 7.3.4. Edad descubrimiento por orientación

¿A qué edad fuiste consciente de tu orientación?	Lesbianas	Acumulado	Bisexuales	Acumulado
desde siempre	1,8%	1,8%	1,2%	1,2%
1ª infancia (1-6 años)	4,2%	6%	1,3%	2,5%
infancia (7-11 años)	8,1%	14,1%	4,5%	7%
1ª adolescencia (12-14 años)	23,2%	37,3%	17,9%	24,9%
2ª adolescencia (15-18 años)	23,9%	61,2%	26,1%	51%
juventud temprana (19-24 años)	26,6%	87,8%	31,1%	82,1%
juventud media (25-34 años)	3,5%	91,3%	12,3%	94,4%
adultez (a partir de más de 34 años)	2,8%	94,1%	4,2%	98,6%

Gráfica 7.3.4. diferencias edad según orientación



Diferenciado por orientación sexual, se encuentran datos similares entre los diversos grupos de edad, siendo la diferencia más notable el grupo de edad de 25 a 34 años (juventud media), donde se encuentra un 12,3% de mujeres bisexuales que declaran ser conscientes de su orientación sexual frente al 3,5% de las mujeres lesbianas.

En la misma línea, también **hay más mujeres bisexuales que declaran ser conscientes de su orientación sexual en la juventud temprana (de 19 a 24 años)**, un 31,3% respecto al 26,6% de las mujeres lesbianas; en la segunda adolescencia (15 a 18 años) un 26,1% de mujeres bisexuales respecto al 23,9% de

las mujeres lesbianas. La lectura general es que parece haber **un mayor número de mujeres lesbianas que fueron conscientes de su orientación en las edades más tempranas, hasta la primera adolescencia (de 12 a 14 años)**, y que a partir de esa edad hay más mujeres bisexuales.

Como posible explicación de estos datos, se podría conectar con la información obtenida en las entrevistas y los grupos de discusión: muchas mujeres bisexuales declararon la falta de referentes e información, además de la percepción negativa sobre la bisexualidad, que retrasó su identificación como tal.

O sea, yo la palabra la conocía, efectivamente, pero supongo que era un lugar que yo no quería ocupar porque para mí la bisexualidad, pues era un lugar de promiscua y de gente totalmente confusa, entonces para mí hubo un momento que yo pensé, bueno, pues me estaré haciendo lesbiana.

Esther, bisexual, 44 años, Málaga

7.4. Maternidad

Uno de los elementos específicos que cumplen en su generalidad las mujeres es la posibilidad de ser madres. Para muchas mujeres es un rasgo importante en sus vidas, tanto como posibilidad a evitar como deseo a satisfacer o como realidad que gestionar. La capacidad de gestar se inserta en muchas de las concepciones sociales que se conforman en torno a la feminidad y la relación semántica que se fija entre maternidad y mujer.

Las mujeres lesbianas y bisexuales, como mujeres, no son ajenas a las expectativas sociales que se forman sobre ellas y la maternidad, por lo que indagar sobre cómo vive la maternidad esta población puede arrojar información interesante sobre sus necesidades y posibles demandas.

7.4.1. Maternidad

A las mujeres encuestadas se les preguntó: “¿Eres madre?”.

Tabla 7.4.1. Maternidad.

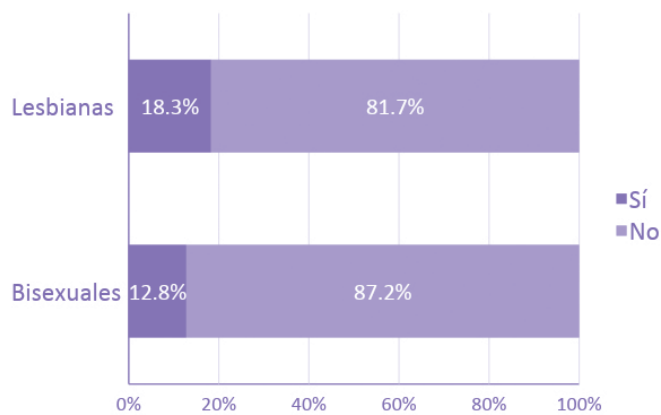
Madre	%	n
Sí	15%	651
No	85%	3695

Del total de las participantes, un 85% contestó que no son madres, y un 15% contestó que sí. Destacando que la edad mayoritaria de las participantes se agrupa en los rangos de edad

más jóvenes (un 64% de la población se encuentra entre los 21 y los 35 años), podría explicarse el bajo número que declaran ser madres. La edad media para ser madre de la población general en España está alrededor de los 33,5 años (INE, 2022).

Para futuras investigaciones podría ser interesante profundizar en las motivaciones y las dificultades específicas sobre la maternidad dentro de esta población.

Gráfica 7.4.1. Maternidad según orientación



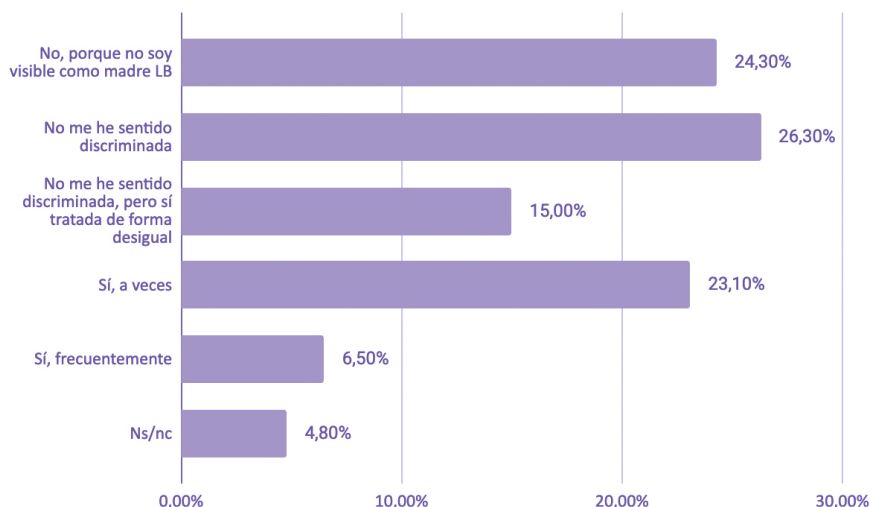
7.4.2. Discriminación y maternidad

A las mujeres que respondieron que eran madres, se les preguntó: “Como madre lesbiana o bisexual, ¿te has sentido discriminada?”.

Tabla 7.4.2. Discriminación y maternidad

Discriminación	%	n
No, porque no soy visible como madre LB	24,3%	157
No me he sentido discriminada	26,3%	170
No me he sentido discriminada, pero sí tratada de forma desigual	15%	97
Sí, a veces	23,1%	149
Sí, frecuentemente	6,5%	42
Ns/nc	4,8%	31
		646

Gráfica 7.4.2. Discriminación y maternidad



De entre las madres participantes, **un 24,3% declara que no se siente discriminada porque no es visible como mujer lesbiana o bisexual en su maternidad** y un 26,3% manifiesta no sentirse discriminada como madre lesbiana o bisexual. En contraposición, casi una cuarta parte, un 23,1% se siente discriminada *a veces*, y un 6,5% *frecuentemente*. Un 15% más se siente discriminada pero sí tratada de forma desigual¹⁵. Un 4,8% elige *ns/nc*.

¹⁵ La distinción entre estas dos acepciones, discriminación y trato desigual se hace necesaria, puesto que hay distintas formas de no alcanzar la igualdad. La discriminación sería la forma más grave de desigualdad y supone la negación estructural y sistemática de los derechos; revela una relación asimétrica de dominio, basada en prejuicios y estigmas respecto a grupos sociales, en este caso por causa de identidad de género u orientación. Es más explícita y puede ser violenta, aunque se haya normalizado (como la estructural). El trato desigual supone una forma de discriminación más sutil, la percepción de un trato diferente, negativo: miradas, comentarios, gestos, hacer el vacío, no aceptar o incluir en el grupo. Puede ejercerse, por lo tanto, de forma activa o pasiva.

Si se unen las dos formas de desigualdad: *discriminación y trato desigual*, se observa que **casi la mitad de las madres lesbianas o bisexuales, un 44,6%, ha sufrido algún tipo de discriminación:**

- Sí, a veces, un 23,1%
- No me he sentido discriminada, pero sí tratada de forma desigual 15%
- Sí, frecuentemente 6,5%

La visibilidad es un factor clave para entender la discriminación; cruzando con otras preguntas y los datos cualitativos recogidos, se repite la declaración de miedo a ser visible y sufrir discriminación. Se experimenta de este modo menos discriminación porque se percibe el entorno como no seguro y, por lo tanto, se decide no ser visible.

En los grupos de discusión las mujeres contaban que, con frecuencia, la sociedad tiende a asumir la heterosexualidad al ver a una mujer que es madre. Las situaciones y las ideas preconcebidas no se desmienten. Las mujeres bisexuales añadían como factor para ser invisibles para la sociedad cuando se está con una pareja hombre. Nuevamente, si el entorno no se percibe como seguro, se utiliza este “passing” como medida de precaución.

A nosotras nos llegaron a decir como que bueno, lo de estar juntas, bueno, pero que no deberíamos las mujeres lesbianas o bi o lo que sea, tener la posibilidad de tener hijos. Que no podríamos tener que ser madres porque claro, que a ese hijo, que no le vas a educar bien, que le va a faltar el padre, que le vas a traumatizar... y eso te lo está diciendo una persona individual a ti, a la cara.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid)

Discriminación y maternidad por orientación:

Las respuestas entre las madres lesbianas y bisexuales difieren según su orientación como se ve en la siguiente tabla.

Tabla 7.4.2. Discriminación y maternidad con orientación

¿Te has sentido discriminada como madre lesbiana o bisexual?	Bisexuales	Lesbianas
No, porque no soy visible como madre LB	37,9%	10,1%
No me he sentido discriminada	23,3%	29,4%
No me he sentido discriminada, pero sí tratada de forma desigual	12,7%	17,4%
Sí, a veces	14,8%	31,6%
Sí, frecuentemente	5,8%	7,3%
Ns/nc	5,5%	4,1%

Gráfica 7.4.2. Discriminación y maternidad con orientación



Al separar los datos por orientación sexual, como se ve en la tabla anterior, destaca cómo un **37,9% de bisexuales y un 10,1% de lesbianas afirmó no haberse sentido discriminada porque no eran visibles** como madres en torno a su orientación sexual. Se sigue evidenciando una menor visibilidad de las mujeres bisexuales frente a las lesbianas, que corresponde con los datos de discriminación recibida. **Un 56,3% de lesbianas y un 33,3% de bisexuales se han sentido discriminadas como madres (a veces o frecuentemente) o han recibido un trato desigual.**

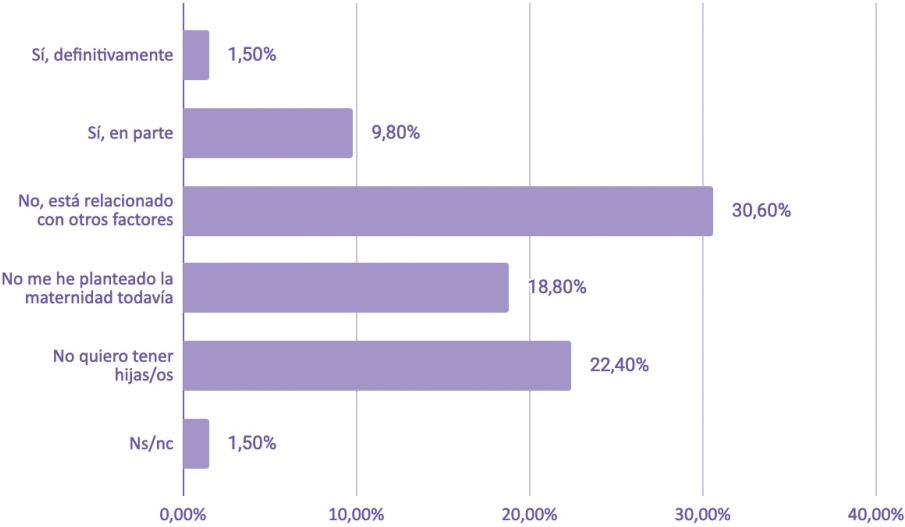
7.4.3. No maternidad

El 85% de las participantes respondieron no ser madres. A estas se les pregunta: “¿Está relacionado no tener hijas/os con el hecho de ser lesbiana o bisexual?”.

Tabla 7.4.3. Relación entre maternidad y orientación

¿Está relacionado no tener hijas/os con el hecho de ser LB?	%	n
Sí, definitivamente	1,5%	64
Sí, en parte	9,8%	428
No, está relacionado con otros factores	30,6%	1334
No me he planteado la maternidad todavía	18,8%	822
No quiero tener hijas/os	22,4%	979
Ns/nc	1,5%	67

Gráfica 7.4.3. Relación entre maternidad y orientación

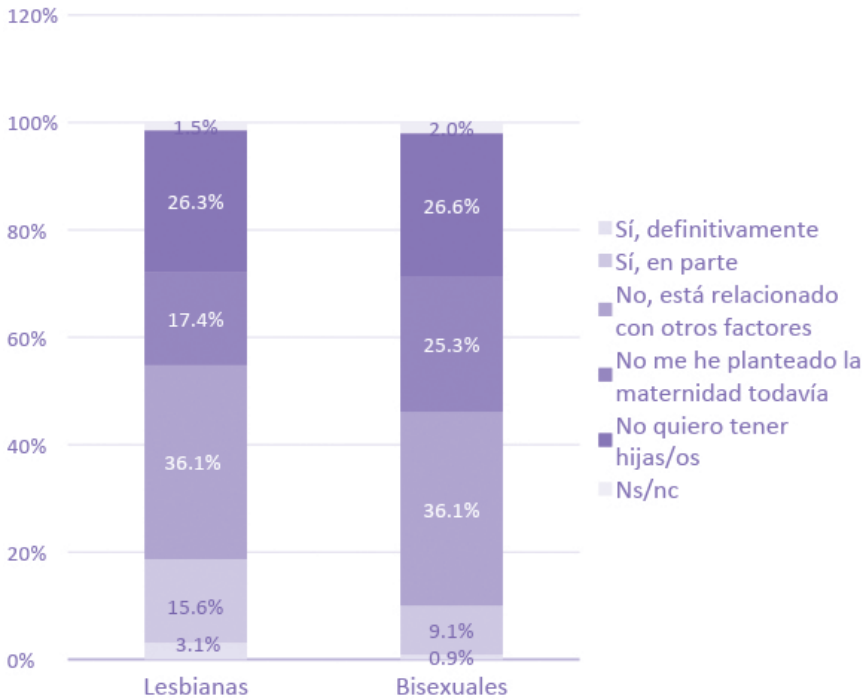


La respuesta *no, está relacionado con otros factores*, es el 30,6%. En orden decreciente le siguen: *no quiero tener hijas/os* con un 22,4% y *no me he planteado la maternidad todavía* con un 18,8%. **Un 11,3% declara que sí está relacionado no ser madre con ser lesbiana o bisexual:** un 9,8% dice *sí en parte*, y un 1,5% *sí, definitivamente*.

Tabla 7.4.3. Relación entre maternidad y orientación

¿Está relacionado no tener hijas/os con el hecho de ser LB?	Lesbianas	Bisexuales
Sí, definitivamente	3,1%	0,9%
Sí, en parte	15,6%	9,1%
No, está relacionado con otros factores	36,1%	36,1%
No me he planteado la maternidad todavía	17,4%	25,3%
No quiero tener hijas/os	26,3%	26,6%
Ns/nc	1,5%	2,0%

Gráfica 7.4.3. Relación entre maternidad y orientación



7.5. Violencia

La violencia recibida por el hecho de pertenecer a un colectivo social específico es una consecuencia y un fuerte indicador de la discriminación y la desigualdad que sufren las personas de ese colectivo por el mero hecho de ser parte de él. La violencia puede tomar muchas formas: ejercida de manera cultural, simbólica, institucional, individual y colectiva. Indagar sobre las violencias suele arrojar información sobre la situación de vulnerabilidad de un colectivo, permitiendo estrategias de prevención e intervención contra la discriminación y la violencia que sufren y sus consecuencias.

Como se recoge en el capítulo, a pesar de los avances sociales y legislativos alcanzados, aún prevalece un elevado grado de violencia hacia las mujeres del colectivo LGTBI. Las mujeres lesbianas y bisexuales reciben violencia desde estos dos ejes de opresión: desde el machismo, por ser mujeres y desde la LGTBI-fobia, por tener una orientación sexual no normativa. A estas violencias se le pueden suman otros factores sociales de vulne-

rabilidad como la edad, el ser racializadas, tener algún grado de discapacidad o estar en situación de precariedad económica, entre otras.

En este capítulo se van a identificar y cuantificar las experiencias de violencias sufridas por las mujeres lesbianas y bisexuales en base a su sexo y orientación sexual, segregando los datos en base a su orientación sexual, variables demográficas más significativas y expresión de género. Así mismo se mostrará el grado de violencia según los espacios de socialización más representativos.

Así mismo, se recogen experiencias de violencia directa, teniendo en cuenta que es de difícil medida, pues es complejo recoger cada interacción que resulte violenta. Sin embargo, el sufrimiento de una constante violencia, de cualquier tipo, tiene una incidencia fundamental en la salud de las personas que lo reciben.

He vivido violencias como mujer, eso sí puedo decir: me han violado, me han apaleado, pero por ser mujer. Entonces entiendo que claro, si eres mujer y además sufres un ataque por ser lesbiana o por ser bisexual, pues ya es una cosa más que añadir de dolor.

Elena, Bisexual, 44, Málaga

7.5.1. Violencias sufridas

Según los datos obtenidos en la encuesta, **un 81,9%, de las mujeres lesbianas y bisexuales ha sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser mujer lesbiana o bisexual** pues solo un 18,1% manifiesta no haber sufrido ninguna violencia. Estos datos indican que una preocupante mayoría de la población de mujeres lesbianas y bisexuales convive con la violencia por ser una mujer lesbiana o bisexual como única causa.

Sí, estoy de acuerdo con Marina cuando estaba diciendo el nivel que interiorizamos y normalizamos las violencias, que las tenemos tan normalizadas en el día a día, que cuando se pasan un poco más allá, incluso, pues lo que dice Saray no denuncia. Solo si te han robado la radio del coche o algo así, porque sabes que eso está visiblemente visto como un delito. Pero la cuestión que me sale es ¿cómo visibilizo y denuncio visiblemente lo que es invisible, lo que no existe?

Victoria, lesbiana, 43 años, Barcelona

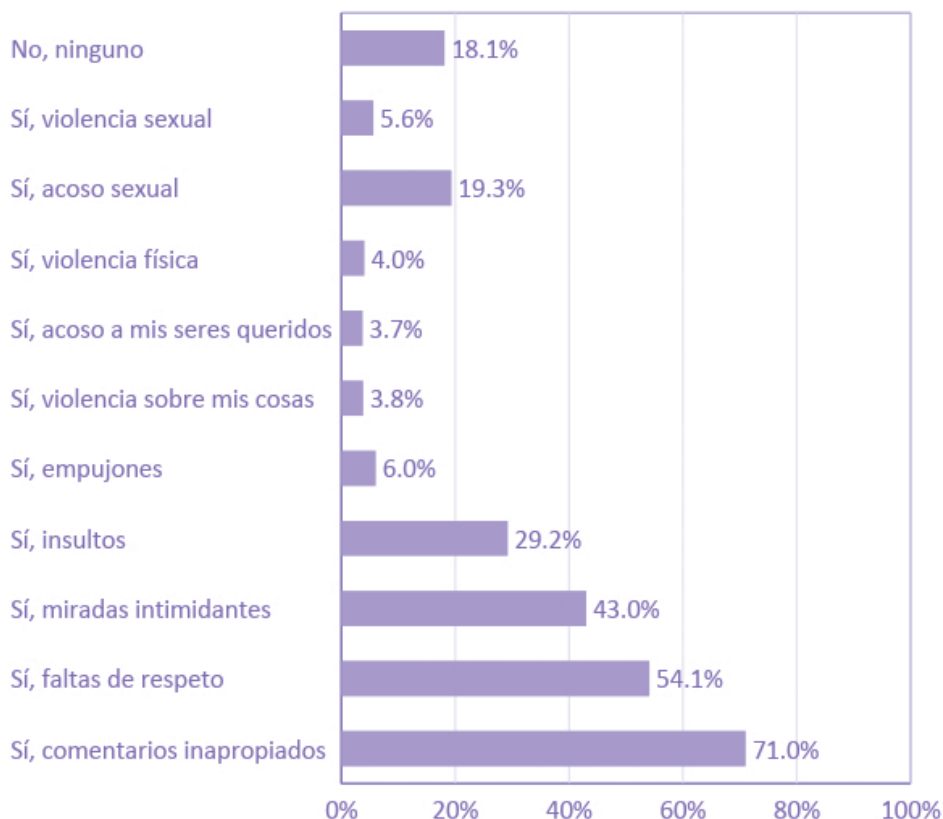
Para identificar el tipo de violencia sufrido, se realizó a las participantes la siguiente pregunta: “¿Has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?”. Esta pregunta permite elegir más de una respuesta con el fin de identificar

las más frecuentes. Se miden las principales violencias sufridas entre las opciones propuestas, que son las siguientes: *comentarios inapropiados, falta de respeto, miradas intimidantes, insultos, empujones, violencia sobre mis cosas, acoso a mis seres queridos, violencia física, acoso sexual, violencia sexual o ninguno*.

Tabla 7.5.1. Violencia sufrida

Violencia sufrida respuestas sobre casos	%	n
Comentarios inapropiados	71,0%	3.098
Faltas de respeto	54,1%	2.360
Miradas intimidantes	43%	1.876
Insultos	29,2%	1.275
Empujones	6%	262
Violencia sobre mis cosas	3,8%	166
Acoso a mis seres queridos	3,7%	160
Violencia física	4%	173
Acoso sexual	19,3%	844
Violencia sexual	5,6%	245
No, ninguno	18,1%	791

Gráfica 7.5.1. Violencia sufrida



Como se puede observar en la tabla, de entre los diferentes tipos de violencia identificados, los más habituales (esto es, los porcentajes obtenidos de frecuencia de cada mujer sobre el total de violencias) son, en orden decreciente:

- *Comentarios inapropiados*, un 71%
- *Faltas de respeto*, un 54,1%
- *Miradas intimidantes*, un 43%
- *Insultos*, un 29,2%
- *Acoso sexual*, un 19,3%
- *Empujones*, un 6%
- *Violencia sexual*, un 5,6%

- *Violencia física*, un 4%
- *Violencia sobre sus cosas*, un 3,8%
- *Acoso sobre mis seres queridos*, un 3,7%
- *Ninguna*, un 18,1%

Los diferentes ítems sobre tipos de violencia pueden ser agrupados en cuatro categorías según la tipología de la violencia, esto sería violencia de baja intensidad, violencia del tipo verbal o psicológica, violencia del tipo físico y violencia del tipo sexual.

Violencias de baja intensidad

También conocidas como violencias sutiles, son aquellas que pasan fácilmente desapercibidas por la población general, por lo que son difíciles de identificar y de denunciar. Pueden ser disfrazadas de bromas, comentarios o gestos, pero su persistencia las determina como un tipo de violencia intencional que se beneficia de la dificultad de identificación para cometerse impunemente. Si se denuncia públicamente, la persona que agrede puede acusar, a su vez, de hipersensibilidad o de sobre reaccionar.

Tabla 7.5.1. Violencia de baja intensidad

Violencia sufrida respuestas sobre casos	%	n
Comentarios inapropiados	71%	3.098
Miradas intimidantes	43%	1.876

Según los datos recogidos, la violencia de baja intensidad es el tipo de violencia más habitual. **La mayoría de las mujeres señalan haber sufrido violencia de baja intensidad, sobre todo en forma de comentarios inapropiados.** Los ítems que la componen son comentarios inapropiados (71%) y miradas intimidantes (43%). La violencia sutil a través de la normalización y cotidianidad de comentarios y gestos de rechazo y desaprobación podría entenderse como una microviolencia que genera un sentimiento de amenaza y de rechazo constante y velado, que provoca en las mujeres lesbianas y bisexuales sensaciones de autorechazo, indefensión aprendida y desesperanza.

Hay como parte de lo que hablaba [una compañera], como una autodiscriminación por lesbofobia interiorizada, yo creo. Cuando me formaba como matrona no quería decir que era lesbiana, porque me daba mucho miedo el rechazo del cuidado de una mujer por parte de una lesbiana.

Rocío, lesbiana, 47 años, Madrid

Violencias verbales o psicológicas

En la categoría de violencias verbales o psicológicas se consideran insultos identificables y agresiones psicológicas. **Cabe señalar el elevado grado de violencia verbal o psicológica sufrido por las mujeres lesbianas y bisexuales que alcanza a, por lo menos, un 54,1%.**

Tabla 7.5.1. Violencia verbales o psicológicas

Violencia sufrida respuestas sobre casos	%	n
Faltas de respeto	54,1%	2360
Insultos	29,2%	1275
Acoso a mis seres queridos	3,7%	160

Se tienen en cuenta los ítems *faltas de respeto* (54,1%), *insultos* (29,2%) y *acoso sobre mis seres queridos* (3,7%). Los datos obtenidos son semejantes a estudios recientes en España que muestran cómo un 73,1% ha sido víctima de actitudes despectivas o un 73,9% de agresiones verbales en el espacio público (Pérez, 2019:18). En los grupos de discusión y entrevistas a informantes clave se recoge cómo la gran mayoría identifican con

claridad este tipo de violencia como algo normalizado y extendido a todos los ámbitos de la vida, destacando cómo afecta a su autoestima y su autopercepción.

Luego me persigue mi familia: “porque si quieres tener una vida feliz, tú has de vivir con un hombre. Piensa que en tu futuro, si no vas a ser una desgraciada, vas a pedir delante de la iglesia. No vas a tener..., vas a tener una vida de mierda”.

Isabel, bisexual, 46 años, Madrid

Violencias sexuales

Son aquellas donde la sexualidad, o la sexualización de la persona, se utilizan como eje de dominación y amenaza. Cabe destacar como **casi un 20% ha sufrido violencia sexual por el hecho de ser mujer lesbiana o bisexual**. En la encuesta se ha diferenciado el *acoso sexual* (19,3%) y la *violencia sexual* (5,6%), señalando que ambas situaciones pueden diferenciarse, siendo el acoso sexual tres veces más habitual que la violencia sexual, que se puede entender como la materialización de dicho acoso.

Tabla 7.5.1. Violencias sexuales sufridas

Violencia sufrida respuestas sobre casos	%	n
Violencia sexual	5,6%	173
Acoso sexual	19,3%	844

Esta elevada incidencia está en línea con los también altos resultados de la *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer* de 2019, según la cual, el 40,4% de las mujeres han sufrido acoso sexual y 13,7% de mujeres han sufrido violencia sexual. Cabe indicar que los datos obtenidos sobre violencia sexual del presente estudio preguntan sobre aquella recibida específicamente como causa directa de ser lesbiana o bisexual, no incluye otras vivencias sexuales que la mujer haya podido sufrir por el hecho de ser mujer.

Me parece súper triste que simplemente porque eran dos mujeres, pues un grupo de tíos se puede reír de ti, insultarte o decirte que tienes que hacer un trío “porque tú lo que no has tenido es una polla”. O sea, ese tipo de cosas.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid)

Violencias físicas

Es el tipo de violencia más identificable y que se asocia con más facilidad al maltrato y a la violencia como tal. Se da en menor medida correspondiéndole con los ítems: *empujones* (6%), *violencia física* (4%) y *violencia hacia tus cosas* (3,8%).

Tabla 7.5.1. Violencia física

Violencia sufrida respuestas sobre casos	%	n
Empujones	6,0%	262
Violencia sobre mis cosas	3,8%	166
Violencia física	4,0%	173

La disparidad de resultados entre los ítems *empujones* (6%) y *violencia física* (4%), parece señalar que las participantes no identifican estos primeros (los empujones) como violencia física. Parece que se tiende a relacionar violencia física con agresiones más graves o extremas como puñetazos. Este dato parece señalar el peligro de la normalización de conductas violentas poco intensas y se normalice un tipo de violencia física más discreta.

Estábamos en el coche y nos estábamos dando un beso y como cuatro o cinco chavales nos rodearon el coche. [...] Entonces empezaron a mover el coche. [...] Total, al final, abrieron la puerta y nos empezaron a decir: "Aquí no se vienen a besar unas lesbianas". [...] Nunca, hasta ese momento, había tenido una experiencia de rechazo tan heavy.

Inés, bisexual, 52 años, Madrid

7.5.2. Violencia y variables sociodemográficas

Frente a la pregunta: “¿Has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?”, es posible analizar los resultados obtenidos de violencia relacionados con variables demográficas específicas. Sobre todo con aquellas que pueden conllevar situaciones de mayor vulnerabilidad, dificultades y barreras. Algunas variables presentan un factor de vulnerabilidad ante la violencia sufrida como mujeres lesbianas o bisexuales, como se detalla más adelante. De los resultados obtenidos, se recoge cómo **las mujeres lesbianas y bisexuales más jóvenes, con al-**

gún tipo de discapacidad y menores ingresos perciben una mayor violencia recibida.

Antes de desarrollar las variables demográficas que según los resultados de la encuesta sí se presentan como un factor de vulnerabilidad, cabe señalar que a raíz de las respuestas de las participantes en este estudio **variables como tamaño de población, tipo de población (rural o urbana) o racialización, no presentan grandes diferencias en las respuestas de violencia recibida.**

En las siguientes tablas se toma como indicador comparativo la respuesta: *no, ninguno*.

Tabla 7.5.2. Violencia y tamaño de la población

Tamaño población	No ha sufrido violencia	n
Hasta 5.000 habitantes	17,8%	68
De 5.001 a 50.000 habitantes	19,4%	185
De 50.001 a 300.000 habitantes	19,7%	256
Más de 300.000 habitantes	16,3%	273

Tabla 7.5.2. Violencia y tipo de población

Población	No ha sufrido violencia	n
Rural	18,6%	151
Urbana	17,9%	143

Tabla 7.5.2. Violencia y racialización

Racialización	No ha sufrido violencia	n
Racializada	15,7%	49
No racializada	18,3%	735

A continuación, se presentan los resultados de las tres variables demográficas que sí se presentan como factor de vulnerabilidad ante la violencia sufrida como mujeres lesbianas o bisexuales, siendo las variables: *edad*, *discapacidad* y *nivel económico*:

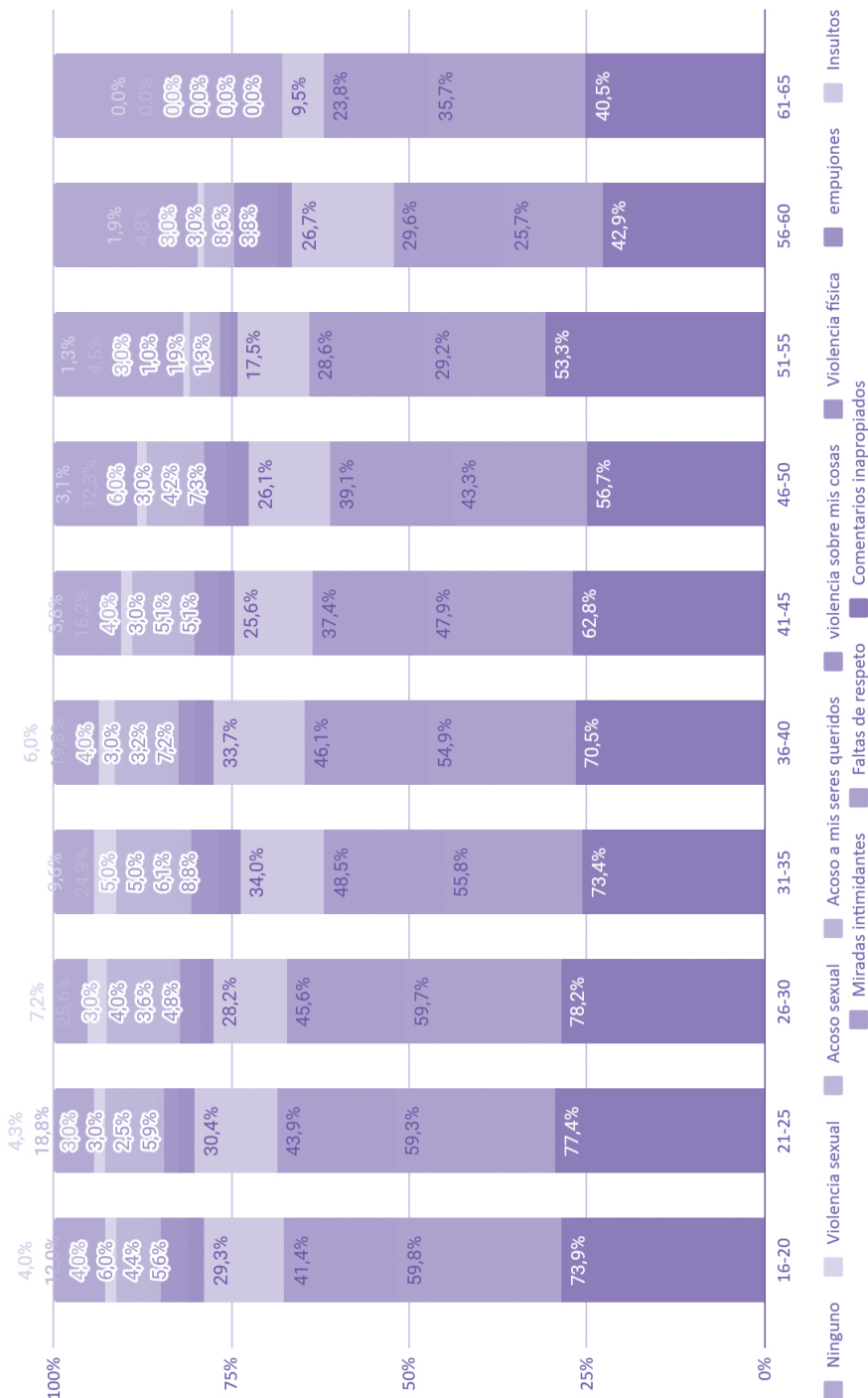
Grupos de edad

Tal y como se ve en la tabla y gráfico siguientes, parece haber una tendencia a la alza de la violencia sufrida según disminuye la edad. **Un 81,1% de lesbianas y bisexuales entre 16 y 20 años ha sufrido algún tipo de violencia. Las mujeres lesbianas y bisexuales más jóvenes señalan más violencia que las mujeres de mediana edad y mayores.** Este aumento es especialmente visible en *faltas de respeto*, *miradas intimidantes* e *insultos*.

Tabla 7.5.2. Violencia y edad

Edad	Comentarios inapropiados	Faltas de respeto	Miradas intimidantes	Insultos	Empujones	Violencia física	Violencia sobre mis cosas	Acoso a mis seres queridos	Acoso sexual	Violencia sexual	Ninguno
16-20	73,9%	59,8%	41,4%	29,3%	5,6%	4,4%	6,0%	4,0%	12,0%	4,0%	18,9%
21-25	77,4%	59,3%	43,9%	30,4%	5,9%	2,5%	3,0%	3,0%	18,8%	4,3%	14,8%
26-30	78,2%	59,7%	45,6%	28,2%	4,8%	3,6%	4,0%	3,0%	25,6%	7,2%	13,0%
31-35	73,4%	55,8%	48,5%	34,0%	8,8%	6,1%	5,0%	5,0%	24,9%	9,6%	16,0%
36-40	70,5%	54,9%	46,1%	33,7%	7,2%	3,2%	3,0%	4,0%	19,8%	6,0%	16,6%
41-45	62,8%	47,9%	37,4%	25,6%	5,1%	5,1%	3,0%	4,0%	16,2%	3,8%	22,1%
46-50	56,7%	43,3%	39,1%	26,1%	7,3%	4,2%	3,0%	6,0%	12,3%	3,1%	26,8%
51-55	53,3%	29,2%	28,6%	17,5%	1,3%	1,9%	1,0%	3,0%	4,5%	1,3%	31,8%
56-60	42,9%	25,7%	29,6%	26,7%	3,8%	8,6%	3,0%	3,0%	4,8%	1,9%	38,1%
61-65	40,5%	35,7%	23,8%	9,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	52,0%

Gráfica 7.5.2. Violencia y edad



A partir de los 40 años se da un descenso gradual de la percepción de violencia sufrida como mujeres lesbianas y bisexuales. Esta incidencia de la violencia por edad va en consonancia con los datos recogidos sobre la población LGTBI en el informe *“Delitos e incidentes de odio. Informe 2022”* (FELGTB, 2022), donde se recoge que los crímenes de odio hacia la población LGTBI se producen mayormente (y de forma decreciente según edad) sobre personas entre 19 y los 45 años. Por su parte, respecto a los datos de violencia de género hacia las mujeres, los datos de la *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019* (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género) incide en una mayor prevalencia de la violencia hacia las mujeres más jóvenes.

Posiblemente la mayor visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales, como consecuencia de la acción reivindicativa de los colectivos y las mejoras legales a través de las políticas públicas, conlleva a su vez a una mayor exposición a interacciones con personas homófobas y bífobas que puedan acarrear una mayor incidencia de situaciones violentas, como se recoge en el apartado de este mismo capítulo 7.5.4. Violencia y visibilidad.

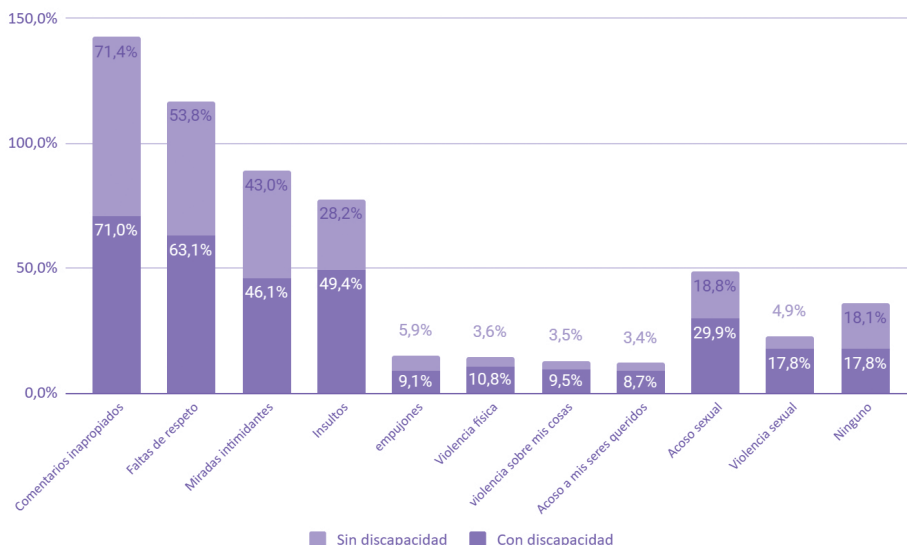
Discapacidad

Al analizar las respuestas segregadas atendiendo a la variable de discapacidad, se observa que **las mujeres lesbianas o bisexuales con discapacidad sufren mayor violencia en casi todos los tipos recogidos**. Este aumento de violencia se da en todos los tipos de violencias analizados, especialmente sobre los ejes de insultos, violencia física, violencia sobre mis cosas, acoso y violencia sexuales.

Tabla 7.5.2. Violencia y discapacidad

	Comentarios inapropiados	Faltas de respeto	Miradas intimidantes	Insultos	empujones	Violencia física	violencia sobre mis cosas	Acoso a mis seres queridos	Acoso sexual	Violencia sexual	Ninguno
Con discapacidad	71,0%	63,1%	46,1%	49,4%	9,1%	10,8%	9,5%	8,7%	29,9%	17,8%	17,8%
Sin discapacidad	71,4%	53,8%	43,0%	28,2%	5,9%	3,6%	3,5%	3,4%	18,8%	4,9%	18,1%

Gráfica 7.5.2 violencia y discapacidad



A continuación, se describen los datos de violencia según la situación de discapacidad que parecen más destacables por su incremento significativo respecto a los porcentaje de las mujeres sin discapacidad:

- Han sufrido **insultos** un 49,4% de mujeres con discapacidad y un 28,2% de mujeres sin discapacidad. **Un 21,2% más**, que supone casi el doble.
- Han sufrido **acoso sexual** un 29,9% de mujeres con discapacidad y un 18,8% de mujeres sin discapacidad, **un 11,1% más**.
- Han sufrido **violencia sexual** un 17,8% de mujeres con discapacidad y un 4,9% de mujeres sin discapacidad, **un 12,9% más**.
- Han sufrido **faltas de respeto** un 63,1% de mujeres con discapacidad y un 53,8% de mujeres sin discapacidad, **un 9,3% más**.
- Han sufrido **violencia física** un 10,8% de mujeres con discapacidad y un 3,6% de mujeres sin discapacidad, **un 7,2% más**, que supone más del doble.

- Han sufrido **violencia sobre sus cosas** un 9,5% de mujeres con discapacidad y un 3,5% de mujeres sin discapacidad, que supone **un 6% más**.
- Han sufrido **acoso sobre sus seres queridos** un 8,7% de mujeres con discapacidad y un 3,4% de mujeres sin discapacidad, **un 5,3% más**.

Como se ha recogido en diversos informes (CEMUDIS:2022; Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2019), las mujeres con discapacidad se enfrentan a una situación de desigualdad y discriminación adicional que incrementa la situación de especial vulnerabilidad ante la violencia. En el caso de las mujeres con discapacidad y orientaciones no heteronormativas, se enfrentan a la intersección de, al menos, tres factores de vulnerabilidad.

Se debe reflexionar si la situación de discapacidad predispone a una mayor vulnerabilidad por ser lesbiana, no solo como una opresión que se suma, sino una exponencial vulnerabilidad, al presentar una mayor dependencia de terceras personas que porten prejuicios y los vuelquen sobre la persona vulnerable.

No sé cómo decirte, es que la doble invisibilidad de la mujer lesbiana, por ser lesbiana, por ser mujer en los colectivos, por ejemplo, y pues la triple invisibilidad, y si eres discapacitada y si tienes problemas de salud mental [...]. Tus posibilidades de estar en una relación y ser victimizada son brutales, [...]. Las comorbilidades son brutales porque es que tú vives en un armario constante.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante

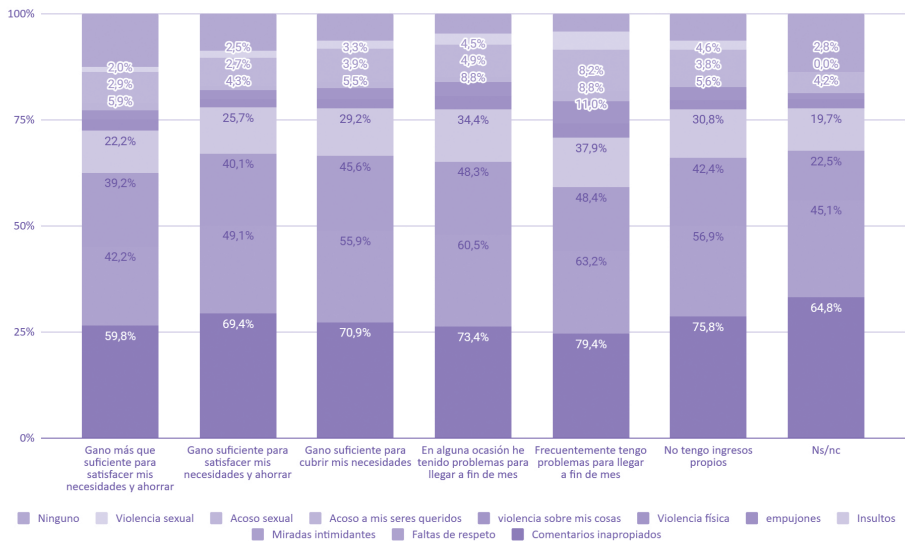
Nivel económico

Las respuestas obtenidas en la encuesta reflejan cómo **las mujeres con menores ingresos sufren mayor violencia por el hecho de ser lesbianas o bisexuales en todos los tipos de violencias analizados**. Según desciende el nivel económico aumenta el nivel de violencia y, especialmente significativo, es el incremento en la violencia sexual señalando una dependencia o vulnerabilidad económicas.

Tabla 7.5.2. Violencia y nivel económico

Nivel económico	Comentarios inapropiados	Faltas de respeto	Miradas intimidantes	Insultos	Empujones	Violencia física	Violencia sobre mis cosas	Acoso a mis seres queridos	Acoso sexual	Violencia sexual	Ninguno
Gano más que suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	59,8%	42,2%	39,2%	22,2%	5,9%	2,9%	2,0%	3,9%	16,7%	2,6%	28,4%
Gano suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	69,4%	49,1%	40,1%	25,7%	4,3%	2,7%	2,5%	2,4%	15,8%	3,9%	20,6%
Gano suficiente para cubrir mis necesidades	70,9%	55,9%	45,6%	29,2%	5,5%	3,9%	3,3%	3,6%	20,2%	4,8%	16,8%
En alguna ocasión he tenido problemas para llegar a fin de mes	73,4%	60,5%	48,3%	34,4%	8,8%	4,9%	4,5%	3,3%	20,9%	7,4%	13,3%
Frecuentemente tengo problemas para llegar a fin de mes	79,4%	63,2%	48,4%	37,9%	11,0%	8,8%	8,2%	7,1%	31,6%	13,7%	14,0%
No tengo ingresos propios	75,8%	56,9%	42,4%	30,8%	5,6%	3,8%	4,6%	4,2%	18,9%	6,0%	16,6%
Ns/nc	64,8%	45,1%	22,5%	19,7%	4,2%	0,0%	2,8%	0,0%	9,9%	0,0%	26,8%

Gráfica 7.5.2. Violencia y nivel económico



Un 86% de mujeres que *frecuentemente tienen problemas para llegar a fin de mes*, señalan que han sufrido violencia por el hecho de ser mujer lesbiana o bisexual, frente a un 71,6% en el caso de mujeres que *ganan más que suficiente para satisfacer sus necesidades y ahorrar*.

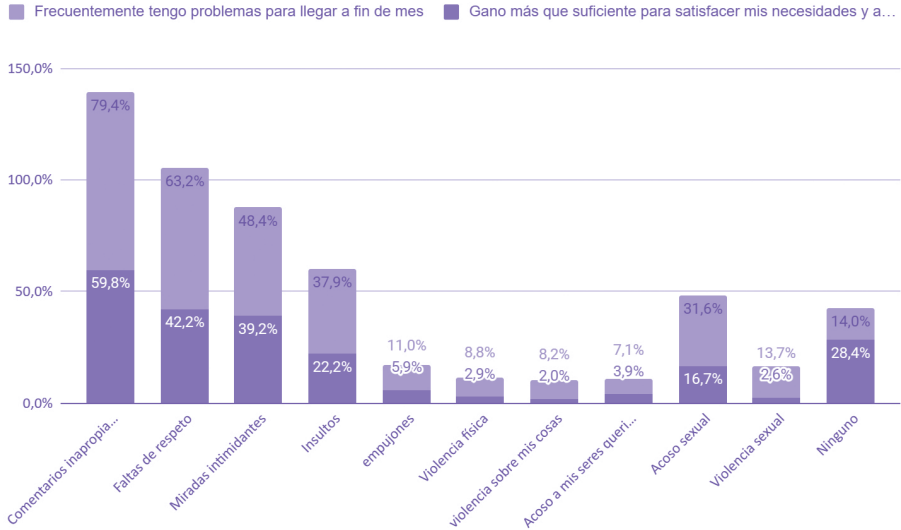
Los bajos ingresos y la precariedad económica es otro factor que vulnerabiliza a las mujeres ante la violencia de género, como se ha recogido en informes nacionales como “Empleos y salarios de calidad, claves para luchar contra la violencia machista” (UGT, 2018).

Es interesante señalar que el perfil *no tengo ingresos propios* parece responder a una juventud dependiente de sus familiares y que pudiera por ello ser una variable disruptiva en la tendencia establecida por el nivel económico.

Bueno y la clase es lo mismo, ser lesbiana en una clase social alta, con un trabajo importante, imagínate, presidenta de una Junta de accionistas, “pues soy lesbiana”. Pues la gente, uf, qué estupenda. Mira qué chica, qué guapa es y qué lesbiana es y qué gusto y lo que vale, qué inteligente es, a que sea lesbiana en un supermercado del barrio más pobre del pueblo más pobre.

Betty, activista experta en políticas públicas, lesbiana, 78 años, Madrid

Gráfica 7.5.2. Violencia y comparativa entre dos extremos económicos



Puede ser clarificadora la comparación entre los dos extremos de niveles económicos, mostrando en primer lugar mujeres que *frecuentemente tienen problemas para llegar a fin de mes* frente a mujeres que *ganan más que suficiente para satisfacer sus necesidades y ahorrar*.

- Han sufrido **faltas de respeto** un 63,2% frente a un 42,2%, un 21% más.
- Han sufrido **comentarios inapropiados** un 75,8% frente a un 59,8%, un 16% más.
- Han sufrido **insultos** un 37,9% frente a un 22,2%. Un 15,7% más.
- Han sufrido **acoso sexual** un 31,6% frente a un 16,7%. Un 14,9% más.
- Han sufrido **violencia sexual** un 13,7% de mujeres frente a un 2,6%. Un 11,1% más.
- Han sufrido **miradas intimidantes** un 48,4% frente a un 39,2%. Un 9,2% más.

- Han sufrido **violencia sobre mis cosas** un 8,2% frente a un 2%. Un 6,2% más.
- Han sufrido **violencia física** un 8,8% frente a un 2,9%. Un 5,9% más.
- Han sufrido **empujones** un 11% frente a un 5,9%. Un 5,1% más.
- Han sufrido **acoso sobre mis seres queridos** un 7,1% frente a un 3,9%. Un 3,2% más.

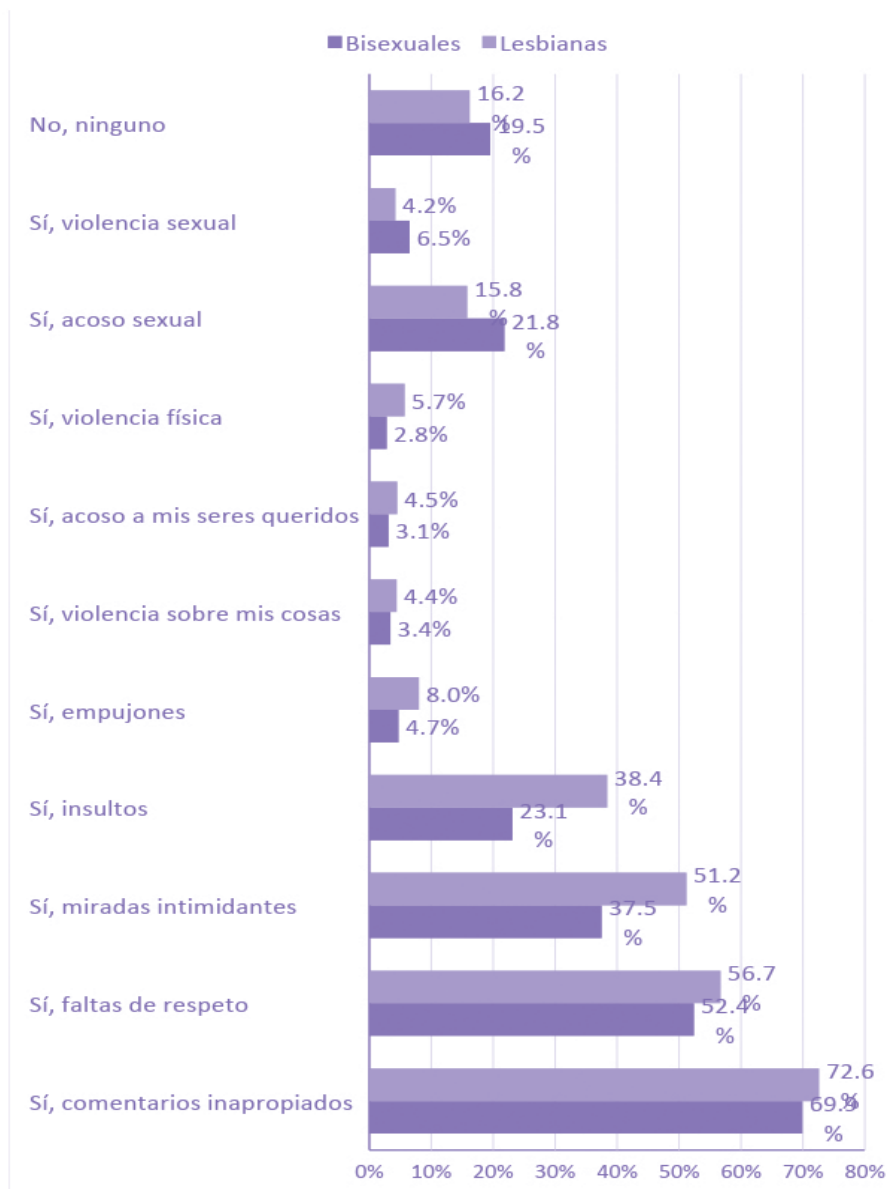
7.5.3. Violencia y orientación sexual

No parece apreciarse una gran diferencia entre las mujeres que reciben violencia por ser lesbiana o por ser bisexual. **Un 83,8% de lesbianas y un 80,5% de mujeres bisexuales han sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser mujeres lesbianas o bisexuales.**

Tabla 7.5.3. Violencia sufrida por orientación

Violencia sufrida	Lesbianas	Bisexuales
Sí, comentarios inapropiados	72,6%	69,9%
Sí, faltas de respeto	56,7%	52,4%
Sí, miradas intimidantes	51,2%	37,5%
Sí, insultos	38,4%	23,1%
Sí, empujones	8%	4,7%
Sí, violencia sobre mis cosas	4,4%	3,4%
Sí, acoso a mis seres queridos	4,5%	3,1%
Sí, violencia física	5,7%	2,8%
Sí, acoso sexual	15,8%	21,8%
Sí, violencia sexual	4,2%	6,5%
No, ninguno	16,2%	19,5%

Gráfica 7.5.3. Violencia por orientación sexual



Comparando cada uno de los ítems según la orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas perciben más de violencia que las bisexuales en la mayoría de los tipos, especialmente en miradas intimidantes e insultos**. En estos ítems se aprecia un incremento significativo de frecuencia. Sin embar-

go, en las mujeres bisexuales se recoge, aunque leve, una **mayor percepción de la violencia sexual** (acoso y violencia sexuales), como se recoge más adelante.

La lesbofobia actúa sobre lo visibles que son y lo que se sexualiza a las lesbianas. Simplemente el hecho de existir como lesbiana ya es disidente de una sociedad cisheteropatriarcal capitalista porque ya está diciendo que las mujeres no son objeto de consumo de los hombres. En cambio, las personas bisexuales, las mujeres bisexuales, reciben otro tipo de discriminación. Son todos los prejuicios asociados a ellas.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

Respecto a la mayor violencia hacia las lesbianas, se aprecia una diferencia significativa en los siguientes casos:

- Un 38,4% de las mujeres lesbianas han sufrido **insultos** frente a un 23,1% en bisexuales, **un 15,3% más**.
- Un 51,2% de las mujeres lesbianas han sufrido **miradas intimidantes** frente a un 37,5% en bisexuales, **un 13,7% más**.

Este mayor grado de violencia puede estar relacionado con el hecho de que sean con mayor frecuencia identificadas como mujeres no heteronormativas. Como se ve en el apartado de 7.3.3. *Expresión de género*, un 24,1% de las lesbianas se percibe en el espectro masculino, frente a un menor porcentaje (11,2%) de las mujeres bisexuales. Se puede entender que las lesbianas sean más visibles como no normativas y, por ello, están más expuestas ante la violencia LGTBfóbica. Autoras como Olga Viñuales en su libro *Identidades lésbicas* señalan como causas de esta situación un discurso social y político que prioriza y privilegia de forma incuestionable la identificación con el género femenino, cuya naturaleza se percibe, en oposición con el género masculino, como más afectiva y emocional. Así, se encuentra dentro de la propia comunidad lesbiana más joven un rechazo a las lesbianas masculinas, las denominadas “camioneras”, por considerar que confirman estereotipos sociales (Viñuales, 2006).

Muchas mujeres bisexuales son interpretadas como heterosexuales cuando están en una relación afectivo-sexual con hombres por lo que afirman no haber sufrido discriminación por el hetero-passing (ser identificadas como heterosexuales).

Violencia sexual

Continuando con la comparativa, mientras que se indica que las mujeres lesbianas sufren más violencia en la mayoría de los ítems, **las mujeres bisexuales sufren presentan una leve mayor frecuencia de violencia sexual**. Se muestran los porcentajes en los ítems:

- Un 21,8% de las mujeres bisexuales han sufrido **acoso sexual** frente a un 15,8% en lesbianas, **un 6% más**.
- Un 6,5% de las mujeres bisexuales han sufrido **violencia sexual** frente a un 4,2% en lesbianas, **un 2,3% más**.

Según los resultados del último estudio realizado a nivel europeo por la FRA se observa que en el 85% de casos de violencia sexual hacia la población LGTBI ha sido perpetrada por varones (77% por hombre/hombres y 8% con participación de mujer), un 13% de esta violencia ha sido cometida solo por mujeres. **El mayor grado de acoso y violencia sexual que sufren las mujeres bisexuales puede estar relacionado, entre otras variables, con el hecho de que se relacionan o vinculan sexual y románticamente con hombres, y por lo tanto están más expuestas o vulnerables ante la violencia perpetrada por hombres que es más frecuente.**

Muy posiblemente, el estigma de la promiscuidad que recae sobre las personas bisexuales y construcción de las mujeres bisexuales como objeto de deseo desde la ficción erótica, tenga un gran peso la violencia sexual que sufren las mujeres.

Está demostrado que las personas bisexuales... las mujeres bisexuales sufrimos más acoso sexual que otros colectivos, incluso más que lesbianas, precisamente por los estereotipos a los que se nos vincula.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

7.5.4. Violencia y visibilidad

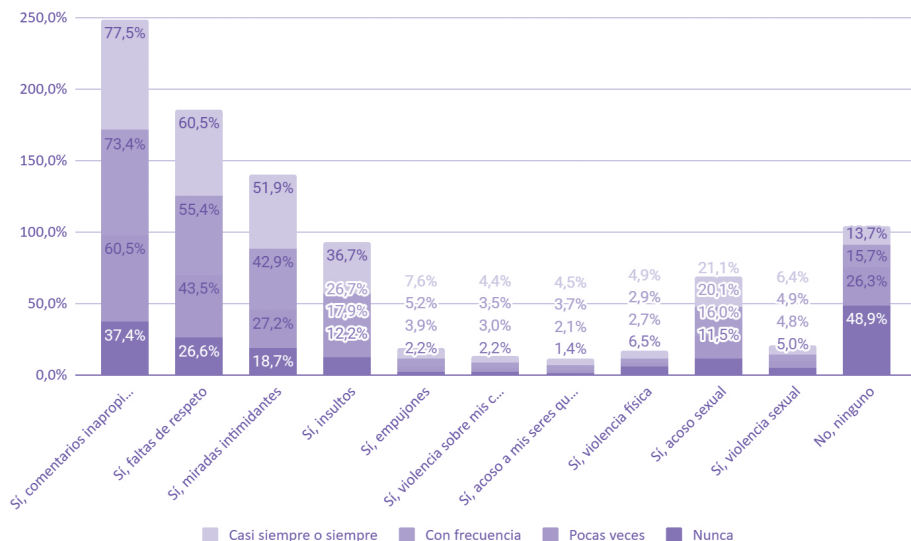
La mayoría de las mujeres lesbianas y bisexuales reconocen haber recibido violencia por su orientación sexual. Pero es interesante detectar si esta violencia es independiente de su visibilidad. En el capítulo de visibilidad se pregunta: “En tu día a día, ¿vives de forma visible como lesbiana o bisexual?”. Al cruzar la respuesta a esta pregunta con los ítems de la pregunta sobre violencia se obtiene que **la visibilidad es un factor que incrementa la violencia sufrida en todos los casos**.

Tabla 7.5.4. Violencia sufrida y visibilidad

Violencia sufrida	Nunca visible	Pocas veces visible	Con frecuencia visible	Casi siempre o siempre
Sí, comentarios inapropiados	37,4%	60,5%	73,4%	77,5%
Sí, faltas de respeto	26,6%	43,5%	55,4%	60,5%
Sí, miradas intimidantes	18,7%	27,2%	42,9%	51,9%
Sí, insultos	12,2%	17,9%	26,7%	36,7%
Sí, empujones	2,2%	3,9%	5,2%	7,6%
Sí, violencia sobre mis cosas	2,2%	3,0%	3,5%	4,4%
Sí, acoso a mis seres queridos	1,4%	2,1%	3,7%	4,5%
Sí, violencia física	6,5%	2,7%	2,9%	4,9%
Sí, acoso sexual	11,5%	16,0%	20,1%	21,1%
Sí, violencia sexual	5%	4,8%	4,9%	6,4%
No, ninguno	48,9%	26,3%	15,7%	13,7%

Nota aclaratoria: el porcentaje se ha realizado sobre el total de mujeres en cada opción de visibilidad.

Gráfica 7.5.4. Violencia sufrida y visibilidad



Se puede analizar comparando ambos extremos de visibilidad *nunca* visible frente a *casi siempre* o *siempre* visible, para comprobar la distancia que separa ambas posiciones y apreciar la incidencia de la visibilidad en la violencia.

- Han sufrido **comentarios inapropiados** un 37,4% de las que nunca se viven como visibles, frente a 77,5% de las que viven de forma visible casi siempre o siempre, **un 40,1% más.**
- Han sufrido **faltas de respeto** en un 26,6% frente a 60,5%, **un 33,9% más.**
- Han sufrido **miradas intimidantes** en un 18,7% frente a 51,9%, **un 33,2% más.**
- Han sufrido **insultos** en un 12,2% frente a un 36,7%, **un 24,5% más.**
- Han sufrido **acoso sexual** en un 11,5% frente a un 21,1%, **un 9,6% más.**
- Han sufrido **violencia sexual** en un 5% frente a un 6,4%, **un 1,4% más.**

- Han sufrido **empujones** en un 2,2% frente a un 7,6%, **un 5,4% más.**

La visibilidad es claramente un factor de vulnerabilidad para las mujeres lesbianas y bisexuales. Las mujeres más visibles son objeto de más agresiones y acoso en todos los tipos de violencia analizados. Vivir con naturalidad la diversidad afectivo-sexual, expone a las mujeres a un mayor riesgo de ser víctimas de la violencia machista y LGTBIfoba.

No es verdad que los hombres gays reciban más agresiones que las mujeres lesbianas, puede ser una conclusión errónea que se llegue, que tiene que ver también con la visibilidad. Pues por lo que tú justamente comentas, porque si yo no me siento en un contexto lo suficientemente seguro como para mostrarme, ni siquiera me muestro por lo tanto, no recibes agresión. Pero es que estoy recibiendo una agresión mayor, que es una capa de silencio, que me que me imposibilita como ser, como para poder existir.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid

7.5.5. Violencia y expresión de género

Otro de los ejes esenciales para analizar la violencia hacia las mujeres lesbianas y bisexuales, es la expresión de género. Esto es cómo se clasifica la expresión personal (su comportamiento, apariencia, vestimenta, gestos, voz, intereses y otras manifestaciones) en base al sistema de género socialmente construido (rasgos, roles y expectativas femeninas y masculinas).

Las expectativas de género implica un comportamiento y apariencia femenina en las mujeres acorde con las normas sociales del momento. Las mujeres (heterosexuales u homosexuales) que presenten rasgos o cualidades entendidas dentro del espectro masculino, van a ver puesta en cuestión su heterosexualidad en alguna medida. Se puede suponer que tener una expresión de género no normativa (más masculina para una mujer) es una forma de visibilidad, algo que puede ser o no deseado.

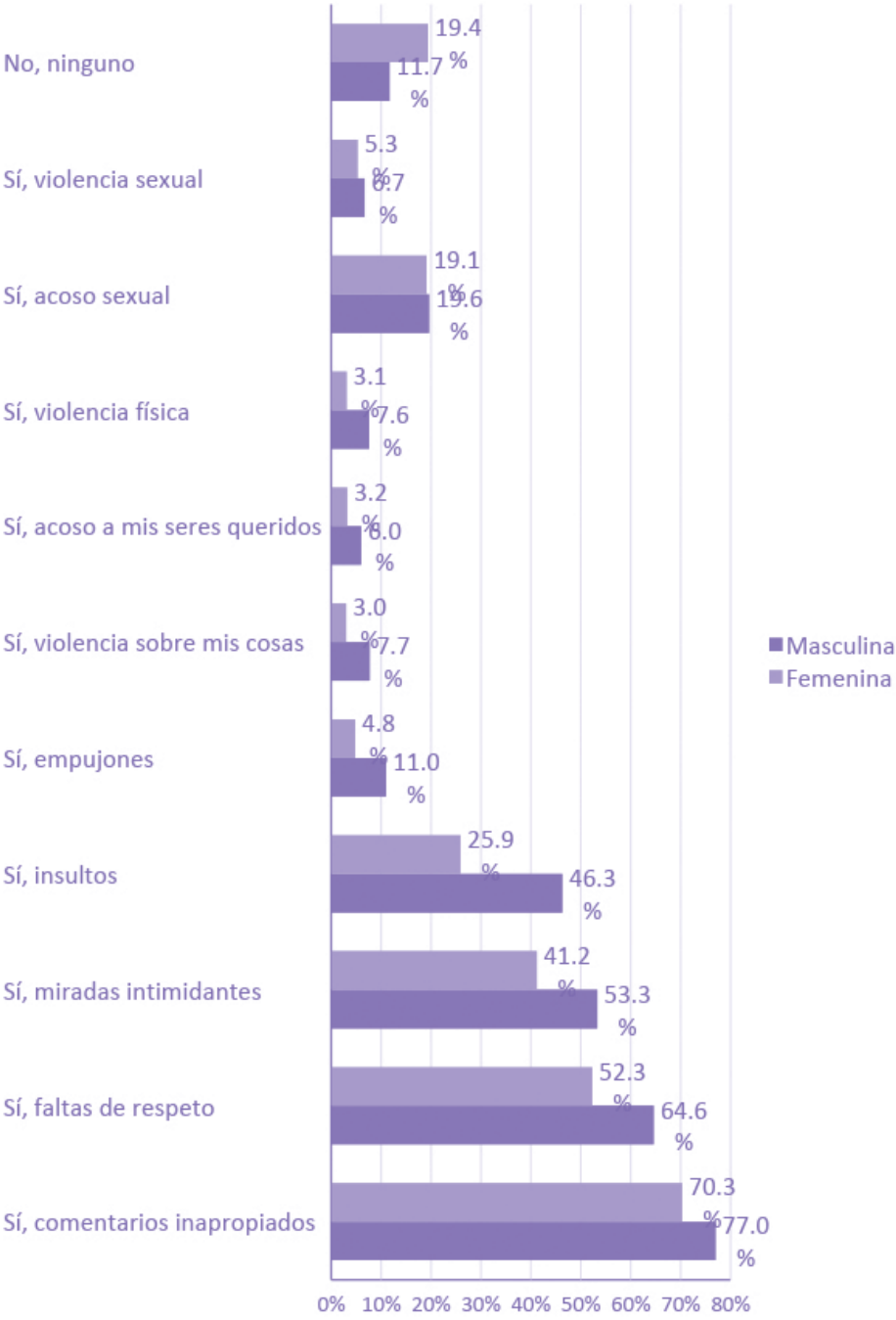
Dentro del mundo lésbico hay muchos tipos de lesbianas y las mujeres butch sufren muchísimo porque son continuamente expulsadas de los espacios por hombres y por mujeres.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid

Tabla 7.5.5. Violencia y expresión de género

Violencia sufrida	Masculina	Femenina	Diferencia
Sí, comentarios inapropiados	77,0%	70,3%	6,7%
Sí, faltas de respeto	64,6%	52,3%	12,3%
Sí, miradas intimidantes	53,3%	41,2%	12,1%
Sí, insultos	46,3%	25,9%	20,4%
Sí, empujones	11,0%	4,8%	6,2%
Sí, violencia sobre mis cosas	7,7%	3,0%	4,7%
Sí, acoso a mis seres queridos	6,0%	3,2%	2,8%
Sí, violencia física	7,6%	3,1%	4,5%
Sí, acoso sexual	19,6%	19,1%	0,5%
Sí, violencia sexual	6,7%	5,3%	1,4%
No, ninguno	11,7%	19,4%	7,7%

Gráfica 7.5.5. Violencia y expresión de género



Cabe destacar tres tipos de violencia donde se observa una destacable mayor frecuencia en las mujeres con expresión de género masculina en comparación con aquellas cuya expresión de género es femenina, son los siguientes, por orden decreciente:

- **Insultos** un 46,3% frente a un 25,9%, **un 20,4% más.**
- **Faltas de respeto** 64,6% frente a un 52,3%, **un 12,3% más.**
- **Miradas intimidantes** un 53,3% frente a un 41,2%, **un 12,1% más.**

La expresión de género masculina en las mujeres lesbianas y bisexuales incrementa el riesgo de sufrir violencia en todos los tipos analizados. Cabe destacar cómo la frecuencia de violencia llega a duplicarse en las siguientes tipologías: insultos, violencia física, acoso sobre mis seres queridos, violencia sobre mis cosas.

El género como constructo social es un conjunto de rasgos, roles y expectativas que enmarcan, en cada momento histórico y cada cultura, lo entendido como masculinidad y feminidad. Se educa en ellos, se espera que sean cumplidos por mujeres y hombres, y a su vez se entienden como algo natural o biológico. La heteronormatividad es una de las claves de las expectativas de género.

Las mujeres con expresiones de género masculinas sufren más violencia porque son identificadas como parte del colectivo, frente a las mujeres más femeninas que encajan en la representación heteronormativa de la feminidad y son leídas como heterosexuales.

Como vimos previamente, una mayor visibilidad implica mayor exposición a la violencia. El rechazo hacia las mujeres lesbianas y bisexuales de expresión masculina ha sido ampliamente recogido en informes como *“This Is Why We Became Activists. Violence Against Lesbian, Bisexual, and Queer Women and Non-Binary People”* (Human Rights Watch, 2023).

Las lesbianas que rompemos [...] los roles de género, en la apariencia y en la expresión de género. Pues sí, yo creo que recibimos mucha más violencia, que es algo mucho menos tolerado.

Mónica, experta en educación, lesbiana, 42 años, Madrid

7.6 Espacios de violencia

Este capítulo continúa la labor de detección de violencia sobre las mujeres lesbianas y bisexuales, tratando de localizar los espacios donde han sufrido violencia en algún momento a lo largo de sus vidas e indicando la frecuencia de la misma.

Para detectar los espacios donde se experimenta más violencia se preguntó: “¿Dónde has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?”. Las opciones de respuesta para cada ubicación son *nunca*, *pocas veces*, *con frecuencia* y *casi siempre o siempre*.

Es importante señalar que cuando se habla de violencia, la lectura de los datos debe hacerse con cuidado, ya que cuando los datos muestran más respuestas en *nunca* (en algunos espacios se mueven entre el 60% y el 80%) se interpreta que es violencia de lo que se está hablando: se parte de la creencia, como se repetirá a lo largo del estudio en numerosas ocasiones, que cualquier violencia ya es demasiada. 15%, 30%, 45% de experiencias de violencia aunque sea ocasional (*pocas veces*) son cifras escandalosas en sí mismas.

Teniendo en cuenta que los resultados del capítulo 7.5. *Violencia* indica que con mayor frecuencia las violencias que sufren las mujeres lesbianas y bisexuales son del tipo verbales o psicológicas, detectar los espacios donde las agresiones ocurren con más frecuencia y que por lo tanto se viven como más inseguros puede ser de gran importancia.

7.6.1. Comparativa de violencias por espacios

Los espacios donde se sufre más violencia son los espacios públicos anónimos como la calle o el transporte, los espacios de ocio en general y la familia cercana, seguidos de las redes sociales, la familia lejana, el vecindario y los centros de secundaria.

Los espacios donde se sufre menos violencia son las asociaciones y espacios de ambiente LGTBI, (algo que explica la necesidad observada de espacios de socialización para mujeres), la universidad y la administración pública.

Tabla 7.6.1. Espacios donde se sufre violencia.

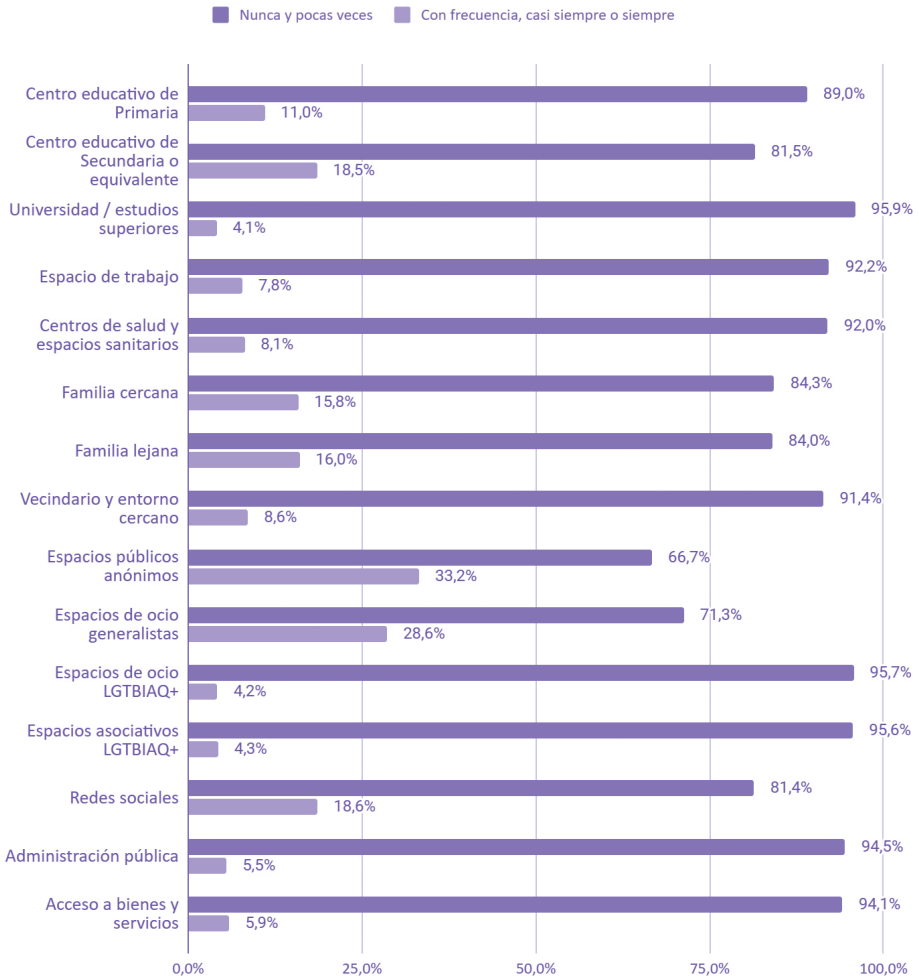
¿Dónde has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Tu centro educativo de Primaria	74,9%	14,1%	8,1%	2,9%
Tu centro educativo de Secundaria o equivalente	54,3%	27,2%	14,2%	4,3%
Tu universidad / Estudios superiores	73,3%	22,6%	3,4%	0,7%
Tu espacio de trabajo	64,3%	27,9%	6,6%	1,2%
Tu centro de salud y espacios sanitarios	63,8%	28,2%	6,3%	1,8%
Tu familia cercana (núcleo familiar)	47,1%	37,2%	12%	3,8%
Tu familia lejana	51,6%	32,4%	12,4%	3,6%
Tu vecindario y entorno cercano	53,1%	38,3%	7,5%	1,1%
Espacios públicos anónimos	25,8%	40,9%	26,0%	7,2%
Espacios de ocio generalistas	31,7%	39,6%	23,6%	5,0%
Espacios de ocio de ambiente LGBTI	82,6%	13,1%	2,6%	1,6%
Espacios asociativos de colectivos LGBTI	85,7%	9,9%	2,5%	1,8%
Redes sociales	46,4%	35,0%	16,0%	2,6%
Administración pública	70,6%	23,9%	4,3%	1,2%
Acceso a bienes y servicios	70,3%	23,8%	5%	0,9%

A continuación, para facilitar la lectura, se muestran las opciones de violencia de manera dicotómica sumando los extremos *nunca* más *pocas veces* por un lado y *con frecuencia* más *casi siempre o siempre* por el otro.

Tabla 7.6.1. Espacios donde se sufre violencia. Tabla simplificada

Espacios de violencias	Nunca y pocas veces	Con frecuencia, casi siempre o siempre
Centro educativo de Primaria	89%	11,0%
Centro educativo de Secundaria o equivalente	81,5%	18,5%
Universidad / estudios superiores	95,9%	4,1%
Espacio de trabajo	92,2%	7,8%
Centros de salud y espacios sanitarios	92%	8,1%
Familia cercana	84,3%	15,8%
Familia lejana	84%	16%
Vecindario y entorno cercano	91,4%	8,6%
Espacios públicos anónimos	66,7%	33,2%
Espacios de ocio generalistas	71,3%	28,6%
Espacios de ocio LGTBI	95,7%	4,2%
Espacios asociativos LGTBI	95,6%	4,3%
Redes sociales	81,4%	18,6%
Administración pública	94,5%	5,5%
Acceso a bienes y servicios	94,1%	5,9%

Gráfica 7.6.1. Espacios donde se sufre violencia.
Gráfico simplificado.



Con el objetivo de detectar los espacios que se perciben como más violentos, se enumeran a continuación en orden descendente, según donde más mujeres han señalado haber sufrido mayor violencia (*con frecuencia y casi siempre o siempre*):

- Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios un 33,2%
- Espacios de ocio generalistas un 28,6%
- Redes sociales un 18,6%

- Centro educativo de Secundaria o equivalente un 18,5%
- Tu familia lejana un 16%
- Tu familia cercana (núcleo familiar) un 15,8%
- Centro educativo de Primaria un 11%
- Tu vecindario y entorno cercano 8,6%
- Centro de salud y espacios sanitarios un 8,1%
- Espacio de trabajo un 7,8%
- Acceso a bienes y servicios un 5,9%
- Administración pública un 5,5%
- Espacios asociativos de colectivos LGTBI un 4,3%
- Espacios de ocio de ambiente LGTBI un 4,2%
- Universidad / Estudios superiores un 4,1%

Se identifican **los espacios públicos como la calle, medios de transporte y comercios como los lugares donde más violencia se ha señalado, donde una de cada tres ha sufrido *con frecuencia* y *casi siempre* o *siempre* violencia**. A continuación **seguido de espacios de ocio generalistas** (un 28,6%) **y las redes sociales** (un %).

Cabe destacar, como casi dos de cada diez señala el centro educativo de secundaria como un espacio no seguro, donde la violencia ha llegado a estar presente *frecuentemente* o *siempre* en estos años escolares.

Es interesante señalar que **las familias no son siempre espacios seguros para las mujeres lesbianas y bisexuales pues un 15,8% señala haber recibido violencia *frecuente* o *siempre* en el seno de su familia cercana** y un 16% señala recibirla dentro de su familia lejana.

7.6.2. Percepción de violencia por espacios

En este epígrafe se analizan cada uno de los ítems de manera individualizada señalando los elementos más significativos de cada espacio. Se recoge la percepción de violencia recibida en cada espacio y las respuestas desagregadas por orientación sexual.

Violencia en educación primaria

Al ser preguntadas respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales, se observa que **un 25,1% ha sufrido violencia en el centro educativo de primaria.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en centro educativo primaria

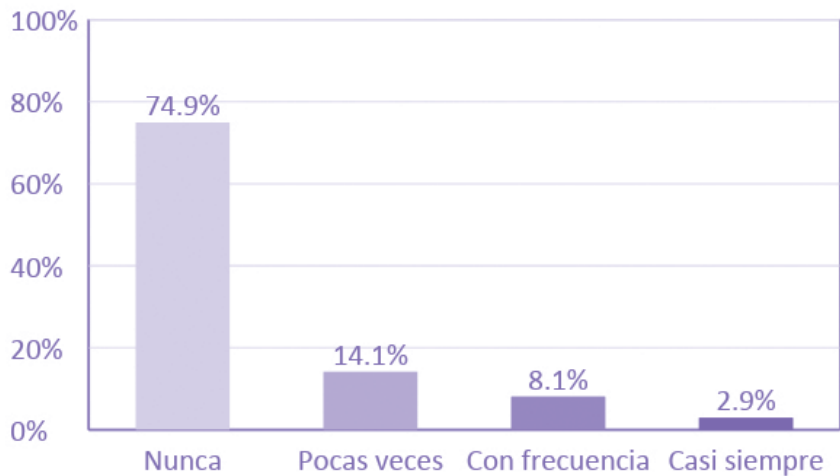


Tabla 7.6.2. Violencia en centro educativo primaria

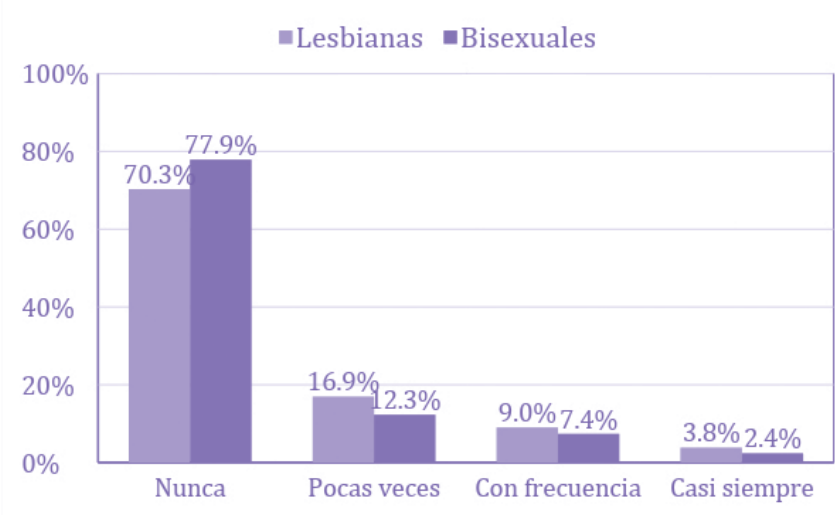
Tu centro educativo de Primaria	%
Nunca	74,9%
Pocas veces	14,1%
Con frecuencia	8,1%
Casi siempre o siempre	2,9%

Las respuestas respecto a la violencia recibida en el centro educativo de primaria se distribuyen de la siguiente manera: 74,9% *nunca*, 14,1% *pocas veces*, *con frecuencia* un 8,1%, *casi siempre o siempre* un 2,9%.

Durante la educación primaria, la gran mayoría de las mujeres participantes (74,9%) afirma no haber sufrido violencia. Esta respuesta cobra sentido al saber que las mujeres hablan del despertar de la sexualidad en etapas posteriores: la gran mayoría no era consciente de la orientación sexual durante la etapa primaria (90% fue consciente de su orientación después de los 11 años en este estudio, como se puede observar en la tabla 7.3.4. *Edad descubrimiento de orientación*); sin embargo, a pesar de ese hecho, todavía un 14,1% contesta haber sufrido violencia *pocas veces*, un 8,1% *con frecuencia* y un 2,9% *casi siempre*. Estas respuestas muestran que **la lesbofobia y bifobia existen en los centros de educación incluso antes de la conciencia de la orientación sexual y que el bullying es una realidad también en primaria para una de cada cuatro de las participantes.**

Desagregando las respuestas de violencia en el centro educativo de primaria por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas.

Gráfica 7.6.2. Violencia en centro educativo primaria por orientación



Violencia en educación secundaria o equivalente

Se ha preguntado a las participantes respecto a **la violencia recibida en el centro educativo de secundaria o equivalente, en dicho espacio se observa que un 45,7% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en centro educativo secundaria o equivalente

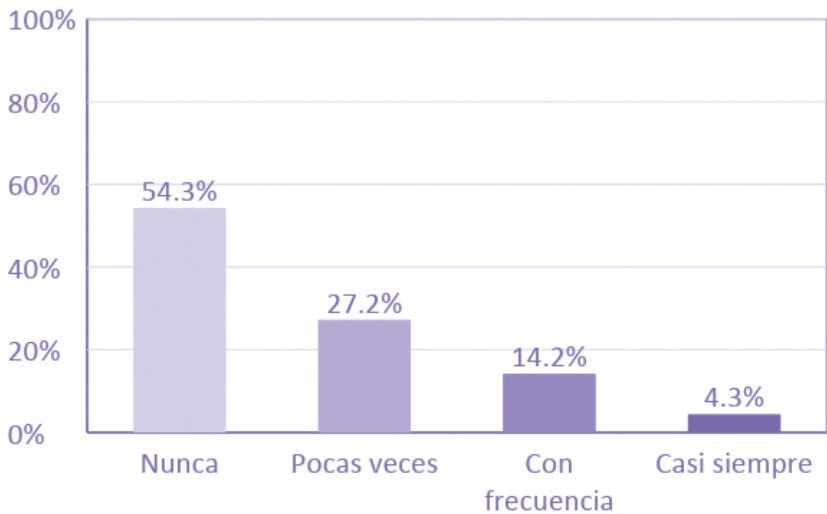


Tabla 7.6.2. Violencia en centro educativo secundaria o equivalente

Tu centro educativo de Secundaria o equivalente	%
Nunca	54,3%
Pocas veces	27,2%
Con frecuencia	14,2%
Casi siempre o siempre	4,3%

Al preguntar por experiencias de violencia en los centros educativos de secundaria o equivalente, las respuestas son como siguen: un 54,3% responde *nunca*, un 27,2% responde *pocas veces*, un 14,2% responde *con frecuencia* y un 4,3% *casi siempre o siempre*. **El grado de violencia recibida en educación secundaria respecto a la recibida en primaria asciende a un 20,6%.**

Ha habido un retroceso en el ámbito educativo, en cuanto al respeto a la diversidad en general, [...] a partir de secundaria es bastante más flagrante, porque los discursos que se confunden con libertad de expresión y que se le da una cobertura, se le da una legitimidad a un discurso de odio que cala en las criaturas, cala en las familias y las

familias y las criaturas oyen y tienen acceso a internet. Entonces, yo creo que en el ámbito educativo ha habido un paso hacia atrás.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

Desagregando las respuestas de violencia los centros educativos de secundaria o equivalente por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas.

Gráfica 7.6.2. Violencia en centro educativo secundaria y orientación

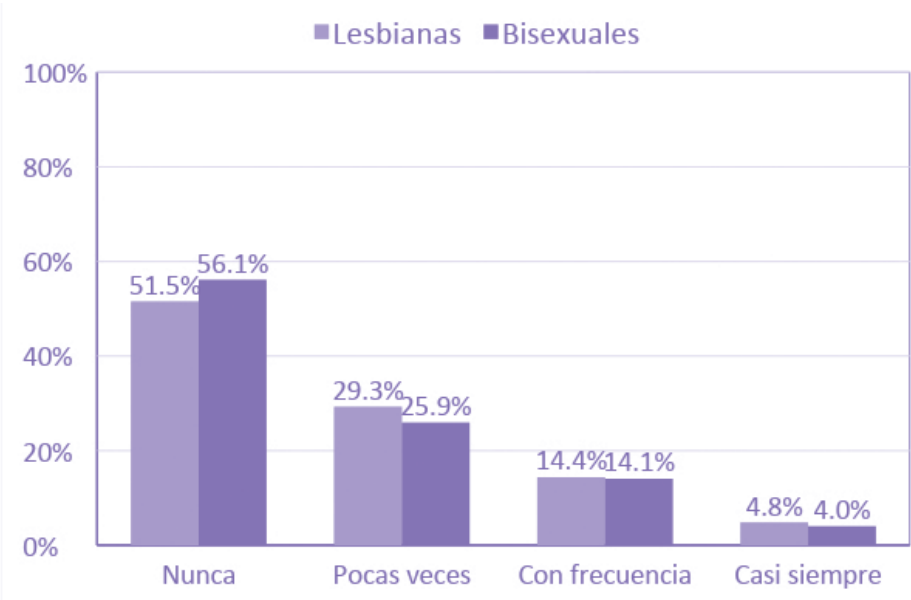


Tabla 7.6.2. Violencia en centro educativo secundaria y orientación

Violencia en centro educativo se- cundaria	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	51,5%	56,1%
Pocas veces	29,3%	25,9%
Con frecuencia	14,4%	14,1%
Casi siempre o siempre	4,8%	4,0%

Violencia en universidad y estudios superiores

Al ser preguntadas respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales, se observa que **un 26,7% ha recibido violencia en la universidad o centro de estudios superiores.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en universidad / estudios superiores



Tabla 7.6.2. Violencia en universidad / estudios superiores

Violencia en universidad / estudios superiores	%
Nunca	73,3%
Pocas veces	22,6%
Con frecuencia	3,4%
Casi siempre o siempre	0,7%

Un 73,3% afirma que *nunca* ha experimentado violencia en la universidad. Sin embargo, todavía hay mujeres que afirman haberla sufrido: un 22,6% *pocas veces*, un 3,4% *con frecuencia*, un 0,7% *casi siempre*.

Al preguntar por experiencias de violencia en la universidad o estudios superiores, se comprueba lo dicho en las entrevistas y los grupos de discusión: **la universidad se siente como un espacio mucho más seguro**, donde se sienten libres de ser ellas mismas en mayor medida, y donde muchas de ellas salen del armario. **El grado de violencia recibida en la universidad respecto a la recibida en educación secundaria desciende en un 19%.**

Desagregando las respuestas de violencia en la universidad y estudios superiores por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas es levemente y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas.

Gráfica 7.6.2. Violencia en universidad / estudios superiores y orientación

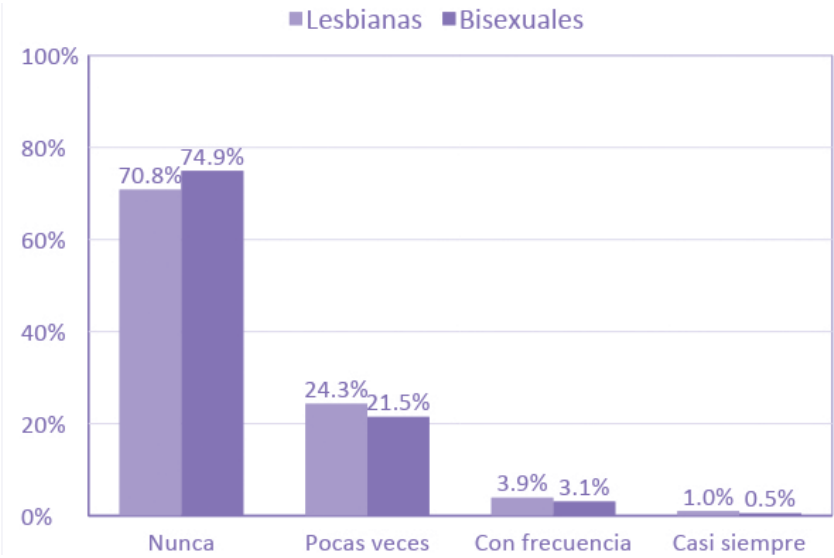


Tabla 7.6.2. Violencia en universidad / estudios superiores y orientación

Tu universidad / Estudios superiores	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	70,8%	70,8%
Pocas veces	24,3%	21,5%
Con frecuencia	3,9%	1%
Casi siempre o siempre	1%	0,5%

Violencia en los espacios de trabajo

Se ha preguntado a las participantes respecto a **la violencia recibida en los entornos laborales, en dicho espacio se observa que un 35,7% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en espacio de trabajo

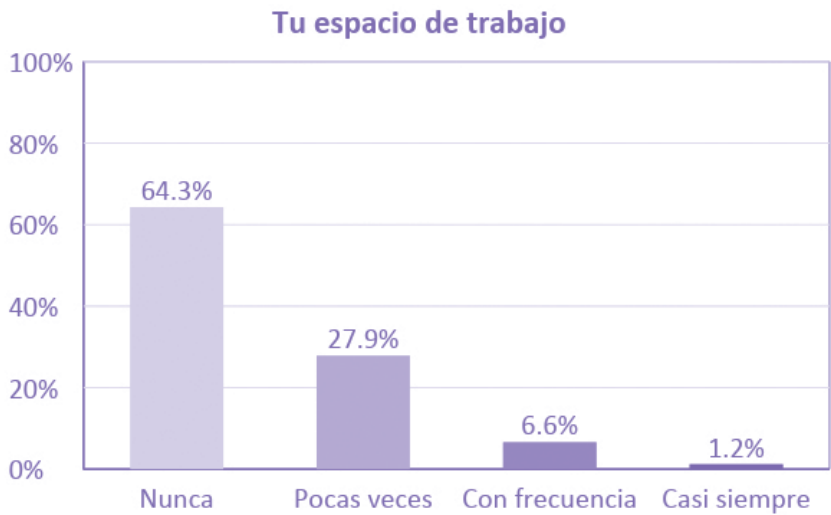


Tabla 7.6.2. Violencia en espacio de trabajo

Tu espacio de trabajo	%
Nunca	64,3%
Pocas veces	27,9%
Con frecuencia	6,6%
Casi siempre o siempre	1,2%

Al preguntar por experiencias de violencia en el espacio de trabajo, 64,3% de las mujeres participantes contestan *nunca*, 27,9% contestan *pocas veces*, 6,6% contestan *con frecuencia* y 1,2% contestan *casi siempre*. Una posible lectura que se puede hacer es que un 35,7% de las mujeres participantes ha experi-

mentado algún tipo de violencia en el ámbito laboral, lo que se relaciona con el hecho de que 44,2% de las mujeres participantes contestaran *nunca* ser visibles o ser *poco* visibles en el trabajo (apartado 7.10.4. *Visibilidad en los espacios de trabajo*), o que solo 25,5% dijera ser visible siempre en el trabajo.

Violencia en espacio de trabajo por orientación sexual

Desagregando las respuestas de violencia en los espacios laborales por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una cierta mayor percepción de violencia siendo un 40,3% frente a un 32,7% en bisexuales. un 7,6% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en espacio de trabajo por orientación

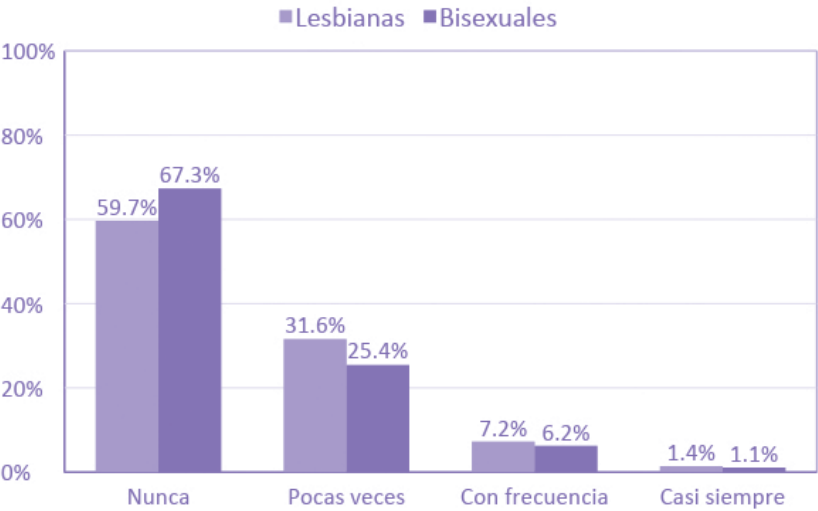


Tabla 7.6.2. Violencia en espacio de trabajo por orientación

Violencia en espacio de trabajo	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	59,7%	67,3%
Pocas veces	31,6%	25,4%
Con frecuencia	7,2%	6,2%
Casi siempre o siempre	1,4%	1,1%

Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 59,7% de mujeres lesbianas y 67,3% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 31,6% de lesbianas y 25,4% de bisexuales, *con frecuencia* un 7,2% de lesbianas y un 6,2% de bisexuales, *casi siempre o siempre* un 1,4% de lesbianas y un 1,1% de bisexuales. Aunque las diferencias sean pequeñas, se advierte una mayor aceptación social de las mujeres bisexuales, que puede relacionarse no tanto con la apertura social sino con el *passing* como heterosexuales cuando están con una pareja hombre, como ellas mismas manifiestan:

Muchas personas dicen que ser bisexual es un privilegio y eso es mentira. Lo que ocurre con esa mujer es que, a ojos de la sociedad, no es bisexual, entonces se le invisibiliza desde ese lado.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

Violencia en el centro de salud y espacios sanitarios

Respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales **en el centro de salud y espacios sanitarios, se observa que un 36,3% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en centros de salud y espacios sanitarios

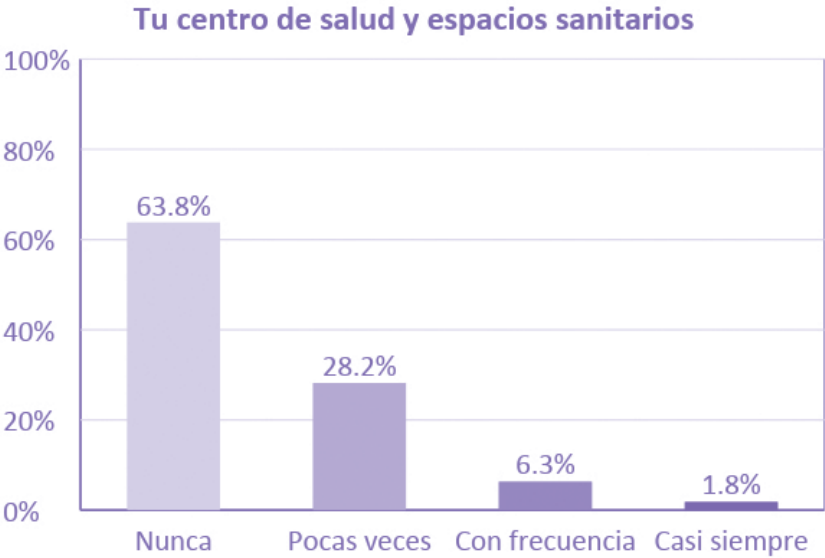


Tabla 7.6.2. Violencia en centros de salud y espacios sanitarios

Violencia en centros de salud y espacios sanitarios	%
Nunca	63,8%
Pocas veces	28,2%
Con frecuencia	6,3%
Casi siempre o siempre	1,8%

Al ser preguntadas por las experiencias de violencia en los centros de salud y espacios sanitarios, 63,8% de las mujeres manifiestan que *nunca* la han experimentado, 28,2% responden *pocas veces*, 6,3% *con frecuencia*, y 1,8% *casi siempre*.

Como se ha comentado con anterioridad en distintos apartados de este estudio, las mujeres entrevistadas destacaban en sus discursos las experiencias cuanto menos “ambivalentes” en los espacios sanitarios, que les afectaban de distintas formas: la falta de formación del personal sanitario, por ejemplo, que negaba acceso a pruebas de ITS porque se les decía que “no había riesgo de transmisión”; la presunción de prácticas coitocéntricas cuando se dice ser bisexual, o la utilización de instrumentos sin tener en cuenta la orientación y prácticas sexuales. Todos estos casos quedan registrados en las respuestas de *pocas veces* (que podría ser algunas veces), *con frecuencia*, o *casi siempre*.

Mira, esto hace poco lo estábamos hablándolo entre las chicas, y seguimos encontrando especialistas que siguen diciendo que si no hay un macho o una penetración con un macho, no es necesario hacer citologías. Pero, por ejemplo, a ver, esto es un poco duro, es un poco personal. Cuando tú ya has mantenido relaciones con hombres, dan por sentado que si en estos momentos no tienes relaciones con hombres, no te hacen la citología. [...] Y las agresiones las seguimos sufriendo. Las caras del médico, no lo pueden evitar, ni las caras del ginecólogo. De hecho, te puedo asegurar que ahora mismo, hace como diez años que no me hago una citología. Y eso con mi edad es malo, es peligroso. Me tengo que mentalizar para ir al ginecólogo.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

Violencia en centro de salud y espacios sanitarios por orientación

Desagregando las respuestas de violencia en centro de salud y espacios sanitarios por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una mayor percepción de violencia siendo un 41,8% frente a un 32,6% en bisexuales. un 9,2% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia en centros de salud y espacios sanitarios por orientación

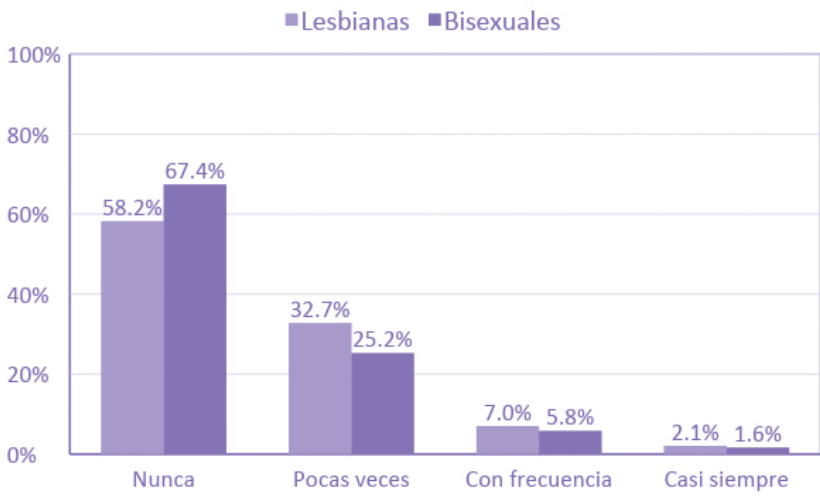


Tabla 7.6.2. Violencia en centros de salud y espacios sanitarios por orientación

Violencia en centros de salud y espacios sanitarios	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	58,2%	67,4%
Pocas veces	32,7%	25,2%
Con frecuencia	7%	5,8%
Casi siempre o siempre	2,1%	1,6%

Distinguiendo por orientación sexual, hay un mayor número de mujeres lesbianas en las respuestas que manifiestan haber sufrido violencia en algún momento. Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 58,2% de mujeres lesbianas y 67,4% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 32,7% de lesbianas y 25,2% de bisexuales, *con frecuencia* un 7% de lesbianas y un 5,8% de bisexuales, *casi siempre o siempre* un 2,1% de lesbianas y un 1,6% de bisexuales.

Violencia la familia cercana

Respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales **en la familia cercana, se observa que un 52,9% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y familia cercana

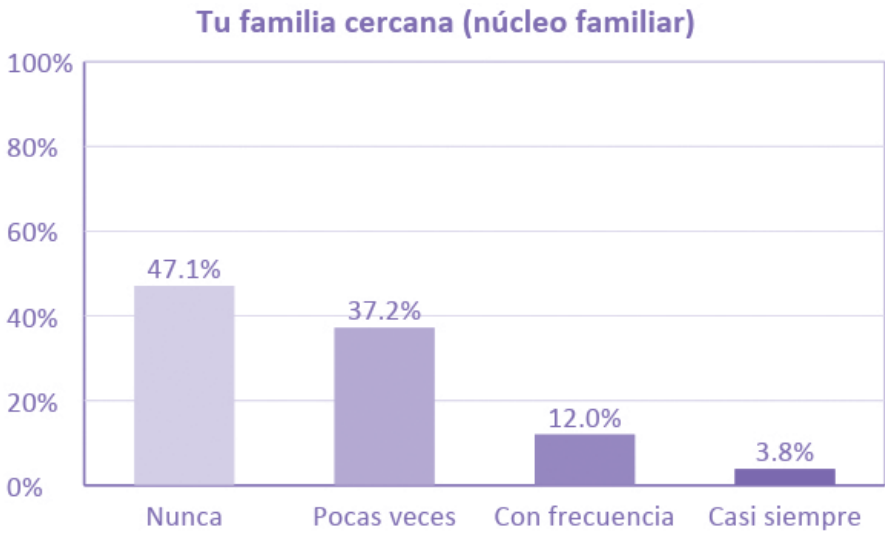


Tabla 7.6.2. Violencia y familia cercana

Violencia y familia cercana	%
Nunca	47,1%
Pocas veces	37,2%
Con frecuencia	12%
Casi siempre o siempre	3,8%

Al preguntar por experiencias de violencia **en el espacio de la familia cercana, las experiencias de violencia aumentan significativamente** respecto a otros espacios: 47,1% de las mujeres participantes dice no haber sufrido violencia *nunca*, 37,2% *pocas veces*, 12% *con frecuencia* y 3,8% *casi siempre*.

Desagregando las respuestas de violencia en la familia cercana por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Gráfica 7.6.2. Violencia, familia cercana por orientación

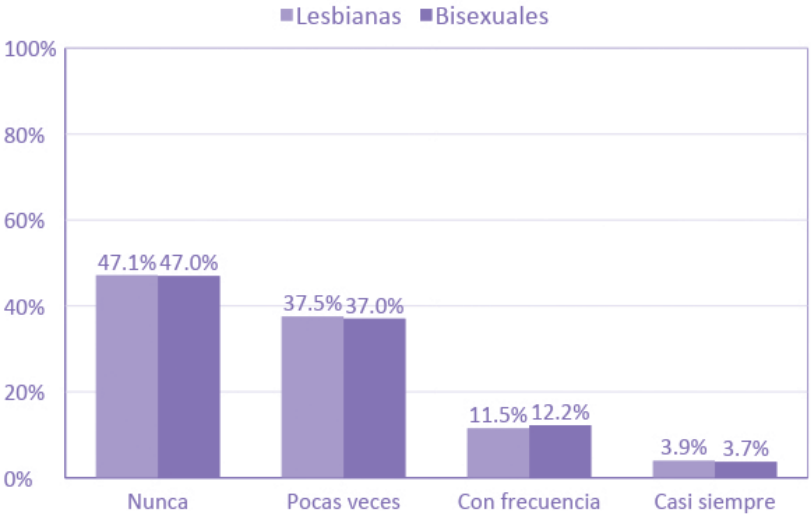


Tabla 7.6.2. Violencia, familia cercana por orientación

Violencia, familia cercana	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	47,1%	47%
Pocas veces	37,5%	37%
Con frecuencia	11,5%	12,2%
Casi siempre o siempre	3,9%	3,7%

Violencia en la familia lejana

Al ser preguntadas respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales, se observa que **un 48,4% ha sufrido violencia por parte de la familia lejana.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y familia lejana

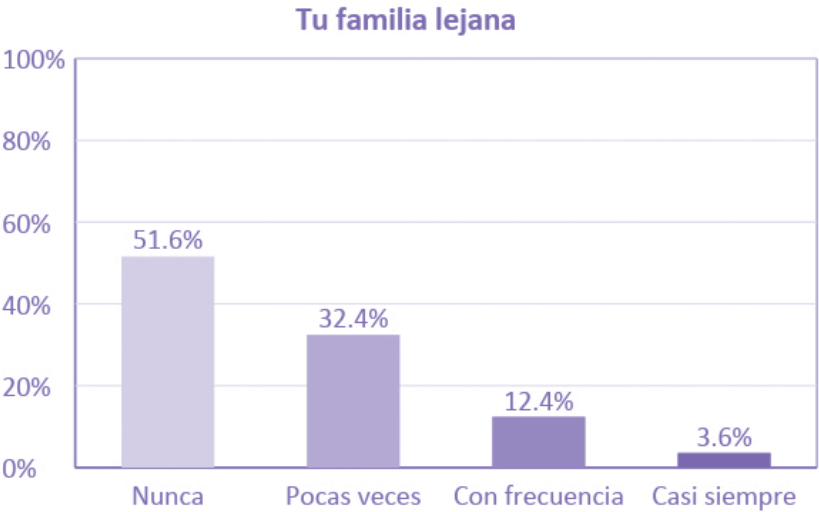


Tabla 7.6.2. Violencia y familia lejana

Violencia y familia lejana	%
Nunca	51,6%
Pocas veces	32,4%
Con frecuencia	12,4%
Casi siempre o siempre	3,6%

Al preguntar por la experiencia de violencia con la familia lejana, 51,6% de las mujeres participantes dice no haber experimentado *nunca* violencia, 32,4% *pocas veces*, 12,4% *con frecuencia* y 3,6% *casi siempre*. **El grado de violencia recibida en la familia cercana respecto a la recibida en la familia lejana desciende en un 4,5%.**

Una posible interpretación de esta diferencia es que se tiene menos contacto con la familia lejana y por lo tanto tienen menos probabilidades de ejercer violencia ante la posible no aceptación de la orientación sexual; otra, que no es la menor visibilidad con la familia de segundo grado.

Desagregando las respuestas de violencia en la familia lejana por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Gráfica 7.6.2. Violencia, familia lejana y orientación

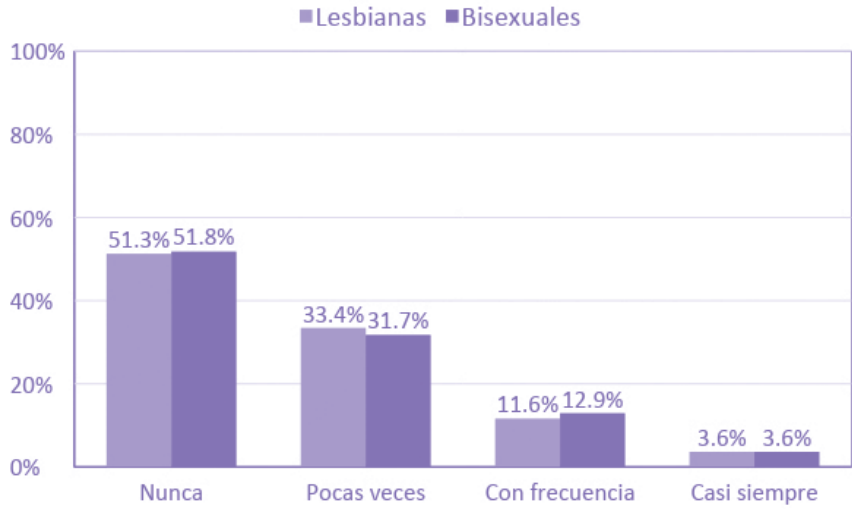


Tabla 7.6.2. Violencia, familia lejana y orientación

Violencia y familia lejana	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	51,3%	51,8%
Pocas veces	33,4%	31,7%
Con frecuencia	11,6%	12,9%
Casi siempre o siempre	3,6%	3,6%

Violencia en el vecindario y entorno cercano

Al ser preguntadas por la violencia en el vecindario y el entorno cercano, se observa que un 46,9% ha sufrido algún tipo de violencia por ser mujer lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.6.2. Violencia y vecindario y entorno cercano

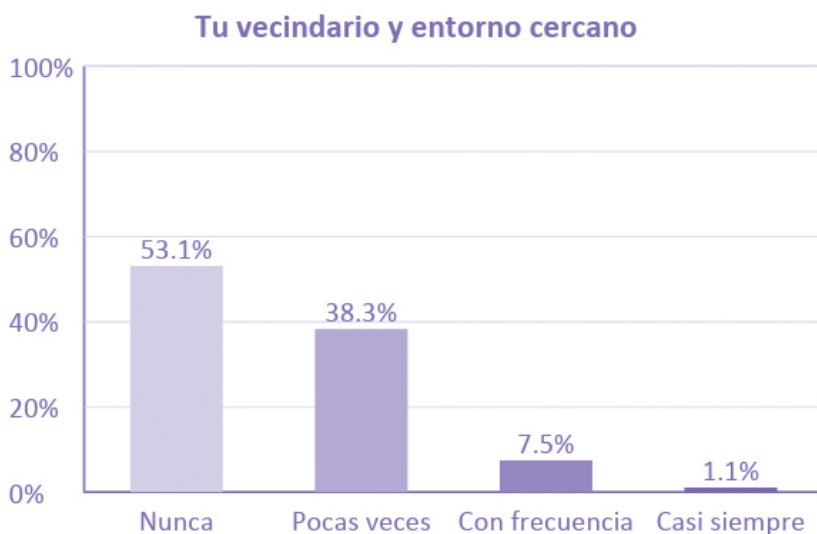


Tabla 7.6.2. Violencia y vecindario y entorno cercano

Violencia y vecindario y entorno cercano	%
Nunca	53,1%
Pocas veces	38,3%
Con frecuencia	7,5%
Casi siempre o siempre	1,1%

Las respuestas respecto a la violencia recibida en el vecindario se distribuyen de la siguiente manera: 53,1% de las mujeres participantes dice no haberla experimentado *nunca*, pero 38,3% la ha experimentado *pocas veces*, 7,5% *con frecuencia* y 1,1% *casi siempre*. **El espacio de convivencia cotidiana como es el vecindario no es del todo seguro para casi la mitad de las participantes.**

Yo, con mi pareja, somos visibles. Nos han roto ya 5 o 6 veces el retrovisor del coche porque a mi novia cada vez que dejamos el coche le gusta darme un beso [...]. A mí me ha generado un miedo y un trauma que además

hace eco con otros miedos y con otros traumas. Si tú recibes una agresión, tiene que haber un montón de maneras de poder gestionar eso que hagan que a mí eso no te haga daño. A mí me han dejado ahí una herida: no me voy a dar besos, no voy a volver a casa de la mano.

Mónica, experta en educación, lesbiana 42 años, Madrid

Violencia en el vecindario y el entorno cercano por orientación sexual:

Desagregando las respuestas de violencia en la universidad y estudios superiores por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas.

Gráfica 7.6.2. Violencia, vecindario y orientación

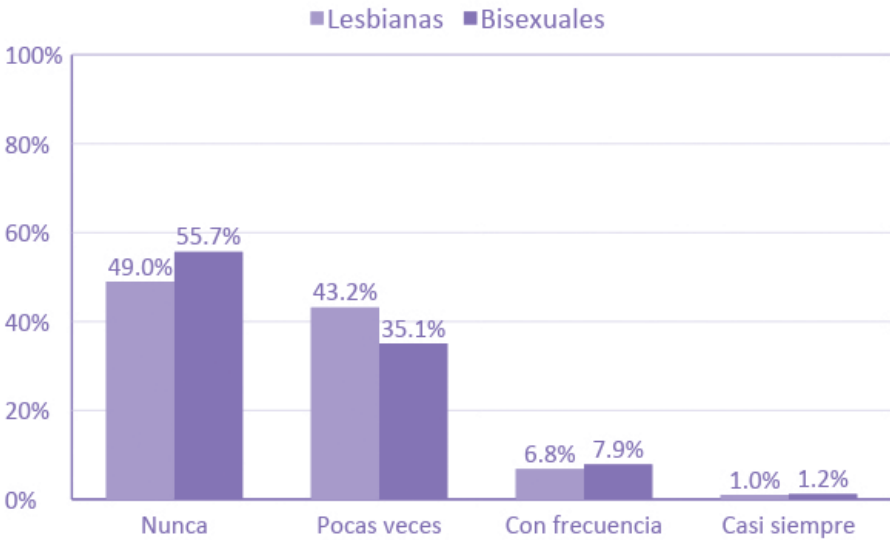


Tabla 7.6.2. Violencia, vecindario
y orientación por orientación

Violencia, vecindario y orientación	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	49%	55,7%
Pocas veces	43,2%	35,1%
Con frecuencia	6,8%	7,9%
Casi siempre o siempre	1%	1,2%

Violencia en espacios públicos anónimos

Al preguntar por las experiencias de violencia en los espacios públicos anónimos como la calle, los medios de transporte o los comercios, las respuestas muestran **los mayores índices de violencia de todos los espacios en torno a 74,2% de las mujeres han experimentado violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios públicos anónimos

Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios

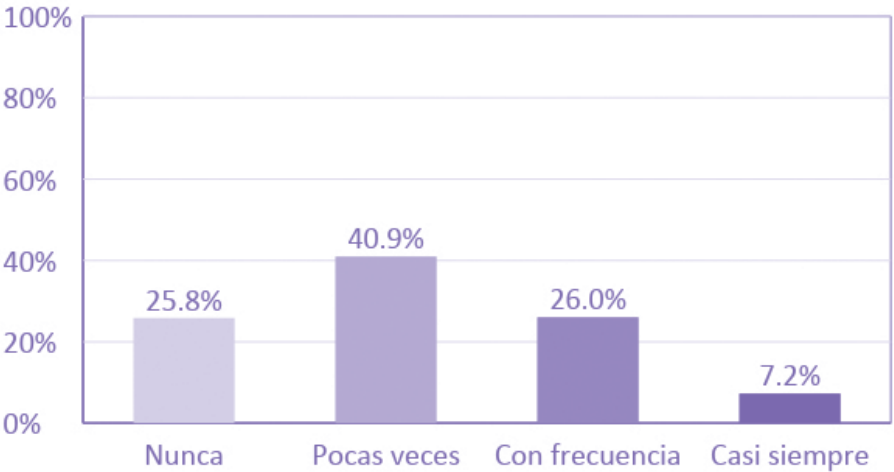


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios públicos anónimos

Violencia y espacios públicos anónimos	%
Nunca	25,8%
Pocas veces	40,9%
Con frecuencia	26%
Casi siempre o siempre	7,2%

Las respuestas respecto a la violencia recibida en los espacios públicos anónimos se distribuyen mayoritariamente en las opciones con algún grado de violencia, son como siguen: 25,8% *nunca*, 40,9% *pocas veces*, *con frecuencia* un 26%, *casi siempre o siempre* un 7,2%.

Violencia en espacios públicos anónimos por orientación:

Desagregando las respuestas de violencia en los espacios públicos por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una mayor percepción de violencia siendo un 82,3% frente a un 68,7% en bisexuales, un 13,6% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia, espacios públicos anónimos por orientación

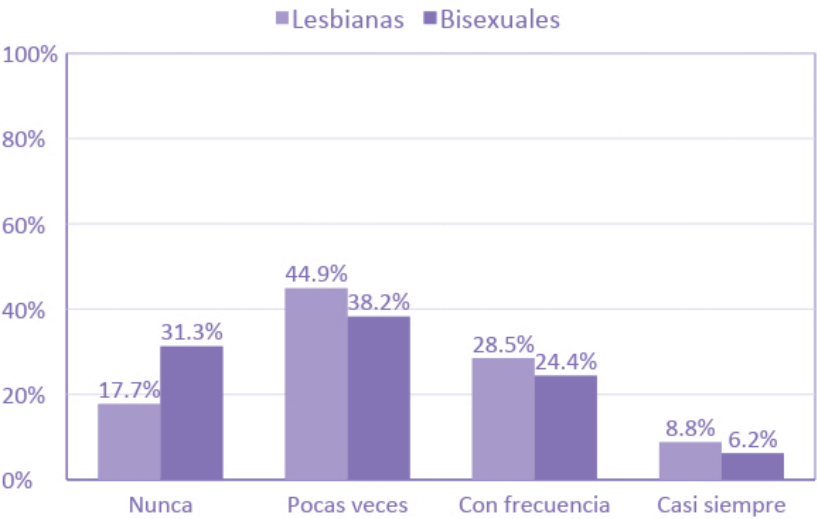


Tabla 7.6.2. Violencia, espacios públicos anónimos por orientación

Violencia, espacios públicos anónimos	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	17,7%	31,3%
Pocas veces	44,9%	38,2%
Con frecuencia	28,5%	24,4%
Casi siempre o siempre	8,8%	6,2%

Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 17,7% de mujeres lesbianas y 31,3% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 44,9% de lesbianas y 38,2% de bisexuales, *con frecuencia* un 28,5% de lesbianas y un 24,4% de bisexuales, *casi siempre* o *siempre* un 8,8% de lesbianas y un 6,2% de bisexuales.

A mí me pasó, bajando de Callao a Sol. Íbamos andando mi mujer y yo de la mano, y un tío metió su cuerpo así contra mí para empujar. Y cuando me empujó me dijo: lesbiana de mierda.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

Violencia en espacios de ocio generalistas

Respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales **en los espacios de ocio generalistas, se observa que un 68,2% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios de ocio generalistas

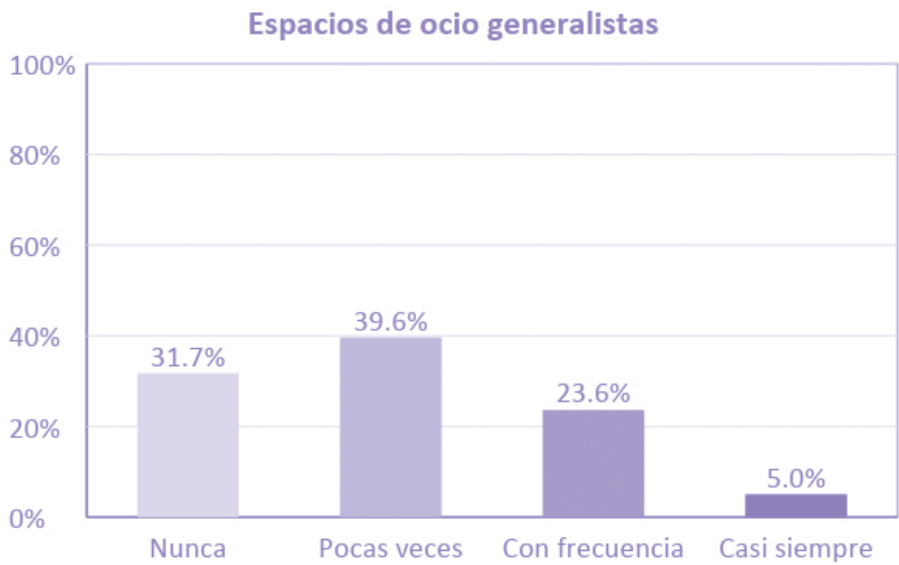


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios de ocio generalistas

Violencia y espacios de ocio generalistas	%
Nunca	31,7%
Pocas veces	39,6%
Con frecuencia	23,6%
Casi siempre o siempre	5%

Al preguntar por experiencias de violencia en los espacios de ocio generalistas, se observa que un 31,7% responde *nunca*, un 39,6% *pocas veces*, un 23,6% *con frecuencia* y un 5% *casi siempre o siempre*. El grado de violencia recibida es ligeramente menor a la observada en los espacios públicos anónimos, donde aumenta en un 6,6%.

A nosotras en un concierto para el colectivo LGTB. O sea, un concierto específico además. Aparecía en la puerta escrito que no podía entrar gente heterosexual. Entraron un grupo de peña, pues serían siete y ocho personas, y uno de ellos acabó golpeándonos, a mi compa y a mí. Y la movida no solo fue la violencia física, sino que lo denunciarnos y la jueza no consideró que nuestra opinión era importante en el juicio. Solamente fue importante la de la persona que había agredido y el seguridad del concierto. O sea, a nosotras no nos dieron ni la ni la palabra para poder expresar lo que pasó.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres)

Violencia en espacios de ocio generalistas por orientación:

Desagregando las respuestas de violencia en los espacios de ocio generalistas por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una mayor percepción de violencia siendo un 73,4% frente a un 64,9% en bisexuales, un 8,5% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia, espacios de ocio generalistas por orientación

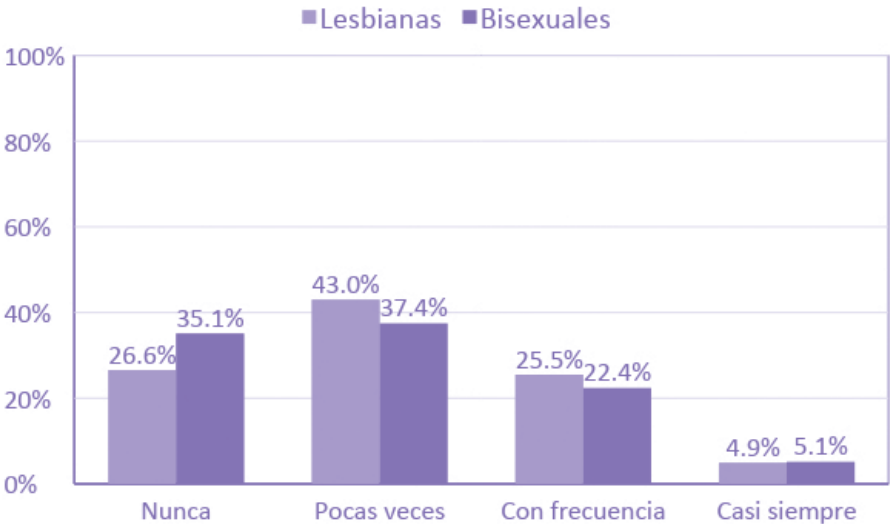


Tabla 7.6.2. Violencia, espacios de ocio generalistas por orientación

Violencia, espacios de ocio generalistas	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	26,6%	35,1%
Pocas veces	43%	37,4%
Con frecuencia	25,5%	22,4%
Casi siempre o siempre	4,9%	5,1%

Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 26,6% de mujeres lesbianas y 35,1% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 43% de lesbianas y 37,4% de bisexuales, *con frecuencia* un 25,5% de lesbianas y un 22,4% de bisexuales, *casi siempre o siempre* un 4,9% de lesbianas y un 5,1% de bisexuales.

En los grupos de discusión las participantes comentan su percepción de que aún perviven de forma muy normalizada en los ambientes de ocio generalistas, gestos por parte de varones que pueden ser considerados como leves, pero que en realidad implican una intimidación, una invasión del espacio y de la intimidad.

Que por ejemplo estás en una discoteca neutra, normal y corriente... ¿Te enrollas con un tío? No pasa nada, la gente te mira normal. ¿Te enrollas con una tía? Y tienes ahí la ristra de babosos que ya ni bailan, ni beben, ni nada.

Yasmín, bisexual, 36 años, Madrid

Violencia en espacios de ocio de ambiente LGTBI

Al preguntar por experiencias de violencia en espacios de ocio de ambiente LGTBI, es con diferencia, como era de esperar, el espacio donde menos violencia **han experimentado las mujeres lesbianas y bisexuales, siendo un 17,3%.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios de ocio LGTBI

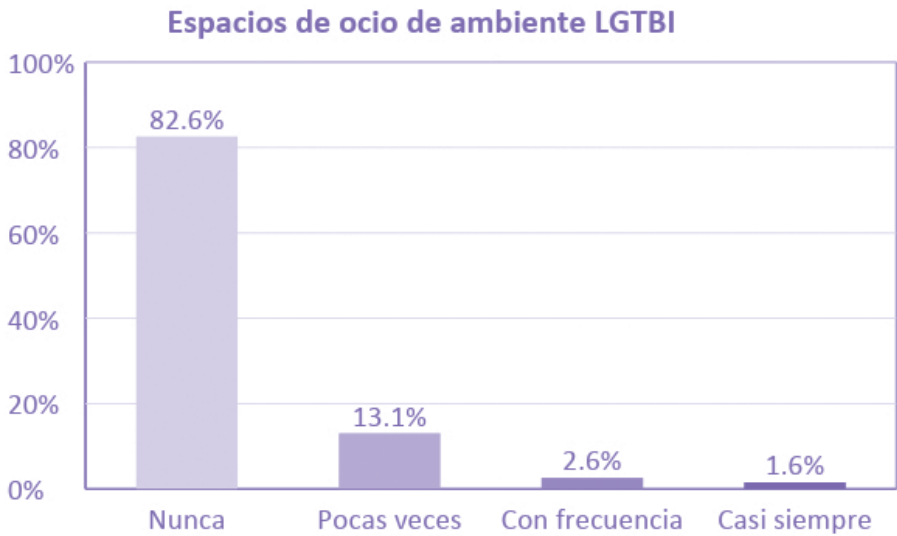


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios de ocio LGTBI

Violencia y espacios de ocio LGTBI	%
Nunca	82,6%
Pocas veces	13,1%
Con frecuencia	2,6%
Casi siempre o siempre	1,6%

Al preguntar por experiencias de violencia en los espacios de ocio de ambiente, se observa que un 82,6% responde *nunca*, un 13,1% *pocas veces*, un 2,6% *con frecuencia* y un 1,6%. Como posibles interpretaciones, aparte de que sería difícil encontrar un espacio social exento de conflicto, cabe señalar que las mujeres en los colectivos y asociaciones han expresado tradicionalmente y aún hoy expresan con frecuencia la existencia de actitudes machistas y sexistas entre los hombres gais, que reproducen valores patriarcales también en los espacios LGTBI.

Las mujeres en general y por lo tanto nosotras tampoco... [...] pero sí que nos cuesta más apropiarnos de ese espacio público. Hacemos una fiesta de visibilidad lésbica en un espacio de... [...] pues al final, siempre aparecen muchos hombres gay. O sea, no tenemos espacio de ocio, por ejemplo, no mixtos. Hay muy pocos. Entonces, nosotras, los que proponemos, como digo, lo hemos tenido que abrir a espacios para mujeres LTBI+ y aliadas, porque si no estamos siempre cuatro [...]. Y personas del colectivo, del colectivo! Yo me he tenido que enfrentar a dos gaychirulos en la puerta de una de las fiestas que hemos hecho, porque nos llamaron que... que los estábamos discriminando, que éramos unas homófobas... allí, en nuestra propia cara, en nuestra propia fiesta, porque no les dejábamos entrar. Cuando me llamaron salí para afuera. Digo, "es que no vais a entrar", "pero sí que somos del colectivo". O sea, es que no les entra en la cabeza ni a la... ni a los hombres del propio colectivo.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

Desagregando las respuestas de violencia en los espacios de ocio LGTBI por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios de ocio LGTBI por orientación

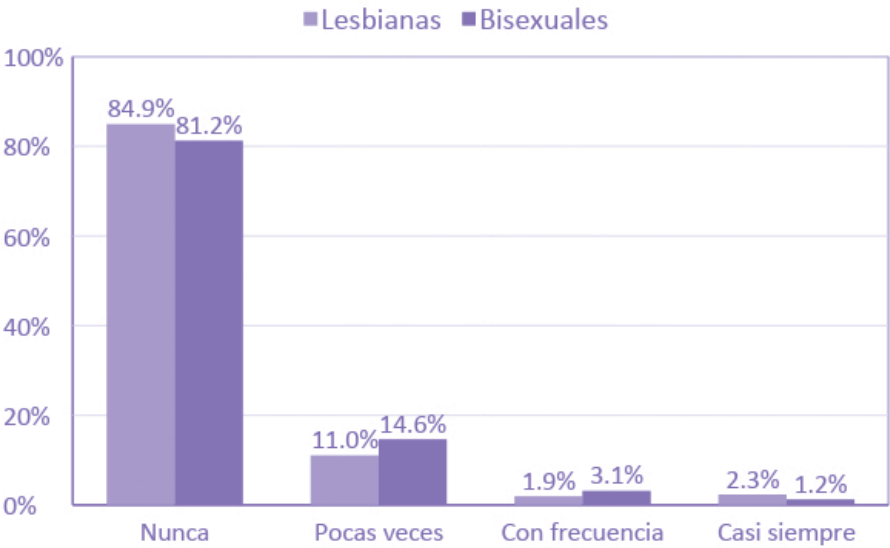


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios de ocio LGTBI por orientación

Violencia y espacios de ocio LGTBI	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	84,9%	81,2%
Pocas veces	11%	14,6%
Con frecuencia	1,9%	3,1%
Casi siempre o siempre	2,3%	1,2%

Violencia en espacios asociativos de colectivos LGTBI

Al ser preguntadas por la violencia en los espacios asociativos de colectivos LGTBI, se observa que en torno a un 14,2% ha sufrido algún tipo de violencia por ser mujer lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios asociativos LGTBI

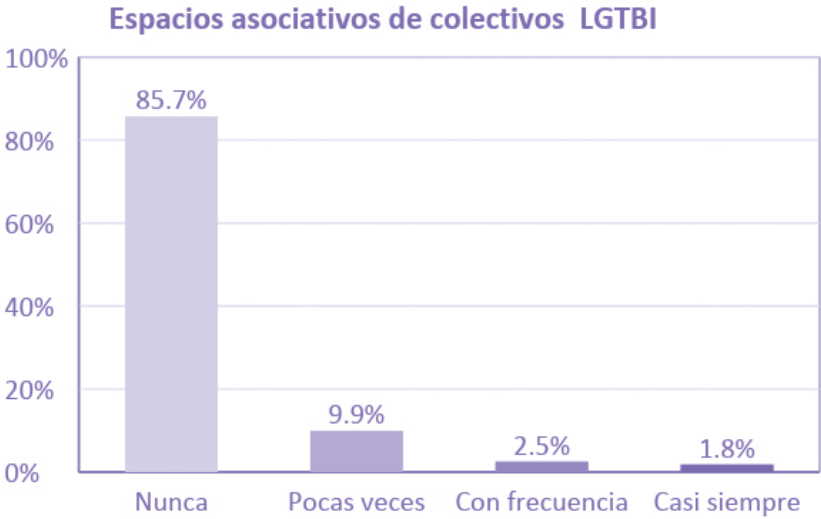


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios de ocio LGTBI

Violencia y espacios asociativos LGTBI	%
Nunca	85,7%
Pocas veces	9,9%
Con frecuencia	2,5%
Casi siempre o siempre	1,8%

Las respuestas respecto a la violencia recibida en los espacios asociativos de colectivos LGTBI, se distribuyen de la siguiente manera: 85,7% de las mujeres participantes dice no haberla experimentado *nunca*, 9,9% *pocas veces*, 2,5% *con frecuencia* y 1,8% *casi siempre*. El grado de violencia recibida es levemente menor a la observada en los espacios de ocio LGTBI.

Desagregando las respuestas de violencia en los espacios asociativos LGTBI por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Gráfica 7.6.2. Violencia y espacios asociativos LGTBI por orientación

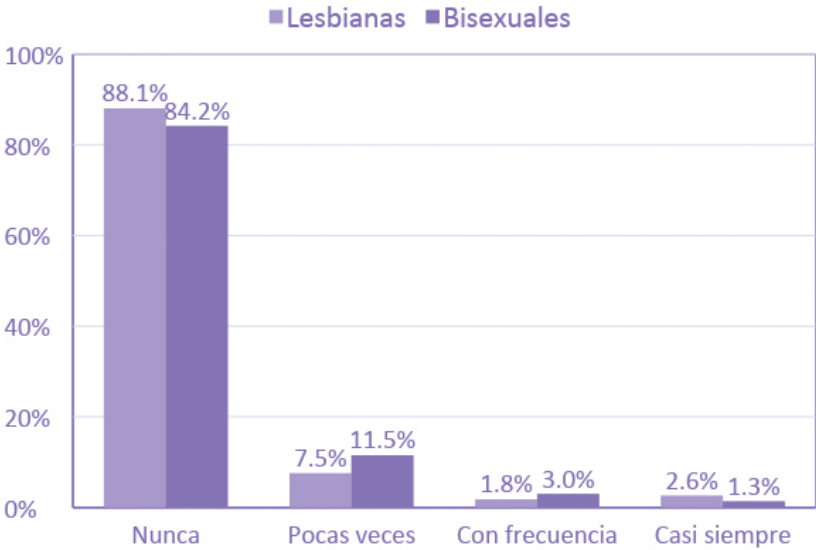


Tabla 7.6.2. Violencia y espacios asociativos LGBTI por orientación

Violencia y espacios asociativos LGBTI	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	88,1%	84,2%
Pocas veces	7,5%	11,5%
Con frecuencia	1,8%	3%
Casi siempre o siempre	2,6%	1,3%

Violencia en las redes sociales

Al ser preguntadas respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales, se observa que **un 53,6% ha sufrido violencia en las redes sociales. Después de los espacios públicos, ocio y familia, las redes sociales es el espacio social que tiene mayor número de experiencias de violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y redes sociales

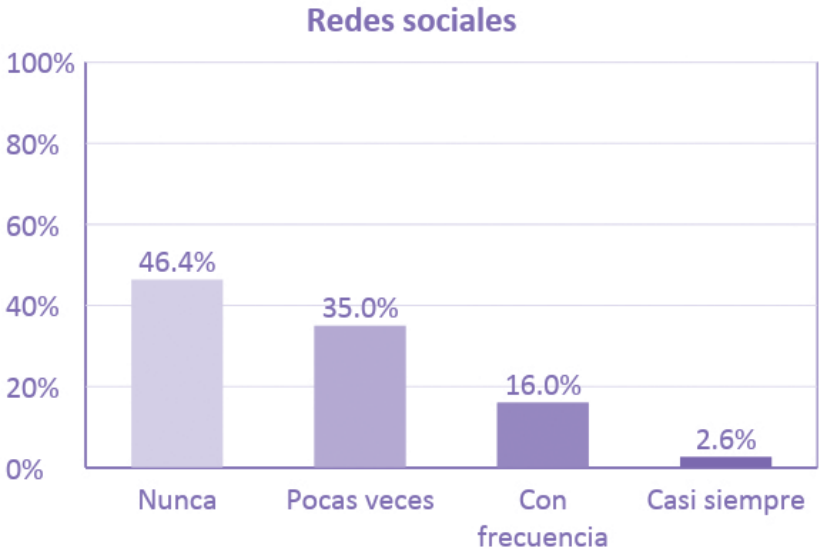


Tabla 7.6.2. Violencia y redes sociales

Violencia y redes sociales	%
Nunca	46,4%
Pocas veces	35%
Con frecuencia	16%
Casi siempre o siempre	2,6%

Al preguntar por las experiencias de violencia en las redes sociales, se percibe que solo un 46,4% de las mujeres participantes responde *nunca*. Un 35% de las mujeres contesta *pocas veces*, un 16% *con frecuencia*, y un 2,6% *casi siempre*.

Cabe destacar las redes no solo son un espacio donde las mujeres lesbianas y bisexuales tienen acceso a referentes y contactos, sino como espacios libres de muchas de las violencias a las que se enfrentan en la vida cotidiana *offline*:

Los espacios públicos hoy en día yo creo que se podrían diferenciar entre físicos y online. Son súper distintos, especialmente para personas queer. Las personas queer suelen encontrar mucha más comunidad en espacios online, porque son más seguros para ellas, porque la discriminación que reciben pueden separarla [...]. Entonces muchas personas salen del armario antes en espacios online que en espacios físicos.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

Desagregando las respuestas de violencia en las redes sociales por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Gráfica 7.6.2. Violencia y redes sociales por orientación

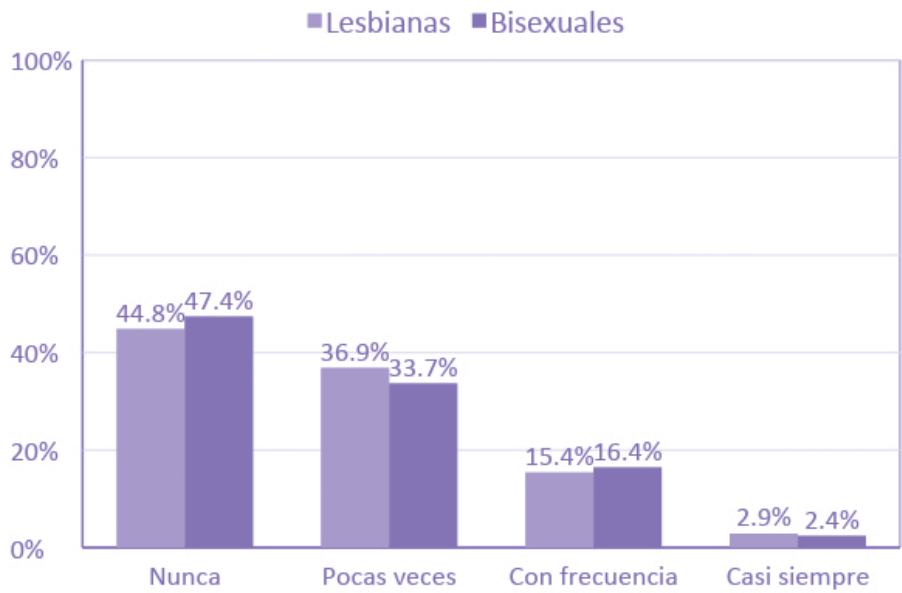


Tabla 7.6.2. Violencia y redes sociales por orientación

Violencia y redes sociales	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	44,8%	47,4%
Pocas veces	36,9%	33,7%
Con frecuencia	15,4%	16,4%
Casi siempre o siempre	2,9%	2,4%

Violencia en la administración pública

Respecto a la percepción de violencia como mujeres lesbianas o bisexuales **en la administración pública, se observa que un 29,4%** de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.

Gráfica 7.6.2. Violencia y Administración pública

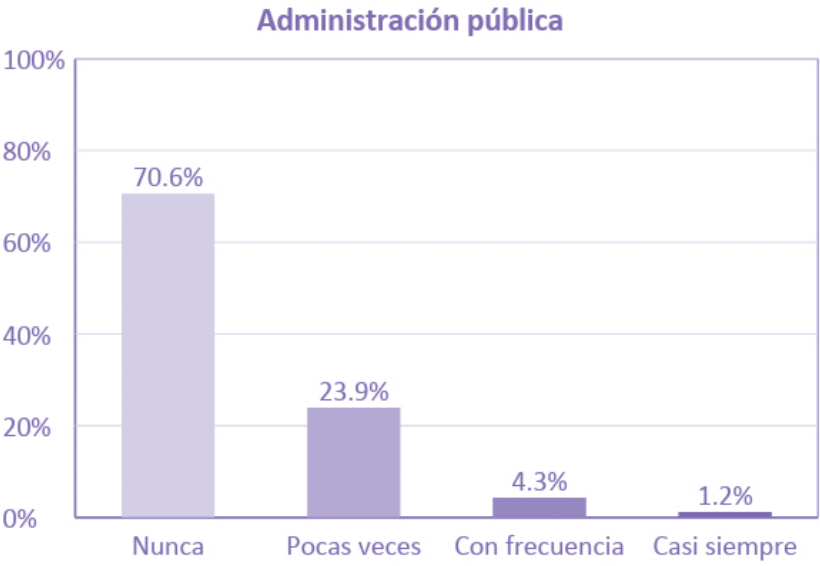


Tabla 7.6.2. Violencia y Administración pública

Violencia y Administración pública	%
Nunca	70,6%
Pocas veces	23,9%
Con frecuencia	4,3%
Casi siempre o siempre	1,2%

Ante la pregunta sobre experiencias de violencia en la administración pública, 70,6% de las mujeres participantes responden *nunca*, 23,9% *pocas veces*, 4,3% *con frecuencia* y 1,2% *casi siempre*.

Como se ha señalado con anterioridad, La cifra de 70,6% es una de las más altas en las respuestas de no haber experimentado violencia en un espacio, después de los espacios LGTBI y la universidad. Cabe resaltar sin embargo a la inversa que una de cada tres mujeres han sufrido violencia en algún momento en la administración pública.

Violencia en la administración pública por orientación:

Desagregando las respuestas de violencia en la administración pública por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una mayor percepción de violencia siendo un 36,9% frente a un 24,5% en bisexuales, un 12,4% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia, administración pública por orientación

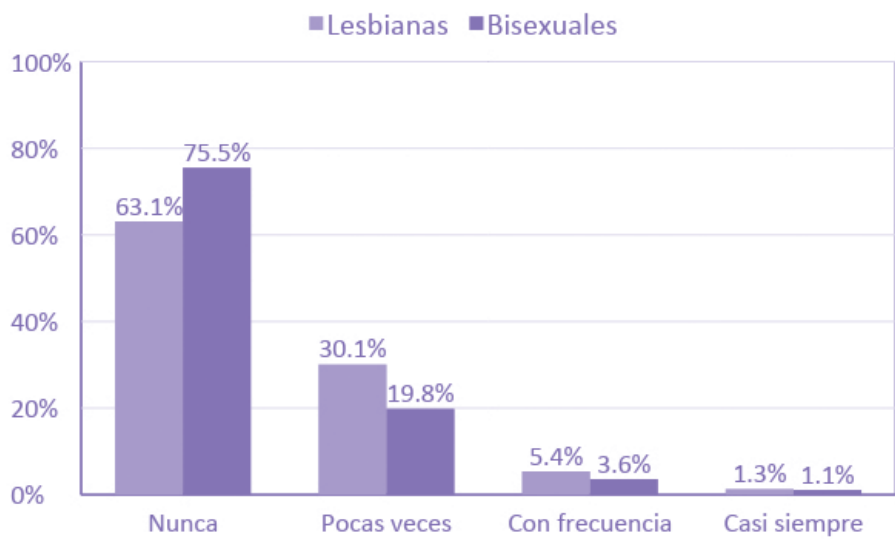


Tabla 7.6.2. Violencia, administración pública por orientación

Violencia, administración pública	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	63,1%	75,5%
Pocas veces	30,1%	19,8%
Con frecuencia	5,4%	3,6%
Casi siempre o siempre	1,3%	1,1%

Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 63,1% de mujeres lesbianas y 75,5% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 30,1% de lesbianas y 19,8% de bisexuales, *con frecuencia* un 5,4% de lesbianas y un 3,6% de bisexuales, *casi siempre o siempre* un 1,3% de lesbianas y un 1,1% de bisexuales.

Violencia en acceso a bienes y servicios

Se ha preguntado a las participantes respecto a **la violencia recibida en el acceso a bienes y servicios, en dicho espacio se observa que un 29,7% de las mujeres sufrieron alguna vez violencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia y acceso a bienes y servicios

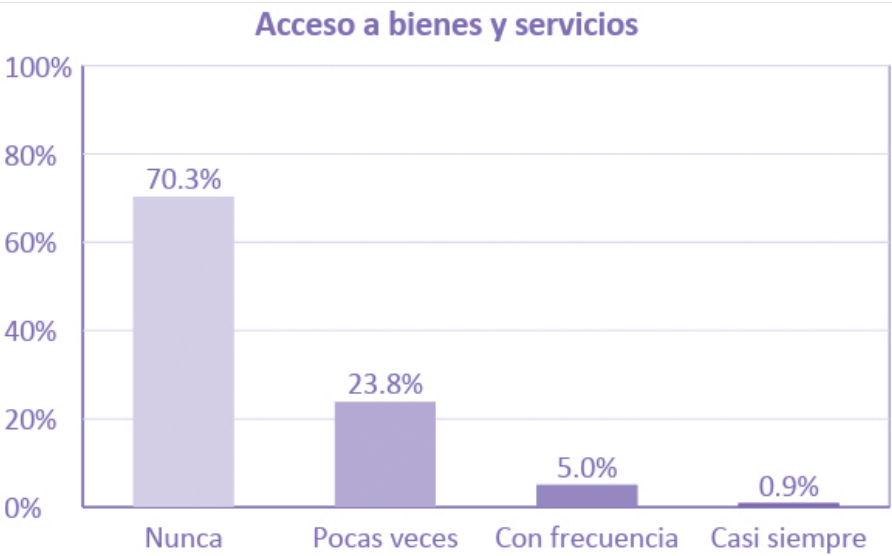


Tabla 7.6.2. Violencia y Administración pública

Violencia y acceso a bienes y servicios	%
Nunca	70,3%
Pocas veces	23,8%
Con frecuencia	5%
Casi siempre o siempre	0,9%

Las respuestas respecto a la violencia recibida en el acceso a bienes y servicios se distribuyen de la siguiente manera: 70,3% de las mujeres participantes dice no haberla experimentado *nunca*, 23,8% *pocas veces*, 5% *con frecuencia* y 0,9% *casi siempre*.

Violencia en acceso a bienes y servicios por orientación sexual

Desagregando las respuestas de violencia en el acceso a bienes y servicios por orientación sexual, se observa que **las mujeres lesbianas presentan una mayor percepción de violencia siendo un 36,7% frente a un 25% en bisexuales, un 11,7% de diferencia.**

Gráfica 7.6.2. Violencia, acceso a bienes y servicios por orientación

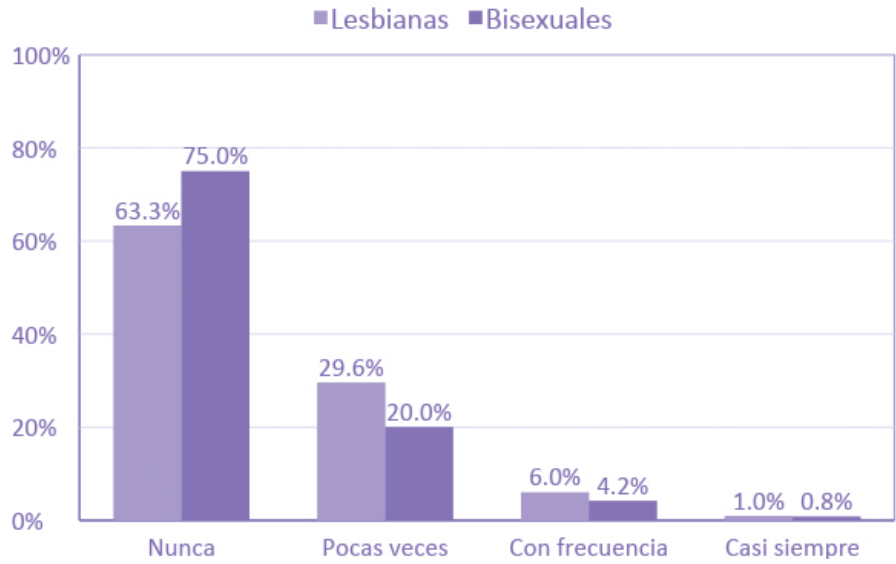


Tabla 7.6.2. Violencia, acceso a bienes y servicios por orientación

Violencia, acceso a bienes y servicios	Lesbianas	Bisexuales
Nunca	63,3%	75%
Pocas veces	29,6%	20%
Con frecuencia	6%	4,2%
Casi siempre o siempre	1%	0,8%

En la misma línea que las preguntas anteriores, más mujeres lesbianas responden haber sufrido violencia en el acceso a bienes y servicios. Los datos de violencia segregados por orientación son los siguientes: *nunca* un 63,3% de mujeres lesbianas y 75% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 29,6% de lesbianas y 20% de bisexuales, *con frecuencia* un 6% de lesbianas y un 4,2% de bisexuales, *casi siempre* o *siempre* un 1% de lesbianas y un 0,9% de bisexuales.

7.7. Apoyo del entorno: referentes, familia y atención sanitaria

Este capítulo aborda aspectos de apoyo social y sanitario en la vivencia de las mujeres lesbianas y bisexuales. El análisis se centra en referentes generales lésbicos o bisexuales, desde personajes de ficción hasta personas conocidas. Se analiza la familia como espacio de apoyo o, por el contrario, la ausencia sentida cuando no se tiene su apoyo. Otro elemento analizado son las redes de apoyo con las que se cuenta, las figuras a las que se les pide ayuda y que son claves en el bienestar emocional de las personas. Por último, se analiza el papel de la atención sanitaria como elemento fundamental de la promoción de salud y herramienta de bienestar.

Todos estos elementos forman parte de un entramado básico de bienestar de las personas, donde, para las personas LGTBI, cada elemento ha de ser examinado ya que la sociedad reproduce modelos cisheterosexuales de cuidados donde las mujeres no heterosexuales pueden estar acumulando niveles de desigualdad y malestar.

En su momento, cuando esto me ocurrió, yo no, no tuve la etiqueta, no tuve a nadie bisexual que me pudiera... o sea, yo la palabra la conocía, efectivamente, pero supongo que era un lugar que yo no quería ocupar porque para mí la bisexualidad, pues era un lugar de promiscua y de gente totalmente confusa, entonces para mí hubo un momento que yo pensé, bueno, pues me estaré haciendo lesbiana.

Esther, bisexual, 44 años, Málaga

7.7.1. Referentes lésbicos y bisexuales

Los referentes son fundamentales en la formación de la personalidad de menores y jóvenes. A partir de ellos, se construyen los modelos relacionales y sociales que se van a ir aplicando a lo largo de la vida. Para las mujeres no heterosexuales la falta de referentes, añadida al cuestionamiento de su sexualidad, como

supeditada al varón, supone una negación aún más interna de la identidad de la persona (Gimeno, 2006; Wittig, 2006).

Que muchas veces pensamos, y eso pasa mucho en la salida del closet, o cuando estamos identificándonos, “soy la única lesbiana del mundo. Estoy sola, será que sí, seré yo, será que está mal, será que está bien...”. Como no hay una pedagogía, o sea, si no hay una pedagogía de eso, si no hay referentes, si no hay una... Pues sí me voy a pensar que soy la única en el mundo, estoy mal, esto fue por esto... Entonces me segrego, me auto-segrego, me excluyo, me autoexcluyo y yo termino siendo mi principal enemiga.

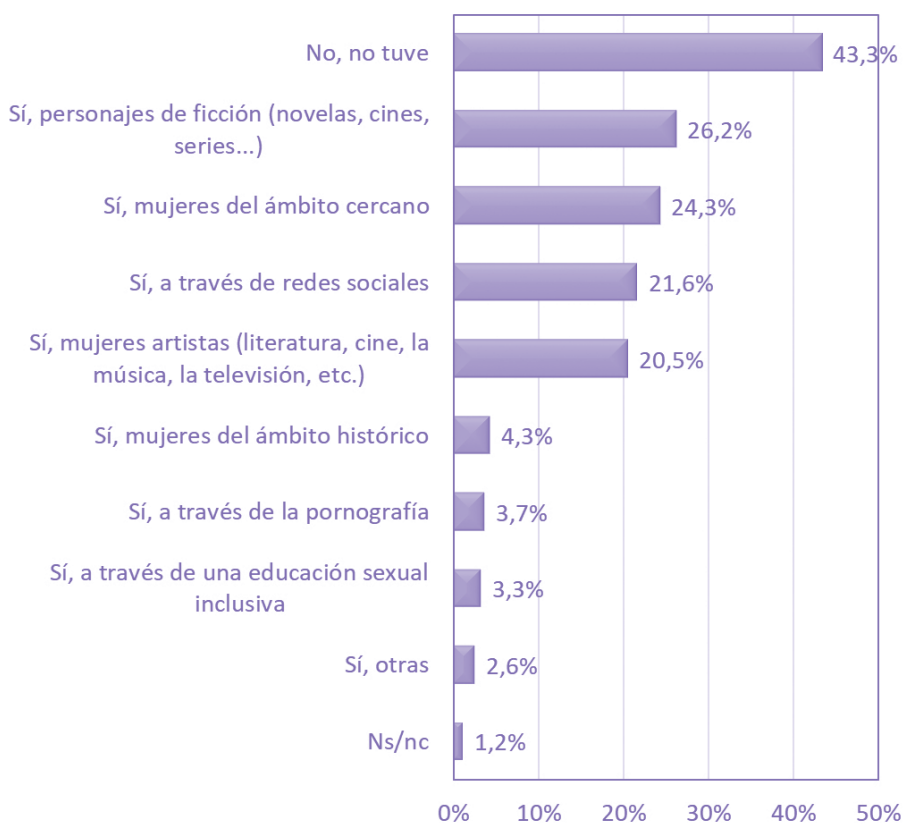
Lorena, lesbiana, 36 años, Colombia (reside en Madrid)

Para identificar qué tipo de referentes están presentes en la historia de las mujeres lesbianas y bisexuales se les preguntó: “¿Tuviste referentes de mujeres lesbianas o bisexuales para ser consciente de tu orientación?”. Las opciones de respuesta a esta pregunta son múltiples.

Tabla 7.7.1. Referentes de orientación

Visibilidad	%
No, no tuve	43,3%
Sí, personajes de ficción (novelas, cines, series...)	26,2%
Sí, mujeres del ámbito cercano	24,3%
Sí, a través de redes sociales	21,6%
Sí, mujeres artistas (literatura, cine, música, televisión, etc.)	20,5%
Sí, mujeres del ámbito histórico	4,3%
Sí, a través de la pornografía	3,7%
Sí, a través de una educación sexual inclusiva	3,3%
Sí, otras	2,6%
Ns/nc	1,2%

Gráfica 7.7.1. Referentes de orientación



Los datos indican que un 43,3% de las mujeres lesbianas y bisexuales no tuvieron referentes en su proceso madurativo a la hora de ser consciente de su orientación. El otro 47,7% sí pudo tener algún tipo de referente, siendo principalmente: personajes de ficción (26,2%), mujeres del ámbito cercano (24,3%), a través de redes sociales (21,6%) y mujeres artistas (20,5%). En menor medida, un 4,3% *mujeres del ámbito histórico*, un 3,7% *a través de la pornografía* y un 3,3% *a través de una educación sexual inclusiva*. Un 1,2% elige la opción *no sabe/no contesta*.

La lectura de los datos más destacables de esta tabla es sin duda que un 43,3% de las mujeres lesbianas y bisexuales participantes no han tenido ningún tipo de referente. Esto se puede relacionar con un retraso en la toma de conciencia de su orientación, con la dificultad para poder aceptar, poner en valor y

proyectar su vida y su futuro. Se destacan las consecuencias para la salud mental y general en la vida adulta como depresión, ansiedad, autorechazo, baja autoestima, como consecuencia de no encajar en el modelo hegemónico (Gómez, 2020; Gómez, 2012, Puckett et al., 2014).

Hay una brecha visible entre la información que se recibe sobre la diversidad sexual a través de los medios de comunicación, la ficción y el entorno inmediato a lo que se muestra en el sistema educativo: solo un 3,3% ha recibido referentes a través de una educación sexual inclusiva. El sistema educativo en nuestro país parece no recoger la diversidad social existente o servir de apoyo a quienes se salen del modelo heteronormativo.

Pues en los colegios que he trabajado, por una parte, no te ven como lesbiana y por otra [...] se extrañan de que seas lesbiana y tengas una hija. Yo por ejemplo, me fui a vivir a Londres hace unos diez años. Entonces, de pronto, me di cuenta de que había lesbianas con hijos y que había muchos tipos diferentes de ser lesbianas.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid

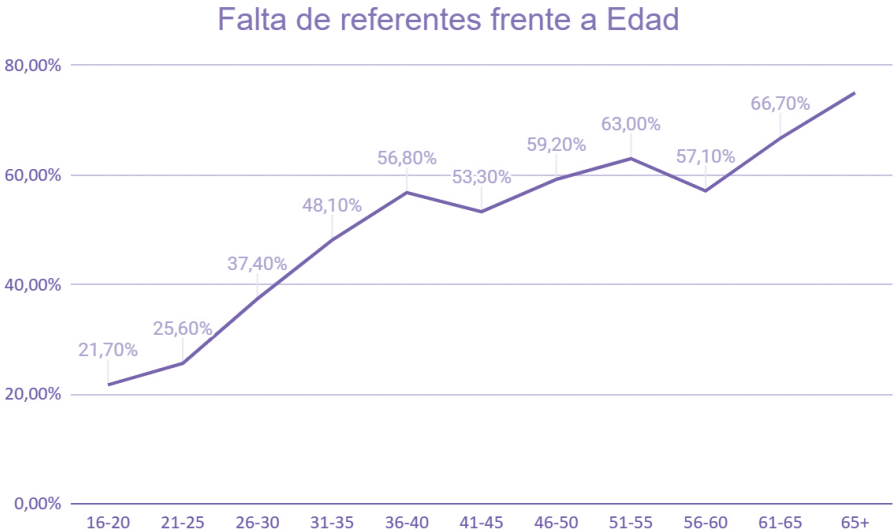
Referentes por edad

Este ítem puede ser de gran valía cuando se cruza con la edad de las personas encuestadas. A continuación, se muestra la ausencia de referentes por grupos de edad.

Tabla 7.7.1. Ausencia de referentes de orientación por edad

Edad	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	65+
Falta de referentes	21,7%	25,6%	37,4%	48,1%	56,8%	53,3%	59,2%	63,0%	57,1%	66,7%	75,0%

Gráfica 7.7.1. Ausencia de referentes de orientación por edad



Como se puede apreciar, la falta de referentes aumenta según avanza la edad. O lo que es lo mismo, conforme va disminuyendo la edad más fácil es que las mujeres y chicas tengan referentes de su orientación.

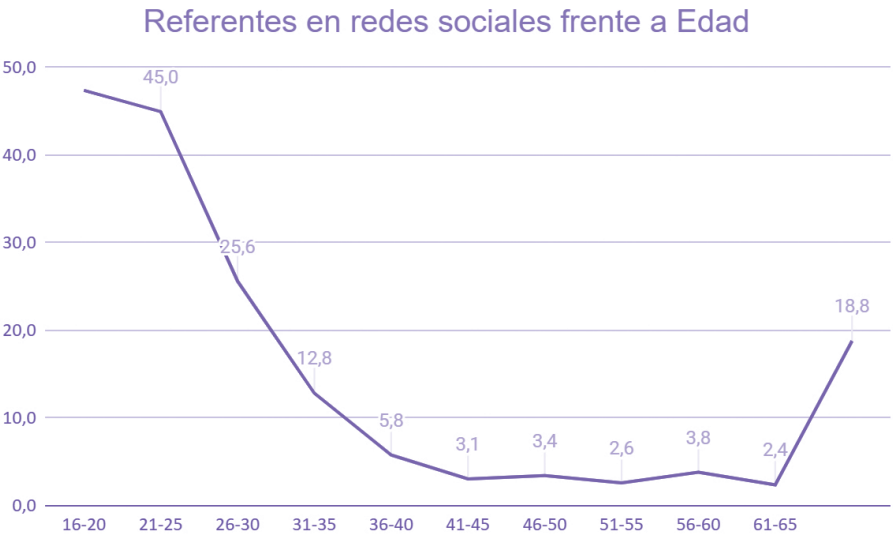
Un factor a tener en cuenta es el mayor acceso a las redes sociales de las generaciones más jóvenes. Las mujeres de 16 a 25 años tienen referente en redes sociales en más de un 45% de los casos, mientras que a partir de los 26 comienza a bajar drásticamente (desde 25,6% a un 2,4%).

Teniendo en cuenta que los medios de comunicación tienen, lógicamente, un enfoque generalista, es por ello cisheteronormativo, por lo que es difícil que a través de estos medios de comunicación se puedan dar a conocer mujeres lesbianas y bisexuales como modelos para las mujeres. Aún más, la sexualidad no normativa de las mujeres tiende a ser invisibilizada sistemáticamente (Ramajo, 2023) por lo que se depende de redes sociales y de comunicación alternativas para acceder a referentes no normativos.

Tabla 7.7.1. Referentes de orientación en redes sociales por edad

Edad	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61-65	65+
Referentes en redes sociales	47,4%	45,0%	25,6%	12,8%	5,8%	3,1%	3,4%	2,6%	3,8%	2,4%	18,8%

Gráfica 7.7.1. Referentes de orientación en redes sociales frente a edad



A modo de aclaración, es interesante señalar que la tendencia decreciente al aumentar la edad se rompe con los casos de 65 o más años. Esta eventualidad puede responder probablemente a la distorsión causada por el pequeño tamaño de la muestra de este grupo de edad (16 mujeres) que bien pudiera estar compuesta por personas especialmente activas en redes. Que las personas de esta cohorte participen en redes, y por ello tengan referentes en este espacio, coincide con la disponibilidad necesaria para acceder a la encuesta de este estudio a través de redes sociales.

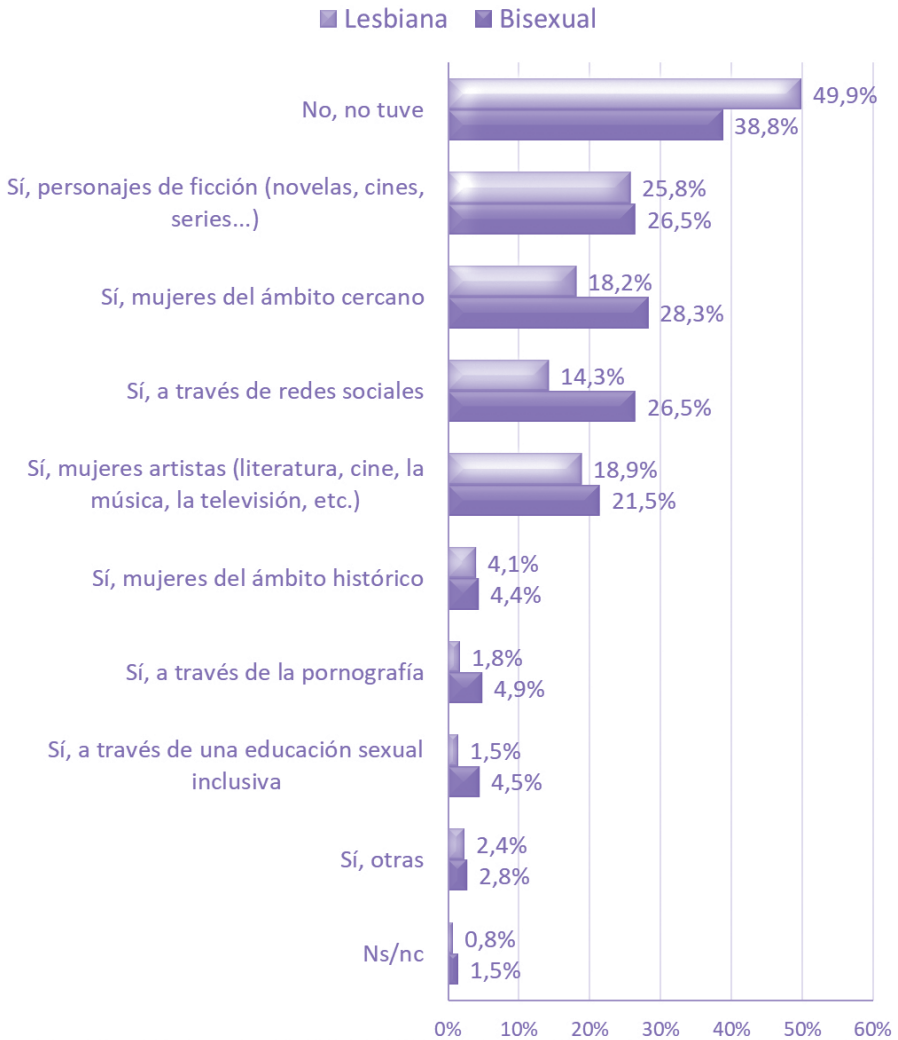
Referentes por orientación sexual

La tabla indica los valores que responden a la pregunta: “¿Tuvis- te referentes de mujeres lesbianas o bisexuales para ser cons- ciente de tu orientación?”, cuya respuesta es múltiple. Aquellas personas que no marcaron *no*, *no tuve* pudieron elegir otras respuestas.

Tabla 7.7.1. Referentes por orientación

Visibilidad	Lesbianas	Bisexuales
No, no tuve	49,9%	38,8%
Sí, personajes de ficción (nove- las, cines, series...)	25,8%	26,5%
Sí, mujeres del ámbito cercano	18,2%	28,3%
Sí, a través de redes sociales	14,3%	26,5%
Sí, mujeres artistas (literatura, cine, música, televisión, etc.)	18,9%	21,5%
Sí, mujeres del ámbito histórico	4,1%	4,4%
Sí, a través de la pornografía	1,8%	4,9%
Sí, a través de una educación sexual inclusiva	1,5%	4,5%
Sí, otras	2,4%	2,8%
Ns/nc	0,8%	1,5%

Gráfica 7.7.1. Referentes por orientación



Distinguiendo por orientación sexual, **las mujeres lesbianas manifiestan haber tenido menos referentes en general que las mujeres bisexuales: un 49,9% de mujeres lesbianas contesta no, no tuve, frente a un 38,8% de mujeres bisexuales.**

Pudiera ser que las mujeres bisexuales están representadas en los medios culturales en mayor proporción que las lesbianas, en gran medida como dispositivo erótico a servicio de la mirada del varón, de ahí que no haya la misma proporción de mujeres

lesbianas. De modo que los modelos de mujeres bisexuales propuestos responden a una mirada masculina que pervierte el potencial empoderante de la imagen como modelo para las mujeres bisexuales (Wittig, 2006).

Los datos muestran que las mujeres bisexuales encuentran más referentes tanto en redes sociales (26,5% frente a 14,3%) como en el ámbito cercano (28,3% frente a 18,2%). Pudiera responder a una cierta aceptación social de la bisexualidad como práctica sexual, lo que permite una mayor visibilidad sin sufrir violencia.

En las respuestas que ofrecen referentes en distintos ámbitos, las mujeres lesbianas responden de forma consistente haber tenido menos referentes que las mujeres bisexuales, aunque las cifras sean más cercanas:

Un 25,8% de mujeres lesbianas frente a un 26,5% de mujeres bisexuales han tenido como referentes *personajes de ficción*; un 18,9% de lesbianas y un 21,5% de bisexuales, *mujeres artistas*; un 4,1% de lesbianas y un 4,4% de bisexuales *mujeres del ámbito histórico*, un 1,8% de lesbianas y un 4,9% de bisexuales *a través la pornografía*.

Se observa como solo un 1,5% de mujeres lesbianas frente a un 4,5% de mujeres bisexuales ha accedido a referentes *a través de una educación sexual inclusiva*. Cabe destacar la carencia de educación afectivo sexual accesible a las niñas y mujeres de nuestro país. Las mujeres jóvenes están recibiendo más referentes sobre la bisexualidad en la pornografía que a través de una educación sexual inclusiva.

Yo era niña y tenía mi mejor amiga y yo bebía los vientos por mi mejor amiga y yo lo vivía como una niña y digo: "Ah, esto no me planteo yo no que es porque soy una niña y las niñas no tenemos sexualidad". Pero luego pasó el tiempo y vaya que sí reconocí que yo había tenido un amor con ocho añitos y había sentido que no veas... Si hubiese tenido en el colegio que se recogía esa posibilidad, me hubiese sido mucho más fácil identificarme en vez de rechazarme, [...] yo me he hecho entre lo que decían y lo que... los miedos que se me formaban a mí dentro, como sombras chinas, así, que se hacían cada vez más grandes. Y yo, "Dios mío", en mi interior. Y se me hicieron problemas psicológicos a raíz de toda esa dificultad cognitiva, porque yo no sabía gestionar qué me pasaba.

Isabel, bisexual, 46 años, Madrid

7.7.2. Apoyo familiar

La familia como institución cultural y elemento socializador tiene una importancia fundamental en nuestro desarrollo perso-

nal. La aceptación familiar es un elemento clave en el bienestar emocional y psicológico de una persona. En la misma línea que cuando se hablaba de la repercusión negativa de la falta de referentes, la aceptación y el apoyo familiar están asociados con mayor autoestima, menos abuso de sustancias y menor riesgo de depresión y suicidio (Ryan et al., 2010).

Yo tengo pareja desde hace un año, pero la razón por la que lo dije en casa fue que le dio ataque de ansiedad y no pudo ir a la suya. Siempre era como: si no queda otra, pues lo acabo diciendo. No pasó nada. Mi madre la única pregunta que hizo por teléfono fué como “oye, viene a casa, pero ¿es la que conozco o es otra chica?”. No, es [entendida por mi familia] como de mi grupo de amigas pero tampoco... Realmente pensé que afectó de manera mucho más fuerte el hecho de nombrarme, decirlo. Mis padres están separados, y al día siguiente había quedado con mi padre, y todavía, para la única vez que se dirigen la palabra va a ser para esto. Y entonces por si acaso, fue como, pues lo cuento yo. Que obviamente mi madre tampoco iba a hacer eso. Pero eran más los miedos de “bueno, voy a adelantarme yo antes de que por cualquier cosa se lo diga”. Que no ocurrió absolutamente nada pero era verse en una situación que no queda otra como para acabar de decirlo, en vez de hacerlo como algo cotidiano.

Paloma, lesbiana, 24 años, Madrid

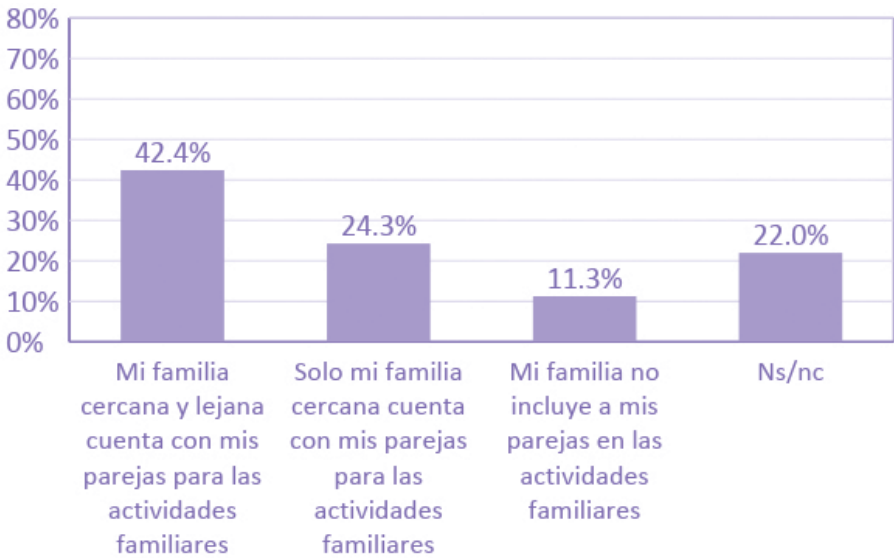
Para medir el apoyo familiar y el soporte que la familia ha supuesto para la autopercepción y la estabilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales respecto de su orientación no normativa, se ha planteado una pregunta que coloca el indicador en la aceptación de la pareja, midiéndose según se le integra a ésta como parte de la familia.

La cuestión que se plantea es: “Sobre tu familia y tu orientación, selecciona la respuesta que más se ajuste a tu situación”.

Tabla 7.7.2. Apoyo familiar

Familia	%	n
Mi familia cercana y lejana cuenta con mis parejas para las actividades familiares	42,4%	1.833
Solo mi familia cercana cuenta con mis parejas para las actividades familiares	24,3%	1.049
Mi familia no incluye a mis parejas en las actividades familiares	11,3%	487
Ns/nc	22,0%	952

Gráfica 7.7.2. Apoyo familiar



Casi la mitad de las mujeres que han respondido a esta pregunta indican que su familia cuenta con sus parejas. *Mi familia cercana y lejana cuenta con mis parejas para las actividades familiares*, es señalada con un 42,4% de respuestas.

Sin embargo, **casi una cuarta parte, el 24,3%, solo cuenta con el apoyo de la familia cercana.** Se puede inferir que la familia lejana no aceptaría la relación generando situaciones incómodas o que la familia cercana pone un veto a que se haga conocido. Lo que igualmente pone en cuestión la aceptación y el apoyo que recibe la mujer lesbiana o bisexual por parte de su familia cercana.

En el proceso de hacer pública la orientación, cuando se examina la posibilidad de decírselo a la familia, se piensa en el rechazo o aceptación de las personas más cercanas, excluyendo al resto de los y las parientes, por ser más lejanas afectivamente. Es una distinción clara en el proceso de autoaceptación y aceptación familiar. A veces, como señala Viñuales, la decisión de ocultarlo al resto de la familia es una decisión que parte de la madre o el padre, que solo toleran la homosexualidad de la hija (sin aceptarla realmente) y que no están conformes a que sea *pública* del todo (conocida por el resto de la familia y la vecindad) (Viñuales, 2006: 74-75).

Una minoría, **un 11,3%, responde que: *Mi familia no incluye a mis parejas en las actividades familiares***, señalando que hay familias que aún no aceptan la orientación no normativa de sus hijas.

El 22% elige la opción *ns/nc*. Esta elección puede significar que las encuestadas no están en una relación, que no se es visible en el entorno familiar o que no tengan relación con la familia.

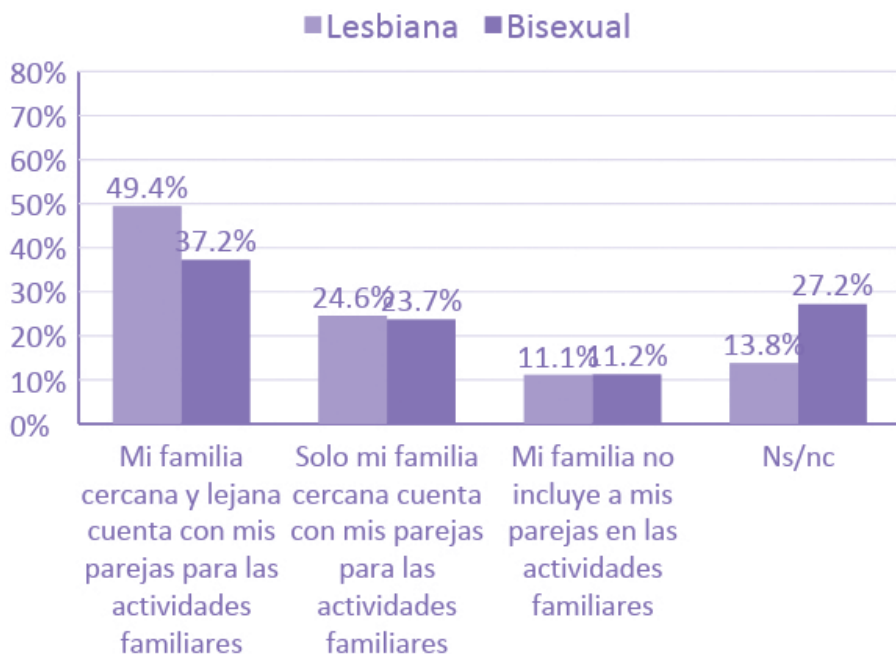
Apoyo familiar por orientación

A pesar de no haber enormes diferencias en las respuestas entre lesbianas y bisexuales, sí que se aprecian algunas diferencias interesantes.

Tabla 7.7.2. Apoyo familiar y orientación

Familia	Lesbianas	Bisexuales
Mi familia cercana y lejana cuenta con mis parejas para las actividades familiares	49,4%	37,2%
Solo mi familia cercana cuenta con mis parejas para las actividades familiares	24,6%	23,7%
Mi familia no incluye a mis parejas en las actividades familiares	11,1%	11,2%
Ns/nc	13,8%	27,2%

Gráfica 7.7.2. Apoyo familiar por orientación



Las mujeres lesbianas cuentan con más aceptación por parte de la familia extensa (cercana y lejana), donde un 49,4% de mujeres lesbianas elige esta opción, frente a un 37,2% de mujeres bisexuales (un 12,2% de diferencia).

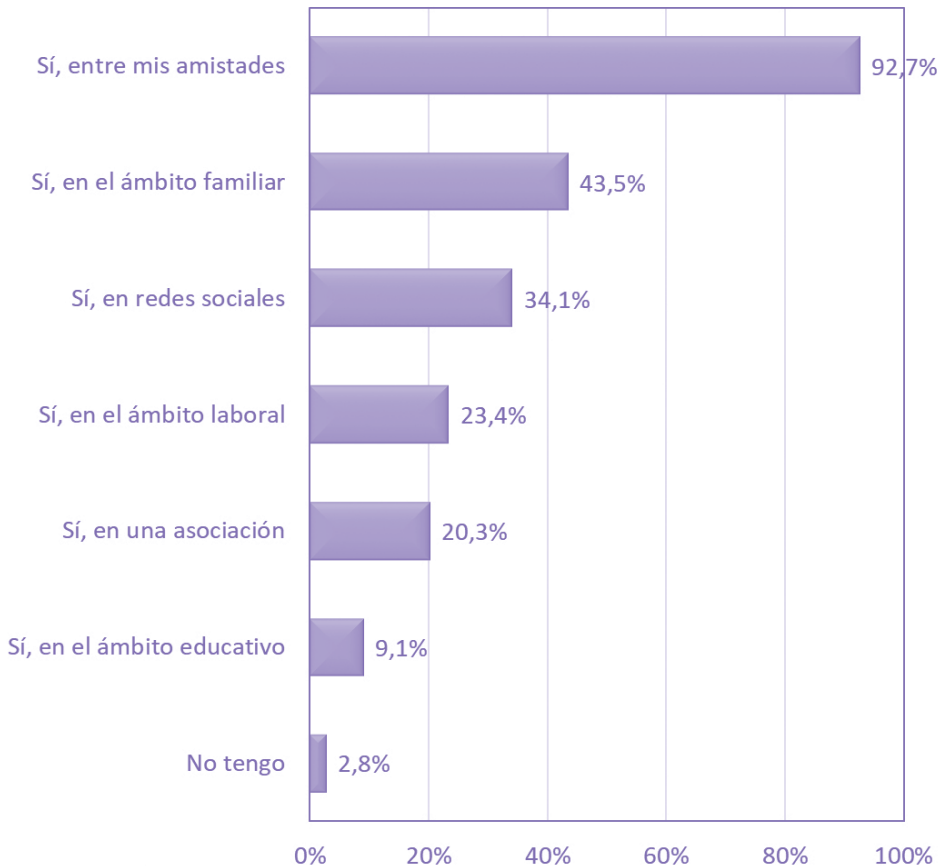
Un 27,2% de mujeres bisexuales han elegido la opción *ns/nc* frente a un 13,8% de mujeres lesbianas. Como se ha mencionado antes, esto está relacionado en gran parte con la falta de visibilidad ante la familia sobre la orientación sexual (que si fuera un hombre probablemente no sería un problema). **Se puede interpretar que las mujeres bisexuales tienen más dificultades para poder exponer o entender su orientación ante la familia lejana.**

Ante la opción: *Solo mi familia cercana cuenta con mis parejas para las actividades familiares*, contestaron un 24,6% de mujeres lesbianas y un 23,7% de mujeres bisexuales, cifras muy similares. En la opción: *Mi familia no incluye a mis parejas en las actividades familiares*, las respuestas en ambos grupos son prácticamente iguales: un 11,1% de mujeres lesbianas y un 11,2% de mujeres bisexuales.

7.7.3. Apoyo social

Dentro de las preguntas dedicadas a la encuadrar el entorno social y la aceptación de la orientación sexo-afectiva no normativa, se pretende averiguar el grado de apoyo y ayuda que las mujeres lesbianas y bisexuales tienen en los distintos ámbitos de la vida social a través de la pregunta: “¿Tienes alguna persona de confianza, entorno o espacio seguro donde hablar de tu orientación y encontrar apoyo como mujer lesbiana o bisexual?”. Las respuestas a esta pregunta son multiopción, permitiéndose varias respuestas.

Gráfica 7.7.3. Apoyo social



La respuesta más seleccionada como persona de confianza, entorno o espacio seguro donde hablar de tu orientación y encontrar apoyo entre las mujeres lesbianas y bisexuales es entre las amistades en un 92,7%. Con gran diferencia son las amistades las personas de confianza para hablar de los temas relacionados con, o que envuelven a, la orientación afectivo-sexual.

Después de las amistades, las respuestas más seleccionadas como persona de confianza, entorno o espacio seguro donde hablar de la orientación son: un 43,5% *en el ámbito familiar* y un 34,1% *en las redes sociales*. Aproximadamente la cuarta parte, un 23,4%, responde *en el ámbito laboral*, un 20,3% *en una asociación* y un 9,1% *en el ámbito educativo*. Solo un 2,8% señala: *no tengo* ni dónde ni con quién hablar de los aspectos que conciernen a su orientación afectivo-sexual.

Es reseñable que más de la mitad de las mujeres participantes no tenga en el ámbito familiar una figura de confianza o apoyo para hablar de su orientación sexual, o que solo un 9,1% diga haber tenido esa figura en el ámbito educativo. Es preocupante, aunque sea un número bajo, que un 2,8% de las participantes digan no tener a nadie de confianza o apoyo para hablar sobre su orientación sexual.

Como diversos estudios señalan, la percepción de aislamiento y la necesidad de construir una historia y encontrar puntos de referencia o soporte ideológico y emocional con el que enfrentarse al estigma, conduce a ponerse en contacto con un nuevo mundo social donde sentirse aceptada, que implica la posibilidad identificarse con personas que hayan tenido experiencias similares (Viñuales, 2006: 62; Radusky, 2019).

Yo creo, seguro que sí tiene que ver con la orientación de género, busco gente afín. De mi entorno, pero del colectivo, porque me ahorro explicaciones. Es que me ahorro muchas cosas. Como que puedo ir directamente al grano, y construir desde ahí. Es lo que busco. [...] Yo tengo un entorno muy cercano, pues gente, ex, que son como familia, familia elegida, que la llamo yo. Y son colegas al final, pero para mí, como que tiene un punto más que no sé nombrar, es mi familia elegida dentro del colectivo.

Marina, bisexual, 38 años, Jaén (reside en Granada)

Venir a un grupo en el que haya más mujeres como yo y poder hablar con gente que está como yo y poder estar con mujeres que tienen la misma sensibilidad que yo en sus propias vidas, pero que han tomado la decisión que yo... o descubrieron que tenían la sensibilidad que tenían y sabían apreciar a una mujer, que es hermosísimo y bellissimo.

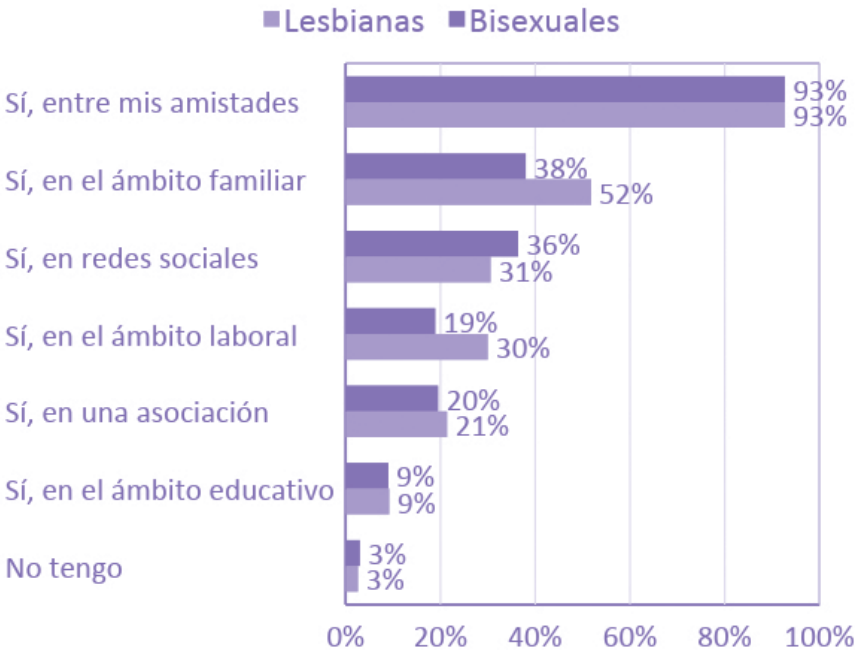
Isabel, bisexual, 46 años, Madrid

El apoyo familiar, en psicología, es uno de los factores protectores para la salud mental más importantes. Yo lo que percibo es que en cuanto me hablan de familia de mujeres sáficas: un factor de riesgo. Cuanto más normativa eres, más fácil es que la familia te proteja y te apoye. Cuando te va saliendo por diferentes capas de “pertenezco a grupos minoritarios” más fácil es que eso no pase. Pierdes una red de apoyo súper fundamental. Tienes que buscarte la vida para establecer otras redes de apoyo. Así que es complicado.

Adriana, experta en salud sexual, lesbiana, 29 años, Valencia

Apoyo social por orientación

Gráfica 7.7.3. Apoyo social



Distinguiendo por orientación sexual, las cifras son muy similares en los campos de amistades (ambos grupos 93%), asociaciones (20% de mujeres bisexuales y 21% de mujeres lesbianas), ámbito educativo (ambos grupos 9%) o en decir que no tienen a una figura de confianza (ambos grupos 3%). Las diferencias más notables son que las mujeres lesbianas tienen figuras de confianza y apoyo en mayor medida que las mujeres bisexuales en el ámbito familiar y laboral: un 52% de mujeres lesbianas marca la opción familiar frente a un 38% de las mujeres bisexuales, y un 30% de mujeres lesbianas dicen tener alguien de confianza en el trabajo frente a un 21% de las mujeres bisexuales.

Conectando esta tabla con la tabla anterior de aceptación y apoyo por parte de la familia, se corrobora que las mujeres bisexuales tienen en comparación aún menos apoyo y respaldo social que las mujeres lesbianas.

Soy activista por necesidad porque... Todo el mundo se ríe cuando lo digo pero es la verdad. Cuando nadie es como tú y nadie sabe cómo, tú tienes que buscar la información porque no encajas y tienes que buscarlo. Entonces yo soy activista por necesidad y por convicción. Porque creo que en la B creo que yo sí creo que eso es verdad y existe y lo vivo todos los días.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

[...] que es un colectivo de mujeres lesbianas, bisexuales y trans y tenemos nuestro pequeño grupito de las 6 más cercanas. Son esos sitios donde claramente puedes decir que te está pasando sin tener que desparrramarte mucho en el tiempo. Por ejemplo, lo del concierto [una agresión física] que he contado antes, yo a la familia ni se lo cuento, porque me parece que sufre muchísimo y no es necesario, pero a estos grupos sí.

Saray, bisexual, 39 años, Badajoz (reside en Cáceres)

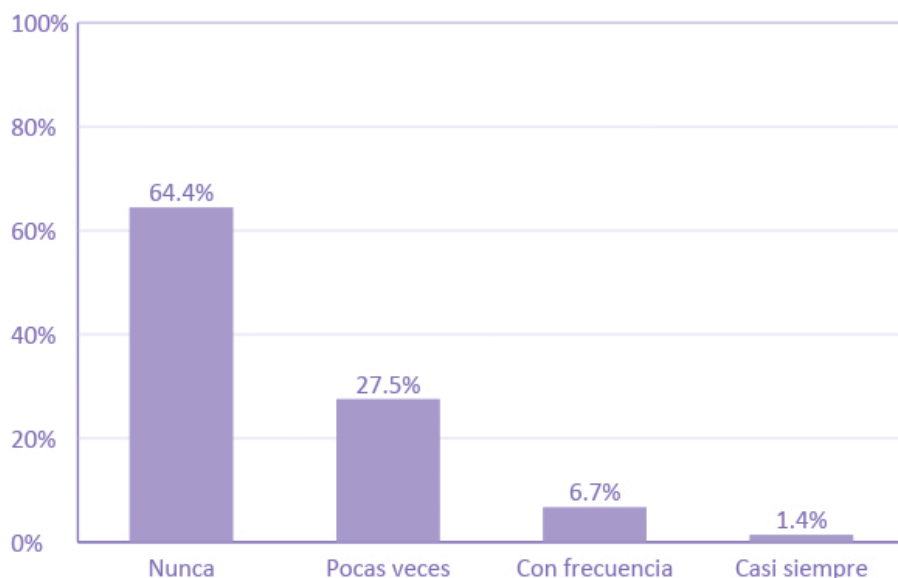
7.7.4. Evitación de atención sanitaria

En relación con el objetivo de explorar el acceso a bienes y servicios, se incluyó en la encuesta una pregunta específica sobre la atención sanitaria: “¿Has evitado asistir a reconocimientos o recibir atención médica por temor a un trato discriminatorio?”.

Tabla 7.7.4. Evitación de atención sanitaria

Evitados reconocimientos médicos	%	n
Nunca	64,4%	2787
Pocas veces	27,5%	1192
Con frecuencia	6,7%	289
Casi siempre	1,4%	62

Gráfica 7.7.4. Evitación de atención sanitaria



Un 64,4% de las mujeres participantes responde *nunca*, un 27,5% responde *pocas veces*, un 6,7% responde *con frecuencia*, y un 1,4% responde *casi siempre*.

En un área tan fundamental como es la atención médica, hasta un 35,6% de la población de mujeres lesbianas y bisexuales han evitado la atención sanitaria en algún grado por temor a ser discriminadas. Esta situación viene dada por un problema identificado claramente en los grupos de discusión, donde enfatizan la falta de sensibilización y formación de las y los profesionales, la falta de protocolos adaptados, entre otros.

La formación de las profesionales del ámbito sanitario es fundamental de verdad, desde la persona que te coge el teléfono para atenderte en una revisión ginecológica, [...] al coger la cita, que no puedo ir con la regla ni habiendo tenido mantenido relaciones sexuales 48 horas antes. Claro, yo le tuve que preguntar: ¿qué tipo de relaciones sexuales? Digo, voy a pillarla, claro, para ver por dónde va. Claro, no sabía ni responder a qué tipo de práctica sexual se estaba refiriendo.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

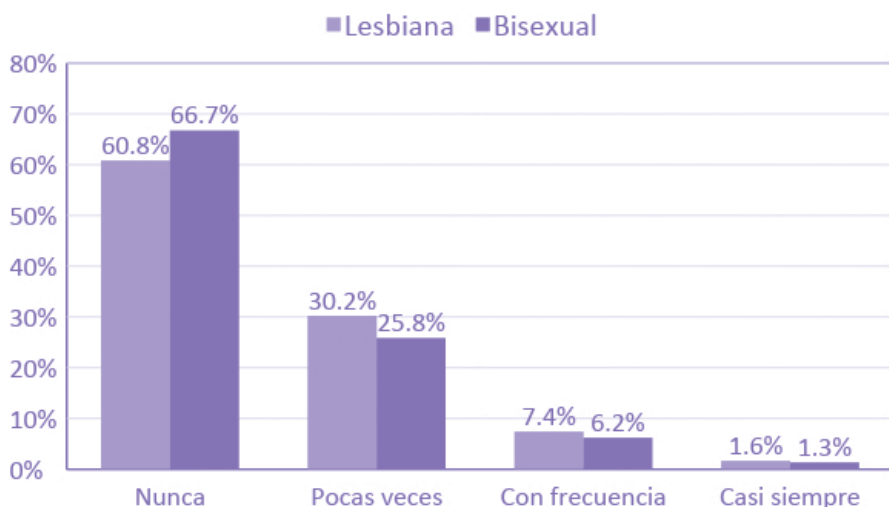
Sí, es que cuando tú vas a la revisión ginecológica y dices que eres bisexual, te tratan como si fueras hetero. Te preguntan ¿pero ahora estás con hombres o estás con mujeres? Estoy con mujeres. Pero es que si no existe un protocolo para las mujeres lesbianas, nosotras les pillamos a

contrapié por todos los lados. A lo mejor no saben si aplicar el protocolo que utilizan siempre, que es lo que terminan haciendo porque es lo que conocen y es lo que les es más simple. Solo el hecho de que te digan, pero no estás con hombres, o con mujeres. Pero tú sí ahora llevas tanto tiempo con mujeres, ya no se te considera. Es como si volvieras a ser virgen o algo así. No sé cómo explicarlo, pero esto es así.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

A continuación, se muestran las frecuencias de respuesta a la pregunta: “¿Has evitado asistir a reconocimientos o recibir atención médica por temor a un trato discriminatorio?”. Respecto a la percepción de mujeres lesbianas y bisexuales sus respuestas no presentan grandes diferencias:

Gráfica 7.7.4. Evitación de atención sanitaria por orientación



7.8. Escala de discriminación percibida

En la encuesta se ha implementado un módulo correspondiente a una escala de discriminación validada coincidente con otros estudios de manera que los resultados de este estudio sean comparables con otra serie de investigaciones que incorporan estas escalas, como pueden ser estudios médicos, sociales o de políticas públicas.

Este módulo está integrado en la encuesta, siendo una excepción al proceso metodológico de diseño para facilitar la comparabilidad con otros estudios.

Herramienta de escala de discriminación

La discriminación por motivos de origen étnico, género, identidad de género, orientación sexual, religión y otras razones ocurre cuando una persona o un grupo de personas es tratado de manera menos favorable que otros grupos o es excluido de oportunidades generalmente disponibles para otros, basándose únicamente en características personales, y, por lo tanto, en su pertenencia o no a cierto grupo de población. Cuando existe discriminación por cualquier motivo, a menudo no es claramente observable pues se manifiesta de manera indirecta. La herramienta se dirige a distintas formas de discriminación y por eso se han preguntado de forma distinta, para poder apreciar las múltiples formas que toma la discriminación.

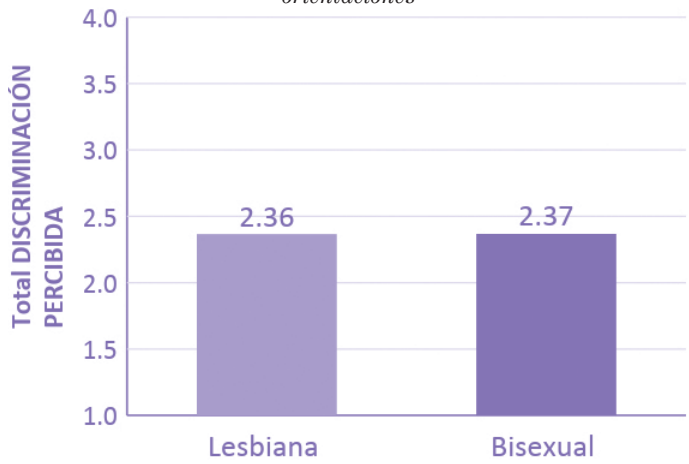
La escala de discriminación percibida, desarrollada y validada por Molero et al. (2013) es un instrumento de 20 ítems que mide la percepción de la discriminación hacia personas de grupos estigmatizados. Se ha utilizado ampliamente en la literatura científica, demostrando ser un instrumento fiable y válido en diversos grupos estigmatizados, como inmigrantes, personas con VIH, personas con discapacidad, gays y lesbianas (Fernández et al, 2015; Molero et al, 2017, 2019; Pérez-Garín et al, 2015, 2021).

Esta escala permite distinguir entre discriminación grupal y discriminación personal. La discriminación grupal mide hasta qué punto la persona encuestada percibe la discriminación hacia su grupo en su conjunto, mientras que la discriminación individual se refiere a hasta qué punto percibe que ha sido discriminada personalmente. El instrumento utiliza una escala de respuesta Likert de 4 puntos, con respuestas que van desde 1 (*nada de acuerdo*) hasta 4 (*totalmente de acuerdo*), siendo puntuaciones más altas indicativas de niveles más altos de discriminación percibida. Los 10 primeros ítems miden discriminación grupal y los 10 últimos discriminación individual.

En relación a la calidad métrica del instrumento, la escala de discriminación percibida ha mostrado una alta precisión, con un valor de alfa de Cronbach de 0.94. También por subescalas el valor de la consistencia interna de ambas es alta (alfa de Cronbach = 0.91 y 0.90 para discriminación grupal y discriminación personal, respectivamente).

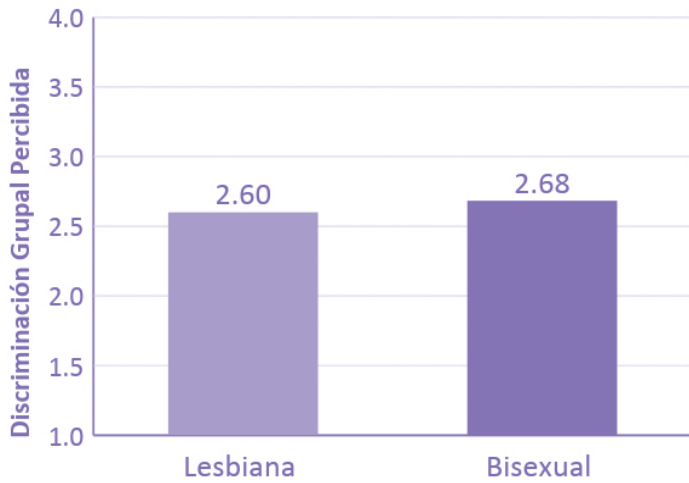
Se observa que no hay diferencias en discriminación total percibida entre ambos grupos de orientación sexual ($t = -0.17$, $p = .87$).

Gráfico 7.8. Diferencia en discriminación percibida entre ambas orientaciones



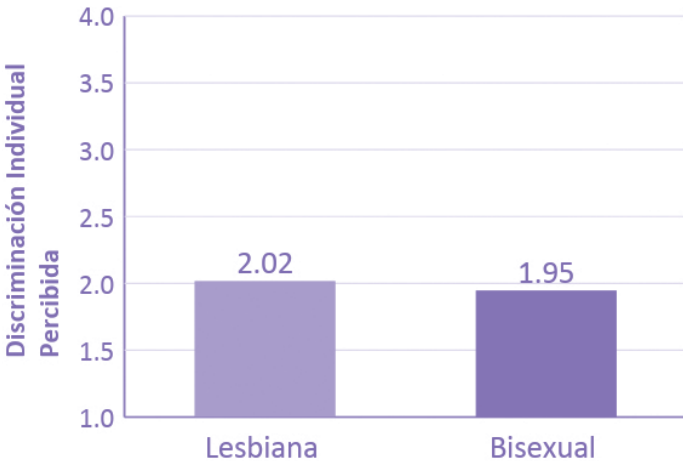
En la subescala de **discriminación grupal percibida**, las mujeres lesbianas obtuvieron una media de 2.60 y las mujeres bisexuales una media de 2.68. Esta diferencia es estadísticamente significativa ($t = -3.80$, $p = .00$).

Gráfico 7.8. Discriminación grupal percibida por orientación



En cuanto a la **discriminación individual percibida**, en este caso son las mujeres lesbianas las que obtuvieron puntuaciones más altas, siendo esta diferencia significativa estadísticamente ($t = 3.02, p = .00$).

Gráfico 7.8. Discriminación individual percibida por orientación



De estos datos se obtiene que la percepción de discriminación grupal es más elevada en las mujeres bisexuales y la percepción de la discriminación individual es mayor en las mujeres lesbianas.

A continuación, se muestran los datos de discriminación percibida grupal e individual según el total con ambas orientaciones. Se recoge la discriminación percibida a lo largo de su vida, no se especifica un periodo concreto. En el anexo 1. *Tablas Escala discriminación percibida*, se pueden consultar los datos de discriminación percibida grupal e individual totales y por orientación.

7.8.1. Percepción de discriminación como grupo

Este bloque se enfoca en la percepción de la discriminación grupal. Las diferencias de las respuestas entre las mujeres lesbianas y bisexuales tienden a ser muy pequeñas, siguiendo distribuciones muy semejantes con diferencias poco explicativas para acercamientos generales.

Para analizar la información se muestra una explicación del conjunto de resultados en la siguiente tabla. Se plantean opciones *nada de acuerdo, un poco de acuerdo, bastante de acuerdo*

y *totalmente de acuerdo*. Esto permite detectar qué áreas tienen una incidencia de mayor discriminación.

Tabla 7.8.1. Discriminación percibida sobre el grupo

Discriminación percibida	Nada de acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
En la sociedad española existe un rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación	4,9%	36,2%	42%	17%
La sociedad española trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación	5,4%	32,2%	43,8%	18,5%
Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el mundo laboral.	11,50%	41,4%	33,1%	14,1%
Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito sanitario	18,9%	35,2%	28,5%	17,3%
Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito legal	14,7%	36,4%	32%	16,9%
Las mujeres con mi orientación sufren rechazo en sus relaciones sociales cotidianas	9,8%	40,4%	34,4%	15,5%
Las mujeres con mi orientación sufren discriminación por parte de algunas instituciones privadas (p.e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.)	17,6%	39,2%	28,4%	14,8%
La sociedad española desconfía de las mujeres con mi orientación	11,9%	35%	31,8%	20,4%
Aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación, en el fondo hay cierto recelo	5,5%	25,9%	38,9%	29,7%
Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación.	5,2%	25%	40%	29,9%

Los datos de percepción sobre el grupo muestran cómo las mujeres lesbianas y bisexuales que perciben algún grado de dis-

criminación en su mayoría. En su mayoría (entre un 81,1% y 95,1%, según el ítem) **perciben algún grado de trato injusto, discriminación, rechazo visible y recelo a las mujeres lesbiana y bisexual en tanto que grupo o colectivo** (suma de *un poco de acuerdo*, *bastante de acuerdo* y *totalmente de acuerdo*). Se asume que un alto porcentaje para algún grado de acuerdo ya señala una situación de discriminación social problemática. Lo que viene a confirmar que la discriminación percibida por las mujeres lesbianas y bisexuales está presente en su vida cotidiana.

Las respuestas *bastante de acuerdo* y *totalmente de acuerdo* señalan las situaciones donde se percibe más discriminación. O, lo que es lo mismo, al analizar los datos de forma dicotómica, como *no o sí*, se agrupan las respuestas de *nada de acuerdo* y *un poco de acuerdo* por un lado, y por el otro lado, se agrupan las respuestas *bastante de acuerdo* y *totalmente de acuerdo*. De este modo, se puede señalar los ítems con mayor percepción de discriminación grupal (los que coinciden con la mayor proporción de respuestas *bastante de acuerdo* y *totalmente de acuerdo*). Ordenado de mayor a menor las cinco donde hay mayor discriminación son:

- Un 69,9% en: *aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente **trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación***.
- Un 68,6% en: *aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación, **en el fondo hay cierto recelo***.
- Un 62,3% en: *la sociedad española **trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación***.
- Un 59% en: *en la sociedad española existe un **rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación***.
- Un 52,2% en: *la sociedad española **desconfía de las mujeres con mi orientación***.

7.8.2. Percepción de discriminación personal

Este bloque de preguntas se centra en la discriminación personal, percibida sobre mí misma, siendo complementario con el bloque anterior, discriminación grupal. Igualmente se procede a analizar el conjunto de respuestas, dejando para su posible consulta los datos individuales de cada ítem en el anexo: *Tablas Escala discriminación percibida*. Las diferencias de las respues-

tas entre las mujeres lesbianas y bisexuales tienden a ser muy pequeñas, siguiendo distribuciones muy semejantes con diferencias poco explicativas para acercamientos generales.

Tabla 7.8.2. Discriminación percibida sobre sí misma

Discriminación percibida	Nada de acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual	22,6%	33,5%	22%	22%
Me han tratado personalmente de manera injusta por ser lesbiana o bisexual	27,9%	32,7%	20,8%	18,5%
Me han discriminado en el trabajo por ser lesbiana o bisexual	64,8%	22,1%	7,8%	5,4%
Me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual	57,2%	28,2%	8,7%	6%
Me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual	66,7%	21%	7,8%	4,6%
He sufrido rechazo en mis relaciones sociales ser lesbiana o bisexual	35,6%	37,1%	17,6%	9,8%
He sufrido discriminación por parte de alguna institución privada (p. e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.) por ser lesbiana o bisexual	59,1%	26,4%	9,3%	5,2%
Aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo por ser lesbiana o bisexual	17,8%	38,6%	25,8%	17,8%
Aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual	19,3%	39,8%	25,1%	15,8%
Siento que la gente desconfía de mí por mi orientación	45,3%	34,5%	13,2%	7,1%

La percepción de la discriminación personal es menor que la grupal, la personal sí que incluye casos donde la respuesta mayoritaria se de entre las opciones *nada de acuerdo*; en ocasiones,

por encima del 50%. Esto ocurre en los casos: *me han discriminado en el trabajo, en el ámbito sanitario, en el ámbito legal, he sufrido discriminación por parte de alguna institución privada y siento que la gente desconfía de mí por mi orientación*.

Sin embargo, que una proporción de personas no detecten una discriminación dista mucho de que esta no se produzca, junto con todos los efectos perversos que conlleva, y que esta discriminación signifique una situación grave de desigualdad. Ha de entenderse el sesgo de una muestra joven, como es este caso¹⁶ que implica una menor probabilidad de exposición a situaciones de discriminación. Por ejemplo, en el caso del ítem *me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual*, donde un 66,7% de las mujeres encuestadas manifiesta no haber percibido discriminación sobre sí misma (seleccionan *nada de acuerdo*). Se debe matizar que una población joven habría podido estar poco expuesta al ámbito legal, además de que este porcentaje puede distraer del dato donde un 33,3% de personas que sí la han percibido, un tercio de las encuestadas (la suma de opciones *un poco de acuerdo*, *bastante de acuerdo* y *muy de acuerdo*). Otro ejemplo significativo, en la opción *me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual*, el 57,2% indica *nada de acuerdo*, pero queda un 42,8% que está en algún grado de acuerdo con haber percibido discriminación sobre sí misma.

Se pueden señalar los ítems de **mayor percepción de discriminación individual**. Estos coinciden con la mayor proporción de respuestas que perciben claramente discriminación (*bastante de acuerdo* y *totalmente de acuerdo*). Ordenado de mayor a menor percepción de discriminación, se obtiene:

- Un 44% en: *me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual*.
- Un 43,6% en: *aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo por ser lesbiana o bisexual*.
- Un 40,9% en: *aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual*.

¹⁶ Como se ve en el capítulo de Perfil Sociodemográfico, con más de la mitad de la población (el 60,5%) entre los 21 y 35 años.

- Un 39,3% en: *me han tratado personalmente de manera injusta por ser lesbiana o bisexual.*
- Un 27,4% en: *he sufrido rechazo en mis relaciones sociales ser lesbiana o bisexual.*

Según los resultados, se puede entender que sí que se percibe la discriminación sobre su persona y, con gran probabilidad, tenga que ver con la decisión de hacerse visible o no en estos espacios. Esto es, si las mujeres no se muestran visiblemente como lesbianas y bisexuales es para no recibir discriminación, porque la han conocido por terceras personas y la ocultación es una estrategia de protección. Por lo tanto pudiera ser que las mujeres lesbianas y bisexuales que no son percibidas como tal, no sufran esta discriminación.

De esta forma se comprende que, aunque las mujeres declaran no experimentarla personalmente, su percepción de la discriminación que se sufre como grupo, es más alta. Se detecta esa diferencia entre la discriminación percibida sobre el grupo y sobre una misma, por ejemplo en los ítems donde un 69,9% opina que *la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación*, mientras que un 40,9% percibe que *la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual.*

7.8.3 Comparativa de percepción entre discriminación grupal y personal

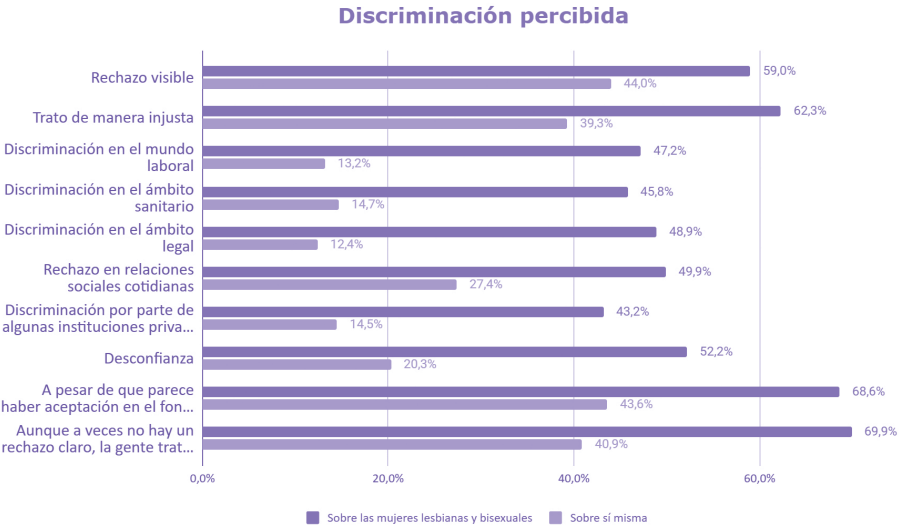
Comparando ambas distribuciones, percepción sobre discriminación grupal y discriminación personal, lo que más llama la atención es que, mientras que en relación a la percepción de discriminación sobre el grupo, las opciones *nada de acuerdo* eran siempre las menos seleccionadas, sobre la discriminación hacia sí misma sí que hay respuestas mayoritarias. Por tanto, las participantes mostraron una mayor percepción de discriminación social hacia el grupo en su conjunto que hacia sí mismas de manera individual.

Para realizar una comparativa más sencilla, se muestran a continuación los resultados de *bastante de acuerdo* o *totalmente de acuerdo* (sumados), de ambas distribuciones, sobre el grupo y sobre sí misma.

Tabla 7.8.3. Discriminación percibida sobre sí misma y sobre el grupo

Bastante de acuerdo y totalmente de acuerdo sobre la discriminación percibida	Sobre las mujeres lesbianas y bisexuales	Sobre sí misma como lesbiana o bisexual
Rechazo visible	59%	44%
Trato de manera injusta	62,3%	39,3%
Discriminación en el mundo laboral	47,2%	13,2%
Discriminación en el ámbito sanitario	45,8%	14,7%
Discriminación en el ámbito legal	48,9%	12,4%
Rechazo en relaciones sociales cotidianas	49,9%	27,4%
Discriminación por parte de algunas instituciones privadas (p.e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.)	43,2%	14,5%
Desconfianza	52,2%	20,3%
A pesar de que parece haber aceptación en el fondo hay cierto recelo	68,6%	43,6%
Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación.	69,9%	40,9%

Gráfica 7.8.3. Discriminación percibida sobre sí misma y sobre el grupo



Los resultados de la percepción de discriminación sobre el grupo tenían respuestas mayoritarias en las opciones centrales: *un poco de acuerdo y bastante de acuerdo*. Por el contrario, en las preguntas sobre la percepción sobre sí misma, la mayoría basculan hacia una menor percepción de la discriminación, al situarse las mayorías en *nada de acuerdo y un poco de acuerdo*.

La percepción de la discriminación, bascula de una mayor percepción sobre el grupo, a una menor percepción al verse a sí misma como sujeto de esta discriminación.

En la percepción de la discriminación sobre el grupo pesan los mensajes culturales, y, sobre todo, las experiencias negativas de terceras personas por medio de noticias o información accesible a través de redes sociales. Conocer a gente que ha sufrido discriminación lleva a identificarla como real aun no habiéndola sufrido una misma. Pero justamente, que algunos individuos sufran discriminación sirve como ejemplo para no significarse. La percepción sobre la discriminación de los semejantes tiene una fuerte influencia en la decisión sobre la visibilidad de la pertenencia al grupo, pues esta visibilidad puede ser causa de discriminación.

Coinciden ambas percepciones en detectar mayor discriminación en los ítems centrados en: *trato de forma diferente, cier-*

to recelo, trato injusto, rechazo visible y desconfianza. Los que menos discriminación (pero no ausente de ella) se han señalado son: *el ámbito legal, el trabajo, instituciones privadas y ámbito sanitario.* Es importante repetir que la orientación afectivo-sexual muchas veces no es visible si no se explicita. Ante la percepción de discriminación sobre el grupo, es coherente desarrollar estrategias de invisibilización para evitar sufrir de manera personal esta discriminación.

7.9. Visibilidad

Yo no he vivido una experiencia..., una agresión traumática, pero para mí lo peor ha sido cómo la sociedad, el mundo, me ha invisibilizado.

Ona, lesbiana, 54 años, Madrid

Este capítulo identifica y cuantifica el grado de visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales, diferenciando los datos en base a su orientación sexual, variables demográficas más significativas y expresión de género. Así mismo, se recoge el grado de visibilidad según los espacios de socialización más relevantes: centro de educación primaria, centro de educación secundaria, universidad y estudios superiores, espacio de trabajo, centro de salud y espacios sanitarios, familia cercana y lejana, vecindario, espacio público, espacios de ocio generalista y de ambiente LGTBI, espacios asociativos LGTBI, redes sociales, administración pública y acceso de bienes y servicios. Como se puede comprobar en el capítulo 6. *Análisis cualitativo de los datos* la visibilidad es un factor de vulnerabilidad ante la violencia LGTBIfoba.

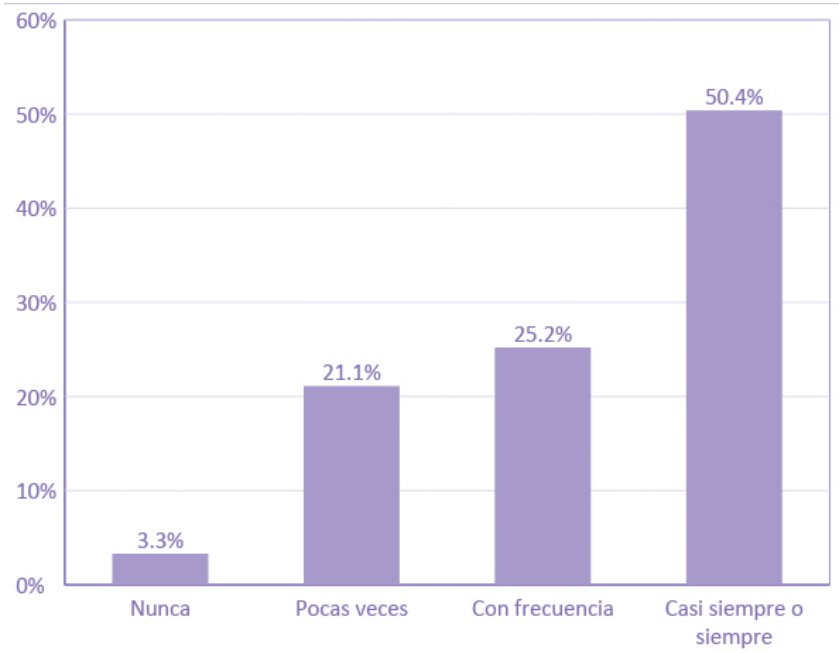
7.9.1. Percepción de visibilidad

Ante la pregunta: “¿En tu día a día vives de forma visible como lesbiana o bisexual?”, se observa que **casi una de cada cuatro, 24,4%, mujeres lesbianas y bisexuales contesta que nunca o pocas veces son visibles (suma de 3,3% y 21,1%).**

Tabla 7.9.1. Percepción de visibilidad

Visibilidad	%	n
Nunca	3,3%	142
Pocas veces	21,1%	912
Con frecuencia	25,2%	1093
Casi siempre o siempre	50,4%	2182

Gráfica 7.9.1. Percepción de visibilidad



Solo la mitad de las mujeres lesbianas y bisexuales, el 50,4%, percibe sus entornos cotidianos como espacios seguros donde mostrarse *siempre o casi siempre* visible. Un 25,2% es visible *con frecuencia*, lo que indica que hay espacios donde se puede ser visible. Sin embargo una cuarta parte, un 25,4% no puede ser visible (*pocas veces* 21,1% o *nunca*, 3,3%) Las respuestas respecto a la visibilidad son como siguen: 3,3% *nunca*,

21,1% pocas veces, con frecuencia, un 25,2%, casi siempre o siempre un 50,4%.

Los datos obtenidos muestran una mayor visibilidad que la recogida en estudios recientes, como el realizado en la Comunidad de Madrid, donde un 23,2% de las mujeres lesbianas *muestran abiertamente su orientación* (Pérez Andrada et al., 2019:16). Así como en el estudio europeo de la FRA (FRA, 2020), donde un 26% de las lesbianas españolas se muestran *muy abiertas* respecto a su orientación (*very open*).

Empecé la residencia en mayo y nació [mi hija] en enero, entonces lo tenía que comunicar a mi coordinadora y a mis compañeras, que sí que es verdad que me acogieron. Es decir, que muchas veces es más miedo el que tú tienes. Con mis compañeras claro, es que necesitas un lugar de seguridad para poder salir del armario. Hasta que no buscas un espacio de confianza no te lanzas así.

Rocío, lesbiana, 47 años, Madrid

7.9.2. Visibilidad y variables sociodemográficas

Ante la cuestión de las experiencias de visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales, es importante analizar los resultados obtenidos en relación con ciertas variables demográficas específicas, para detectar situaciones de mayor vulnerabilidad, dificultades y barreras. De los resultados obtenidos, se concluye que **las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias respecto a su visibilidad al analizar variables sociodemográficas de edad, tamaño de población, tipo de población (rural o urbana), racialización o nivel de ingresos.**

A pesar de darse resultados semejantes en las experiencias de visibilidad, cabe tenerse en cuenta, como se ha señalado con anterioridad, que el concepto de visibilidad puede ser entendido y vivido de forma diferente: lo que es público y lo que es privado puede interpretarse de distintas maneras según el contexto. En comunidades pequeñas (Viñuales, 2006) no siempre se establecen distinciones entre privado, público y político. Para muchas mujeres, hacer *pública su identidad* significa, además de darse a conocer en el ambiente como lesbiana o bisexual, decírselo a la familia, y el esfuerzo emocional va dirigido en gran medida a ese entorno más íntimo.

La forma de visibilizarse es completamente diferente. Aquí [entorno rural] ser visible es que mi círculo más cercano lo conozca, pero eso en Madrid sería estar en el armario. [...] Hay un discurso muy integrado dentro del ámbito rural extremeño que yo percibo mucho, y es que no hace falta estar todo el día con la bandera. "Mi madre lo sabe, pero no hace falta

estar todo el día con la bandera". Entonces no se habla de cuestiones que nos preocupan como de filiar a los hijos o la criatura. No se habla abiertamente de problemas de pareja.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

Según los datos recogidos, la mayor o menor visibilidad no parece depender directamente de la edad, el tamaño de la población, la ruralidad/urbanización, la racialización, la discapacidad o los ingresos, si no que apuntaría a otras causas como se podrá comprobar en el capítulo 7.10 VISIBILIDAD Y ESPACIOS donde los espacios tienen un reflejo fuerte en la visibilidad de la orientación.

A continuación, se muestran las respuestas de las participantes según las variables demográficas previamente comentadas:

Visibilidad y edad

Ante la pregunta: “¿En tu día a día vives de forma visible como lesbiana o bisexual?”, el cruce de las variables visibilidad y edad arroja los siguientes resultados:

Tabla 7.9.2. Visibilidad y edad

	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
16-20	3,2%	20,1%	24,9%	51,8%
21-25	1,9%	20,4%	29,5%	48,1%
26-30	2,2%	21,6%	28,8%	47,4%
31-35	3,9%	23,1%	23,7%	49,3%
36-40	2,6%	19,5%	23,2%	54,7%
41-45	5,2%	21,6%	20,5%	52,7%
46-50	5,8%	23,1%	17,7%	53,5%
51-55	4,6%	19,9%	17,9%	57,6%
56-60	2,0%	18,8%	24,8%	54,5%
61-65	7,3%	17,1%	19,5%	56,1%

Como se aprecia en la tabla no parece haber ninguna tendencia hacia una mayor o menor visibilidad en las diferentes franjas de edad.

Visibilidad y tamaño de población

El cruce de las variables visibilidad y tamaño de población muestra lo siguiente:

Tabla 7.9.2. Visibilidad y población

	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Hasta 5.000 habitantes	3,9%	19,2%	24,5%	52,4%
De 5.001 a 50.000 habitantes	3,6%	21,9%	23,3%	51,3%
De 50.001 a 300.000 habitantes	3,8%	21,9%	26,6%	47,7%
Más de 300.000 habitantes	2,3%	20,5%	25,4%	51,8%

Estos resultados muestran que el tamaño de la población no es un indicador determinante en la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales que parecen mantener un porcentaje de visibilidad bastante estable independientemente del tamaño de la población.

Este dato es llamativo y puede ser importante señalar que tanto el concepto de visibilidad como la manera de vivirla son muy diversas. En las grandes ciudades existe un tipo de anonimato y mantenimiento de lo privado que no se da en ciertas localidades más pequeñas, donde la relación con el vecindario es más cercana y la vida personal más difícil de mantener oculta.

Visibilidad y espacios rurales y urbanos

Al cruzar las variables de visibilidad y espacios rurales/urbanos, se recogen los siguientes resultados:

Tabla 7.9.2. Visibilidad y rural/urbano

	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Rural	11,1%	11,1%	33,3%	44,4%
Urbano	2,9%	21,2%	25,7%	50,3%

Se aprecia una ligera tendencia a una mayor visibilidad en el espacio urbano, sobre todo si se centra la atención en las opciones extremas *nunca* y *casi siempre o siempre*. Sin embargo, está comparativa está muy matizada, además, por la baja muestra de mujeres de ámbito rural, y como se ha señalado en el epígrafe anterior el término visibilidad puede tomar diferentes formas en distintos contextos.

Visibilidad y racialización

El cruce de las variables visibilidad y racialización muestra lo siguiente:

Tabla 7.9.2. Tabla Visibilidad y racialización

Visibilidad	Racializada	No racializada
Nunca	4,5%	3,1%
Pocas veces	23,5%	20,9%
Con frecuencia	24,5%	25,3%
Casi siempre o siempre	47,4%	50,7%

Los resultados parecen indicar que no parece haber una relación entre racialización y visibilidad entre las mujeres lesbianas y bisexuales de la muestra. Es necesario tener en cuenta al cruzar las variables de visibilidad y racialización que se están comparando poblaciones de distinto tamaño. En la muestra se perciben como racializadas 310 mujeres y 4.003 como no racializadas. Sería interesante profundizar en futuros estudios como

la racialización intersecciona con otras identidades y cómo afecta a la visibilidad y las posibles violencias.

Visibilidad y discapacidad

Al cruzar las variables de visibilidad y discapacidad, se recogen los siguientes resultados:

Tabla 7.9.2. Visibilidad y discapacidad

	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Con discapacidad	3,8%	19,6%	23,8%	52,9%
Sin discapacidad	3,2%	21,9%	25,4%	50,2%

Según los datos obtenidos, la discapacidad no parece ser una variable que influya en la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales. Es importante tener en cuenta que, al cruzar los datos de visibilidad y discapacidad, la muestra cuenta con las siguientes respuestas: 240 se identifican como mujeres con discapacidad frente a 4.079 sin discapacidad.

Visibilidad e ingresos

El cruce de la autopercepción de nivel económico con la visibilidad arroja los siguientes datos:

Tabla 7.9.2. Visibilidad e ingresos

	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Gano más que suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	5,3%	18,2%	19,5%	57,0%
Gano suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar	2,5%	22,0%	24,8%	50,7%
Gano suficiente para cubrir mis necesidades	3,2%	20,1%	25,4%	51,3%
En alguna ocasión he tenido problemas para llegar a fin de mes	3,5%	20,9%	25,6%	50,0%
Frecuentemente tengo problemas para llegar a fin de mes	1,9%	19,9%	25,8%	52,4%
No tengo ingresos propios	3,0%	22,1%	27,6%	47,3%
Ns/nc	11,6%	29,0%	21,7%	37,7%

No parece haber una relación entre los ingresos y la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales de la muestra.

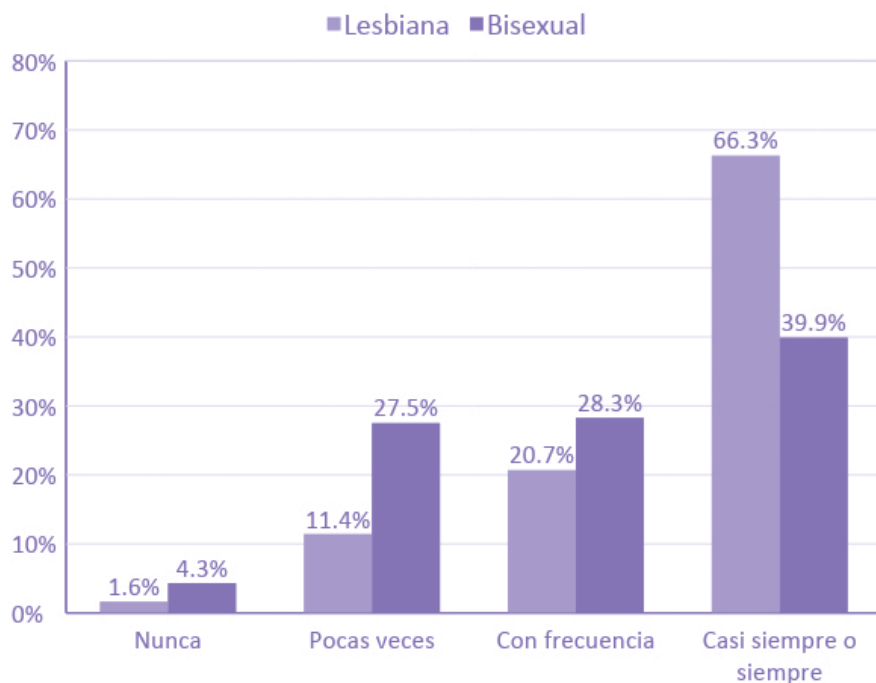
7.9.3. Visibilidad y orientación sexual

La visibilidad, desagregada por orientación sexual, muestra que las mujeres bisexuales son destacablemente menos visibles que las mujeres lesbianas: **un 31,8% de las mujeres bisexuales responden *nunca o pocas veces* ser visibles, frente al 13% de mujeres lesbianas.**

Tabla 7.9.3. Visibilidad y orientación

Visible	Lesbiana	Bisexual
Nunca	1,6%	4,3%
Pocas veces	11,4%	27,5%
Con frecuencia	20,7%	28,3%
Casi siempre o siempre	66,3%	39,9%

Gráfica 7.9.3. Visibilidad y orientación



Las respuestas de las mujeres bisexuales se encuentran más repartidas en la escala de respuestas y con mayor número que las mujeres lesbianas en opciones que indican una menor visibilidad siendo las respuestas marcadas: *con frecuencia* (un 28,3%), *pocas veces* (un 27,5%) y *nunca* (un 4,3%).

Los datos de visibilidad segregados por orientación son los siguientes: *nunca visibles* un 1,6% de mujeres lesbianas y 4,3% de mujeres bisexuales, *pocas veces visibles* un 11,4% de lesbianas y 27,5% de bisexuales, *con frecuencia visibles* un 20,7% de lesbianas y un 28,3% de bisexuales, *casi siempre* un 66,3% de lesbianas y un 39,9% de bisexuales.

La bisexualidad es una orientación incomprendida socialmente, sobre la que recaen una gran cantidad de falsas creencias y estereotipos. Se percibe por parte de la población como una orientación bajo sospecha ya que cuestiona el binarismo de lo heterosexual/homosexual, así como las categorías de lo masculino y lo femenino (Garber, Marjorite:1995). Sobre las mujeres bisexuales recae una elevada carga de estereotipos que las cuestionan, negativizan e hipersexualizan, además de cargarlas con estereotipos negativos. Como se recoge en el capítulo de Violencia, esta hipersexualización puede ser un factor explicativo de un cierto mayor grado de violencia sexual que se ejerce hacia ellas. La falta de aceptación social de la bisexualidad, la heteronormatividad, así como los estereotipos que las vulnerabilizan, pueden ser factores que influyan en una menor visibilidad observada en las mujeres bisexuales.

Creo que en todos los sectores estamos excluidas porque no existimos. Es que ni tan siquiera se han planteado que pueda haber un espacio para nosotras. Es que nuestro primer problema es que nadie se ha planteado, porque no existimos.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

7.9.4. Visibilidad y expresión de género

Sobre las mujeres que no encajan con la expectativa de apariencia asignada a lo femenino, recae la sospecha de no cumplir con los roles y expectativas asignadas a ese género, incluida la heterosexualidad. Muchas niñas y mujeres percibidas como masculinas, son etiquetadas como lesbianas (independientemente de que hayan visibilizado su orientación o incluso de que lo sean) y, en menor medida, como bisexuales. Así mismo, las mujeres lesbianas o bisexuales con expresiones percibidas socialmente como más masculinas, muchas veces son etiquetadas y “sacadas del armario” ante su apariencia o actitud, sin ser una decisión personal ni voluntaria.

Y luego en [espacios] físicos, hay muchas mujeres sáficas que no pueden elegir estar dentro del armario porque son trans y no tienen passing, porque son butch, por lo que sea, pues no binarias.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

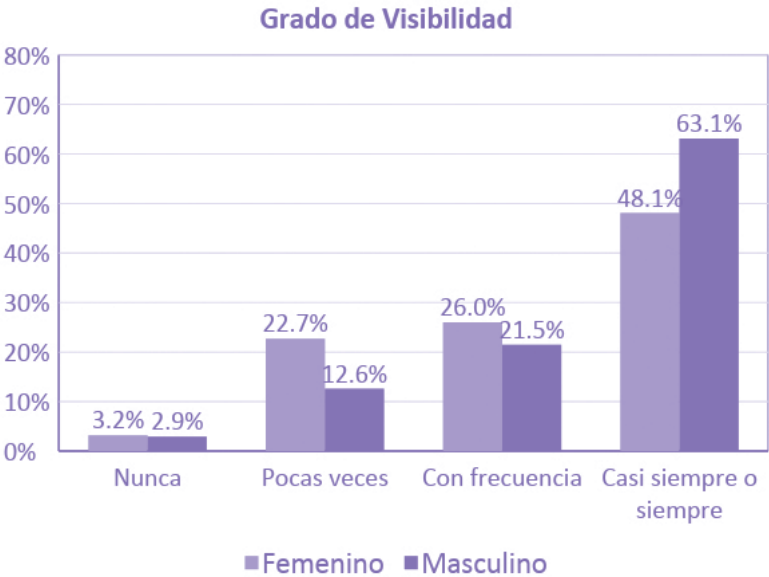
En la encuesta se les ha pedido que indiquen su percepción sobre su expresión de género, respondiendo a la pregunta: “Considero mi expresión de género dentro del espectro como”, teniendo las opciones para elegir en qué grado se identifican más entre seis posiciones entre femenino y masculino, siendo 1-3 *femenino* y 4-6 *masculino*.

Distinguiendo los datos de visibilidad según la expresión de género, se observa que **un 25,9% de mujeres femeninas y 15,5% de mujeres masculinas *nunca o pocas veces* son visibles.**

Tabla 7.9.4. Visibilidad y expresión de género

Visible	Femenino	Masculino
Nunca	3,2%	2,9%
Pocas veces	22,7%	12,6%
Con frecuencia	20%	21,5%
Casi siempre o siempre	48,1%	63,1%

Gráfica 7.9.4. Visibilidad y expresión de género



Desagregando las respuestas de vivencia de la visibilidad por la expresión de género, se observa que las respuestas de las mujeres femeninas están más repartidas en opciones que indican una menor visibilidad, siendo los datos como siguen: *nunca visibles* un 3,2% de mujeres femeninas y 2,9% de mujeres masculinas, *pocas veces visibles* un 22,7% de femeninas y 12,6% de masculinas, *con frecuencia visibles* un 20% de femeninas y un 21,5% de masculinas, *casi siempre* un 48,1% de femeninas y un 63,1% de masculinas

7.10. Visibilidad y espacios

Para hacer un diagnóstico de la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales, un indicador imprescindible es analizar el grado de visibilidad. El hecho de no hacer visible la orientación sexual, de no vivirla con normalidad en sus entornos sociales, es un indicador de que las mujeres perciben esos entornos como hostiles, temen sufrir rechazo, discriminación y violencia.

Entonces lo que hago es..., solo lo expreso en lugares en donde me siento segura. Y donde sé que más allá del juicio que pueden tener como mujeres, como lesbianas, como bisexuales,... Me siento segura. Sé que en algún punto ustedes van a entender lo que me pasa.

Jimena, bisexual, 40 años, Argentina (reside en Madrid)

La ocultación de la orientación se presenta como una herramienta de supervivencia, pero que tiene como consecuencia vivir en una constante negación de aspectos básicos de su identidad. Implica además la normalización de vivir con inseguridad y miedo a la violencia, la dificultad de acceder a apoyo social y conseguir demandas sociales, entre otros.

Invisibilizar la propia orientación sexual como mujer lesbiana y bisexual tiene una correlación con la negación y la ocultación social y el no reconocimiento legal que reciben desde el contexto cultural y social, algo que ha caracterizado a la lesbofobia historicamente, contrariamente a lo que ha ocurrido con la homofobia (Gimeno: 2006).

A continuación se presenta el análisis pormenorizado de los distintos espacios incluyéndose una comparativa general al final del capítulo.

7.10.1. Comparativa de visibilidad por espacios

Los espacios son analizados individualmente, pero, a modo de análisis general de visibilidad de la orientación afectivo-sexual, es conveniente comparar la visibilidad en los diferentes lugares.

La gente cree que sales del armario una vez en tu vida, pero estás todo el rato saliendo del armario, en todas las situaciones nuevas en las que conoces a más gente o lo que sea.

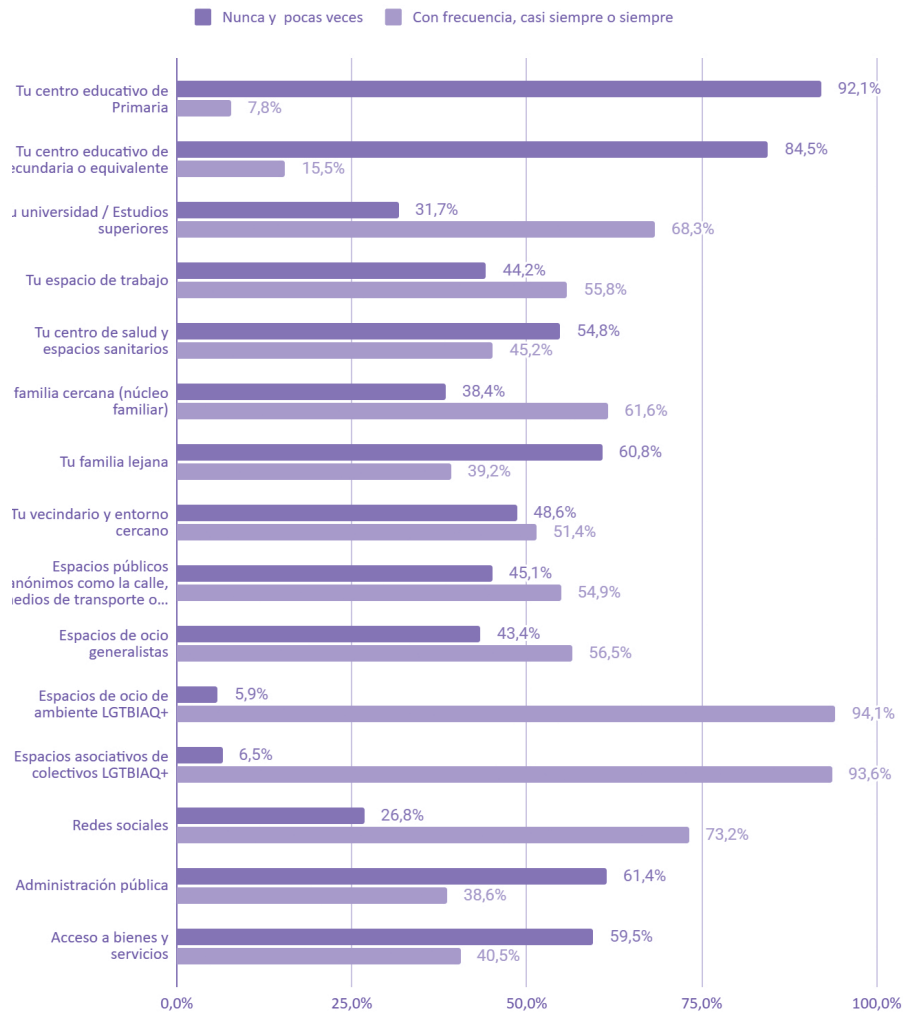
Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid)

Tabla 7.10.1. Comparativa de visibilidad y espacios

Espacio y visibilidad	Nunca	Pocas veces	Con frecuencia	Casi siempre o siempre
Tu centro educativo de Primaria	70,2%	21,9%	4,6%	3,2%
Tu centro educativo de Secundaria o equivalente	48,5%	36,0%	11,0%	4,5%
Tu universidad / Estudios superiores	9,5%	22,2%	33,5%	34,8%
Tu espacio de trabajo	13,9%	30,3%	30,3%	25,5%
Tu centro de salud y espacios sanitarios	13,4%	41,4%	28,4%	16,8%
Tu familia cercana (núcleo familiar)	10,7%	27,7%	30,7%	30,9%
Tu familia lejana	26,8%	34,0%	22,1%	17,1%
Tu vecindario y entorno cercano	14,8%	33,8%	34,0%	17,4%
Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios	6,9%	38,2%	39,2%	15,7%
Espacios de ocio generalistas	5,4%	38,0%	40,8%	15,7%
Espacios de ocio de ambiente LGTBI	2,4%	3,5%	15,4%	78,7%
Espacios asociativos de colectivos LGTBI	2,8%	3,7%	14,3%	79,3%
Redes sociales	5,0%	21,8%	42,5%	30,7%
Administración pública	17,3%	44,1%	26,6%	12,0%
Acceso a bienes y servicios	16,2%	43,3%	28,2%	12,3%

La gráfica de los datos, para facilitar su comprensión, muestra las opciones de visibilidad de manera dicotómica sumando los extremos *nunca* más *pocas veces* por un lado y *con frecuencia* más *casi siempre* o *siempre* por el otro.

Gráfica 7.10.1. Comparativa de visibilidad y espacios



Como se puede observar en los datos, hay una gran diferencia en los espacios donde las mujeres lesbianas y bisexuales se sienten con seguridad para visibilizar su orientación afectivo-sexual. Los espacios en orden descendente según donde se han indicado menor visibilidad (*nunca* o *pocas veces* visibles) son:

- Centro educativo de Primaria un 92,1%
- Centro educativo de Secundaria o equivalente un 84%
- Administración pública un 61,4%
- Tu familia lejana un 60,8%
- Acceso a bienes y servicios un 59,5%
- Centro de salud y espacios sanitarios un 54,8%
- Tu vecindario y entorno cercano un 48,6%
- Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios un 45,1%
- Espacio de trabajo un 44,2%
- Espacios de ocio generalistas un 43,4%
- Tu familia cercana (núcleo familiar) un 38,4%
- Universidad / Estudios superiores un 31,7%
- Redes sociales un 26,8%
- Espacios asociativos LGTBI un 6,5%
- Espacios de ocio de ambiente LGTBI un 5,9%

Con claridad se percibe que, con gran diferencia, los espacios de ocio de ambiente LGTBI y los espacios asociativos LGTBI son para muchas mujeres fundamentales para la vivencia visible de la orientación como lesbianas y bisexuales. La necesidad de espacios específicos LGTBI para mujeres parece una de las grandes necesidades de este colectivo. La universidad es el tercer espacio con mayor visibilidad, hay una diferencia de un 25%, respecto a los espacios LGTBI.

7.10.2. Percepción de visibilidad por espacios

En este epígrafe se analizan cada uno de los ítems de manera individualizada señalando los elementos más significativos de cada espacio. Se recoge la percepción de visibilidad en cada espacio y las respuestas desagregadas por orientación sexual.

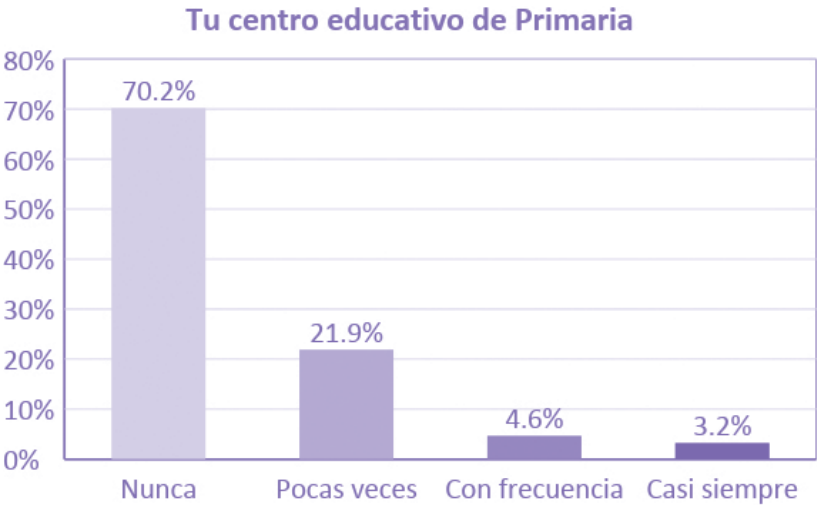
Visibilidad en educación primaria

Se ha preguntado a las participantes respecto a su visibilidad en el centro educativo de primaria. Se observa que **la gran mayoría, un 92,1%, contesta que nunca o pocas veces ha sido visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y centros de primaria

Visible	Centro educativo de primaria
Nunca	70,2%
Pocas veces	21,9%
Con frecuencia	4,6%
Casi siempre o siempre	3,2%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y centros de primaria



Las respuestas respecto a la visibilidad en el centro educativo de primaria se distribuyen mayoritariamente en las respuestas de nula o poca visibilidad, son como siguen: 70,2% *nunca*, 21,9% *pocas veces*, *con frecuencia* un 4,6%, *casi siempre o siempre* un 3,2%.

Una posible interpretación de estos datos es que en la infancia las mujeres no tuvieran referentes para identificar o vivir de forma visible lo que sentían, ya que eran opciones afectivo-sexuales fuera de la heteronormatividad, como han explicitado las participantes en los grupos de discusión. En el capítulo 7.7.1. *Referentes lésbicos y bisexuales* se puede comprobar que, efectivamente, un gran número de mujeres no tuvo ningún tipo de referente a lo largo de su crecimiento (43,3%) y solo un 3,3% tuvo referentes *a través de una educación sexual inclusiva*.

De hecho, yo en mi cole [de primaria], cuando me voy de viaje, me cojo un día: “no..., me voy con una amiga”. Porque veo a mi claustro y digo: “es que no voy a contar que soy lesbiana, porque no me siento segura”.

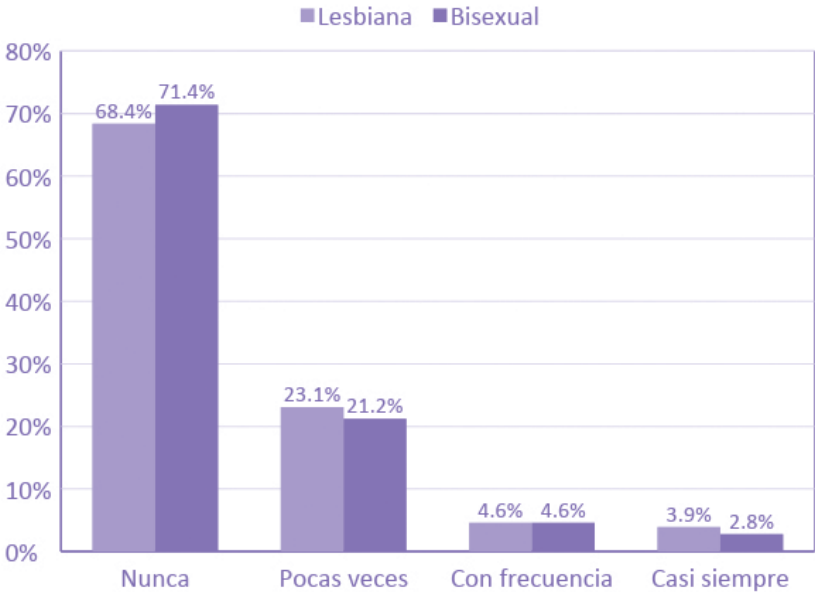
Noa, lesbiana, 34 años, Madrid

Desagregando las respuestas de visibilidad en el centro educativo de primaria por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y centros de primaria por género

Visible Educación primaria	Lesbiana	Bisexual
Nunca	68,4%	71,4%
Pocas veces	23,1%	21,2%
Con frecuencia	4,6%	4,6%
Casi siempre o siempre	3,9%	2,8%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y centros de primaria por orientación



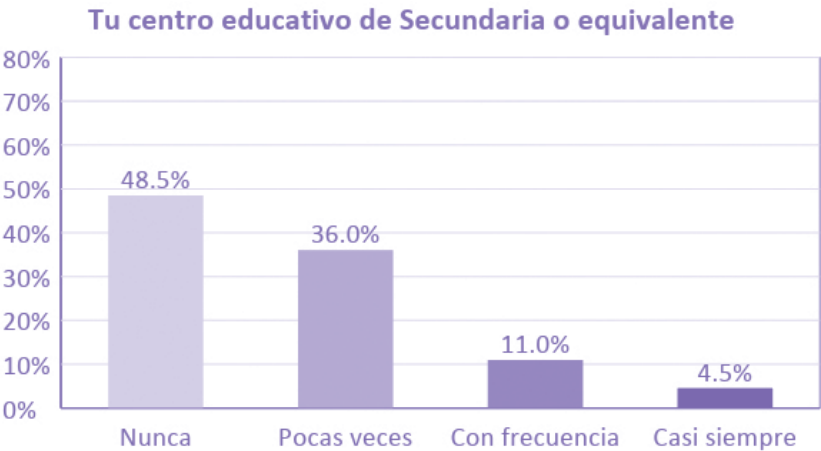
Visibilidad en educación secundaria o equivalente

Respecto a su visibilidad en el centro educativo de secundaria o equivalente, se observa que **la mayoría, un 84,5%, contesta que nunca o pocas veces ha sido visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y centros de secundaria

Visible	ESO
Nunca	48,5%
Pocas veces	36%
Con frecuencia	11%
Casi siempre o siempre	4,5%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y centros de secundaria



Las respuestas respecto a la visibilidad en el centro educativo de secundaria se distribuyen mayoritariamente en las respuestas de nula o poca visibilidad, siendo los datos como siguen: 48,5% *nunca*, 36% *pocas veces*, 11% *con frecuencia* y 4,5% *casi siempre*.

Se observa una ligera mejoría de la percepción de seguridad en los centros de educación de secundaria respecto a primaria. Un 15,5% de las participantes *con frecuencia* o *casi siempre* fueron visibles en su centro educativo de secundaria, frente a un 7,8% en primaria.

Tabla 7.10.2. Visibilidad. Comparativa centros de primaria y secundaria

Visible	Primaria	ESO
Nunca	70,2%	48%
Pocas veces	21,9%	36%
Con frecuencia	4,6%	11%
Casi siempre o siempre	3,2%	4,5%

Como se señaló previamente, los datos respecto al acceso a referentes de mujeres lesbianas o bisexuales a lo largo de su etapa de crecimiento muestran que casi la mitad de las participantes en la encuesta no tuvo *ningún tipo de referente* (43,3%) y solo un 3,3% tuvo referentes *a través de una educación sexual inclusiva*. Una socialización y educación basada en la heteronormatividad, el desconocimiento y la interiorización de mitos y falsas creencias en torno a la feminidad y la sexualidad, pueden ser factores que explican que la gran mayoría de las mujeres en su etapa adolescente, no se sintieran seguras para vivir y visibilizar con normalidad su orientación afectivo-sexual.

Cuando yo estaba en el coro de pequeña con 13 años a una amiga mía la echaron de casa porque dijo que era lesbiana. Y ahí tenía 13 años y ella tenía 14. Y la echaron de casa. Entonces, yo no he sufrido esa violencia, pero yo tenía miedo en el cuerpo de decir en casa “pues creo que me gustan las chicas”. Y eso son micro cosas que le pasan a otras personas, pero yo lo veo y veo el contexto y me da miedo.

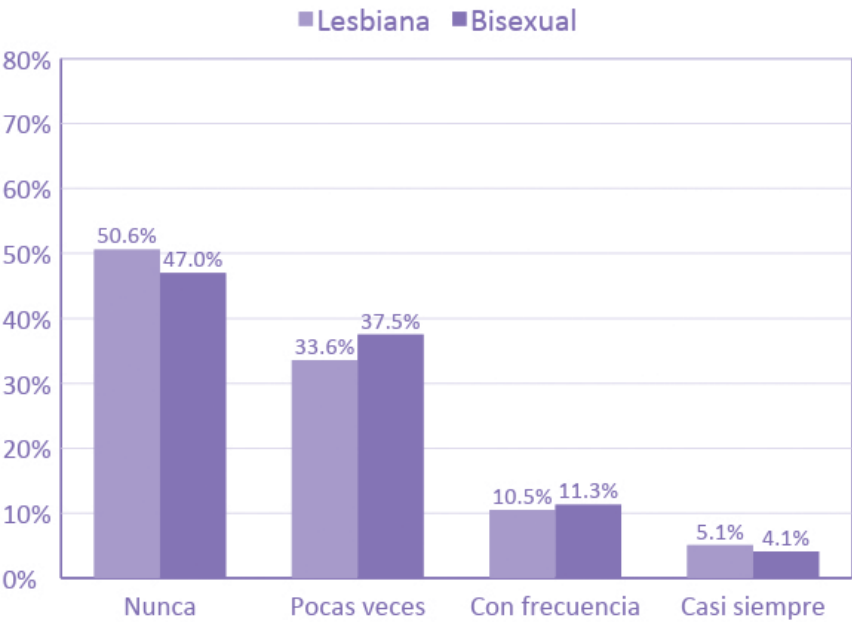
Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid)

Desagregando las respuestas de visibilidad en el centro educativo de secundaria por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y centros de secundaria por orientación

Visible	Lesbiana	Bisexual
Nunca	50,6%	47,0%
Pocas veces	33,6%	37,5%
Con frecuencia	10,5%	11,3%
Casi siempre o siempre	5,1%	4,1%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y centros de secundaria por orientación



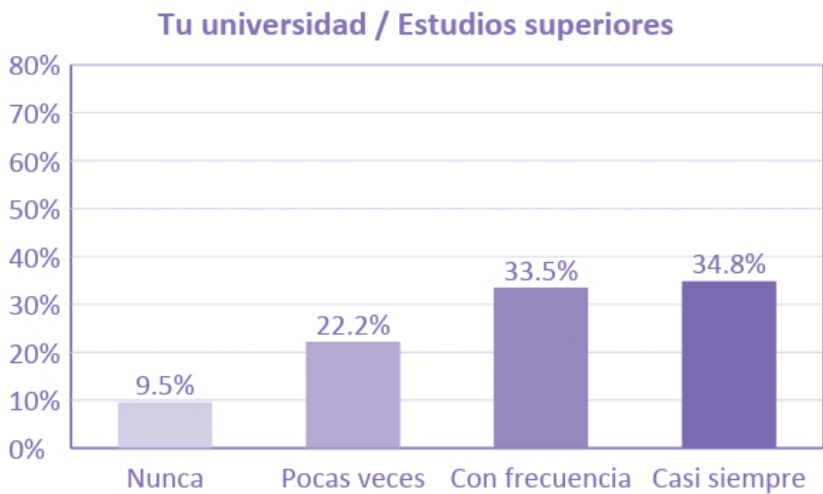
Visibilidad en universidad y estudios superiores

El último nivel donde se puede medir la visibilidad en el sistema educativo es la universidad y otros estudios superiores. Cabe destacar como **31,7% *nunca o pocas veces* son invisibles en este entorno como lesbianas o bisexuales, incluso aunque ya han alcanzado la mayoría de edad.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y estudios superiores

Visible	Estudios superiores
Nunca	9,5%
Pocas veces	22,2%
Con frecuencia	33,5%
Casi siempre o siempre	34,8%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y estudios superiores

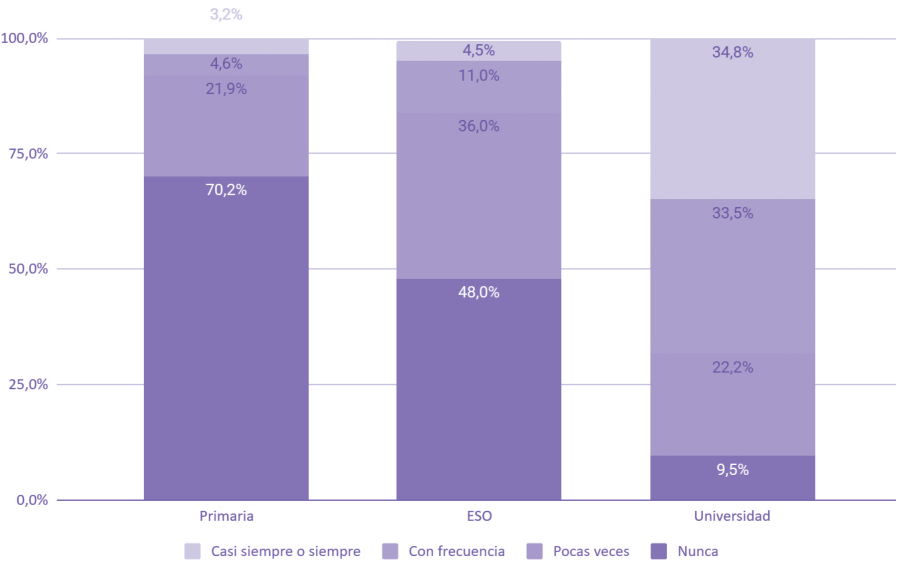


Respecto a la visibilidad en la universidad o estudios superiores, las respuestas se distribuyen en mayor grado en las opciones de mayor visibilidad, son como siguen: un 9,5% *nunca*, un 22,2% *pocas veces*, un 33,5% *con frecuencia* y un 34,8% *casi siempre o siempre*.

Tabla 7.10.2. Visibilidad. Comparativa entre etapas educativas

Visible	Primaria	ESO	Estudios superiores
Nunca	70,2%	48%	9,5%
Pocas veces	21,9%	36%	22,2%
Con frecuencia	4,6%	11%	33,5%
Casi siempre o siempre	3,2%	4,5%	34,8%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad. Comparativa entre etapas educativas



Mientras que en educación primaria y secundaria, es visible solo una minoría, en la universidad, el salto en la visibilidad es notable. Si se suman *nunca* y *pocas veces*, de la educación secundaria a los estudios superiores ha descendido la no visibilidad en un 52,3% de mujeres: pasando del 84% al 31,7%.

Cabe destacar que los espacios universitarios y estudios superiores, implican por sí mismos un primer paso a la etapa adulta y hacia la independencia personal, y son frecuentemente vividos como espacios de mayor libertad, caracterizados por un mayor anonimato y un menor control social respecto al vivido en la etapa de los estudios secundarios.

Yo ahora mismo estoy tomando un curso de análisis de datos y [...] los comentarios que se hacen sobre las personas trans, especialmente, sobre todo, lesbianas... Que a ver, yo estoy invisibilizada ahí porque, obviamente, es que empecé a oír ya las conversaciones y fue como mira, [...] O sea, como supervivencia, es que me invisibilizo. Soy muy visible en otros aspectos, es como un switch de apaga y enciende.

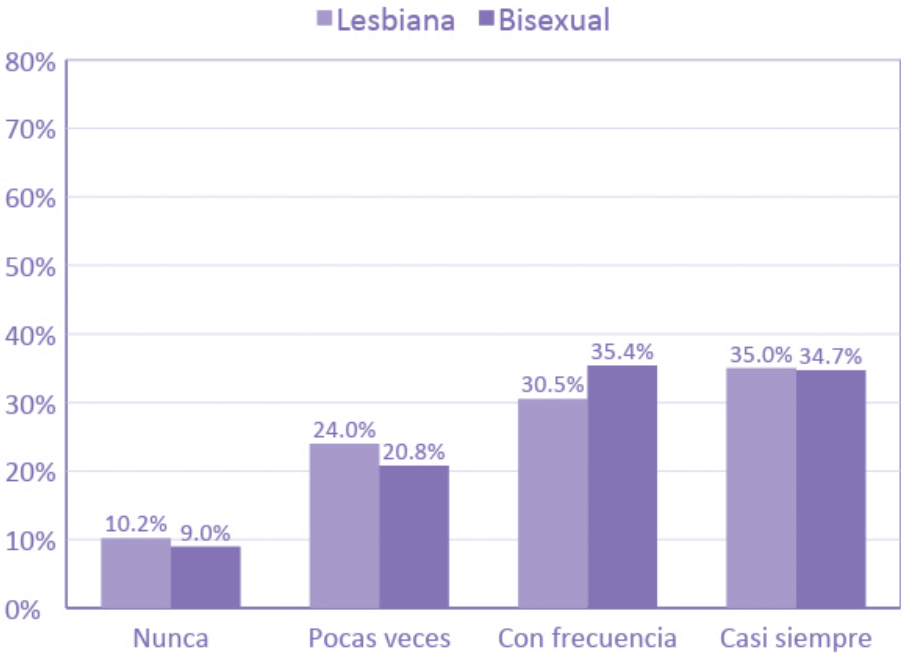
Aitana, lesbiana, 34 años, Guatemala (reside en Madrid)

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios de estudios superiores por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y estudios superiores por orientación

Visible	Lesbiana	Bisexual
Nunca	10,2%	9,0%
Pocas veces	24,0%	20,8%
Con frecuencia	30,5%	35,4%
Casi siempre o siempre	35,0%	34,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y estudios superiores por orientación



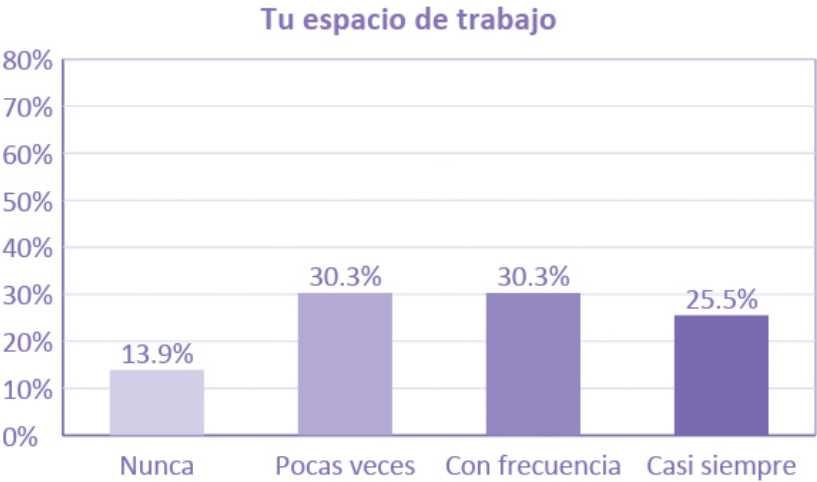
Visibilidad en educación los espacios de trabajo

Al ser preguntadas respecto a su visibilidad como mujeres lesbianas o bisexuales en el espacio de trabajo, se observa que **casi la mitad, un 44,2%, contesta que *nunca* o *pocas veces* es visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios de trabajo

Visible	Espacios de trabajo
Nunca	13,9%
Pocas veces	30,3%
Con frecuencia	30,3%
Casi siempre o siempre	25,5%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios de trabajo



Respecto a la visibilidad en el ámbito laboral, las respuestas se distribuyen del siguiente modo: un 13,9% *nunca* son visibles, 30,3% *pocas veces*, un 30,3% lo son *con frecuencia*, un 25,5% *casi siempre*.

No son poblaciones comparables, pero resulta interesante señalar que **mientras que en la universidad 31,7% *nunca* o *pocas veces* son invisibles, en los entornos laborales asciende a un 44,2%**. Hay mujeres que eran visibles en la universidad y han de ocultar su orientación al integrarse en el mercado laboral.

O sea, lo que pasa en el ámbito laboral [de poblaciones rurales] es que muchas mujeres apelan al ámbito privado, su derecho para no hacer pública su orientación: “eso son cosas mías”, que también es un discurso muy peligroso. “Eso son cosas mías. A nadie le interesa con quién me acuesto”. Es que es tan antiguo, de verdad. Pero es que se sigue escuchando muchísimo, porque además son empresas muy pequeñas, la mayoría de las empresas dirigidas por hombres.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

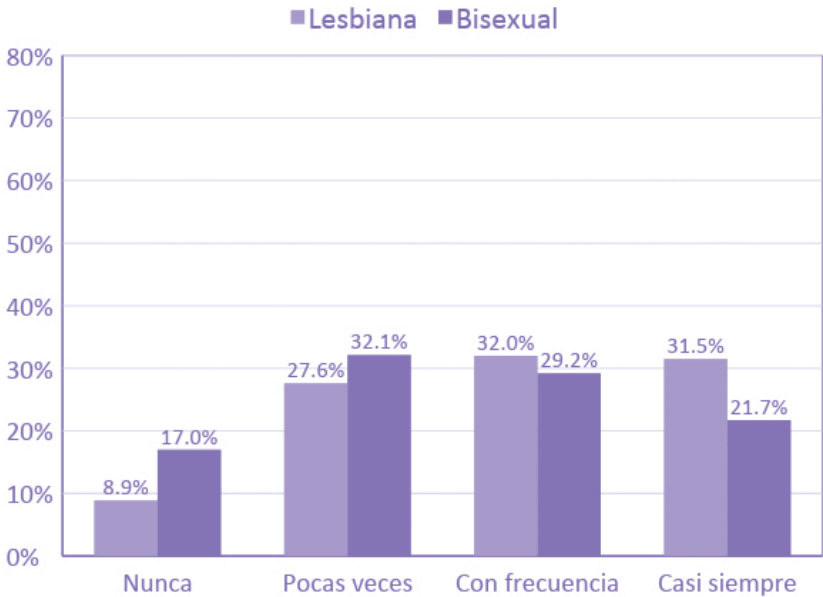
Visibilidad en los espacios de trabajo por orientación

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios laborales por orientación sexual, se observa que **un 49,1% de mujeres bisexuales *nunca o pocas veces* son visibles en su entorno laboral frente a un 36,5% de mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios laborales por orientación

Visible Espacios de trabajo	Lesbiana	Bisexual
Nunca	8,9%	17,0%
Pocas veces	27,6%	32,1%
Con frecuencia	32,0%	29,2%
Casi siempre o siempre	31,5%	21,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios laborales por orientación



Los datos de visibilidad segregados por orientación son los siguientes: *nunca visibles* un 8,9% de mujeres lesbianas y 17%

de mujeres bisexuales, *pocas veces visibles* un 27,6% de lesbianas y un 32,1% de bisexuales, *con frecuencia visibles* un 32% de lesbianas y un 29,2% de bisexuales, *casi siempre* un 31,5% de lesbianas y un 21,7% de bisexuales.

[...] como casi siempre he trabajado con menores, me ha pasado lo mismo de incluso ya avisarme prematuramente de “oye de tu relación, no hables”. Es como... ¿por qué me lo dices a mí y no se lo estás diciendo a nadie más? Y había relaciones heteros dentro del equipo de monitores y coordinadores y no se ocultaban. De hecho, siempre había bromas de los niños diciendo: “que se besen, que se besen”.

Susana, bisexual, 31 años, Madrid

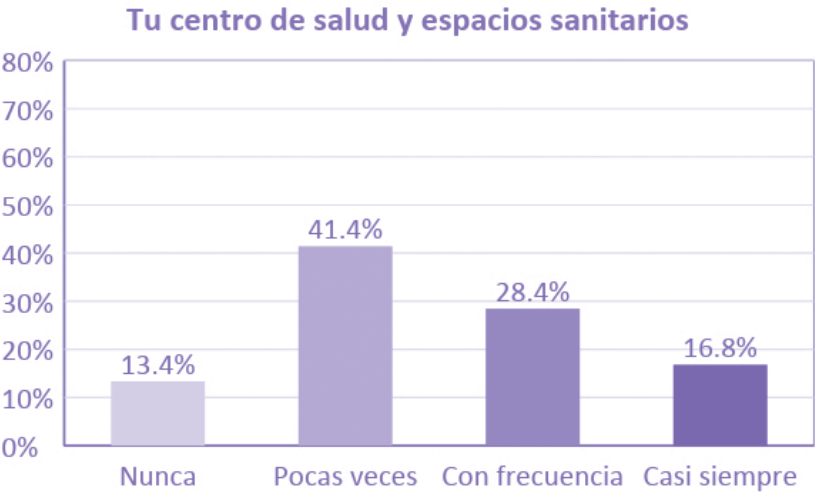
Visibilidad en educación en el centro de salud y espacios sanitarios

En los centros de salud y espacios sanitarios **la mayoría, un 54,8%, contesta que *nunca* o *pocas veces* lo ha percibido como un espacio seguro para ser visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios sanitarios

Visible	Centros de salud
Nunca	13,4%
Pocas veces	41,4%
Con frecuencia	28,4%
Casi siempre o siempre	16,8%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y centros de salud



Respecto a la distribución de respuestas en el ámbito sanitario, la mayoría se aglutina en menores grados de visibilidad, siendo los datos como sigue: *nunca* visible un 13,4%, *pocas veces* un 41,4%, *con frecuencia* un 28,4%, *casi siempre* un 16,8%.

Sí, que me fui a hacer el test de ETS y de... pues para también saber yo qué tal estaba y tal y no me lo quisieron hacer. O sea, fue como... Y se supone que en ese hospital son especialistas y que te hacen pruebas de VIH rápida de cualquier cosa, y a mí, por ser lesbiana, es como “no, es que entre lesbianas, no”.

Aitana, lesbiana, 34 años, Guatemala (reside en Madrid)

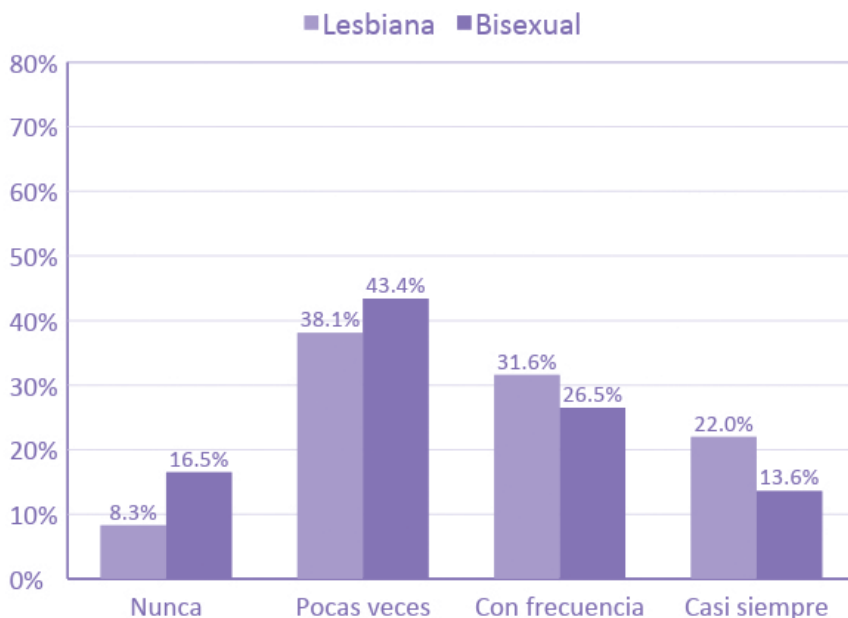
Visibilidad en el centro de salud y espacios sanitarios por orientación sexual

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios sanitarios por orientación sexual, se observa que **un 59,9% de mujeres bisexuales *nunca o pocas veces* son visibles en su entorno laboral frente a un 46,4% de mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios sanitarios por orientación

Visible	Centros de salud	
	Lesbiana	Bisexual
Nunca	8,3%	16,5%
Pocas veces	38,1%	43,4%
Con frecuencia	31,6%	26,5%
Casi siempre o siempre	22,0%	13,6%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios sanitarios por orientación



Los datos de visibilidad en los espacios sanitarios desagregados por orientación son los siguientes: *nunca* visibles 8,3% de mujeres lesbianas y 16,5% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 38,1% de lesbianas y un 43,4% de bisexuales, *con frecuencia* un 31,6% de lesbianas y un 26,5% de bisexuales, *casi siempre* un 22% de lesbianas y un 13,6% de bisexuales.

Pues, en salud mental, yo diría que se tenga en cuenta como variable de riesgo, o sea, como factor vulnerabilizador de un colectivo de mujeres, igual que pensamos que la racialización es un factor de vulnerabilización o la precariedad, que la bisexualidad es un factor de vulnerabilización. Y que hasta que no se recoja, pues va a haber unas prevalencias TCA [Trastornos de Conducta Alimentaria], de violencias sexuales.

Isa, experta en salud sexual, bisexual, 46 años, Alicante

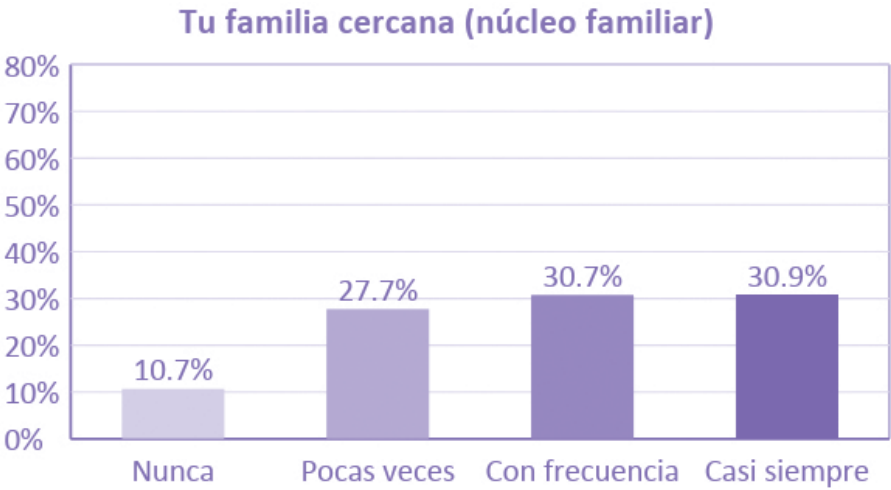
Visibilidad en la familia cercana

Al ser preguntadas respecto a la visibilidad en el entorno de la familia cercana, se observa que **un 38,4% de mujeres lesbianas o bisexuales nunca o pocas veces son visibles en la familia cercana.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y familia cercana

Visible	Familia cercana
Nunca	10,7%
Pocas veces	27,7%
Con frecuencia	30,7%
Casi siempre o siempre	30,9%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y familia cercana



Las respuestas respecto a la visibilidad en el entorno de la familia cercana son como siguen: un 10,7% *nunca* es visible, 27,7% *pocas veces*, 30,7% han respondido *con frecuencia* y un 30,9% *casi siempre o siempre*.

Los datos coinciden con estudios recientes que muestran como las mujeres lesbianas que no han revelado su orientación sexual en el ámbito familiar, en torno a un 13,58% (muestra de población en la Comunidad de Madrid), manifiestan en su mayoría mantener su orientación oculta por temor a “ser discriminadas, incomprendidas, rechazadas por sus familias o porque viven en un entorno homófobo y/o lesbófobo”. (Pérez Andrada: 2019)

Cuando salí por primera vez en medios de comunicación, me dijo: “cuando tú sales del armario, sacas del armario de tu familia”. Eso es algo que tu familia vive contigo. Y puedes tener suerte, con una familia maravillosa que se esfuerza y que intenta aprender, puedes tener mala suerte con una familia intolerante. Y esa es la relación con la familia.

Ángela, activista, bisexual, 46 años, Santander

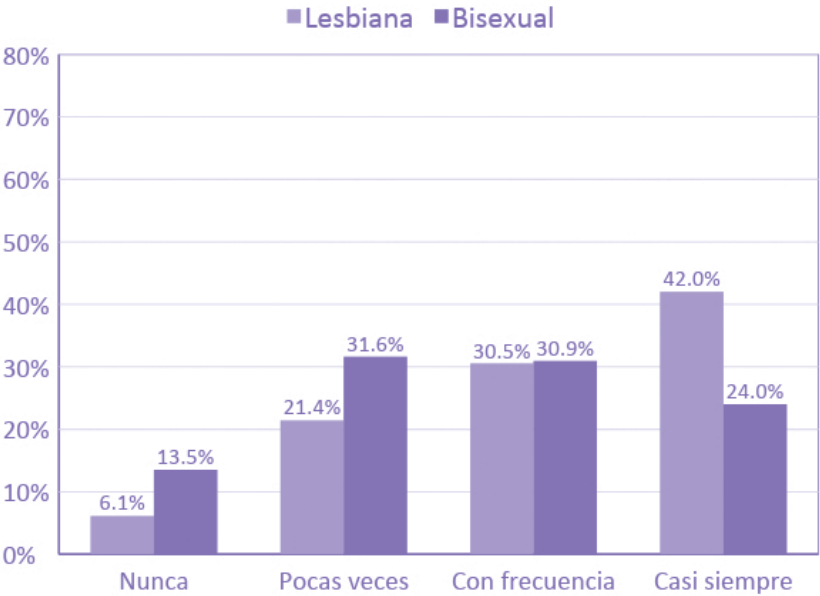
Visibilidad en la familia cercana por orientación sexual

Distinguiendo los datos de visibilidad en la familia cercana según la orientación sexual, se observa que **casi la mitad de las mujeres bisexuales, un 45,1% de ellas, *nunca* o *pocas veces* son visibles, siendo un 27,5% de las mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y familia cercana por orientación

Visible	Familia cercana	
	Lesbiana	Bisexual
Nunca	6,1%	13,5%
Pocas veces	21,4%	31,6%
Con frecuencia	30,5%	30,9%
Casi siempre o siempre	42,0%	24,0%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y familia cercana por orientación



Los datos de visibilidad segregados por orientación son los siguientes: *nunca* visibles un 6,1% de mujeres lesbianas y 13,5% de mujeres bisexuales, *pocas veces* visibles un 21,4% de lesbianas y 32,6% de bisexuales, *con frecuencia* visibles un 30,5% de lesbianas y un 30,9% de bisexuales, *casi siempre* un 42% de lesbianas y un 24% de bisexuales.

Mis padres no lo saben. Lo saben mis hijas y lo llevan... Primero empecé con mis hijas y fue fatal. Mi hermano lo sabe y ha dicho que "joder", que no se lo esperaba, pero que bueno, que si así soy feliz, que vale. Y me ha sorprendido porque... sí. Y mis padres, el día que se lo diga va a ser horrible. [...] Yo sé que son muy tradicionales y lo van a llevar mal, pero bueno, lo asumo. Ya..., creo que ya he cumplido con todo el mundo y ahora me toca a mí.

Ana, lesbiana, 45 años, Madrid

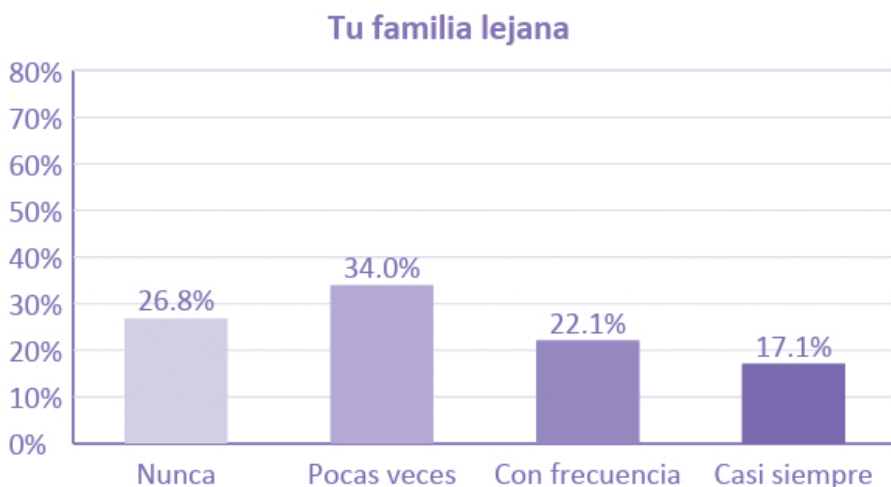
Visibilidad en la familia lejana

Las respuestas respecto a la visibilidad en la familia lejana presentan una mayor frecuencia en las opciones de no visibilidad o poca visibilidad. Se observa que **la gran mayoría, un 60,8%, contesta que *nunca o pocas veces* lo ha percibido como un espacio seguro para ser visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y familia lejana

Visible	Familia lejana
Nunca	26,8%
Pocas veces	30%
Con frecuencia	22,1%
Casi siempre o siempre	17,1%

Gráfica 7.10.2 Visibilidad y familia lejana



Las respuestas respecto a la visibilidad en la familia lejana se distribuyen de la siguiente manera: 26,8% *nunca*, 34% *pocas veces*, *con frecuencia* un 22,1%, *casi siempre o siempre* un 17,1%.

Destacar la diferencia remarcable **entre el 26,8% que *nunca* son visibles en la familia lejana frente a un 10,7% que no lo son en la familia cercana**, un 16,1% de diferencia.

La invisibilización de la pareja, que seguía siendo su amiga 12 años después, “que venga tu amiga a comer” y que eso solamente se rompía con la aparición de hijos. En el momento que tenían hijos, incluso después de casadas seguía siendo su amiga, pero en el montón en el que había hijos, ya ahí había un punto de inflexión.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

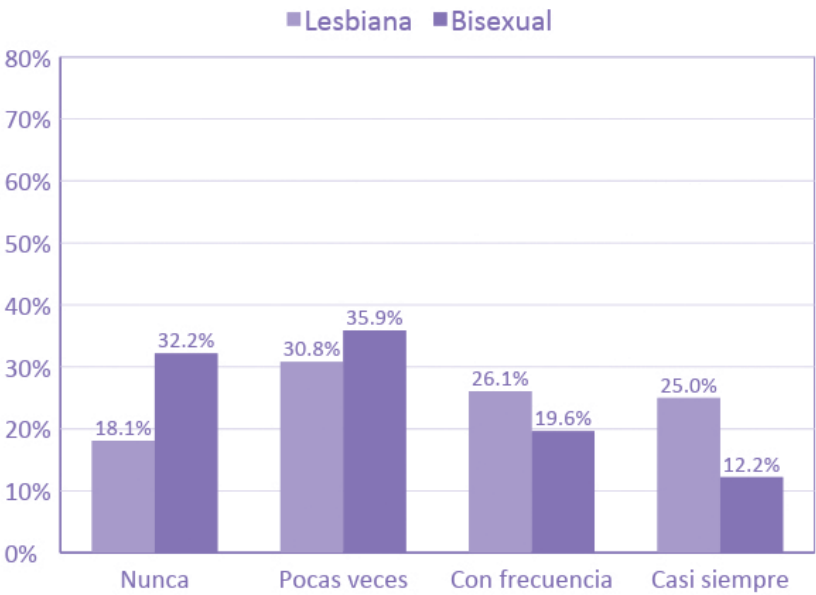
Visibilidad en la familia lejana por orientación

Agrupando los datos de visibilidad en la familia lejana según la orientación sexual, las respuestas de las mujeres bisexuales evidencian una destacable menor visibilidad respecto a las mujeres lesbianas. **Se observa cómo hasta un 68,1% de mujeres bisexuales *nunca* o *pocas veces* son visibles en su familia lejana, siendo un 48,9% entre las mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y familia lejana por orientación

Visible Familia lejana	Lesbiana	Bisexual
Nunca	18,1%	32,2%
Pocas veces	30,8%	35,9%
Con frecuencia	26,1%	19,6%
Casi siempre o siempre	25,0%	12,2%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y familia lejana por orientación



Los datos de visibilidad obtenidos son los siguientes: *nunca* visibles 18,1% de mujeres lesbianas y 32,2% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 30,8% de lesbianas y un 35,9% de bisexuales, *con frecuencia* un 26,1% de lesbianas y un 19,6% de bisexuales, *casi siempre* un 25% de lesbianas y un 12,2% de bisexuales.

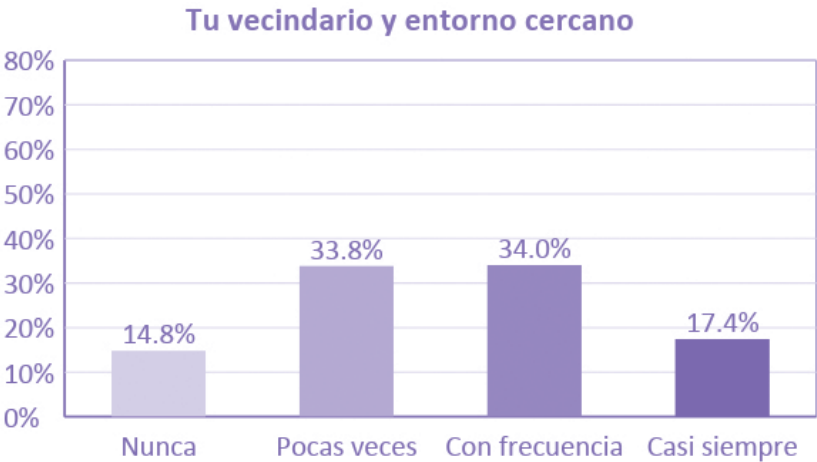
Visibilidad en el vecindario y entorno cercano

Al ser preguntadas respecto a su visibilidad como mujeres lesbianas y bisexuales en el vecindario y entorno cercano, se observa que **casi la mitad de las mujeres lesbianas y bisexuales, un 48,6%, nunca o pocas veces es visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y vecindario

Visible	Vecindario
Nunca	14,8%
Pocas veces	33,8%
Con frecuencia	34%
Casi siempre o siempre	17,4%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y vecindario



Las respuestas de las participantes se distribuyen de forma levemente mayor entre los grados intermedios de visibilidad, siendo sus respuestas como siguen: un 14,8% *nunca* son visibles, 33,8% *pocas veces*, un 34% *con frecuencia*, un 17,4% *casi siempre*.

Como se observa en el capítulo de violencia, la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales es un factor de riesgo para recibir mayor violencia. Los entornos cercanos, al no ser totalmente anónimos, implican una mayor exposición a la lesbofobia que puede estar detrás, entre otros factores, de la menor visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en estos entornos.

Sí, aquí en mi pueblo todo el mundo lo sabe, pero las muestras afectivas no se hacen públicamente. Porque es difícil darte un beso con tu pareja en la verbená del pueblo, si no estás muy preparada, muy preparada para que tus vecinas te miren, para que tu familia también. Entonces, las muestras afectivas, por ejemplo, no se viven de esa forma.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

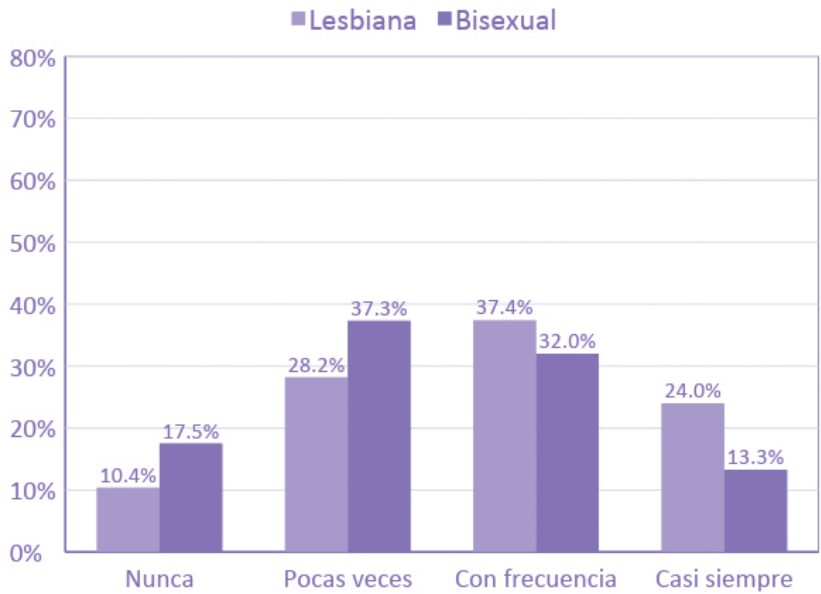
Visibilidad en el vecindario por orientación

Diferenciando las respuestas de visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en los espacios vecinales según la orientación sexual, cómo **la mayoría de mujeres bisexuales, un 55%, nunca o pocas veces han sido visibles en el vecindario, frente a un 38% de mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y vecindario según orientación

Visible en vecindario	Lesbiana	Bisexual
Nunca	10,4%	17,5%
Pocas veces	28,2%	37,3%
Con frecuencia	37,4%	32,0%
Casi siempre o siempre	24,0%	13,3%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y vecindario por orientación



Los datos de visibilidad obtenidos son los siguientes: *nunca* visibles 10,4% de mujeres lesbianas y 17,5% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 28,2% de lesbianas y 37,3% de bisexuales, *con frecuencia* un 37,4% de lesbianas y un 32% de bisexuales, *casi siempre* un 24% de lesbianas y un 13,3% de bisexuales.

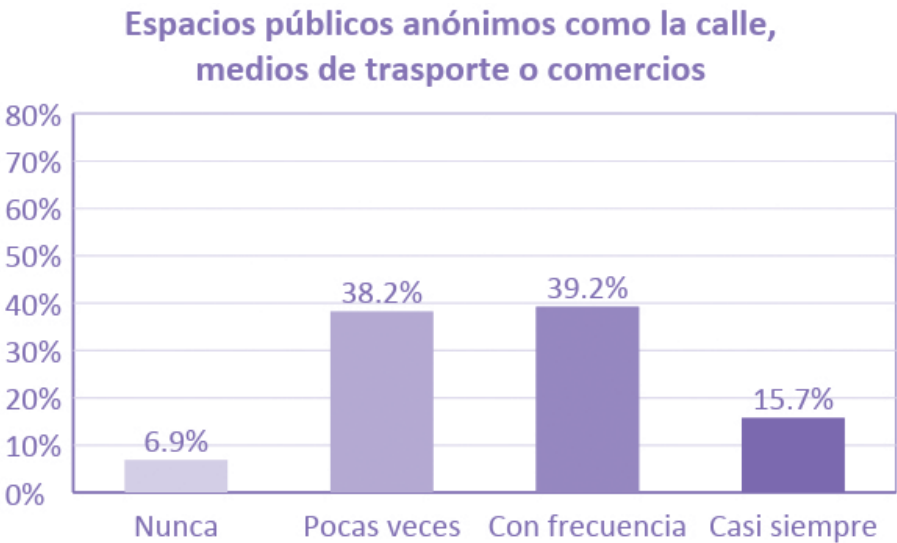
Visibilidad en los espacios públicos anónimos

Respecto a su visibilidad en los espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios, se observa que **un 45,1% contesta que *nunca o pocas veces* lo ha percibido como un espacio seguro para ser visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios públicos anónimos

Visible	Espacios públicos anónimos
Nunca	6,9%
Pocas veces	38,2%
Con frecuencia	39,2%
Casi siempre o siempre	15,7%

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios públicos anónimos



Las respuestas respecto a la visibilidad en espacios públicos anónimos, presentan una mayor frecuencia en las opciones intermedias de visibilidad. Los datos son como sigue: 38,2% *pocas veces*, un 39,2% *con frecuencia*, un 15,7% *casi siempre* y un 6,9% *nunca*.

Cabe destacar que **se da un mayor porcentaje de mujeres lesbianas y bisexuales que *nunca* son visibles en el vecindario o entornos cercanos (14,8%) frente a las que no lo son en los espacios públicos anónimos (6,9%)**. Un factor de esta mayor visibilidad en los espacios públicos anónimos frente al vecindario puede tener que ver, entre otros factores, con la mayor garantía de seguridad que les da a las mujeres el anonimato, frente a las consecuencias que puede tener hacerse visibles en espacios en los que son reconocidas y hay cierto grado de exposición o de convivencia.

Entonces como que... bueno, dos mujeres juntas, como que mientras no te hagas muy visible no molesta, ¿sabes? En plan: “¿por qué le tienes que dar la mano a tu mujer por la calle?”, “puedes perfectamente ir sin darte la mano”, “no hace falta que le des un beso” o “eso son cosas privadas” esas historias, eso de toda la vida.

Olaia, bisexual, 49 años, San Sebastián (reside en Madrid)

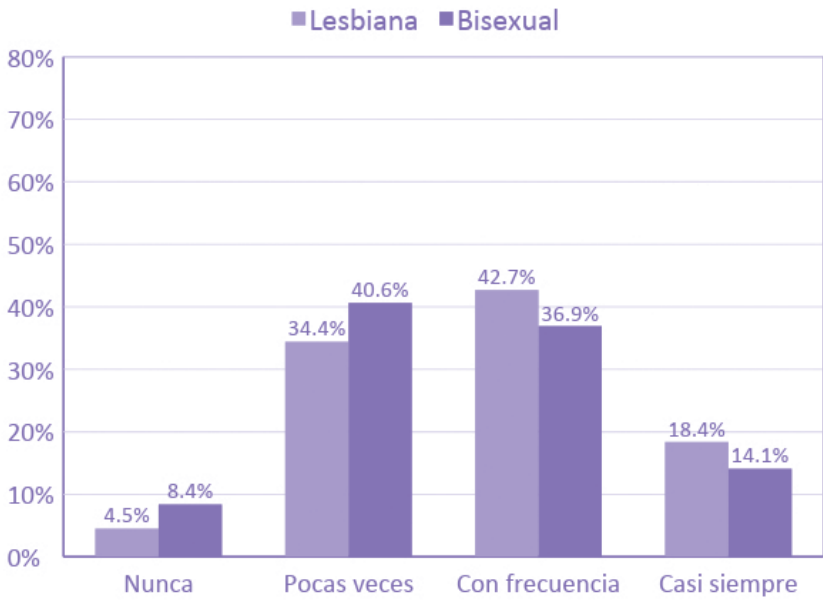
Visibilidad en los espacios públicos anónimos por orientación sexual

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios públicos anónimos por orientación sexual, se observa cómo **alcanza a un 49% de mujeres bisexuales que *nunca o pocas veces* han sido visibles, frente a un 38,9% de mujeres lesbianas**.

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios públicos anónimos según orientación

Visible en espacios públicos	Lesbiana	Bisexual
Nunca	4,5%	8,4%
Pocas veces	34,4%	40,6%
Con frecuencia	42,7%	36,9%
Casi siempre o siempre	18,4%	14,1%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios públicos anónimos por orientación



Los datos de visibilidad obtenidos son los siguientes: *nunca* visibles 4,5% de mujeres lesbiana y 8,4% de mujeres bisexuales, *pocas veces* un 34,4% de lesbianas y un 40,6% de bisexuales, *con frecuencia* un 42,7% de lesbianas y un 36,9% de bisexuales, *casi siempre* un 18,4% de lesbianas y un 14,1% de bisexuales.

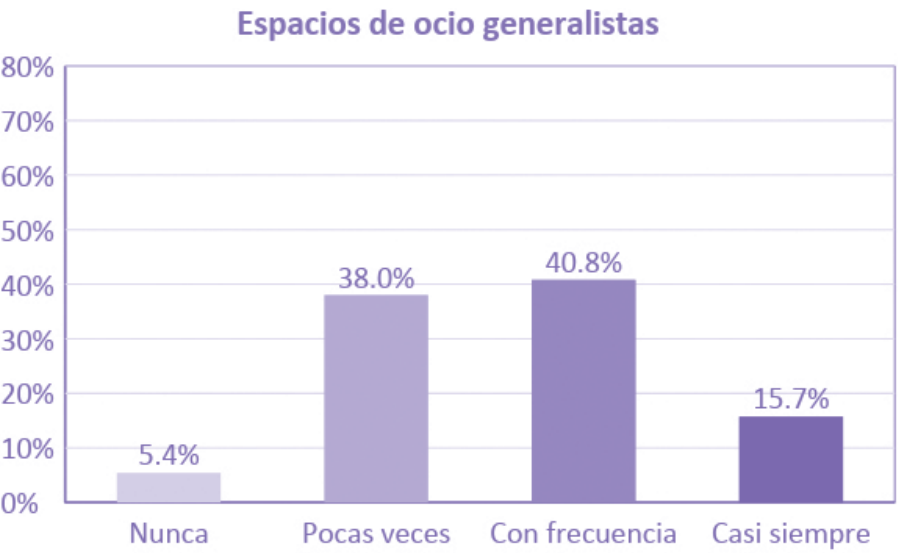
Visibilidad en espacios de ocio generalista

Al ser preguntadas respecto a la visibilidad en espacios de ocio generalistas (dirigidos a público en general no especialmente LGTBI), se observa cómo **un 43,4% de mujeres lesbianas y bisexuales que *nunca o pocas veces* son visibles.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios de ocio generalista

Visible	Espacios de ocio generalista
Nunca	5,4%
Pocas veces	38%
Con frecuencia	40,8%
Casi siempre o siempre	15,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios de ocio generalista



Las respuestas se distribuyen mayormente en las opciones intermedias, son como siguen: 35,4% *nunca* es visible, 8% *pocas veces*, 40,8% *con frecuencia*, 15,7% *casi siempre*.

Los espacios de ocio generalistas y los espacios públicos anónimos presentan un porcentaje similar, en los que *nunca o pocas veces* son visibles, un 45,1% y un 43,4% respectivamente.

En los espacios de ocio las personas realizan actividades de carácter privado o íntimo (como ir a cenar con la pareja o sus

amistades), pero a la vez son espacios de uso público en los que coinciden y, a veces, entran en relación con personas desconocidas. Las mujeres lesbianas y bisexuales modifican su visibilidad según la expectativa de seguridad de los espacios y respecto a las personas con las que interactúan en los mismos.

Yo comienzo mucho mis frases con: “Cuando yo era hetero...”. Ahora como ya soy no hetero, pero claro, mis amigos me decían: “pero ahora ¿eres bi, eres lesbiana...?”. Necesitaban ponerle ahí un: “Vale, ahora Mercedes qué es, dímelo, quiero saberlo, quiero apuntarlo, quiero tenerlo claro”. Entonces, cuando yo era hetero pues yo salía con un chico y nada, las cosas pues iban por defecto, se daban todas por sentado, y bien. Y ahora pues tengo que explicar más, tengo que decir que estoy con una chica, me cuido muy mucho de decirlo y a quién se lo digo...

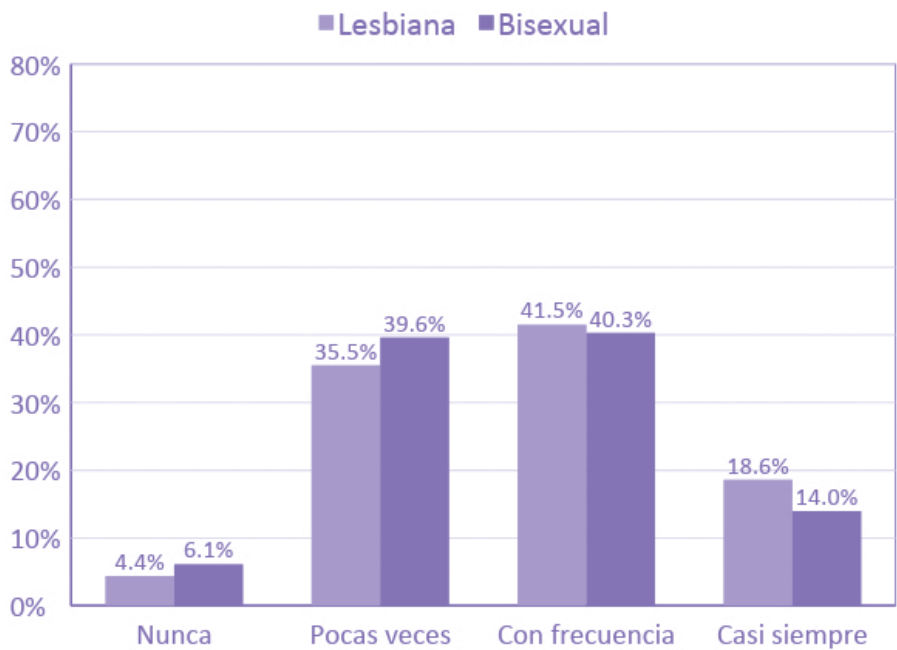
Mercedes, lesbiana, 43 años, Cádiz (reside en Madrid)

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios de estudios superiores por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios de ocio generalista por orientación

Visible Espacios de ocio generalista	Lesbiana	Bisexual
Nunca	4,4%	6,1%
Pocas veces	35,5%	39,6%
Con frecuencia	41,5%	40,3%
Casi siempre o siempre	18,6%	14,0%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios públicos por orientación



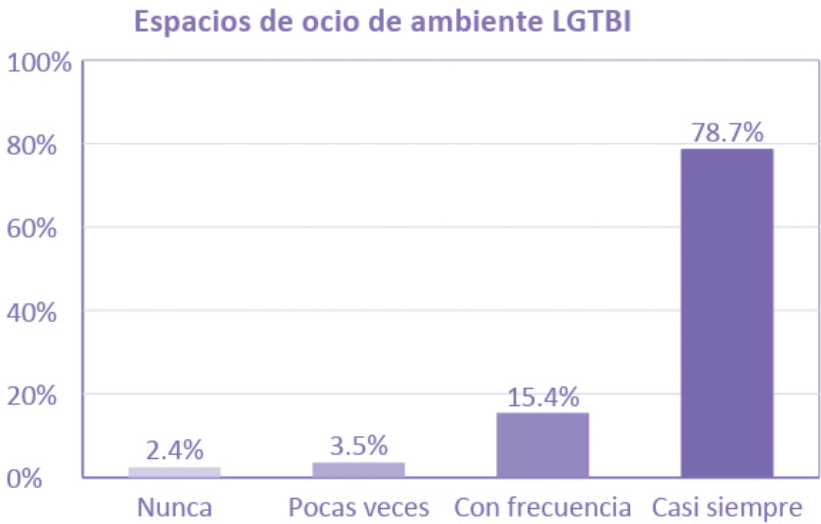
Visibilidad en espacios de ocio de ambiente LGTBI

Respecto a la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en los espacios de ocio de ambiente LGTBI, **se observa que se reduce a una minoría quienes *nunca* son visibles o lo son *pocas veces*, siendo un 5,9%.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios de ambiente LGTBI

Visible	Espacios de ambiente LGTBI
Nunca	2,4%
Pocas veces	3,5%
Con frecuencia	15,4%
Casi siempre o siempre	78,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios de ambiente LGTBI



Se observa una respuesta mayoritaria en la opción de máxima visibilidad, siendo los datos como sigue: 2,4% *nunca* es visible, 3,5% *pocas veces*, 15,4%, *casi siempre*, *con frecuencia* un 78,7%.

Respecto a la distribución de respuestas en comparación con los espacios de ocio generalistas, se da una destacable diferencia de visibilidad, **frente a un 5,9% que *nunca o casi nunca* son visibles en los espacios de ocio LGTBI, un 43,4% no lo es en los espacios generalistas.**

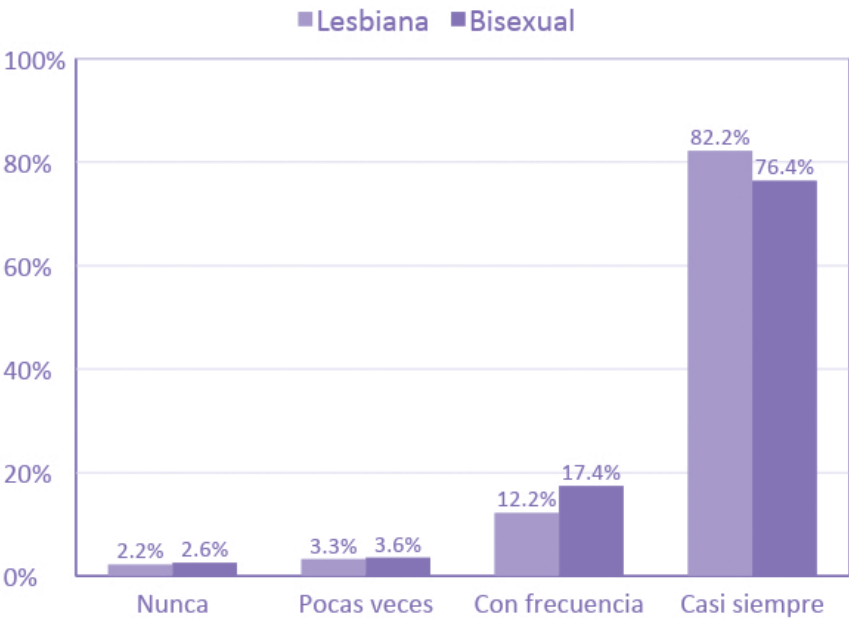
Como se puede observar, las mujeres lesbianas y bisexuales valoran en su mayoría los espacios de ambiente LGTBI como lugares seguros donde poder ser visibles. Así mismo, **cabe destacar cómo en los testimonios se ha explicitado una falta de espacios propios de ocio y socialización específicos para mujeres lesbianas y bisexuales**, observando cómo los espacios de ambiente existentes suelen ser en su mayoría dirigidos a hombres gais.

Desagregando las respuestas de visibilidad en espacios de ambiente LGTBI diferenciadas por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios de ambiente LGTBI por orientación

Visible Espacios de ambiente LGTBI	Lesbiana	Bisexual
Nunca	2,2%	2,6%
Pocas veces	3,3%	3,6%
Con frecuencia	12,2%	17,4%
Casi siempre o siempre	82,2%	76,4%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios de ambiente LGTBI por orientación



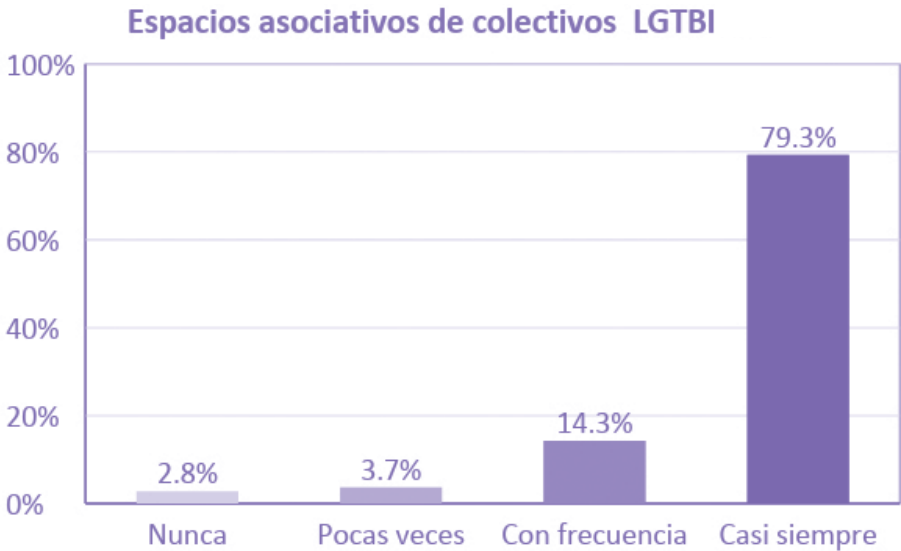
Visibilidad en espacios asociativos de colectivos LGTBI

Respecto a la visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en los espacios asociativos de colectivos LGTBI, **se observa que se reduce a una minoría quienes *nunca* son visibles o lo son *pocas veces*, siendo un 6,5%.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios asociativos LGTBI

Visible	Espacios asociativos LGTBI
Nunca	2,8%
Pocas veces	3,7%
Con frecuencia	14,3%
Casi siempre o siempre	79,3%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios asociativos LGTBI



Las respuestas respecto a la visibilidad en los espacios asociativos de colectivos LGTBI+ se distribuyen mayoritariamente en la respuesta de máxima visibilidad, son como siguen: 2,8% *nunca*, 3,7% *pocas veces*, *con frecuencia* un 14,3%, *casi siempre o siempre* un 79,3%.

Respecto a la distribución de respuestas en comparación con los espacios de ocio LGTBI, se encuentran respuestas parecidas de visibilidad: un 6,5% que *nunca o pocas veces* son visibles en los espacios asociativos y un 5,9% en los espacios de ocio.

El hecho de que haya mujeres que incluso en espacios asociativos LGTBI *nunca o pocas veces* sean visibles como lesbianas o bisexuales muestra cómo unificar categorías de diversidad sexual y de género en un solo grupo es arriesgado, puesto que, dependiendo del contexto, no todas las orientaciones y expresiones de género se sienten en libertad de mostrarse. En las entrevistas las mujeres hablaban como muchos de los espacios asociativos están dominados por hombres gays o donde las mujeres que tienen expresiones de género identificadas como masculinas no son aceptadas. Las entrevistadas destacan la falta de representación, la carencia de espacios propios dentro de los colectivos o el androcentrismo de parte del movimiento asociativo.

En todo caso, cabe resaltar que las mujeres participantes en los grupos de discusión describen los espacios asociativos LGTBI, en especial los grupos de mujeres, como espacios de empoderamiento donde recuperarse de las consecuencias de la lesbofobia y bifobia experimentada en sus vidas.

Yo me casé con 21 años por mi familia también, sabiendo que eso era un error, [...] Y dices: “bueno, me acabaré acostumbrando” y te acabas acostumbrando. Y va a peor hasta que llega un momento que dices: “ya no aguanto más, se acabó”. Y yo con 45 años es cuando al tomarme las uvas con las campanadas este año dije: “se acabó, me voy a COGAM. yo ya no voy a aguantar más y no voy a esconder algo que no es porque no soy feliz”... Me ha llevado años de terapia, años de terapia.

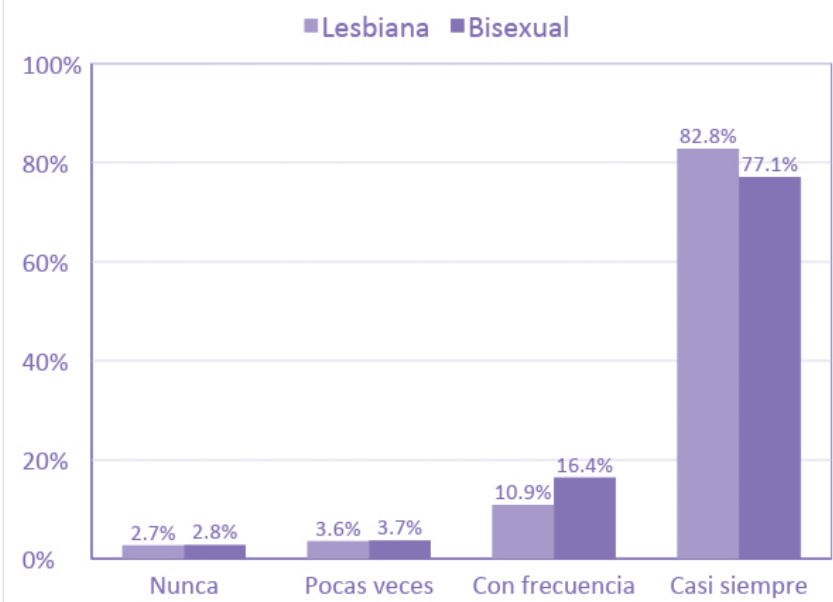
Ana, lesbiana, 45 años, Madrid

Desagregando las respuestas de visibilidad en los espacios asociativos LGTBI diferenciadas por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y espacios asociativos LGTBI por orientación

Visible	Espacios asociativos LGTBI	
	Lesbiana	Bisexual
Nunca	2,7%	2,8%
Pocas veces	3,6%	3,7%
Con frecuencia	10,9%	16,4%
Casi siempre o siempre	82,8%	77,1%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y espacios asociativos LGTBI por orientación



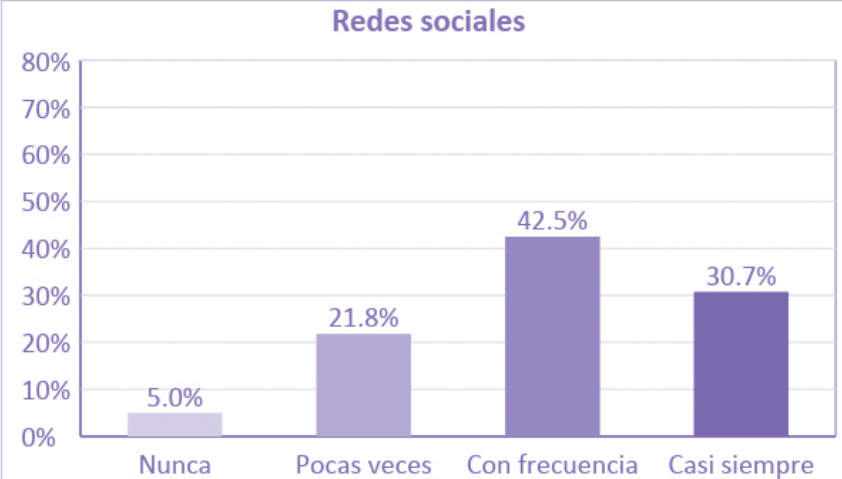
Visibilidad en las redes sociales

Diferenciando las respuestas por el grado de visibilidad se puede ver que en torno a **una de cada cuatro, un 26,8%, nunca o pocas veces es visible en las redes sociales como lesbiana o bisexual.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y redes sociales

Visible	Redes sociales
Nunca	5%
Pocas veces	21,8%
Con frecuencia	42,5%
Casi siempre o siempre	30,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y redes sociales



Al preguntar a las participantes en torno a su visibilidad como mujeres lesbianas y bisexuales en las redes sociales, se recoge una amplia respuesta de visibilidad, siendo los datos como sigue: 5% *nunca*, 21,8% *pocas veces*, *con frecuencia* un 42,5%, *casi siempre o siempre* un 30,7%.

Respecto a la distribución de respuestas encontramos una mayor visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales en las redes sociales en comparación con los espacios públicos físicos (no virtuales). Mientras que en las **redes sociales *nunca o pocas veces* es visible un 26,8%, en el vecindario y entorno cercano esta cifra asciende a 48,6% y a un 45,1% en espacios públicos anónimos**. Se observa como cuánto más anonimato más percepción de seguridad y, por lo tanto, se da una mayor visibilidad de las mujeres lesbianas y bisexuales.

Las personas queer suelen encontrar mucha más comunidad en espacios online, porque son más seguros para ellas, porque la discriminación que reciben pueden separarla. [...] Entonces muchas personas salen del armario antes en espacios online que en espacios físicos.

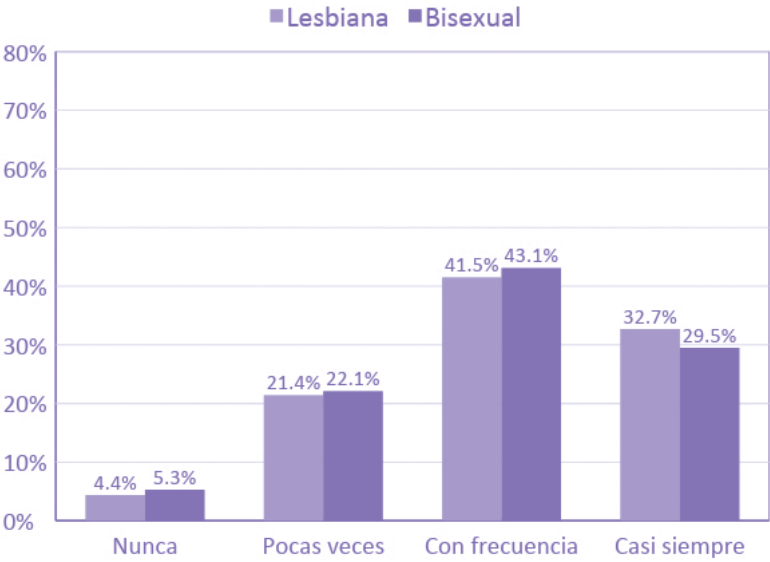
Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

Desagregando las respuestas de visibilidad en redes sociales diferenciadas por orientación sexual, se observa cómo la percepción de las mujeres lesbianas y bisexuales no presentan grandes diferencias en sus respuestas:

Tabla 7.10.2. Visibilidad y redes sociales por orientación

Visible Redes sociales	Lesbiana	Bisexual
Nunca	4,4%	5,3%
Pocas veces	21,4%	22,1%
Con frecuencia	41,5%	43,1%
Casi siempre o siempre	32,7%	29,5%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y redes sociales por orientación



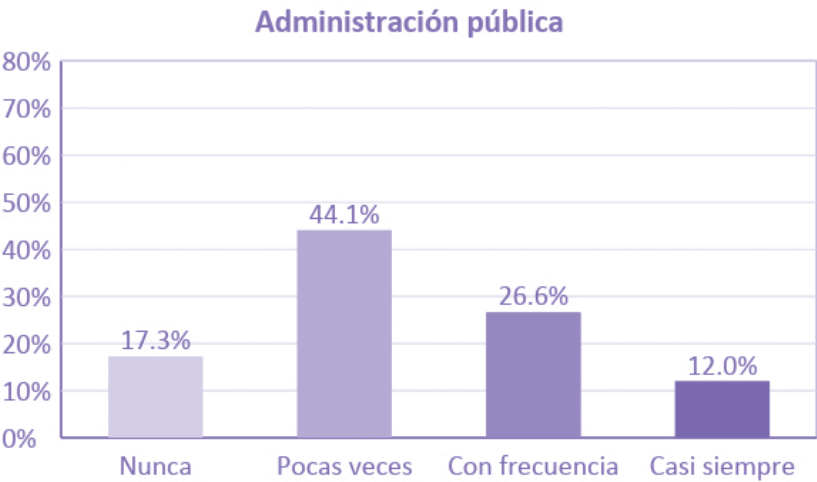
Visibilidad en la administración pública

Al ser preguntadas respecto a su visibilidad como lesbianas y bisexuales en relación a la administración pública, **un 61,4% de las mujeres lesbianas y bisexuales nunca o pocas veces es visible ante la administración pública.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y administración pública

Visible	Administración pública
Nunca	17,3%
Pocas veces	44,1%
Con frecuencia	26,6%
Casi siempre o siempre	12%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y administración pública



Respecto a su visibilidad en relación a la administración pública, se observa que las mujeres participantes han contestado de forma distribuida de forma mayoritaria con respuestas nula y escasa visibilidad, siendo sus respuestas: un 17,3% *nunca*, 44,1% *pocas veces*, *con frecuencia* un 26,6%, *casi siempre o siempre* un 12%.

Esta distribución de las respuestas es muy semejante a las de visibilidad en otro espacio institucional de atención pública como es el centro de salud y espacio sanitario. Sin embargo, las mujeres lesbianas y bisexuales son algo menos visibles ante la administración pública que en los espacios de salud: un 54,8% de las mujeres lesbianas y bisexuales *nunca* o *pocas veces* son

visibles en su centro de salud y espacios sanitarios, frente a un 61,4% que no lo son ante la administración pública.

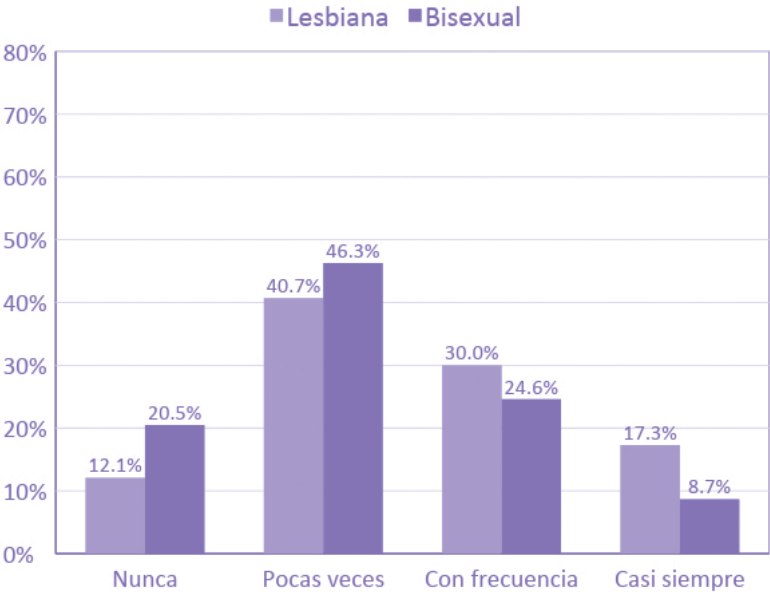
Visibilidad en la administración pública por orientación sexual

Agrupando los datos de visibilidad en la administración pública según la orientación sexual, las respuestas de las mujeres bisexuales se distribuyen en una menor visibilidad respecto a las mujeres lesbianas. Se observa cómo hasta **un 66,8% de mujeres bisexuales y un 52,8% de mujeres lesbianas que nunca o pocas veces son visibles ante la administración pública.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y administración pública por orientación

Visible en administración pública	Lesbiana	Bisexual
Nunca	12,1%	20,5%
Pocas veces	40,7%	46,3%
Con frecuencia	30,0%	24,6%
Casi siempre o siempre	17,3%	8,7%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y administración pública por orientación



Los datos de visibilidad segregados por orientación son los siguientes: *nunca* visibles 12,1% de mujeres lesbianas y 20,5% de mujeres bisexuales, *pocas veces* visibles un 40,7% de lesbianas y un 46,3% de bisexuales, *con frecuencia* visibles un 30% de lesbianas y un 24,6% de bisexuales, *casi siempre* un 17,3% de lesbianas y un 8,7% de bisexuales. Destaca cómo la frecuencia de respuestas desciende dramáticamente al aumentar el grado de visibilidad.

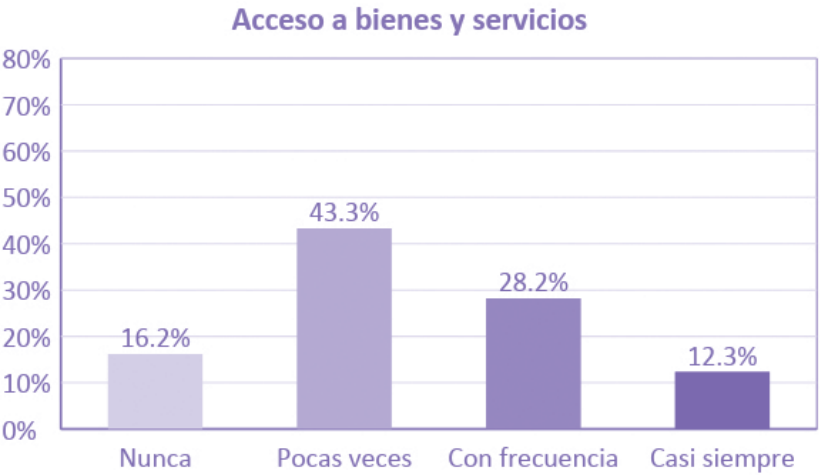
Visibilidad en en el acceso a bienes y servicios

Respecto a su visibilidad en el acceso a bienes y servicios, se observa que **la mayoría de las mujeres lesbianas y bisexuales, 59,5%, nunca o pocas veces se muestra visible.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad y acceso a bienes y servicios

Visible	Acceso a bienes y servicios
Nunca	16,2%
Pocas veces	43,3%
Con frecuencia	28,2%
Casi siempre o siempre	12,3%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad y acceso a bienes y servicios



Las respuestas respecto a la visibilidad como lesbianas y bisexuales en relación al acceso de bienes y servicios, las mujeres participantes han contestado de forma distribuida de mayoritaria con respuestas de poca visibilidad, siendo sus respuestas: 16,2% *nunca*, 43,3% *pocas veces*, con *frecuencia* un 28,2%, *casi siempre* o *siempre* un 12,3%.

Se puede observar cómo entre las respuestas con algún grado de visibilidad la más frecuente es la de menor grado: un 43,3% de mujeres *pocas veces* son visibles. Se observa cómo a mayor visibilidad menor es la frecuencia de las respuestas. Esta distribución de las respuestas de visibilidad descendente también se halla al recoger la visibilidad en el espacio sanitario y los espacios de administración pública. En los grupos de discusión destacaban el menor acceso de bienes y servicios como resultado de la desigualdad de género en nuestra sociedad.

A ver, ya las mujeres, claramente, tenemos más problemas de acceso a bienes y servicios que los hombres, solo por el hecho de ser mujeres. [...] Con las mujeres sáficas se multiplican las discriminaciones, porque ya tienen menos horas de ocio, menos espacios de ocio y menos acceso al espacio público y además más horas de trabajo, porque somos cuidadoras, hacemos las tareas de casa, personas dependientes, etc.

Adriana, experta en salud, lesbiana, 29 años, Valencia

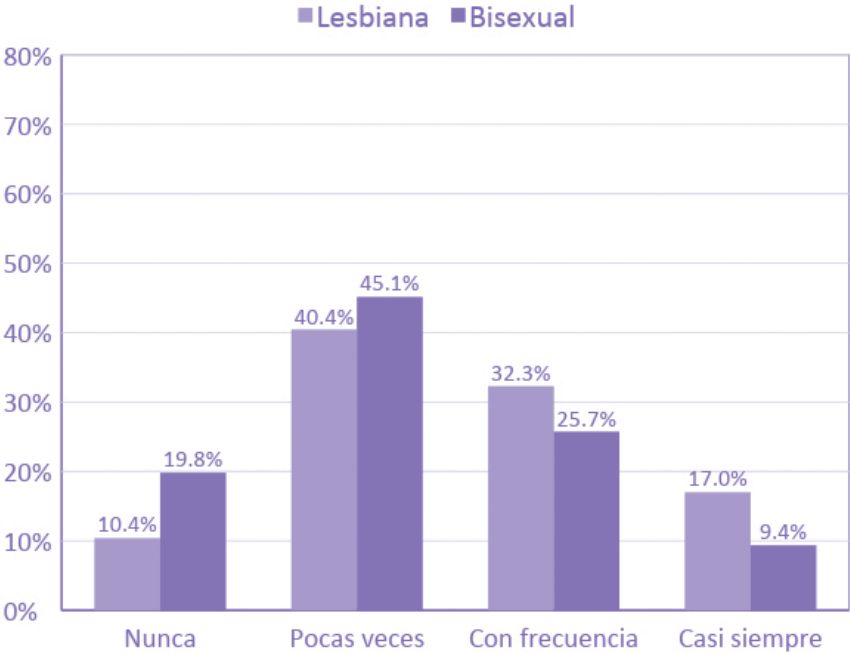
Visibilidad en el acceso a bienes y servicios por orientación sexual

Distinguiendo los datos de visibilidad en el acceso de bienes y servicios según la orientación sexual, se observa cómo hasta un **64,9% de mujeres bisexuales *nunca* o *pocas veces* son visibles en el acceso de bienes y servicios, siendo un 50,8% entre las mujeres lesbianas.**

Tabla 7.10.2. Visibilidad acceso a bienes y servicios por orientación

Visible Bienes y servicios	Lesbiana	Bisexual
Nunca	10,4%	19,8%
Pocas veces	40,4%	45,1%
Con frecuencia	32,3%	25,7%
Casi siempre o siempre	17,0%	9,4%

Gráfica 7.10.2. Visibilidad acceso a bienes y servicios por orientación



Los datos de visibilidad segregados por orientación son los siguientes: *nunca visibles* un 10,4% de mujeres lesbianas y 19,8% de mujeres bisexuales, *pocas veces visibles* un 40,4% de lesbianas y un 45,1% de bisexuales, *con frecuencia* visibles un 32,3% de lesbianas y un 25,7% de bisexuales, *casi siempre* un 17% de lesbianas y un 9,4% de bisexuales. De nuevo, la frecuencia de respuestas desciende dramáticamente al aumentar el grado de visibilidad.

7.11. Políticas de promoción de igualdad

Los cambios ocurridos en los últimos años en España en términos de derechos es un aspecto fundamental a la hora de entender la situación de las personas que pertenecen a una minoría estigmatizada o cuanto menos en riesgo de discriminación. No es solo saber cuánto se está protegido por las legislaciones vigentes, sino también cuánto se sabe sobre ellas, como una forma de medir su incidencia y efectividad.

Uno de los objetivos específicos de este informe es: “Conocer y medir el grado de satisfacción, acuerdo o desacuerdo de las

mujeres lesbianas y bisexuales respecto a las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual.” El análisis sobre la satisfacción y la necesidad de las políticas públicas se ha podido realizar desde las perspectivas cualitativa y cuantitativa de manera que se ha podido orientar el análisis hacia las necesidades reales. Una parte de este contenido se ha contemplado en el capítulo 6. *Análisis cualitativo de los datos.*

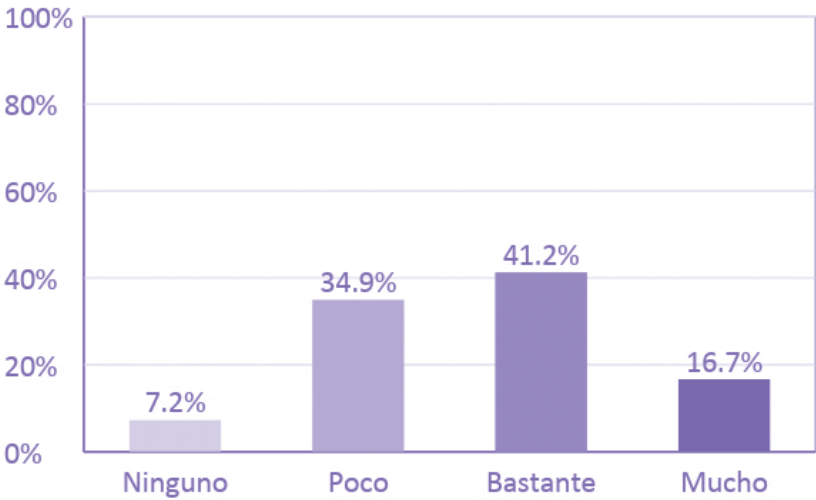
7.11.1. Conocimiento sobre sus derechos

Se ha consultado en torno al conocimiento sobre los derechos que tienen como mujeres lesbianas y bisexuales, se observa cómo **un 42,1% de las mujeres participantes en este estudio decían tener *ninguno o poco* conocimiento sobre sus derechos.**

Tabla 7.11.1. Conocimiento sobre derechos LGTBI

Conocimiento sobre derechos LGTBI	%
Ninguno	7,2%
Poco	34,9%
Bastante	41,2%
Mucho	16,7%

Gráfica 7.11.1. Conocimiento sobre derechos LGTBI



Ante la pregunta: “¿Cuál es tu grado de conocimiento en referencia a tus derechos como lesbiana o bisexual?” un 7,2% de las mujeres participantes contestó *ninguno*, un 34,9% contestó *poco*, un 41,2% respondió *bastante* y un 16,7% *mucho*. El resultado es positivo en términos de conocimientos ya que la suma de las opciones *bastante* y *mucho* ligeramente superior a la mitad, el 57,9%.

Estas respuestas abren también el interrogante sobre la difusión y accesibilidad de esta información. Ante la pregunta de percepción sobre los conocimientos sobre los derechos como mujeres lesbianas y bisexuales, encontramos testimonios sobre la falta de información sobre sus derechos, así como al acceso o reivindicación de los mismos:

Creo que por lo menos aquí en [Extremadura] no hay, no hay una gran información sobre los derechos que se tienen. Y si se tienen información sobre los derechos se usan poco, porque eso significa salir del armario, posicionarte políticamente de una forma que te enfrenta a tu vecina y a tus 150 vecinas y vecinos del pueblo. Entonces, salvo que sea algo muy muy... pues eso, ya sobre todo el acceso a la maternidad, que ya claro, aparece con una criatura o tiene un bombo así, o bueno, o por adopción o lo que sea. Entonces sí, sí. No, creo que se tiene poca información no solo de los recursos, sino de los procedimientos que nos afectan.

Judith, activista, lesbiana, 54 años, Cáceres

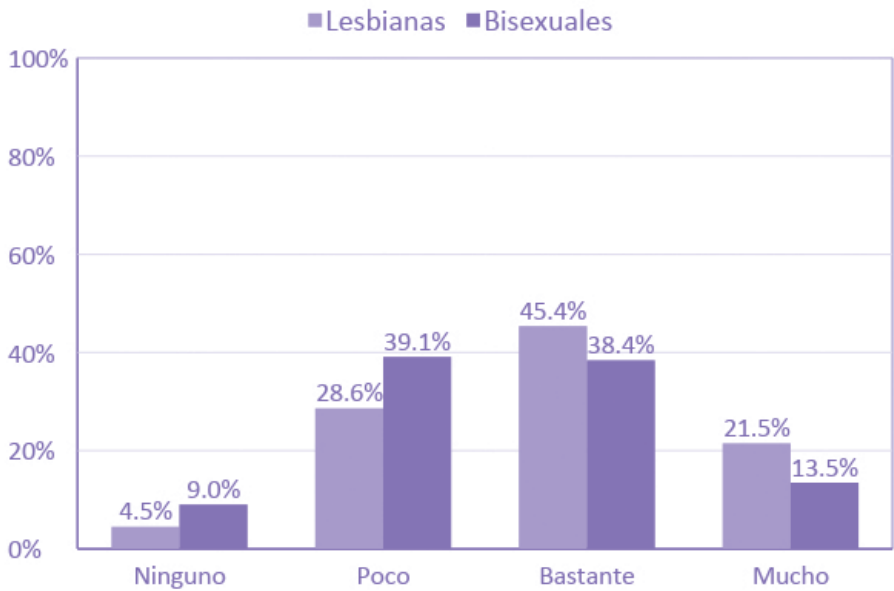
Conocimiento de los derechos por orientación sexual

Cuando se distingue por orientación sexual, destaca que **hay más mujeres bisexuales que dicen tener *ninguno* o *poco* conocimiento sobre sus derechos, siendo un 48,1% de bisexuales frente a un 33,1% de lesbianas.**

Tabla 7.11.1. Conocimiento sobre derechos LGTBI por orientación

Conocimiento sobre derechos LGTBI	Lesbiana	Bisexual
Ninguno	4,5%	9%
Poco	28,6%	39,1%
Bastante	45,4%	38,4%
Mucho	21,5%	13,5%

Gráfica 7.11.1. Conocimiento sobre derechos LGTBI por orientación



Los datos de conocimiento de sus derechos segregados por orientación son los siguientes: *ninguna* un 4,5% de mujeres lesbianas y 9% de mujeres bisexuales, *poco* un 28,6% de lesbianas y 39,1% de bisexuales, *bastante* un 45,5% de lesbianas y un 38,4% de bisexuales, *mucho* un 21,5% de lesbianas y un 13,5% de bisexuales

7.11.2. Percepción sobre mejora en la promoción de igualdad

Ante la pregunta: “¿Consideras que ha habido una mejora en los últimos años respecto a las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual?”. **Un 79,2% de las participantes consideran que ha habido una mejora** (considerando las respuestas de *pequeña* o *gran mejora*).

Tabla 7.11.2. Mejora en la promoción de igualdad

Mejora una mejora en los últimos años respecto a las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual	%
Considero que no ha habido mejora	9,5%
Considero que ha habido una mejora pero pequeña	39,5%
Considero que ha habido una gran mejora	39,7%
No tengo información suficiente para valorarlo	9%
Ns/nc	2,3%

Gráfica 7.11.2. Mejora en la promoción de igualdad

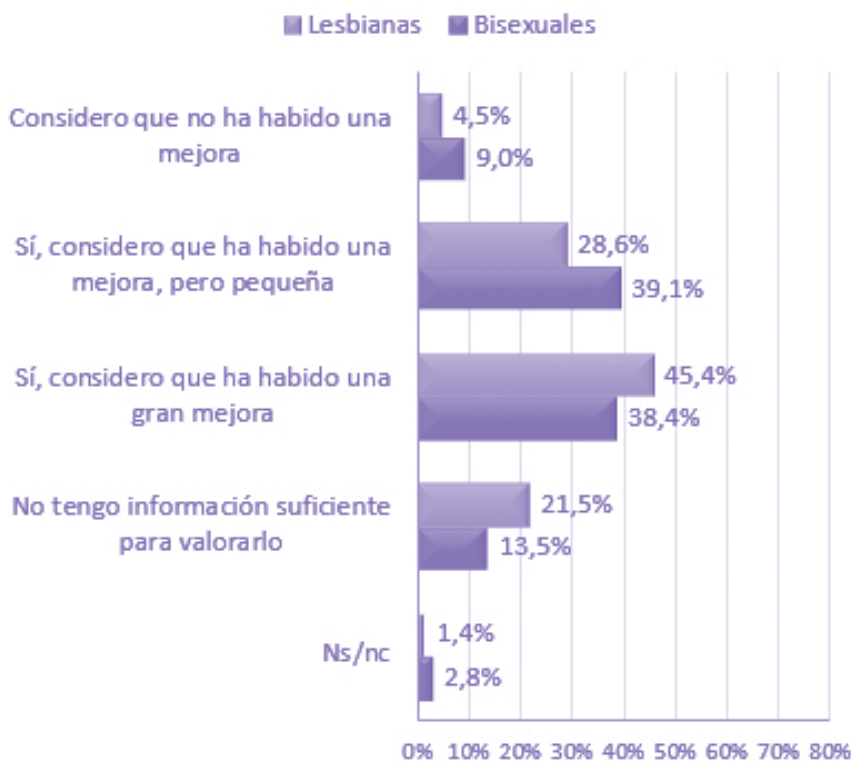


A continuación, se muestran los resultados de percepción sobre las políticas públicas diferenciadas por orientación sexual, sin que aparezcan diferencias significativas entre mujeres lesbianas y bisexuales.

Tabla 7.11.2. Mejora en la promoción de igualdad por orientación

Mejora una mejora en los últimos años respecto a las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual	Lesbiana	Bisexual
Considero que no ha habido mejora	4,5%	9%
Considero que ha habido una mejora pero pequeña	28,6%	39,1%
Considero que ha habido una gran mejora	45,5%	38,4%
No tengo información suficiente para valorarlo	21,5%	13,5%
Ns/nc	1,4%	2,8%

Gráfica 7.11.2. Mejora en la promoción de igualdad por orientación



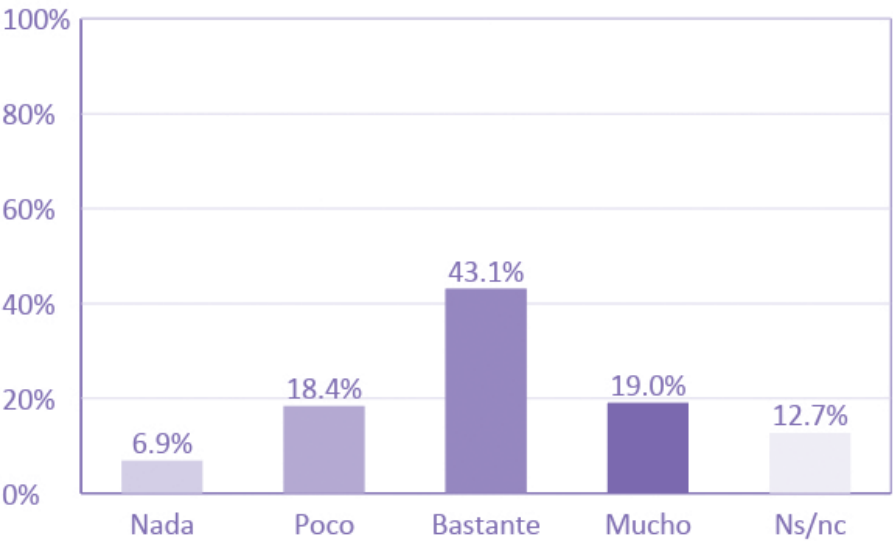
7.11.3. Satisfacción sobre políticas públicas

Ante la pregunta: “¿Cuál es tu grado de satisfacción con estas medidas?”, se observa una valoración positiva ya que más de la mitad (62,1%) de las respuestas se encuentran entre *bastante y mucho*.

Tabla 7.11.3. Satisfacción con las medidas

Grado de satisfacción con estas medidas	%
Nada	6,9%
Poco	18,4%
Bastante	43,1%
Mucho	19%
Ns/nc	12,7%

Gráfica 7.11.3. Satisfacción con las medidas



Las respuestas se distribuyen en mayor grado en las opciones de mayor satisfacción, son como siguen: un 6,9% *nunca*, un

18,4% *pocas veces*, un 43,1% *con frecuencia* y un 19% *casi siempre o siempre* y un 12,7% *ns/nc*.

Cabe señalar que, a nivel metodológico, la formulación de esta pregunta se probó en los grupos de discusión previos al diseño de la encuesta. La respuesta de las mujeres en el grupo fue hacerla en dos partes, tal como se ha hecho, porque el nivel de satisfacción general podría no reflejar el hecho de que sí se valoran las iniciativas para mejorar la situación:

Porque yo sigo pensando que está a niveles muy bajos, pero sí estoy contenta con cómo está mejorando. Entonces, podría ponerse de alguna manera una comparativa. [...] “¿y has visto una evolución o has visto una mejora...?”. Porque yo, por ejemplo, si me pones eso (“¿Cómo de contenta estás?”) te voy a poner una mierda, pero estoy contenta con cómo se están intentando hacer las cosas últimamente y noto una diferencia bastante grande.

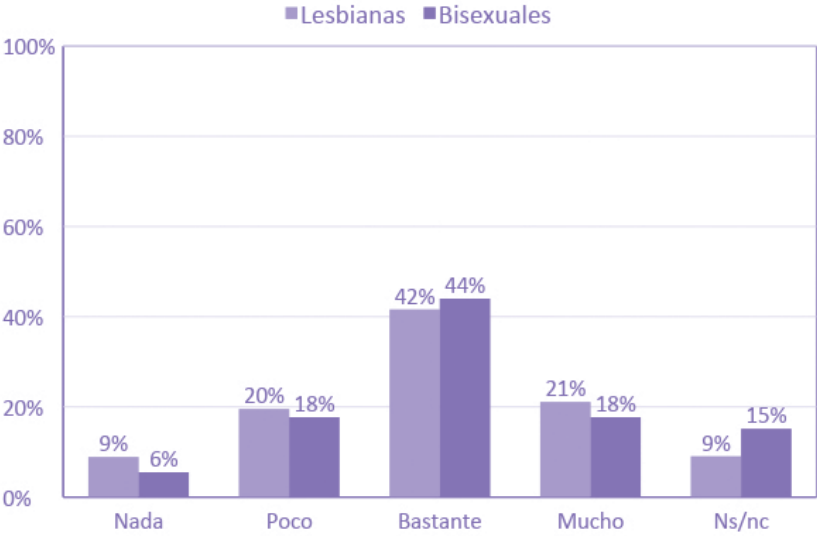
Olaz, Bisexual, 49 años, San Sebastian, (Madrid)

A continuación, se muestran los resultados de satisfacción diferenciadas por orientación sexual. Respecto a la percepción de mujeres lesbianas y bisexuales sus respuestas no presentan grandes diferencias:

Tabla 7.11.3. Satisfacción con las medidas

Grado de satisfacción con estas medidas	Lesbiana	Bisexual
Nada	8,9%	5,5%
Poco	19,5%	17,7%
Bastante	41,6%	44,0%
Mucho	21,1%	17,7%
Ns/nc	9,0%	15,1%

Gráfica 7.11.3. Satisfacción con las medidas



Conclusiones

8. Conclusiones

Esta investigación sobre las mujeres lesbianas y bisexuales en España muestra las condiciones estructurales de desigualdad que afectan especialmente a este grupo, principalmente, por ser mujeres. Se ha evidenciado que en una sociedad donde los valores patriarcales siguen vigentes, las mujeres lesbianas y bisexuales sufren discriminación tanto por ser mujeres como por su orientación sexual, a lo que se pueden añadir otros factores sociales de vulnerabilidad.

Esta vulnerabilidad se manifiesta a la hora de que las mujeres lesbianas y bisexuales sean visibles como tales, puesto que se prioriza la seguridad en detrimento de su libertad y del acceso libre a los espacios y recursos públicos. A lo largo del estudio se ha señalado como aspecto fundamental que solo se puede entender la discriminación que experimentan estas mujeres si se tiene en cuenta que la primera forma de violencia que sufren es la de no poder mostrarse, y que si los índices de agresiones no son más altos es porque la primera condición aprendida como mujeres y como lesbianas y bisexuales es el miedo a las agresiones y la limitación de movimientos para evitarlas.

Este es el caso de las mujeres bisexuales cuando denuncian la permanencia de estereotipos y falsas creencias que son *per se* una forma de violencia añadida contra ellas: las bisexuales se muestran menos y adoptan en alguna forma la estrategia del passing como medida de seguridad, dejando que la presunción de heterosexualidad obligatoria funcione (Rich, 1980) y les proporcione seguridad. Pero la carga de la invisibilización para ambos grupos, el miedo y el esfuerzo de tener que salir del armario en cada nueva situación han de verse como una forma de violencia simbólica y, en último lugar, una limitación del principio de libertad e igualdad.

Esta situación se da a lo largo de toda la vida: en la infancia y adolescencia los centros educativos son percibidos como entornos inseguros que no integran la diversidad sexual y donde son vulnerables. La gran mayoría no se atreve a vivir con normalidad su orientación en estos espacios. Las cifras de violencia son suficientemente graves como para promover medidas específicas y atentas a la diversidad en estas etapas esenciales de su desarrollo.

Este estudio demuestra además cómo la violencia aumenta exponencialmente cuando son visibles. Se observa cómo entre

las que nunca son visibles, la mitad ha sufrido violencia, pero la violencia llega a un 86,3% entre las que son visibles siempre o casi siempre. Así mismo, la discriminación que sufren toma formas diferentes, donde la expresión de género se suma a la orientación sexual. Se comprueba nuevamente que la sociedad sanciona las expresiones de género no normativas incluso más que la orientación sexual; por ejemplo, las mujeres cuya expresión de género se considera más masculina, sufren mucha más de violencia.

Algunas de las barreras identificadas a lo largo del estudio son las experiencias negativas que las mujeres lesbianas y bisexuales tan tenido en la utilización de recursos básicos como los sanitarios; uno de los aspectos más destacados es que la falta de formación del personal sanitario y el miedo a la discriminación se traducen en la evitación de la atención sanitaria. Otras dificultades expresadas son la falta de una educación sexual inclusiva y en igualdad, de referentes y de apoyo social. ¿Qué dice de nuestra sociedad que solamente un 42,3% de las mujeres lesbianas y bisexuales cuente con el apoyo familiar, o que el 74,1% haya experimentado algún tipo de violencia en los espacios públicos?

La conclusión a la que se llega es que, a pesar de los avances sociales, la invisibilidad persiste como discriminación y como estrategia de supervivencia ante las agresiones. Los miles de mujeres que han participado en el estudio muestran la necesidad de ser visibles, de hablar y ser escuchadas, de cambios sociales que garanticen una vida libre de discriminación y violencia. La gran participación y la claridad de sus discursos reflejan una población que, a pesar de las dificultades tiene una conciencia de identidad y un nivel de empoderamiento mucho mayor que las generaciones anteriores. En el presente existe ya una generación que ha vivido con el derecho al matrimonio como una realidad, lo que ha cambiado a mejor su forma de percibirse y proyectar el futuro. No conviene olvidar que, con todo, se vive una libertad que no existía hace 20 años, menos hace 50 años, imposible de pensar hace 100 años, y eso es un logro en sí mismo.

Es importante tener en cuenta que una de las características de la muestra participante de este estudio ha sido su juventud, donde la mayoría (un 72%) son menores de 40 años y con un alto nivel educativo. Esta información es relevante a la hora de analizar los datos, puesto que se asocia a resultados como su

situación relacional, la poca representatividad de mujeres con cargas familiares (un 83% no tiene personas dependientes a su cargo) o la situación profesional, donde más de la mitad se encuentra en una situación de trabajo distinta a tiempo completo (estudiantes, en paro, tiempo parcial, etc.). En comparación con otras generaciones, se puede ver como una mejora que la mitad de esta población de mujeres gane lo suficiente para salir adelante. Pero en términos de la igualdad deseada, ¿no debería preocuparnos que casi la mitad de la muestra se encuentre en situación de precariedad económica, no llegue a fin de mes o no tenga ahorros?

Se hace evidente la necesidad de seguir investigando para visibilizar las exclusiones que encuentran estas mujeres que no siguen el modelo heteronormativo, barreras que atraviesan sus vivencias personales a todos los niveles. La edad media de las participantes, en una franja más cercana a la juventud, deja cuestiones por explorar en profundidad sobre el grupo en general. ¿Se corroboraría la idea de doble precariedad en una pareja de dos mujeres como se ha observado en otros estudios realizados fuera de España? Los datos parecen apuntar a que sí, visto el bajo nivel económico de la muestra, pero harían falta estudios longitudinales y con más diversidad de edades para confirmarlo.

La importancia de los datos recogidos revela que se han abierto ventanas a situaciones de las que se tiene poca información o que están cambiando con rapidez: ¿en qué medida afecta la orientación sexual no normativa en la construcción de la maternidad?, ¿cómo viven las generaciones más jóvenes su orientación sexual en una sociedad que de forma creciente recurre al uso de las nuevas tecnologías y disponen de más información, pero aumenta la hipersexualización o el acceso a la pornografía? ¿Cómo se vive la diversidad sexual con crecientes libertades, con un aumento de los discursos del odio? **¿Cuáles son las situaciones de vida y las demandas de las generaciones más mayores? ¿Cuáles son las realidades de las mujeres racializadas, migrantes, de las mujeres rurales?**

Para todo ello, es necesario revisar en profundidad las estructuras sociales que perpetúan estas situaciones de discriminación. Estamos lejos de una inclusión plena en todos los contextos y es necesario seguir trabajando no solo en la elaboración de una legislación que reconozca la igualdad, sino de las políticas públicas y los recursos para que se apliquen y se garanticen

estos derechos. Es un desafío de transformación social que implica a los poderes políticos y al conjunto de la sociedad; significa tomar conciencia del contexto y los valores que generan las desigualdades basadas en las relaciones y las identidades de género (López y Tobalina, 2022).

El trabajo de las mujeres lesbianas y bisexuales se inserta así en un marco más amplio, porque es en último lugar una clave para conseguir el respeto a la diversidad, los valores que promueven el feminismo y los derechos humanos.

Recomendaciones

.....

9

.....

9. Recomendaciones

España es uno de los países con una mayor aceptación social de la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar, en las últimas décadas se han conseguido amplios avances legales en torno a los derechos de las mujeres y del colectivo LGTBI+. Sin embargo, como se ha evidenciado en este informe, queda pendiente un cambio cultural profundo respecto a los estereotipos y las construcciones de género. Estas falsas creencias afectan doblemente a las mujeres lesbianas y bisexuales, por ser mujeres y por ser parte del colectivo no heteronormativo.

Para conseguir erradicar las barreras que aún afectan a las mujeres lesbianas y bisexuales, se han de crear acciones que identifiquen y eliminen la discriminación sistemática, así como transformar la mirada cultural que normaliza el estigma y legitima la desigualdad y la violencia. Para ello se habrán de crear recursos y servicios específicos, formular mecanismos y protocolos inclusivos, formar a las y los profesionales del ámbito público y privado, informar y sensibilizar a la población en general, entre otras medidas.

A partir de la extensa información recogida en este estudio, a continuación, se exponen brevemente algunas recomendaciones claves a considerar en el diseño de políticas y estrategias de intervención contra la discriminación de las mujeres lesbianas y bisexuales.

1. **Diseñar investigaciones para conocer y precisar la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en su diversidad**, de este modo profundizar en ámbitos de socialización específicos, por variables de vulnerabilidad. Estudios focalizados específicamente en mujeres lesbianas y bisexuales con discapacidad, mayores, migradas, sin papeles, racializadas, de etnia gitana, rurales y trans. Del mismo modo, realizar estudios para identificar la prevalencia de creencias y actitudes de la población general sobre las mujeres lesbianas y bisexuales.
2. **Sensibilizar e informar a la población en general para promover la inclusión y la visibilidad**, identificar, prevenir y denunciar la discriminación y la violencia. Así como, integrar una mirada interseccional en las acciones, campañas, materiales didácticos e informativos y servicios destinados a la población general y, especialmente, a los dirigidos a las mujeres.

3. **Generar recursos de apoyo y empoderamiento dirigidos a mujeres lesbianas y bisexuales.** Campañas de sensibilización e información, materiales de difusión, servicios de atención e información, adaptados a la diversidad del colectivo. Diseñar medidas específicas para mujeres con menor acceso a los canales habituales de información, como pueden ser mujeres con discapacidad, mayores, mujeres migradas, rurales, mujeres con pocos recursos.
4. **Facilitar información sobre sus derechos y apoyar a las víctimas de discriminación y violencia.** Crear herramientas para poder identificar y prevenir, conocer los recursos y denunciar, para garantizar la protección de las mujeres. Dotar de apoyo psicológico, jurídico y social frente a la discriminación, acoso, violencia y discursos de odio.
5. **Incorporar en el diseño de servicios públicos una mirada inclusiva** que integre las realidades y necesidades de las mujeres lesbianas y bisexuales. Formar al personal público en las necesidades específicas del colectivo. Generar mecanismos y procedimientos que garanticen la perspectiva de género y LGTBI+ integrada. Revisar y actualizar la documentación y formularios inclusivos en todos los ámbitos.
6. **Garantizar el acceso a la salud de las mujeres lesbianas y bisexuales.** Sensibilización y formación obligatoria de las necesidades específicas de las mujeres lesbianas y bisexuales para las y los profesionales de la salud. Creación de protocolos sanitarios y, especialmente, en la atención ginecológica: salud sexual y prevención de Infecciones de Transmisión Genital (ITG). Asegurar recursos para garantizar la salud psicosocial, atención psicológica específica, grupos de terapia y acompañamiento. Facilitar el acceso a la información sobre sus derechos y mecanismos para denunciar malas prácticas o situaciones de discriminación.
7. **Promover iniciativas culturales y proyectos sociales** que aporten referentes positivos y libres de estereotipos en torno a las mujeres lesbianas y bisexuales. Promover espacios de encuentro, creación de conocimiento, intercambio cultural y ocio. Facilitar la visibilidad de las ar-

tistas y creadoras lesbianas y bisexuales en la cultura en general, así como impulsar oportunidades para activar la cultura propia del colectivo: eventos, jornadas, festivales.

8. **Favorecer la participación de mujeres lesbianas y bisexuales en asociaciones civiles y colectivos LGBTI.** Promover el acceso igualitario a sus órganos de decisión y representación. Apoyar entidades sociocomunitarias dirigidas a mujeres lesbianas y bisexuales que generen espacios de ayuda mutua. Garantizar que los recursos y financiación dirigidos a entidades LGBTI reviertan de forma equitativa en proyectos para las mujeres del colectivo.
9. **Garantizar un entorno escolar seguro e inclusivo para las niñas y mujeres lesbianas y bisexuales.** Formando al profesorado de todos los niveles educativos, revisión de contenidos curriculares y materiales. Sensibilización para la comunidad educativa, incluyendo familias y personal no educativo. Educación afectivo-sexual inclusiva. Revisión de los protocolos ante el acoso sexual y el bullying. Dotar a los centros educativos de personas de referencia para asesorar a familias, garantizar el acceso del alumnado a información y apoyo.
10. **Formación en diversidad a los departamentos de recursos humanos de las empresas.** Desarrollar herramientas de denuncia ante la discriminación y protocolos de acoso que incluyan la especificidad de la violencia ejercida hacia las mujeres lesbianas y bisexuales.

Bibliografía

10

10. Bibliografía

- Arnes, Laura; Correa, Malena; Herrero, Agustina; Invenizzi, Agustina; Itoiz, Josefina; Ortellao, Iris Luz; Pandolfi, Ayelen (2019.) *Bisexualidades feministas: contra-relatos desde una disidencia situada*. Ed. Madreselva. Buenos Aires.
- Barker, Meg; Richards, Christina, Jones, Rebecca; Bowes-Catton Helen; Plowman, Tracey; Yockney, Jen; Morgan, Marcus (2012). *Bisexual Report*. Open University Press.
- Beauvoir, Simone (1949). *Le deuxième sexe*. Éditions Gallimard. Paris.
- Borrillo, Daniel (2001). *Homofobia*. Ed. Bellaterra, Madrid.
- Canet-Benavent, Encarna y Martínez-Martínez, Lucía (2019). Reacción Patriarcal contra los Avances en Materia de Violencia Machista. Universitat de València. Revista Búsqueda, Vol. 6, N°. 23, 2019.
- Castillo Charfolet, M., Martín Vela, J. A., Barrios Sánchez, P. (2018). Diagnóstico de las realidades de la población LGTBI de Pamplona. Ayuntamiento de Pamplona.
- Chodorow, Nancy (1979). Feminism and difference: Gender Relation and Difference in Psychoanalytic Perspective. *Socialist Review*, (46), 42-64.
- Confederación Estatal de Mujeres con Discapacidad (CEMUDIS) (2022). Informe Final del Estudio para la prevención e identificación de situaciones de violencia hacia las mujeres y niñas con discapacidad desde el ámbito sanitario.
- De Lauretis, Teresa. (2000). La tecnología del género, en *Diferencias*. Etapas de un camino a través del feminismo. Madrid: Horas y horas.
- Del Valle Murga, Teresa (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *La Ventana*, n° 9, 1999.
- Delegación del Gobierno contra la violencia de género (2019). Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2019. Ministerio de Igualdad. España.
- Domínguez Ruíz, Ignacio Elpidio (2017). *Bifobia: etnografía de la bisexualidad en el activismo LGTB*. Ed. Egales.
- Durán, M.A. (2018). *La riqueza invisible del cuidado*. Universitat de Valencia. Valencia.

- Durán, María Ángeles (2012). El trabajo no remunerado en la economía global. BBVA.
- EAPNS-ES (2023). El estado de la pobreza 2023. Primer avance de resultados. European Anti-poverty Network y Ministerio de Derechos Sociales.
- Engels, F. (1973). Origins of the family, private property and the State. En Marx-Engels, Selected works, Vol. 3. Progress Publishers. Moscu.
- Esteban Galarza, Mari Luz; Bullen, Margaret; Díez Mintegui, Carmen; Hernández García, Jone M.; Imaz Martínez, Elixabete (2016). Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: jóvenes y relaciones de género en el País Vasco. Vitoria-Gasteiz: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Ed. Melusina
- FELGTB (2020). Informe 2020. Situación de las mujeres lesbianas, bisexuales y trans en el sector privado. FELGTB. [https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2020/06/informe-mujeresLTB-sectorprivado_FELGTB.pdf]
- FELGTBI (2022). Delitos e Incidentes de odio. Informe 2022. FELGTB. [https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2022/07/InformeDDOO_2020_FELGTB.pdf]
- Fernández Herráiz, Marta, Fumero, Kika (2018). Lesbianas, así somos. Ed. Lo que existe.
- Fernández, I., Silván-Ferrero, P., Molero, F., Gaviria, E., & García-Ael, C. (2015). Perceived discrimination and well-being in Romanian immigrants: The role of social support. *Journal of Happiness Studies*, 16, 857-870.
- FRA- European Union Agency for Fundamental Rights (2014) EU LGBT Survey. European Union Publication Office, Luxembourg.
- FRA -European Union Agency for Fundamental Rights (2020) LGBT Survey II, A long way to equality. European Union Publication Office, Luxembourg.
- Francisco Amat, Andrea; Moliner Miravet, Lidón (2017). Me aconsejaron o casi me obligaron a ser 'normal'. Análisis

de las barreras de exclusión a partir de historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales. OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 12(1): 41-59.

Fuss, Diana (1991). *Inside/ Out: Lesbian theories, gay theories*. Routledge.

Garchitorena González, Marta (2009). Informe Jóvenes LGTB. [<https://felgtb.com/stopacosoescolar/wp-content/uploads/2017/08/Informe-jovenes-lgtbred.pdf>]

Gimeno, Beatriz (2006). *Historia y análisis político del lesbianismo (LIBERTAD Y CAMBIO)*. Ed. Gedisa.

Gómez García, Ana (2020). *Identidad Sexual, Discriminación y Consecuencias desde la Psicología Positiva en Lesbianas, Gais y Bisexuales*. TFM. Universidad de Alcalá. [<https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/42857>]

Gómez, Ana; Generelo, Jesús; Garchitorena, Marta; Montero, Patricia; Hidalgo, Pilar (2012). Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes. FELGTB/ COGAM. [<https://cogam.es/wp-content/uploads/2016/12/Informe-Investigaci%C3%B3n-Acoso-escolar-homof%C3%Bico-y-riesgo-de-suicidio-en-adolescentes-y-j%C3%B3venes-LGB-%C3%81rea-de-Educaci%C3%B3n-de-FELGTB-y-Educaci%C3%B3n-COGAM-2012.pdf>]

Guasch, Óscar, y Mas, J. (2015). Proyectos corporales, género e identidad en España: del travesti al transexual (1970-1995). En R. M. Mérida, *Las masculinidades en la transición* (págs. 61-78). Egales. Barcelona-Madrid.

Halberstam, Judith (2008). *Masculinidad femenina*. Editorial Egales. Madrid.

Human Rights Watch (2023). *This Is Why We Became Activists: Violence Against Lesbian, Bisexual, and Queer Women and Non-Binary People*. [<https://www.hrw.org/report/2023/02/14/why-we-became-activists/violence-against-lesbian-bisexual-and-queer-women-and-non>]

INE (2016): *Actividades de cuidados y tareas del hogar. Niños que asisten a centros educativos y de cuidados. Hogares con personas. dependientes*. [Consultado el 17/08/2023]

- INE- Instituto Nacional de Estadística (2022). Dificultades para llegar a fin de mes.
[\[https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccionC&cid=1259944496298&p=1254735038414&pagina=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleFichaIndicador¶m3=1259937499084#:~:text=A%20nivel%20nacional%2C%20seg%C3%BAn%20la,%2C7%20%25%20con%20cierta%20dificultad\]](https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccionC&cid=1259944496298&p=1254735038414&pagina=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleFichaIndicador¶m3=1259937499084#:~:text=A%20nivel%20nacional%2C%20seg%C3%BAn%20la,%2C7%20%25%20con%20cierta%20dificultad)
- INJUVE- Pérez M^a Teresa (2020). Informe Juventud en España 2020. INJUVE. [Fuente](#).
[\[https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_0_1_wdb_v1.pdf\]](https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_0_1_wdb_v1.pdf)
- Instituto de las Mujeres (2023). Principales indicadores estadísticos de igualdad. Febrero 2023. Ministerio de Igualdad.
- Katz-Wise, S. L., Rosario, M., & Tsappis, M. (2016). Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Youth and Family Acceptance. *Pediatric clinics of North America*, 63(6), 1011–1025.
- Kinsey, A.C., Pomery, W.B., & Martin, C. E. (1998). [reimpresión del original del 1948] *Sexual Behavior in the Human Male* (Comportamiento sexual del hombre). Bloomington: Indiana University Press. ISBN 0-253-33412-8
- Lewin, Ellen (1996). *Inventing Lesbian Cultures in America*. Beacon Press.
- Ley 4/2023, de 28 de febrero, para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI. BOE núm. 51, de 01/03/2023.
- López Gómez, Isabel y Tobalina Pardo, Gorka (2022). Estudio sobre las necesidades y demandas de las personas no binarias en España. Ministerio de Igualdad.
- Martín, Gabriel J. (2016): *Quiérete mucho, maricón*. Roca Editorial.
- M. Vela, Jose A. (2017). La diversidad afectivo-sexual y de identidad de género en el marco de la atención a la diversidad. *Hachetetepé*. N. 15. Págs. 87-93.
- M. Vela, Jose A. (Coord.) (2023). *LGTBfobia en las aulas 2022*. COGAM. Madrid.
[\[https://cogam.es/informe-lgtbifobia-en-las-aulas-2021-22/\]](https://cogam.es/informe-lgtbifobia-en-las-aulas-2021-22/)

- Medical Anthropology Research Center (MARC) (2017). Diagnóstico Participativo de las problemáticas que presentan las personas TLGBQI en salud sexual, reproductiva y derecho al ejercicio de la identidad en el municipio de Madrid. MadridSalud.
[<https://salutsexual.sidastudi.org/es/registro/a53b-7fb3643d25900164d71a2c1003af>]
- Millett, Kate. (1995). Política sexual. Cátedra. Madrid.
- Ministerio de Igualdad. Gobierno de España (2021). XV Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer 2021.
[<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/observatorio/informesAnuales/home.htm>]
- Ministerio del Interior. Gobierno de España (2021). Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España, 2021. Fuente.
[<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/observatorio/informesAnuales/home.htm>]
- Moreno, O., & Puche, L. (2013). Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares. Ed. Egales.
- Molero, F., Recio, P., García-Ael, C., Fuster, M. J., & Sanjuán, P. (2013). Measuring dimensions of perceived discrimination in five stigmatized groups. *Social Indicators Research*, 114, 901-914.
- Molero, F., Silván-Ferrero, P., de Apodaca, M. J. F. R., Nouvilas-Pallejá, E., & Pérez-Garín, D. (2017). Subtle and blatant perceived discrimination and well-being in lesbians and gay men in Spain: The role of social support. *Psicothema*, 29(4), 475-481.
- Molero, F., Recio, P., García-Ael, C., & Pérez-Garín, D. (2019). Consequences of perceived personal and group discrimination against people with physical disabilities. *Rehabilitation psychology*, 64(2), 212.
- Murillo, Soledad (1996). El mito de la vida privada. Siglo XXI. Madrid.
- Osborne, Raquel (2012). Mujeres bajo sospecha. Ed. Fundamentos.

- Pérez Andrada, M., Rubio LLona, A. & Ródenas Perez, M. (2019). Estudio sobre las causas de la invisibilidad y la doble discriminación que sufre el colectivo de lesbianas en la Comunidad de Madrid. Dirección General de Igualdad, Consejería de Políticas Sociales, Familias, Igualdad y Natalidad de la Comunidad de Madrid.
- Pérez-Garín, D., Molero, F., & Bos, A. E. (2015). Perceived discrimination, internalized stigma and psychological well-being of people with mental illness. *The Spanish Journal of Psychology*, 18, E75.
- Pérez-Garín, D., Recio, P., & Molero, F. (2021). Consequences of perceived personal and group discrimination against people with hearing and visual impairments. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(17), 9064.
- Pérez M^a Teresa (2020): Informe Juventud en España 2020. INJUVE. Fuente. [https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_01_wdb_v1.pdf]
- Pichardo Galán, José Ignacio (2022). We are family (or not). Social and legal recognition of same sex relationships and lesbian and gay families in Spain. *Sexualities* 14, (5) 2011. Sage Publications.
- Puckett, Jae & Woodward, Eva & Mereish, Ethan & Pantalone, David (2014). Parental Rejection Following Sexual Orientation Disclosure: Impact on Internalized Homophobia, Social Support, and Mental Health. *LGBT Health*.
- Radusky, P., Mikulic, I. (2019). Experiencia y percepción de estigma relacionado con el VIH en varones con orientación homosexual. *Salud & Sociedad, Latin American Journal on Health & Social Psychology*, 205119, Vol 10, n°2, 110-127.
- Ramajo, Bárbara (2023). El fantasma lesbiano. Ed. Bellaterra.
- Rich, Adrienne (1996) [1980]. Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica. En *Duoda: Revista d'estudis feministes*. 1996, Núm. 10, p. 15-48. [[https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/62008.](https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/62008)]

- Rubin, Gayle (1997). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En M. L. (Comp), *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 35-96). UNAM-Porrúa. México.
- Rubin, Gyle (1984). *Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality*.
[<https://bpb-us-e2.wpmucdn.com/sites.middlebury.edu/dist/2/3378/files/2015/01/Rubin-Thinking-Sex.pdf>]
- Ryan C, Russell ST, Huebner D, Diaz R, Sanchez J. (2010). Family acceptance in adolescence and the health of LGBT young adults. *J. Child Adolesc Psychiatr Nurs.* 2010;23(4):205–213.
- Spivak, G. (1992). Acting Bits/Identity Talk. *Critical Inquiry*, 18(4), 770-803.
- Suárez Briones, B. (2013). Las lesbianas no somos mujeres. En torno a Monique Wittig. Ed. Icaria. Barcelona.
- Trujillo, Gracia (2013). Y no, no somos mujeres. Legados e inspiraciones para los feminismos queer. En B. Suárez Briones, *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig* (págs. 185-213). Ed. Icaria. Barcelona.
- UGT (2018). Informe Empleos y salarios de calidad, claves para luchar contra la violencia machista.
[https://ugt-sp.es/images/DOSSIER_25_NOVIEMBRE.pdf]
- Valls-Llobet, Carme (2009). *Mujeres, Salud y Poder*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Vance, Carol (1989). *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Talasa Ediciones. Madrid.
- Vasallo, Brigitte (2020). *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Ed. La oveja roja. Madrid
- Viñuales, Olga (2002). *Lesbofobia*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- Viñuales, Olga (2006). *Identidades lésbicas*. Editorial Bellaterra. Madrid.
- Weeks, Jeffrey (1987). Questions of identity en The cultural construction of sexuality. Tavistock, Nueva York, pp.30-*
- Wittig, Monique (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Ed. Egales. Madrid.*

Anexos

.....

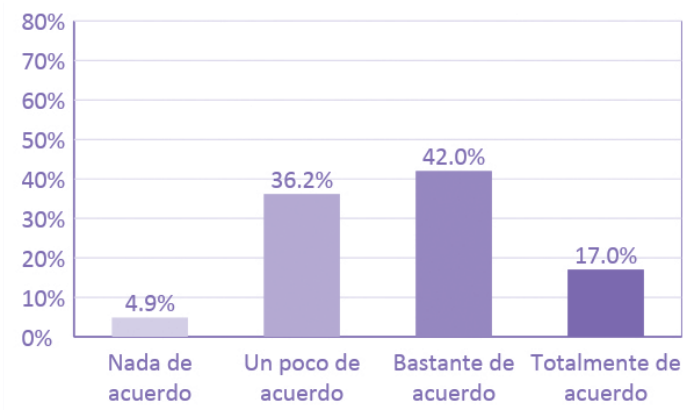
Anexos

1. Tablas escala de discriminación percibida

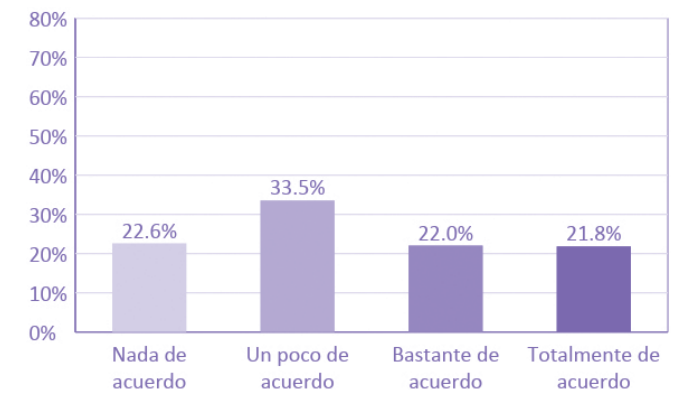
Rechazo visible

En la sociedad española existe un rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación vs. Me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.8.2. Rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación sobre sí misma

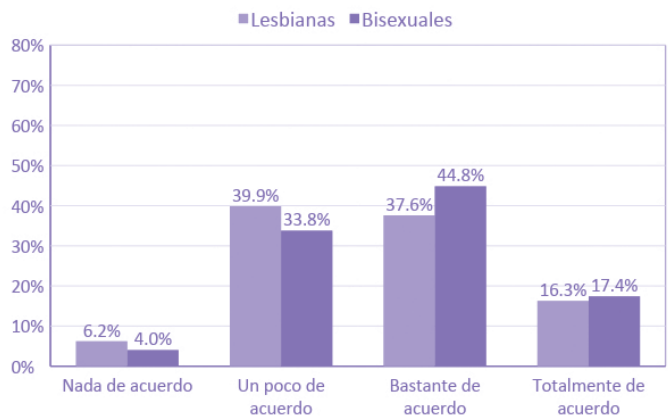


Gráfica 7.8.1. Me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual

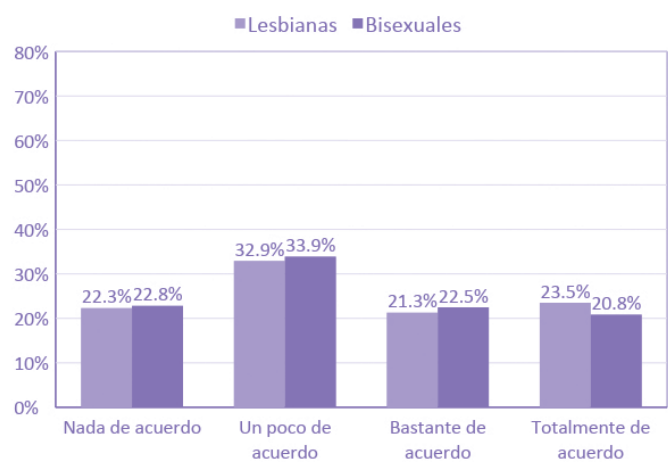


Comparación por orientación sexual

Gráfica 7.8.1. Rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación sobre si misma, por orientación



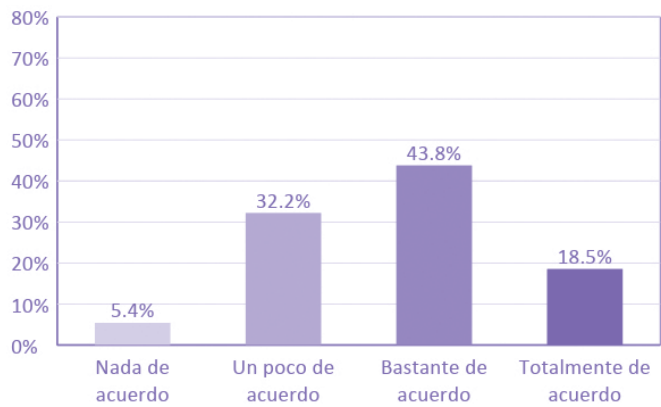
Gráfica 7.8.1. Me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual, por orientación



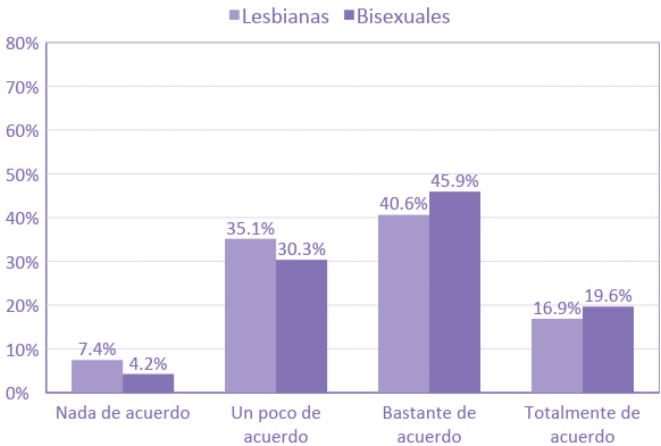
Trato de manera injusta

La sociedad española trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación vs. Me han tratado personalmente de manera injusta por ser lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.8.1. La sociedad española trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación

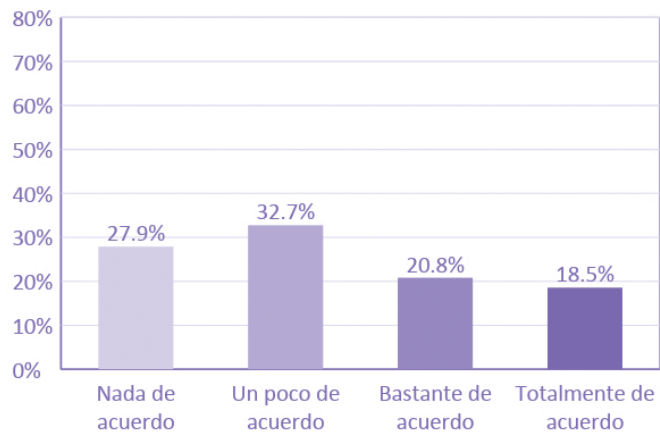


Gráfica 7.8.1. La sociedad española trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación, por orientación

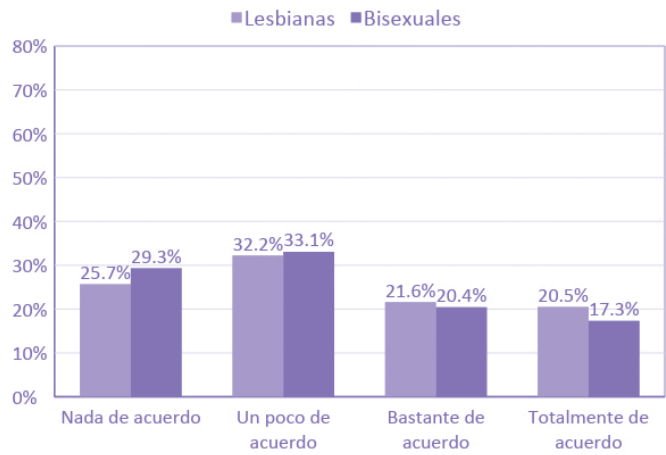


Comparación por orientación sexual

Gráfica 7.8.2. Me han tratado personalmente de manera injusta por ser lesbiana o bisexual



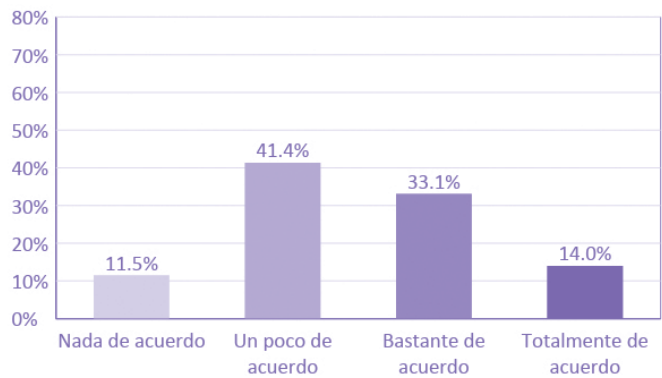
Gráfica 7.8.2. Me han tratado personalmente de manera injusta por ser lesbiana o bisexual, por orientación



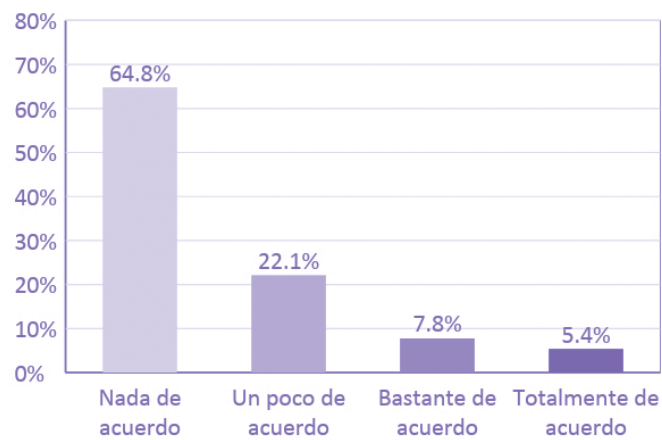
Discriminación en el mundo laboral

Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el mundo laboral vs. Me han discriminado en el trabajo por ser lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el mundo laboral

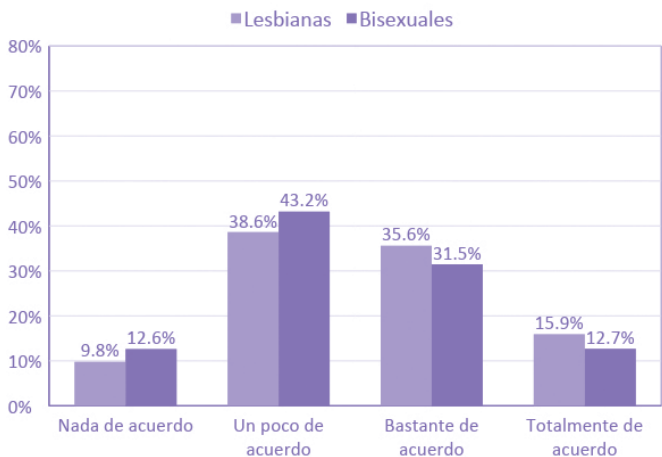


Gráfica 7.8.2. Me han discriminado en el trabajo por ser lesbiana o bisexual

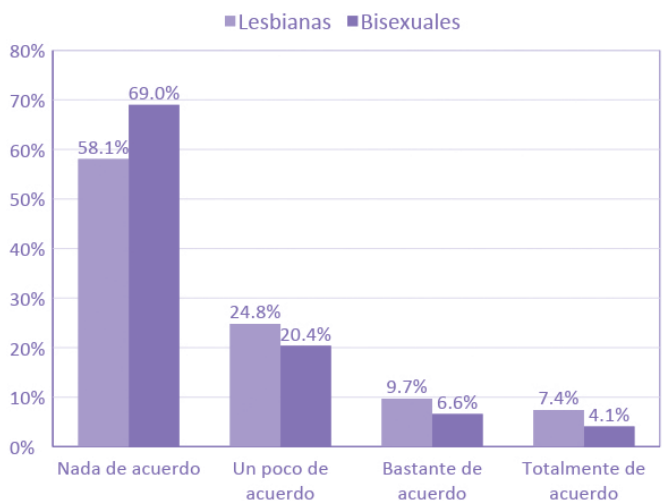


Comparación por orientación sexual

Gráfica 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el mundo laboral, por orientación



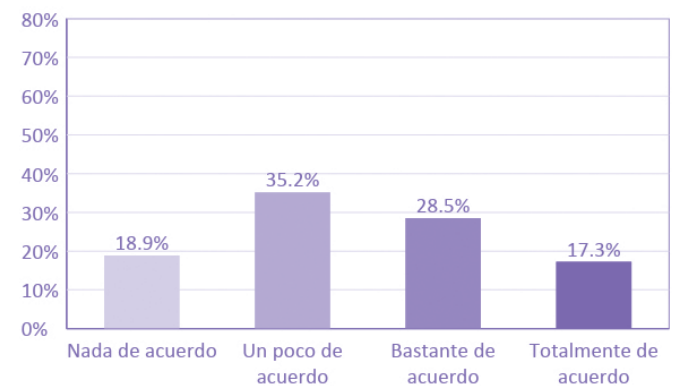
Gráfica 7.8.2. Me han discriminado en el trabajo por ser lesbiana o bisexual, por orientación



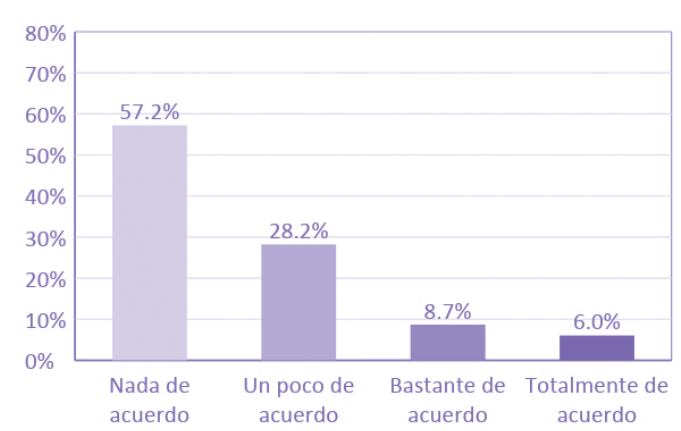
Discriminación en el ámbito sanitario

Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito sanitario vs. Me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual.

Gráfica 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito sanitario

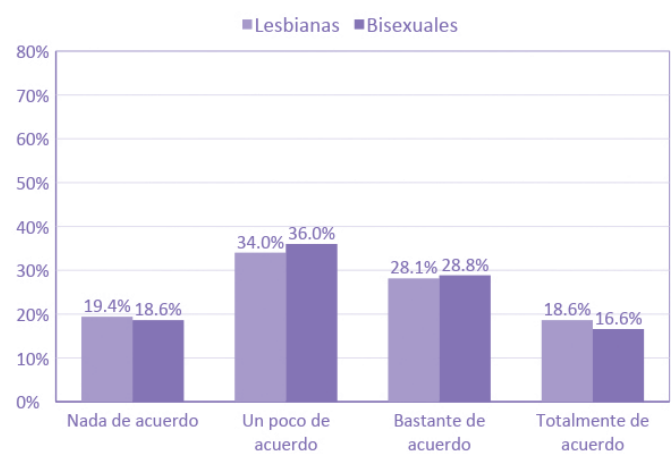


Gráfica 7.8.2. Me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual

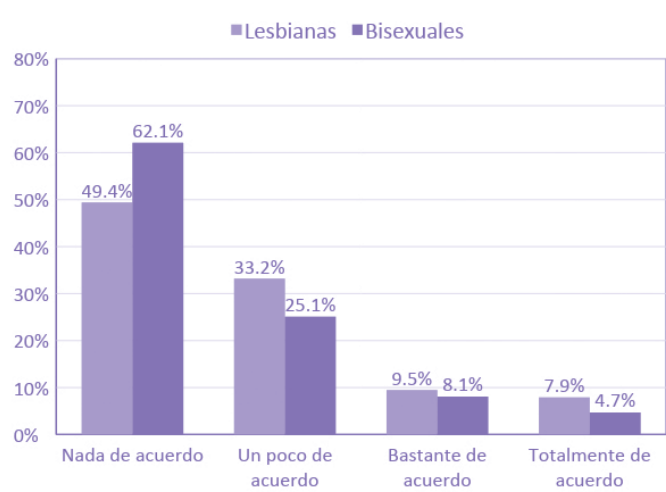


Comparación por orientación sexual

Gráfica 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito sanitario, por orientación



Gráficas 7.8.2. Me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual



Discriminación en el ámbito legal

Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito legal vs. Me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual.

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito legal

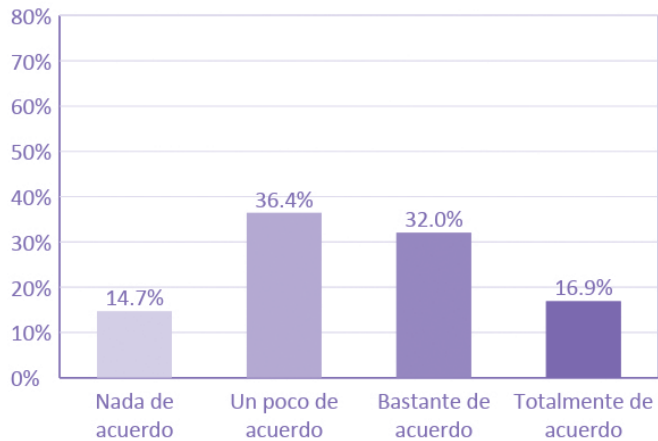
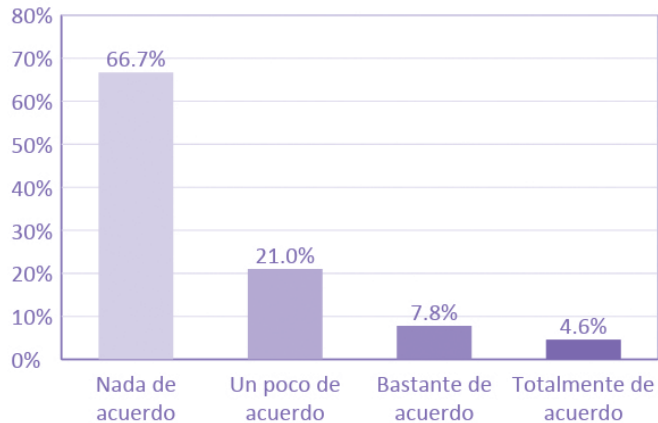


Gráfico 7.8.2. Me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito legal, por orientación

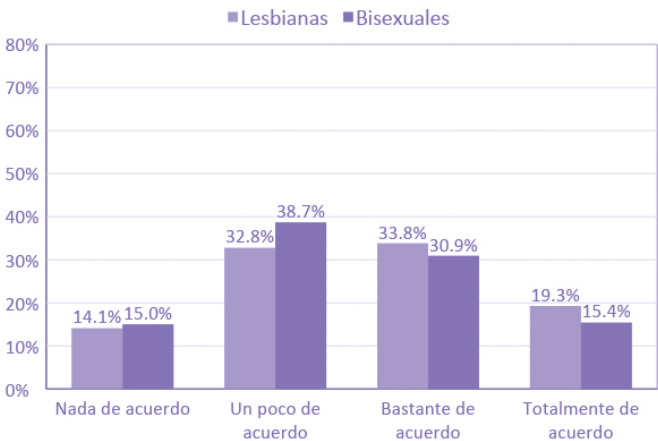
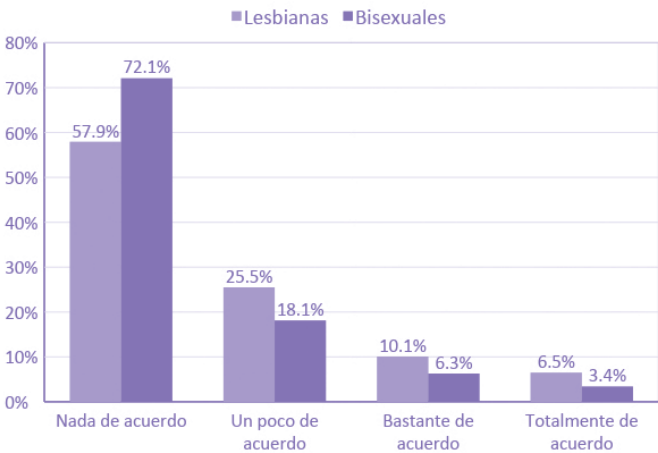


Gráfico 7.8.2. Me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual, por orientación



Rechazo en sus relaciones sociales

Las mujeres con mi orientación sufren rechazo en sus relaciones sociales cotidianas vs. He sufrido rechazo en mis relaciones sociales ser lesbiana o bisexual.

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren rechazo en sus relaciones sociales cotidianas

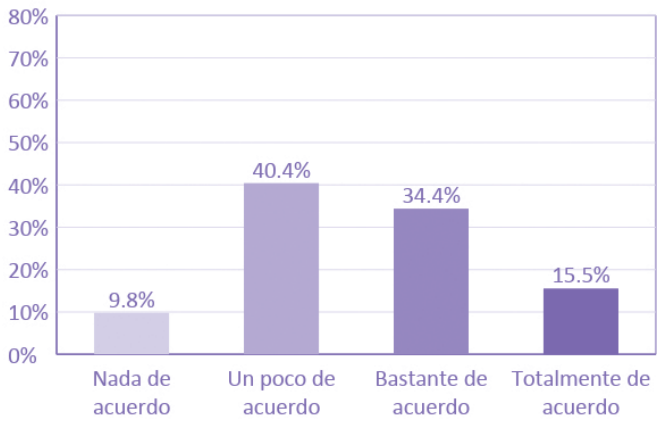
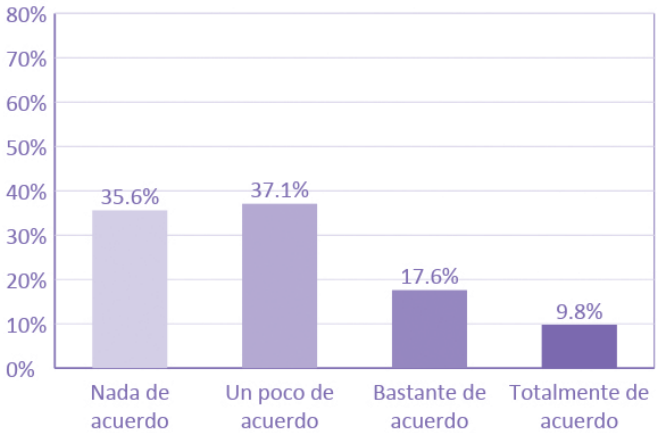


Gráfico 7.8.2. He sufrido rechazo en mis relaciones sociales ser lesbiana o bisexual



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren rechazo en sus relaciones sociales cotidianas, por orientación

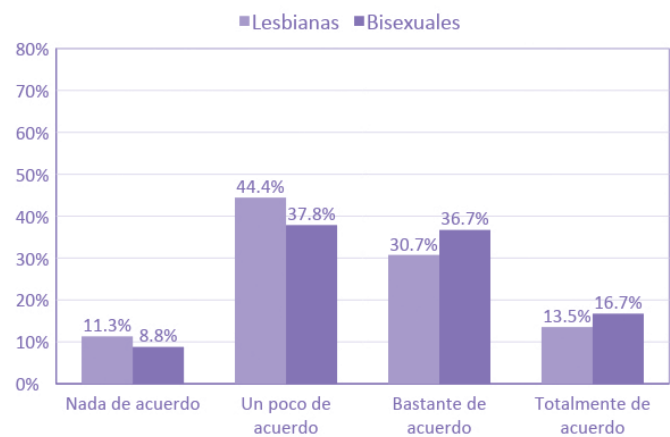
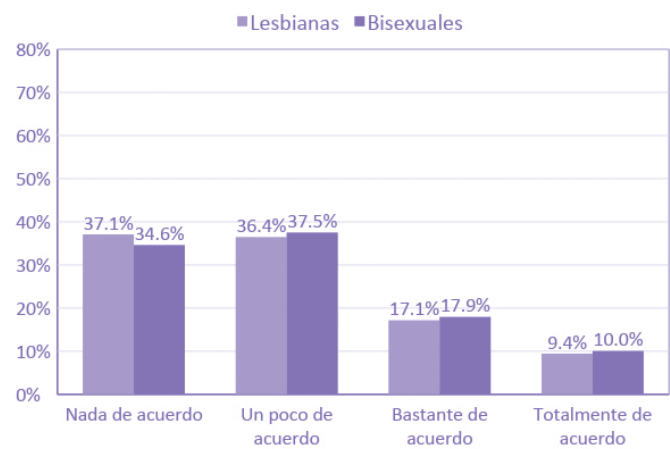


Gráfico 7.8.2. He sufrido rechazo en mis relaciones sociales ser lesbiana o bisexual, por orientación



Discriminación por parte de algunas instituciones privadas

Las mujeres con mi orientación sufren discriminación por parte de algunas instituciones privadas (p.e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.) vs. He sufrido discriminación por parte de alguna institución privada (p. e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.) por ser lesbiana o bisexual.

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación por parte de algunas instituciones privadas

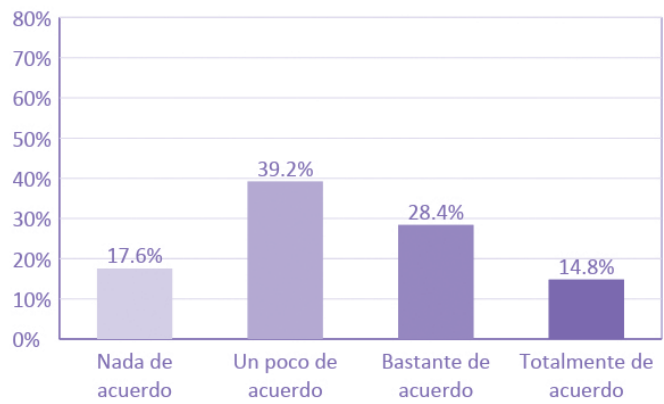
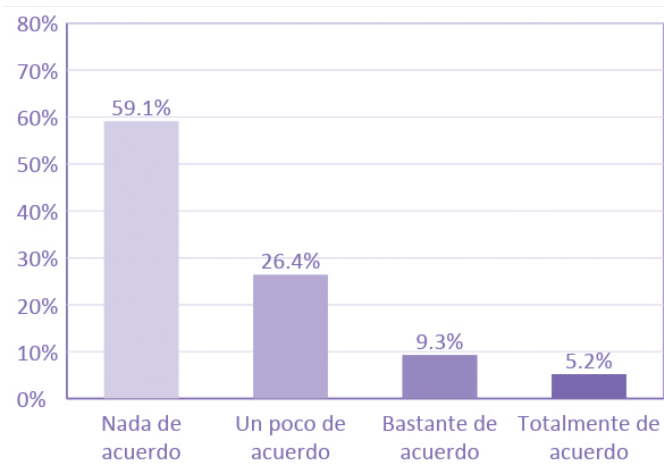


Gráfico 7.8.2. He sufrido discriminación por parte de alguna institución privada



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. Las mujeres con mi orientación sufren discriminación por parte de algunas instituciones privadas, por orientación

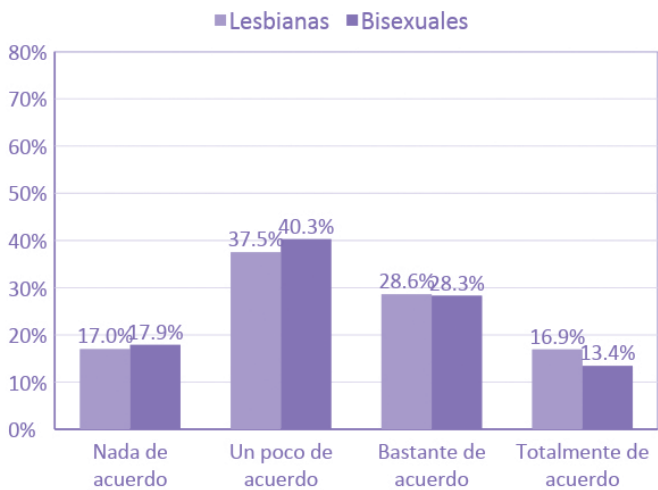
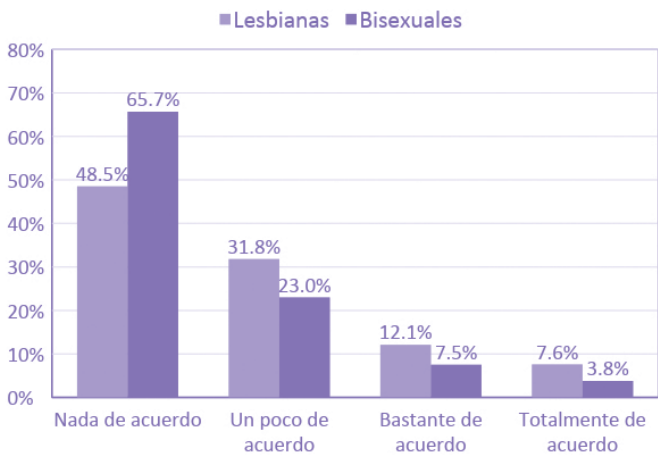


Gráfico 7.8.2. He sufrido discriminación por parte de alguna institución privada, por orientación



Desconfianza sobre las mujeres lesbianas y bisexuales

La sociedad española desconfía de las mujeres con mi orientación vs. Aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo por ser lesbiana o bisexual.

Gráfico 7.8.1. La sociedad española desconfía de las mujeres con mi orientación

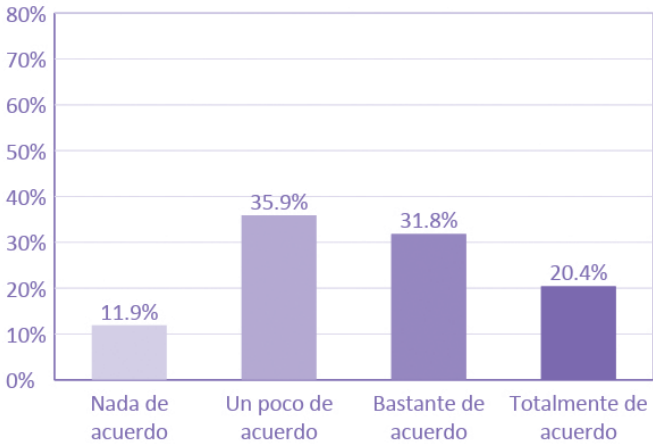
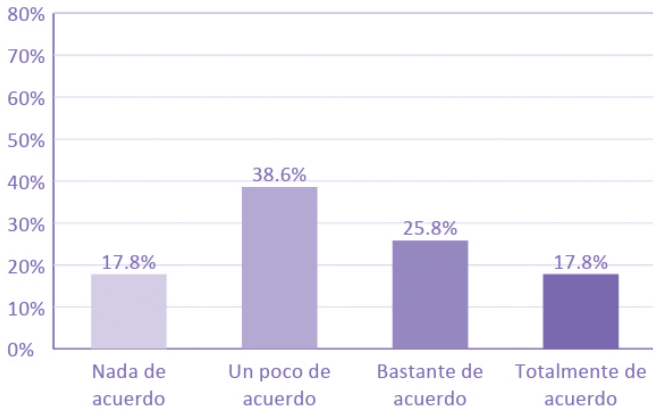


Gráfico 7.8.2. Aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo por ser lesbiana o bisexual



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. La sociedad española desconfía de las mujeres con mi orientación, por orientación

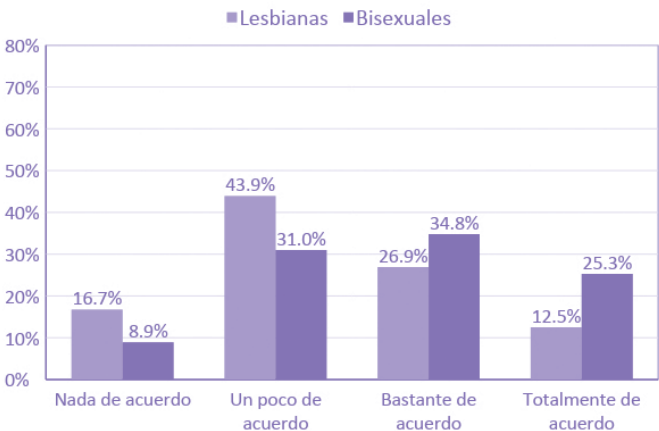
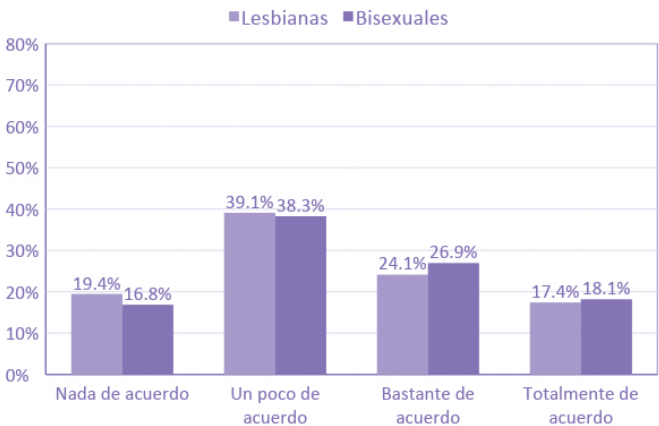


Gráfico 7.8.2. Aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo por ser lesbiana o bisexual, por orientación



Aceptación de las mujeres lesbianas y bisexuales

Aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación, en el fondo hay cierto recelo vs. Aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual.

Gráfico 7.8.1. Aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación, en el fondo hay cierto recelo

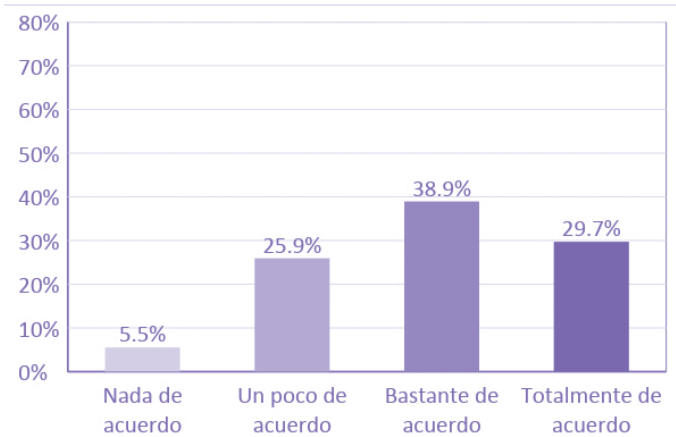
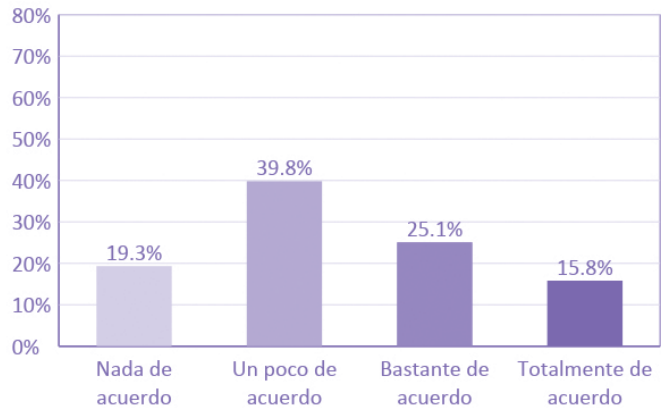


Gráfico 7.8.2. Aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. Aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación, en el fondo hay cierto recelo, por orientación

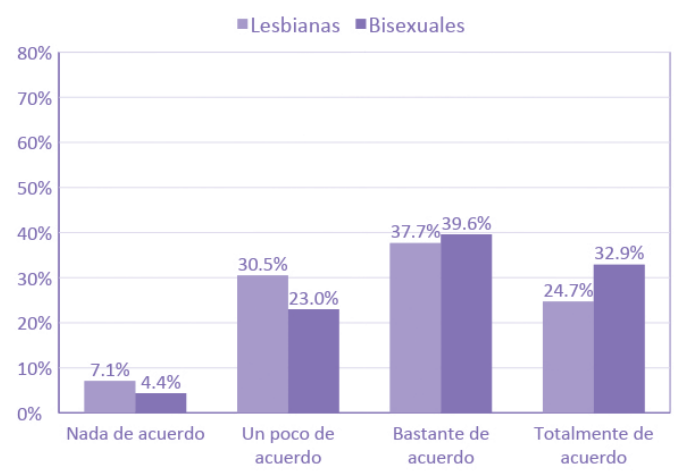
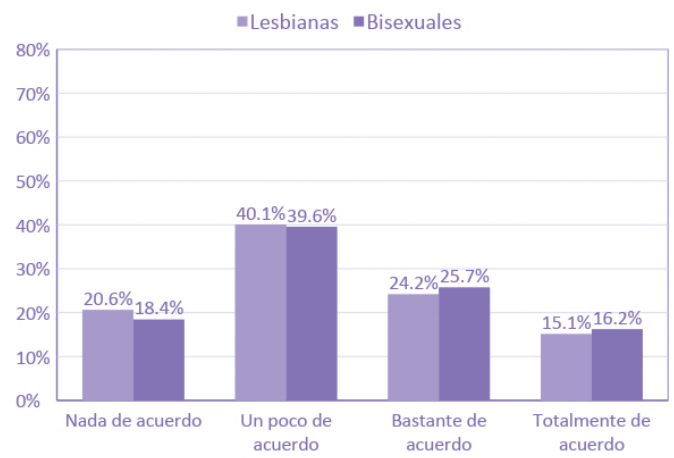


Gráfico 7.8.2. Aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual, por orientación



Trato de forma diferente a las mujeres lesbianas y bisexuales

Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación vs. Siento que la gente desconfía de mí por mi orientación.

Gráfico 7.8.1. Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación

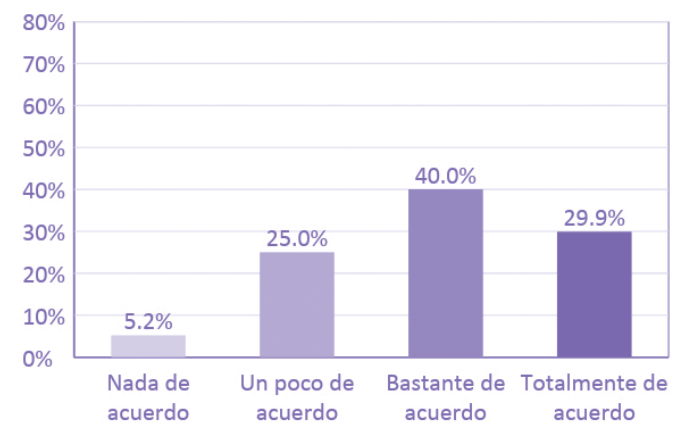
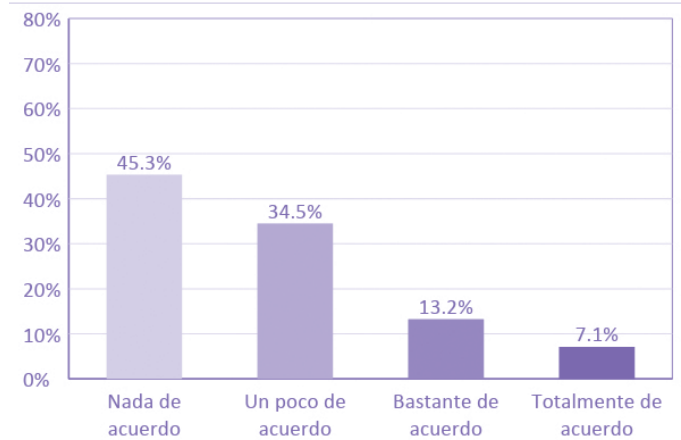


Gráfico 7.8.2. Siento que la gente desconfía de mí por mi orientación



Comparación por orientación sexual

Gráfico 7.8.1. Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres con mi orientación, por orientación

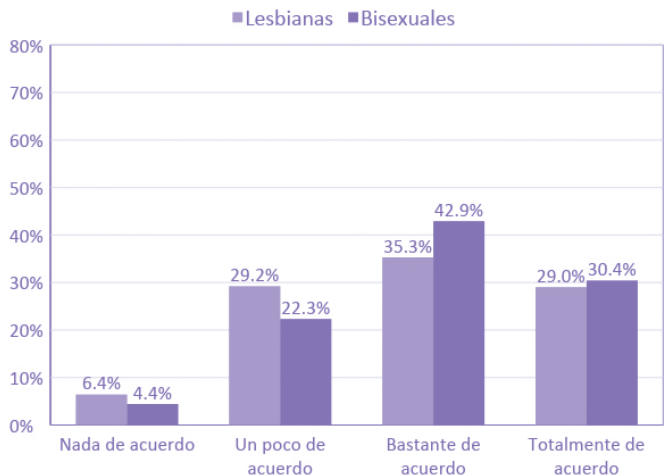
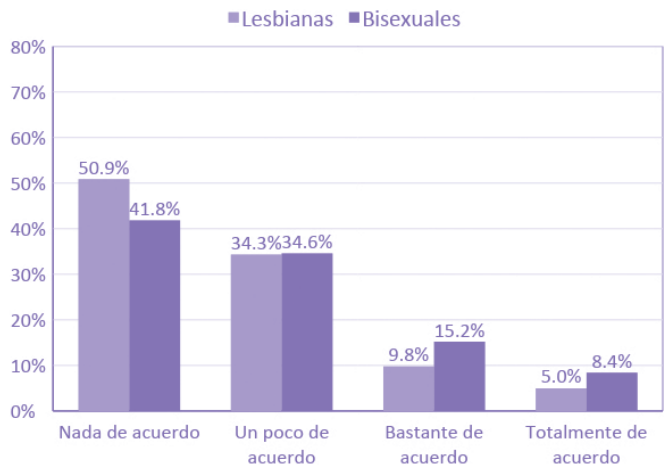


Gráfico 7.8.2. Siento que la gente desconfía de mí por mi orientación, por orientación



2. Cuestionario online

Cuestionario “LAS MUJERES LESBIANAS Y BISEXUALES EN ESPAÑA”

Este estudio es una iniciativa del Ministerio de Igualdad y coordinado por el Instituto de las Mujeres para dar visibilidad a las realidades de las mujeres lesbianas y bisexuales en nuestro país, así como orientar las futuras políticas públicas.

Por mujeres lesbianas o bisexuales (lesbianas y bisexuales), nos referimos a aquellas cuya orientación afectiva, emocional o sexual se dirige hacia otras mujeres, esté o no abiertamente expresada. Sabemos que no podemos integrar toda la terminología actual, por lo que integra a las que se autodefinen como bi-bollo, asexuales, arrománticas, etc.

Lo primero, te damos las gracias por tu participación en este estudio. No existen respuestas correctas o incorrectas, solo queremos conocer tu experiencia y opinión real. Si en alguna pregunta tienes dudas, no lo pienses demasiado, responde de manera espontánea. Este cuestionario es totalmente anónimo y nadie puede conocer tus respuestas. La participación es voluntaria.

1. ¿Con qué orientación de las siguientes te identificas más?:
 - *Lesbiana (monosexual, sáfica, bollera,...)*
 - *Bisexual (pansexual, plurisexual, polisexual, omnisexual,...)*
2. Te identificas como:
 - *Mujer cis (tu identidad sexual se corresponde con el sexo asignado al nacer)*
 - *Mujer trans (tu identidad sexual no se corresponde con el sexo asignado al nacer)*
 - *Persona no binaria*
 - *Ns/nc*
3. Considero mi expresión de género dentro del espectro como:
Femenina - - - - - Masculina
4. ¿Qué edad tienes?:

5. ¿Cuál es tu lugar de residencia? Comunidad Autónoma
6. ¿Cuál es el tamaño de la población en la que vives?
 - *Hasta 5.000*
 - *De 5.001 a 50.000*
 - *De 50.001 a 300.000*
 - *A partir de 300.000 habitantes*
7. Consideras que la población en la que vives es:
 - *Rural*
 - *Urbana*
8. ¿Cuál es tu país de procedencia?
 - *España.*
 - *Otro:*
 - o *¿Cuánto tiempo llevas viviendo en España?*
9. ¿Cuál es tu estado civil?:
 - *Soltera*
 - *Pareja de hecho o casada con mujer*
 - *Pareja de hecho o casada con hombre*
 - *Separada/divorciada de mujer*
 - *Separada/divorciada de hombre*
 - *Viuda (de mujer)*
 - *Viuda (de hombre)*
10. ¿Cuál es tu situación relacional?
 - *Soltera*
 - *En pareja*
 - *Otros modelos relacionales*
11. ¿Cuál es tu situación convivencial?
 - *Sola*
 - *Con pareja mujer*
 - *Con pareja hombre*
 - *Con familia*

- *Con amistades o compañeras/os de piso*
- *Otros modelos de convivencia.*

12. ¿Eres madre?

- *Sí*
 - o *Como madre LB, ¿has tenido experiencias de discriminación?*
 - *No, porque no soy visible como madre LB*
 - *No me he sentido discriminada*
 - *No me he sentido discriminada, pero sí tratada de forma desigual*
 - *Sí, a veces*
 - *Sí, frecuentemente*
 - *Ns/nc*
- *No*
 - o *¿Está relacionado no tener hijas/os con el hecho de ser LB?*
 - *Sí, definitivamente*
 - *Sí, en parte*
 - *No, está relacionado con otros factores*
 - *No me he plantado la maternidad todavía*
 - *No quiero tener hijas/os*
 - *Ns/nc*

13. ¿Tienes a tu cargo personas dependientes?

- *No tengo*
- *Sí, hija/os. Número:*
- *Otras/os menores*
- *Otras/os adultas/os*
- *Ns/nc*

14. ¿Se te percibe como persona racializada?

Persona racializada es quien recibe un trato desfavorable o discriminatorio en base a la categoría racial que la sociedad le atribuye. No solo tiene que ver con el color de piel, incluye también el origen migrante, el acento, los rasgos físicos, etc.

- *Sí*
- *No*

15. ¿Eres una persona con discapacidad?

- *Sí*
- *No*

16. ¿En qué grado?

- *menos del 33%*
- *a partir del 33%*
- *a partir del 65%*
- *a partir del 75%*

17. ¿Qué tipo de discapacidad?

- *Física*
- *Intelectual*
- *Sensorial*
- *Trastorno del espectro autista (TEA)*
- *Otros. Dí cuál/es:*

18. ¿Cuál es tu nivel educativo?

- *Sin estudios/sin completar.*
- *Estudios primarios.*
- *Estudios secundarios.*
- *Estudios superiores.*

19. ¿Qué opción describe mejor tu estado profesional durante los últimos tres meses?

- *Empleada a tiempo completo*
- *Empleada a tiempo parcial*

- *Desempleada y en búsqueda de trabajo*
- *Ama de casa o progenitora que se queda en casa*
- *Estudiante*
- *Jubilada*
- *Otras*

20. Respecto a tus ingresos económicos:

- *Gano más que suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar*
- *Gano suficiente para satisfacer mis necesidades y ahorrar*
- *Gano suficiente para cubrir mis necesidades*
- *En alguna ocasión he tenido problemas para llegar a fin de mes*
- *Frecuentemente tengo problemas para llegar a fin de mes*
- *No tengo ingresos propios*
- *Ns/nc*

21. ¿A qué edad fuiste consciente de que eras lesbiana o bisexual?

22. ¿Tuviste referentes de mujeres lesbianas o bisexuales para ser consciente de tu orientación?

- *Sí, mujeres del ámbito cercano*
- *Sí, mujeres del ámbito artístico (literatura, cine, música, televisión, etc.)*
- *Sí, personajes de ficción (novelas, cine, series...)*
- *Sí, a través de redes sociales*
- *Sí, a través de una educación inclusiva*
- *Sí, a través de la pornografía*
- *Sí, otras*
- *No, no tuve*
- *Ns/nc*

23. ¿En tu día a día vives de forma visible como lesbiana o bisexual?

- *Nunca*
- *Pocas veces*
- *Con frecuencia*
- *Casi siempre.*

24. Desde tu experiencia, ¿cuál de estos lugares has percibido como un espacio seguro como para ser visible? Opciones: Nunca, pocas veces, con frecuencia, casi siempre.

- *Tu centro educativo primaria*
- *Tu centro educativo secundaria o equivalente*
- *Tu universidad/estudios superiores*
- *Tu espacio de trabajo*
- *Tu centro de salud y espacios sanitarios*
- *Tu familia cercana (abuela/os, madres, padres, hermana/os, hija/os o personas que forman parte del núcleo de la familia)*
- *Tu familia lejana (tía/os, prima/os, cuñados o personas que no forman parte del núcleo de la familia)*
- *Tu vecindario y entorno cercano*
- *Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios*
- *Espacios de ocio generalistas*
- *Espacios de ocio de ambiente LGTBI*
- *Espacios asociativos de colectivos LGTBI*
- *Redes sociales*
- *Administración pública*
- *Acceso a bienes y servicios*

25. Sobre tu familia y tu orientación, marca las respuestas que más se ajusten:

- *Mi familia cercana y lejana cuenta con mis parejas para las actividades familiares*

- *Solo mi familia cercana cuenta con mis parejas para las actividades familiares*
 - *Mi familia no incluye a mis parejas en las actividades familiares*
 - *Ns/nc*
26. ¿Tienes alguna persona de confianza, entorno o espacio seguro donde hablar de tu orientación y encontrar apoyo como mujer LB?
- *Sí, en el ámbito familiar.*
 - *Sí, entre mis amistades.*
 - *Sí, en el ámbito educativo.*
 - *Sí, en el ámbito laboral.*
 - *Sí, en una asociación.*
 - *Sí, en redes sociales.*
 - *No tengo.*
27. ¿Has evitado asistir a reconocimientos o a algún tipo de atención médica por temor a un trato discriminatorio?
- *Nunca*
 - *Pocas veces*
 - *Con frecuencia*
 - *Casi siempre.*
28. Señala tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones:
- Opciones: Nunca, pocas veces, con frecuencia, casi siempre.
- *En la sociedad española existe un rechazo visible hacia las mujeres con mi orientación*
 - *La sociedad española trata de manera injusta a las mujeres con mi orientación*
 - *Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el mundo laboral*
 - *Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito sanitario*

- *Las mujeres con mi orientación sufren discriminación en el ámbito legal*
- *Las mujeres con mi orientación sufren rechazo en sus relaciones sociales cotidianas*
- *Las mujeres con mi orientación sufren discriminación por parte de algunas instituciones privadas (p.e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.)*
- *La sociedad española desconfía de las mujeres con mi orientación*
- *Aún en los casos en que la gente parece aceptar a las mujeres con mi orientación en el fondo hay cierto recelo*
- *Aunque a veces no hay un rechazo claro, la gente trata de forma diferente a las mujeres de mi orientación*
- *Me he sentido personalmente rechazada por ser lesbiana o bisexual*
- *Me han tratado personalmente de manera injusta por ser una mujer lesbiana o bisexual*
- *Me han discriminado en el trabajo por ser lesbiana o bisexual*
- *Me han discriminado en el ámbito sanitario por ser lesbiana o bisexual*
- *Me han discriminado en el ámbito legal por ser lesbiana o bisexual.*
- *He sufrido rechazo en mis relaciones sociales cotidianas por ser lesbiana o bisexual*
- *He sufrido discriminación por parte de alguna institución privada (p. e. hoteles, agencias de viaje, seguros, etc.) por ser lesbiana o bisexual*
- *Aún en los casos en que la gente parece aceptarme, creo que en el fondo hay cierto recelo porque soy lesbiana o bisexual*
- *Aunque a veces no existe un rechazo claro la gente me trata de forma diferente cuando ve que soy lesbiana o bisexual*

- *Siento que la gente desconfía de mí por mi orientación*

29. ¿Has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?

- *Sí, comentarios inapropiados*
- *Sí, falta de respeto*
- *Sí, miradas intimidantes*
- *Sí, insultos*
- *Sí, empujones*
- *Sí, violencia sobre mis cosas*
- *Sí, acoso a mis seres queridos*
- *Sí, violencia física*
- *Sí, acoso sexual*
- *Sí, violencia sexual*
- *No, ninguno*

30. ¿Dónde has sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser lesbiana o bisexual?

Opciones: Nunca, pocas veces, con frecuencia, casi siempre.

- *Tu centro educativo primaria*
- *Tu centro educativo secundaria o equivalente*
- *Tu universidad/estudios superiores*
- *Tu espacio de trabajo*
- *Tu centro de salud y espacios sanitarios*
- *Tu familia cercana (abuela/os, madres, padres, hermana/os, hija/os o personas que forman parte del núcleo de la familia)*
- *Tu familia lejana (tía/os, prima/os, cuñados o personas que no forman parte del núcleo de la familia)*
- *Tu vecindario y entorno cercano*
- *Espacios públicos anónimos como la calle, medios de transporte o comercios*

- *Espacios de ocio generalistas*
 - *Espacios de ocio de ambiente LGTBI*
 - *Espacios asociativos de colectivos LGTBI*
 - *Redes sociales*
 - *Administración pública*
 - *Acceso a bienes y servicios*
31. ¿Cuál es tu grado de conocimiento en referencia a tus derechos como lesbiana o bisexual?
- *Ninguno*
 - *Poco conocimiento*
 - *Bastante conocimiento*
 - *Mucho conocimiento*
32. ¿Consideras que ha habido una mejora en los últimos años respecto a las políticas públicas de promoción de la igualdad de trato y no discriminación y diversidad sexual?
- *Considero que no ha habido una mejora*
 - *Sí, considero que ha habido una mejora, pero pequeña*
 - *Sí, considero que ha habido una gran mejora*
 - *No tengo información suficiente para valorarlo*
 - *Ns/nc*
33. ¿Cuál es tu grado de satisfacción y acuerdo con estas medidas?
- *Nada*
 - *Poco*
 - *Bastante*
 - *Mucho*
 - *Ns/nc*
34. Si tienes un momento más. ¿Qué necesidades consideras que deberían atenderse desde las políticas públicas?
35. Si tienes algún comentario que añadir puedes incluirlo a continuación. ¡Muchas gracias por tu colaboración!



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO
DE RELACIONES
Y PARA LA EMANCIPACIÓN
DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

INSTITUTO DE LAS MUJERES



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO
DE IGUALDAD Y EMANCIPACIÓN
DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

DIRECCIÓN GENERAL
PARA LA EMANCIPACIÓN Y EFECTIVA
DE LAS PERSONAS LGBTI+